



NARRATIVA POPULAR DE LA EDAD MEDIA

LA DONCELLA TEODOR
FLORES Y BLANCAFLOR
PARÍS Y VIANA

*Edición de
Nieves Baranda y Víctor Infantes*



Esta antología que reúne la historia de la Doncella Teodor, la historia de Flores y Blancaflor y la historia de París y Viana tiene una doble significación. Por un lado, viene a cubrir la inexistencia actual de ediciones de estas obras y, por otro, da a conocer al público de hoy unos textos de enorme difusión y popularidad en la cultura medieval española y europea. El innegable atractivo de estas historias queda patente en su amplia divulgación lectora a través de los siglos. Con numerosas ediciones y versiones que actualizaban y difundían el relato para un público interesado en su consumo, aparecen, pues, como un crisol de tradiciones folclóricas, literarias y sociales que se condensan en la ficción literaria de un género narrativo sugestivo y singular.

Anónimo

NARRATIVA POPULAR DE LA EDAD MEDIA

La Doncella Teodor. Flores y Blancaflor. París y Viana

ePub r1.0

Titivillus 09.06.2023

Título original: *Narrativa popular de la Edad Media*

Anónimo, 1524

Retoque de cubierta: Cain

Edición, estudio y notas: Nieves Baranda y Víctor Infantes

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Índice de contenido

Cubierta

Narrativa popular de la Edad Media

Estudio preliminar

Introducción

Doncella Teodor

Flores y Blancaflor

París y Viana

Bibliografía

Nota previa

Doncella Teodor

Flores y Blancaflor

París y Viana

Criterios de edición

Lista de referencias abreviadas empleadas en las notas

Historia de la doncella Teodor

[I]

I

II

III

IV

V

VI

VII

La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor

I

II

III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII
XIII
XIV
XV
XVI
XVII
XVIII
XIX
XX

La historia del noble caballero París y de la muy hermosa
donzella Viana

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII

IX
X
XI
XII
XIII
XIV
XV
XVI
XVII
XVIII
XIX
XX
XXI
XXII
XXIII
XXIV
XXV
XXVI
XXVII
XXVIII
XXIX
XXX
XXXI
XXXII
XXXIII
XXXIV
XXXV

XXXVI

XXXVII

XXXVIII

XXXIX

XL

XLI

Glosario

Notas

ESTUDIO PRELIMINAR

Introducción

El hermanamiento de los tres relatos que aquí se recogen en una edición común responde a dos criterios muy diferentes. Por un lado, existen una serie de razones críticas que los hermanan bajo la constitución literaria de sus características narrativas; así, su origen medieval en la panorámica de la ficción europea de los siglos ^{xiv} y ^{xv} —del que más tarde comentaremos los rasgos esenciales—, su coincidencia en las fechas de edición de las versiones, ya estructuradas después de un proceso de selección y ajuste textual, y su difusión común a través de un producto editorial típico que durará algunos siglos. Desde ese punto de vista nuestras tres narraciones, a pesar de provenir de fuentes y tener orígenes muy diversos, se unifican en un género narrativo que traslada a los lectores renacentistas a una Edad Media cada vez más lejana, pero a la vez presente en las aventuras de unos personajes que han logrado superar su tiempo histórico para recrearse en un tiempo literario sin medidas cronológicas. Por otro lado, también las emparenta la relativa uniformidad de su extensión, una de las características más significativas de su vida literaria impresa, y la escasa atención que se les ha prestado modernamente, pues salvo la *Doncella Teodor*, que mereció una cuidada y rigurosa edición crítica de Walter Mettmann, si bien publicada en un lugar de difícil acceso para el interesado, *Flores y Blancaflor* lleva más de ochenta años fuera de los circuitos lectores y *París y Viana* carece todavía de una simple edición asequi-

ble. Por tanto, razones literarias de origen y difusión común y razones editoriales de asequibilidad y conocimiento son los motivos para esta reunión literaria, que esperamos justifique ambos presupuestos.

Claro está que no se nos escapan diferencias entre ellas, que puedan hacer pensar en una asociación más ficticia que evidente. La *Doncella Teodor* responde a un origen oriental —como podría ser el caso de *Flores y Blancaflor*— y parece que los elementos esenciales de su trama se incluyen en pautas de una literatura *sapiencial y didáctica*, que aleja nuestra *Doncella* de un tipo más o menos definido de *roman* de aventuras, en donde las peripecias amorosas suplen la sabiduría doctrinal que nos legó la literatura de Oriente. Pero independientemente de sus raíces culturales, que al fin y al cabo sólo son el germen constitutivo del ser literario de cada texto, existe una característica común que las hace agrupables y no es otra que a comienzos del siglo xvi se convirtieran en textos literarios codificados que vivieron en ediciones para un público interesado en su conocimiento efectivo; pasaron a formar parte de un *género editorial*, después de haber sido *prototipos* literarios poco definidos.

Nuestras tres obras pertenecen a un conjunto de textos narrativos de breve extensión que a lo largo de los siglos xiii, xiv y xv constituyen un fondo de ficción literaria europea en parte desgajado de los *roman* de materia artúrica o carolingia, en parte derivado de tradiciones clásicas o hagiográficas y en parte consecuencia de la formalización literaria de leyendas de amplia difusión desde Oriente a Europa y en la misma Europa hacia sus poco definidas todavía literaturas nacionales. En un periodo de tiempo relativamente escaso, apenas un siglo de convivencias poéticas y narrativas, un número indeterminado de temas y motivos de diversas procedencias se formalizan dentro de unos amplios cauces genéricos para la ficción con los que comenzarán su

andadura literaria. Pueden ser episodios de tradición épica {*Carlo-magno, Cid, Conde Fernán González*, etc.) y relatos de procedencia oral o cuentos {*Doncella Teodor, Flores y Blancaflor*, etc.) que resumen obras conocidas en versiones más extensas. En cualquier caso, presentan unos rasgos de caracterización que los empiezan a definir nítidamente a comienzos del siglo xv: personaje o personajes centrales con rasgos literarios de nombre, lugar y condición; núcleo narrativo esencial formado por las aventuras de un héroe o héroes; mezcla de elementos de tradiciones culturales diferentes que se acomodan sucesivamente en cada versión; y culminación del desarrollo argumental por medio de una solución final —habitualmente moral— que justifica los episodios. Ello da origen, sobre todo en Francia, aunque podemos pensar en otros países cuyas versiones primitivas no se han conservado por diferentes motivos, a unos *modelos literarios* que se imponen frente a la dispersión anterior todavía en formación; el caso de *Flores y Blancaflor y París y Viana* es perfectamente ilustrativo al respecto. Su restringida difusión manuscrita o en algunos casos oral se verá acrecentada y fijada a finales del siglo por la aparición de la imprenta.

En casi toda la Europa culta aparecerá a partir del periodo 1480-1490, una vez asentados los cauces de la difusión impresa, toda una serie de ediciones que representan —ahora para un nuevo público— la mejor muestra de esa narrativa breve que antes indicábamos. Pero la vía editorial exigirá una selección previa de títulos y dentro de ellos de una versión determinada, indudablemente, la que mejor refleje el interés de los editores frente a ese nuevo lector que empieza a desprenderse de su consulta manuscrita. No será de extrañar, pues, que convivan una versión *larga* frente a otra *breve* en muchos de estos textos y que incluso esta última, cuando es la elegida, sufra una serie de arreglos textuales que diferencian el interés por editarlos frente al

interés por simplemente transmitirlos. Será, pues, en un periodo relativamente escaso que bordea el comienzo del siglo ^{xvi} cuando en las imprentas europeas aparezcan casi todas las primeras ediciones de estos textos y que en muy pocos años las exigencias del público lector o los intereses de algunos impresores vayan delimitando su número y su tipología, ahora editorial; el género de las historias está en su periodo más significativo.

España es uno más de los países que se suma a ese fenómeno, aunque hay que destacar claramente que serán impresores extranjeros (Hagembach, Fadrique de Basilea, Cromberger, etc.) los que iniciarán este fenómeno literario en nuestras letras. Quizá sean ellos, que indudablemente conocían por estas fechas el auge de la difusión de estos textos en Europa, los que impulsaron traducciones, adaptaciones y versiones más acomodadas a nuestra tradición o más acordes —en algunos casos como simple experimento— a una posible implantación entre los gustos literarios españoles. Para ello modificaron alguna de sus características creando una tipología editorial relativamente unitaria: formato cuarto en su mayor parte, si bien alguno más extenso (*Historia del emperador Carlomagno*) se mantiene bastante tiempo en folio; breve extensión (normalmente entre veinte y cuarenta hojas, es decir, cuarenta y ochenta páginas); grabados en la portada, con los que se pretendía representar al protagonista/los protagonistas; títulos que tienen como término más significativo, que identificará siempre a la obra, uno o dos nombres propios exóticos (se apela así a la fantasía de lo desconocido), acompañado de algunos adjetivos que resaltan el elemento fundamental de la personalidad de esos personajes: «noble», «sabia», «enamorados», «valiente»; y, necesariamente una sencillez estructural en personajes y argumentos similares, que definirán las que venimos denominando *historias* o *género editorial*. Entre este grupo de textos, formado aproximadamente por

unas veinte obras, se incluyen por derecho propio nuestras tres narraciones y así la *Doncella Teodor*, *Flores y Blancaflor* y *París y Viana* convivirán con la *Historia del emperador Carlomagno y los doce pares de Francia*, la *Historia de Clamades y Clarmonda*, la *Historia de la linda Magalona y el caballero Pierres de Provenza*, la *Historia de Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, la *Historia de la poncella de Francia* y la *Historia de la reina Sebilla*, entre otros.

Este numeroso grupo de obras ha estado generalmente citado y relacionado en mayor o menor número y dependiendo de su conocimiento con los libros de caballerías, los textos artúricos o las narraciones de ficción de otras tradiciones. Sus primeras citas significativas provienen de los primitivos repertorios dieciochescos (Nicolás Antonio, Nicolás A. Lenglet-du-Fresnoi, Francesco Quadrio, Francesco Henrion, etc.), que mezclaban por acumulación referencias literarias de todo orden, a veces incluso con clasificaciones temáticas cuya única validez era la de una simple división. El primer intento riguroso, aunque todavía dentro del espíritu cuantitativo, fue el de Pascual de Gayangos al frente de su famoso tomo de la Biblioteca de Autores Españoles; allí aparecían algunos bajo el rótulo de «Historias y novelas caballerescas» y los restantes repartidos en otros lugares del «Catálogo» por la naturaleza de sus argumentos («ciclo bretón», «ciclo carolingio», «fundados en asuntos históricos», etc.). De esta numerosa recopilación hay que pasar a Marcelino Menéndez y Pelayo, quien en sus famosos *Orígenes de la novela* inicia el estudio sistemático de muchos de ellos —de hecho el único genera] existente hasta la fecha—, aunque repartidos a lo largo de sus cuatro clasificaciones, atentas entonces a los conceptos de «ciclo», «materia», etc., típicos del interés positivista de la filología decimonónica. Parecidos planteamientos siguió Adolfo Bonilla y San Martín, quien al menos editó algunos de ellos dentro

del grupo de los «Extravagantes», siendo durante años casi el único lugar de lectura crítica para muchos interesados.

Alguno de estos textos volverá a citarse y mencionarse al hilo del resurgir crítico de los estudios sobre los libros de caballerías, que desde la monografía de Henry Thomas cobró un cierto empuje entre los avatares de esta narrativa, caso para nuestro interés de la recopilación de Juan Givanel y Mas al editar la *Biblioteca de Libros de Caballerías (Año 1805)*; del comentarista cervantino Diego Clemencín; aunque, como podemos observar, seguían sin una denominación precisa y vinculados en mejor o peor medida a la entonces intitulada «novela de caballerías». Pedro Bohigas, en un nuevo intento de ordenar esta vastísima parcela literaria, vuelve a estudiarlos reuniéndolos en diferentes apartados de sus divisiones («novelas de aventuras de fondo hagiográfico», «novelas de fondo histórico», «carolingio», «bre-tón»), aunque la mayoría fueran a parar al apartado «que no pueden agruparse con las anteriores». El último intento global fue la unificación bajo el rótulo de «Libros de caballerías» de José Simón Díaz en su *Bibliografía de la literatura hispánica*, donde reúne por orden alfabético tanto los que hoy se consideran auténticos libros de caballerías como el resto de la narrativa que tratamos e incluso los textos de clara tradición artúrica (*Demanda del Santo Grial, Tristán de Leonís*).

Después de estas clasificaciones generales, tan sólo algunos precisiones críticas particulares han vuelto a mencionar alguna de estas obras; así Martín de Riquer diferencia «libros de caballerías» de «novelas caballerescas»; Julio Caro Baroja incluye algunos bajo el rótulo de «libros de cordel», denominación que desarrollará María Cruz García de Enterría; o Francisco López Estrada, que cita unos cuantos, en los epígrafes «prosa de ficción caballerisca» y «libros de aventuras amorosas». Cuando apareció la útil bibliografía de Daniel Eisenberg para las *romances of*

chivalry el territorio literario de nuestros textos, que él denomina «cuentos caballerescos», quedó lógicamente fuera de su recopilación; y más tarde se delimitó aún más al aplicar Harvey L. Starrer el concepto de «libros caballerescos» para los textos artúricos. Bajo estos presupuestos esbozamos la definición de «narrativa caballeresca breve» y dimos las pautas de sus características generales y los límites de su mejor conocimiento bibliográfico, tanto en lo relativo a su difusión editorial como a lo aportado por la crítica en este último siglo; trabajo al que hemos ido añadiendo ediciones de los textos, bibliografía crítica y nuevas revisiones. El origen común en siglos anteriores y su reactualización para el paso a la imprenta es uno de los rasgos definidores del género.

Esta narrativa caballeresca breve, así constituida, responde a las siguientes características esenciales:

—En general presenta un héroe como elemento central del relato, el cual se identifica en muchas ocasiones con un caballero creado según modelos literarios preexistentes; esta personificación remite a pautas de comportamiento y actuación que marcan su caracterización básica y lo identifican con los tópicos habituales de un origen noble y su correspondiente mentalidad idealizada. Existe, asimismo, la presencia de dos héroes emparejados que podemos observar en algunos textos y que denominamos «relatos geminados», como prototipo de una narración bipolarizada en torno a dos *acciones* personales y estructuralmente coincidentes; cuando el héroe es un personaje femenino se caracteriza porque desarrolla comportamientos típicamente masculinos, caso de la *Poncella de Francia* y también de la *Doncella Teodor*.

—Muchos de ellos incluyen elementos folclóricos que dotan a la narración de vinculaciones culturales muy variadas, a la vez que se sitúan en unos escenarios geográficos muy amplios e in-

corporan en ocasiones motivos fantásticos y mágicos que darán solución a situaciones argumentales y proponen una lectura más atractiva y sugerente.

—Es habitual que en casi todos ellos y, sobre todo, en sus versiones ya codificadas, existan elementos religiosos y morales que derivan en una defensa católica y de este modo ofrezcan una justificación ética a la conclusión de la obra.

—Su estilo narrativo refleja una disposición estructural diferente a la de los libros de caballerías, pues estas versiones pretenden una uniformidad lineal y una brevedad determinada frente a las técnicas de ‘entrelazamiento’ o ‘disposición en sarta’ la gran extensión de los otros.

Son básicamente anónimos, derivados de originales asimismo anónimos y tan sólo en algunas ocasiones a partir del siglo ^{xvi} se atribuyen a adaptadores o a nuevos traductores ajenos a los primeros instantes de su fijación literaria.

Bajo estos rasgos generales cada texto incluirá su propia constitución estructural, pero en su conjunto y desde la óptica de una recepción lectora uniforme, van a presentarse como unidades literarias que buscan desde la ficción medieval su participación en el espacio editorial del Renacimiento.

Doncella Teodor

El relato literario de la *Doncella Teodor* ha gozado de una enorme fortuna en las letras españolas, pasando de ellas a la vecina Portugal y de ahí a los cauces de los «livros do povo» brasileños. Es curioso destacar que esta narración se ha relacionado siempre con el ámbito ibérico y, a diferencia de los otros dos textos que editamos, presenta unas características particulares y un origen que la ligan a la literatura oriental, lo cual no impidió que

se incluyera entre las otras historias caballerescas y que compar-tiera con ellas una lectura común hasta comienzos del siglo xx. Esta presencia asegurada durante tantos siglos habla claramente de su aceptación literaria, que quizá se deba a su estructura dia-logada en forma de preguntas, lo que implica una difusión nece-sariamente por medio de la lectura para poder garantizar el en-tendimiento de su mensaje didáctico. La sola mención de su nombre provocaba la asociación inmediata con uno de sus ras-gos identificativos: su sabiduría, y baste recordar cómo la inclu-ye Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina* dando su pa-recer sobre el andar y bailar de las mujeres y recibiendo la «pal-ma de discreta por una resolución tan atinada», o cómo la reme-mora todavía el costumbrista Serafín Estébanez Calderón por boca de Puntillas en sus *Escenas andaduzas*: «Tengo más res-puestas y acertijos que la doncella Teodor». Su sabiduría, sus co-nocimientos y su agilidad en la respuesta son los elementos que la han hecho pervivir en la tradición popular por encima de una veta de la literatura medieval cuyas obras, compañeras de nues-tra *Doncella*, no superaron por lo general la barrera del Renaci-miento.

Efectivamente, la literatura oriental arrojó hacia Europa a tra-vés de la España medieval un cúmulo de textos que tras superar las etapas de traducciones y adaptaciones llegaron a mediados del siglo xiii a nuestras letras. Baste recordar que el *Calila e Dim-na* o el *Sendebar* se fechan respectivamente hacia 1251 y 1253 y que el *Bonium*, el *Poridat de poridades* y otros títulos no son leja-nos a estas cronologías; entre ellos andaba con toda seguridad una de las primitivas versiones de nuestra obra. Este grupo de textos, que se puede considerar género o subgénero literario, se ha definido y caracterizado bien como literatura gnómica, «di-dáctica», ampliado a «moralizante y didáctica» con posteriori-dad, «de sabiduría» («*wisdom literature*») o «sapiencial» y en él

conviven diferentes presupuestos literarios (apólogos, cuentos, etc.) que subdividen y diferencian sus estructuras y sus intenciones.

La *Doncella Teodor* se asimila con ciertas obras de preguntas y respuestas como *El filósofo Segundo*, *Adrián y Epitus* y los *Joca monachorum* medievales; estas últimos son juegos de preguntas y respuestas sobre temas bíblicos, habituales en los monasterios y que se encuentran ya en manuscritos de] siglo VIII; con el *Adrián* se cruzará incluso en su prolongada vida editorial. Por otro lado, existe una profunda relación con los textos de adivinanzas y consejos, que permiten a la obra incorporar temas y tópicos de utilidad inmediata y que vinculan la *Doncella Teodor*, como sucederá a comienzos del XVI a la literatura popular de almanaques, calendarios y similares, sin olvidar una intensa relación con una manera de entender la literatura profundamente lúdica. A todo ello debemos unir el sentido moral, que en nuestro texto está presente como resultado de sus conocimientos, y sobre todo de la discreción del personaje. Y de esa forma se puede explicar, no solo su difusión medieval —cinco manuscritos conservados—, sino que sea una de las escasas obras que superaron la época de su creación y llegaron a nuestros días en cerca de cincuenta ediciones castellanas y más de una docena de libros de cordel portugueses.

La *Doncella Teodor* remonta su origen a un cuento de *Las mil y una noches*, el titulado en la versión castellana «Historia de la esclava Tawaddud». La colección oriental originaria pasa a la tradición árabe en su transformación en Egipto a finales del siglo IX pues en el año 885 muere el filósofo Ibrahim ibn Saiyar al-Nazzam mencionado en la recopilación. Su supervivencia se asegura en versiones todavía colectivas e independientes que llegan en la Edad Media a España e incluso a otros lugares y basta citar para nuestra obra lo aportado por Vernet y Walsh. Las

dos versiones árabes conservadas en España siguen la trama narrativa de la versión denominada larga (noches 436-462), pero con enormes diferencias entre sí respecto al original considerado canónico y a las versiones manuscritas castellanas. La primera de las traducciones (Ms. Gay. 71 de la Real Academia de la Historia), aprovechada por M. Menéndez y Pelayo, es más breve que el modelo árabe y más cercano a la versión castellana manuscrita; la segunda (códice de la Escuela de Estudios Árabes de Granada), editada y estudiada por J. Vázquez Ruiz, es más extensa y alejada de los manuscritos hispanos. Para ambos casos hay que suponer otras versiones árabes desconocidas de las que dependan y que se relacionen más estrechamente con la versión medieval vernácula.

Los textos castellanos manuscritos están representados por dos versiones distintas a las que habrá que sumar con posterioridad otras cuatro sucesivas cuando la obra ya se difunda únicamente en impresos. Los manuscritos se pueden agrupar en dos familias: *h* (Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, h-III-6, fol. 199v.-124v.), *g* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 17853, fol. 112r.-117r), *p* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 17822, fol. 116v.-122v.) y *m* (Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Ms 1866, fol. 91v.-96v.), por un lado; y *a* (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 9055, fol. 69r.-74r.) por otro, todos ellos del siglo ^{xv}, de los cuales sólo *m* trae la fecha segura de 4 de febrero de 1433. La primera familia incluye nuestra obra como anejo del *Bonium* o *Bocados de oro* y la titula uniformemente «capítulo»; el manuscrito *a* se añade al *Libro del conocimiento de todos los rregnos y señoríos*. Las conclusiones generales del detallado estudio textual de Mettmann (pp. 94-97), que ofrece un *stemma* provisional de las filiaciones, son las siguientes: el grupo *m, g, p, h* forma una tradición independiente de *a* y supone un original común a los cuatro por la inserción equivocada de algunas de las preguntas

del médico que remite a un arquetipo común que es fuente de todos; *m*, *g* y *p* parecen provenir de un *scriptorio* similar frente a *h*, aunque probablemente la fuente de los cuatro sea un manuscrito o manuscritos directa o indirectamente redactados a comienzos del siglo ^{xv}; letra de copia muy descuidada en *h* y *g* frente a la más limpia y con menos errores de faltas comunes en *g* y *p* pero también en otras parejas quizá explicable por el uso de distintos originales para una misma copia; *m* o su modelo parecen seguir, primero a un antecedente de *p* y luego a uno de *g*, corrigiendo posteriormente con otro los errores de ambos; finalmente *h* a pesar de sus errores, proviene de una copia mejor que *m*, *g* y *p*. El resultado es una mejor consideración para la constitución del texto en su versión medieval del manuscrito *m*, corregido por *h* y apoyándose en *a* y en los impresos.

Estos textos medievales, aparte de su brevedad, se distinguen de las traducciones árabes fundamentalmente por: reducción de examinadores al número de tres, que se prolongará posteriormente en los impresos; cambio del lugar de la acción de Babilonia a Túnez; convertir a Tawaddud en la esclava cristiana llamada Teodor; sustitución del califa por un rey, etc. Todo ello con la intención de borrar los rasgos orientales del relato y cristianizar el contenido del texto, así como reducir el número original de las preguntas.



Portada de la edición de Sevilla, 1516 - 1520.

Aunque los textos impresos derivan necesariamente de alguna versión manuscrita, ésta no se registra en ninguno de los códices hoy conocidos, lo que quizá implique que la primera versión para la imprenta se elaborara «especialmente» con este fin, más si pensamos que al texto primitivo se le añadieron materiales procedentes del *Reportorio de los tiempos* de Andrés de Li, que andaba en versiones incunables desde 1492, incluyendo así en la obra conocimientos prácticos relativos a las labores del

campo. De esta primera versión para la imprenta, con cierta lógica elaborada después de 1492 por su relación con el *Reportorio*, existen dos ediciones distintas, derivadas de un mismo original probablemente impreso pero hoy desconocido. Éstas son *B* (Biblioteca Central de Barcelona, Inc. 7), que aunque Mettmann suponía por las fuentes empleadas de «Toledo, Pedro Hagenbach, um 1498», y hoy sabemos que es de c. 1500-1503; y *G* (Biblioteca de don Bartolomé March. A/7/5/23), que fue descrita primero por Norton y atribuida a las prensas sevillanas de Juan Varela de Salamanca, c. 1516-20, edición que no manejó Mettmann y que hoy nos sirve para completar las hojas que faltan en el impreso precedente.

Poco después el texto volvió a sufrir nuevas modificaciones. Su primera muestra la tenemos en la edición sevillana hecha por Jacobo Cromberger entre 1526 y 1528, llamada por Mettmann *P* (The British Library, C.63.b.15), que erróneamente la creía de «Sevilla, Estanislao Polono, um 1500?». En ella principalmente se sustituyen los conocimientos que la doncella tiene sobre faenas agrícolas por otros sobre astrología, nuevamente trasladados palabra a palabra del *Reportorio* de Li, pero, además, se reduce mucho la extensa enumeración que Teodor hacía de sus saberes y habilidades y se suprimen las preguntas relativas a las artes amatorias. Este cambio en los contenidos se refleja también en la nueva presentación gráfica del impreso, donde se insertan numerosos grabados relacionados con los signos del zodiaco y la figura completa del *homo astrologicus*. De esta versión parecen derivar las siguientes ediciones: 3 (Medina del Campo, Pierres Touvans, 1533) y 4 (s.d., c. 1535), aunque al no poseer ejemplares no pasa de ser una hipótesis; y posteriormente *Q* (The British Library, C.39.e.8), Sevilla, Domenico de Robertis, 1543; *R* (Universitätsbibliothek, Heidelberg, D 6926), Sevilla, Juan Cromberger, 1545; *S* (Staatbibliothek de Munich, Po. hisp.

47), Burgos, Juan de Junta, 1554; y *T* (Viena, Biblioteca Imperial, 93 F 91), Segovia, s.a.



Portada de la edición de Sevilla, 1526 - 1532.

La tercera versión se inicia con la edición *M* (Biblioteca Nacional de Madrid, R/ 10688), impresa en Zaragoza, Pedro Hardoy, 1540, en que se integran un buen número de preguntas tomadas del *Infante Epitus*, que se edita precisamente ese año en Burgos, aunque ya corría en ediciones anteriores; de esta forma vuelve a relacionarse nuestro texto con una obra con la que compartió durante el siglo *xv* una difusión manuscrita y con la que había intercambiado materiales. Este impreso es el que siguen *U* (París, Bibliothèque Nationale, Rés. Y 825; y Rés. Y 1016), Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1607; y *V* (Biblioteca Real de Copenhague, 77 53), Cuenca, Salvador de Viader, 1628. También

en el siglo ^{xvii} y a partir de una edición de Valencia, Bernardo Nogués, 1643 (Biblioteca de don Antonio Rodríguez-Moñino, C-30-2159) nuestra obra sufrirá la última modificación al ser «agora nuevamente corregida e historiada» por Francisco Pinardo. En ella se han añadido unas preguntas relativas al matrimonio que le hace el rey una vez que ha concluido la disputa con los sabios, pero sin que el resto del texto haya sido modificado, y se incluyen «algunas sentencias, y dichos notables del Filósofo Diógenes», como se dice en portada, para completar el pliego y ya fuera del relato.



Un resumen de las filiaciones de los impresos, también incluido por Mettmann en varios *stemmas* (pp. 97-101), sería el siguiente: original común *x* para todas las versiones del que derivan en una rama *B* y *G* y en otra a través de un subarquetipo *y*, por un lado a través de un original perdido el grupo *P, Q, R, S, T, 3, 4, 7* y *9*, y por otro el grupo *M, U, V*; en el primero se puede relacionar a su vez en una rama *7, Q, y 9, P y R* y en otra *3, 4 y S y T*; en el otro grupo *M* queda aislado y a través de otra versión perdida se relacionan *U* y *V*. Este panorama sirve para establecer aparte de las relaciones textuales los modelos en la constitución de los propios impresos: títulos, número de páginas, grabados, etc. Hay que destacar, por último, el gran número de ediciones del siglo *xvi*, trece, más las probablemente no conocidas o perdidas, y su distribución geográfica y cronológica: lugares de edición en toda la península, pero concentración cronológica en la primera mitad del siglo.

La obra posee un argumento central muy concreto, articulado en torno al diálogo de preguntas y respuestas que mantiene la doncella con tres sabios. La presentación del personaje de Teodor viene indicada al comienzo por medio de un breve discurso narrativo en donde un mercader la compra como esclava cristiana de «las partes de España» y tras una tormenta en la que pierde todos sus bienes, la propia Teodor le sugiere que la venda para poder salir de su penosa situación económica. Arreglada y vestida para la ocasión se presenta ante el rey Miramamolín Almançor y éste, ante la exposición de sus conocimientos y el alto precio que se pide, decide que dispute con tres sabios para examinarla. Comienza entonces el núcleo de la obra al presentar la contienda con los tres, uno especialista en leyes; otro, en lógica, cirugía, astrología y filosofía; y el último, en gramática, lógica y «maestro en las siete artes liberales». La doncella vence sucesi-

vamente a todos ellos por medio de su enorme sabiduría y discreción, junto a la prontitud en contestar a todas sus preguntas.

Evidentemente a lo largo de todas las cuestiones que le plantean se hace un detallado y extenso repaso de los conocimientos científicos y prácticos del saber medieval; de ahí que la alteración de determinados temas (*ars amandi*, agricultura, astrología, etc.) no cambien el sentido lineal de la estructura literaria y sirvan tan sólo para adecuar el contenido didáctico de la obra a públicos diferentes en épocas distintas. La estructura dialogada permite una narración constante sin más cambios que la presencia del nuevo sabio y la nueva sucesión de preguntas y respuestas. Por ejemplo, la inclusión de un grupo de temas derivados del *Epitus* no debió de parecer inoportuno al lector de la época —recordamos que se incorpora en 1540—, puesto que ambas obras, ya desde su origen medieval, respondían a un afán didáctico bien conocido a través de los catecismos y textos similares. El último sabio, Abraham «el Trovador», sufrirá tras perder su contienda la pena de tener que desnudarse «en presencia de vuestra alteza y de todos estos grandes señores», con una intención del texto de satirizar a los judíos. En este punto Teodor, con la invocación de Dios, exonerará al sabio de pasar por esta vergüenza pública a cambio de un pago. La obra concluye cuando el rey le concede «diez mill doblas de oro» y un don, por el que la doncella pide no ser vendida. De esta manera salva a su dueño el mercader y vuelve con él y con «grande honra para su tierra», solucionando el conflicto inicial del relato. El personaje encarna el símbolo de los conocimientos y la sabiduría, a la vez que el sentido moral de su actuación reconcilia al lector con la exhibición de la ciencia y con una doncella que, a pesar de ello, mantiene una actitud de compasión y humildad cristianas.

La prolongación de este relato desde el siglo XVI al XX, cautivando a multitud de lectores, se produce a través de la muchedum-

bre de ediciones que conocemos; así contamos, además de las ya descritas, con tres para el ^{xvii}, cuatro para el ^{xviii}, a pesar de una única inclusión en los *index* de libros prohibidos en 1755, y cerca de veinte para el ^{xix}, tratándose siempre de impresiones conocidas con cierta seguridad. No es por ello de extrañar que por esta amplia difusión el personaje gozara de una cierta popularidad literaria, que reflejan el humanista Palmireno, que la cita en un interesante pasaje referente a sus métodos docentes: «Quando los veo cansados, pongo conversación, nombrando tres más ábiles, que hablen latín conmigo sobre algún cuento plazentero, dígolo yo primero en romance, después hablamos sobre él en latín, que nunca huyo Roberto el diablo, ni Pierres y Maqalona, ni donzella Teodor...»; Lope de Vega, al emplear su argumento en la comedia de *La doncella Teodor*; o Tirso de Molina al mencionarla en *El vergonzoso en palacio*: «Miren aquí qué criatura,/ o qué doncella Teodor». Su vida literaria se prolongará en lengua portuguesa con ediciones desde 1712, en que se traduce por primera vez de la mano de Carlos Ferreira, si es que no andaba desde mucho antes en ese país, hasta comienzos del siglo ^{xix}, cuando se imprimirá en casi una docena de ocasiones.

Tendrá incluso versiones poéticas al tagalo, lo que no es de extrañar, porque consta en los «inventarios» que desde finales del ^{xvi} se enviaba a Indias. Así en las letras hispanoamericanas pervive su presencia en numerosos poemas de tradición oral de preguntas y acertijos, que aseguran el recuerdo poético de un personaje medieval arrancado de Oriente para nuestra propia historia literaria.

Flores y Blancaflor

La *Historia de Flores y Blancaflor* es, ante todo, lo que podríamos considerar un *best-seller* secular e internacional. Desde su primera cita, aproximadamente hacia la mitad del siglo ^{xii}, hasta el siglo ^{xx}, antes en forma manuscrita y luego impresa, ha sido un relato capaz de suscitar el interés de miles de lectores de diversos tiempos y entornos culturales. Este hecho implica que dilucidar las relaciones y prioridades entre versiones que se encuentran en multitud de lenguas europeas se convierta en una tarea prácticamente imposible, como demuestra la ingente bibliografía acumulada sobre el tema a lo largo de más de un siglo, sin que se haya llegado a conclusiones generalmente aceptadas en muchos de sus problemas fundamentales.

Hacia 1150, en el *Ensenhamen* con que el trovador catalán Giraut de Cabreira le recrimina a su juglar Cabra su ignorancia se menciona por vez primera nuestra obra:

XXVIII

Ni sabs d'Ytis,
ni de Biblis,
ni de Caumus nuilla faisson;
ni de Piramus
qui for lo murs
sofri per Tibes passion.

XXIX

Ni de Paris,
ni de *Floris*,
ni de Bella Aia d'Avignon;
[...]

La cita implica que era una de esas obras con cierta fama, tanto que el colmo de la ignorancia es no conocerla, como le pasa al

pobre Cabra. Por desgracia lo que no se nos dice es cómo era ese *Flores* ni en qué lengua estaba escrito.

La crítica siempre ha dado por sentado que la versión primitiva se escribió en francés, pero las más antiguas que hoy perviven no están en esa lengua. Conservamos los llamados fragmentos de Trier, hechos en el valle del Meuse, ya de finales del siglo ^{xiii}; una redacción muy ampliada de comienzos del siguiente redactada por Konrad Fleck en alto alemán; otra holandesa de mediados del siglo ^{xiii}; otra en noruego antiguo y otra en inglés medio. Por su parte los textos franceses reflejan dos versiones distintas, una considerada derivación de la otra, que se conservan en cinco manuscritos de épocas diversas. Cuatro son de la versión tradicionalmente denominada aristocrática, I o *Conte*: V, en la Biblioteca Vaticana, de la primera mitad del siglo ^{xiii}, incompleto; A, en la Biblioteca Nacional de París, copia de finales del siglo ^{xiii}; C, en la Biblioteca Nacional de París, copia de la primera mitad del siglo ^{xiv}; B, en la Biblioteca Nacional de París, copia de la primera mitad del siglo ^{xiv}. Estos cuatro manuscritos presentan entre ellos divergencias por interpolaciones y supresiones que no pueden achacarse a simples errores de copia. La otra versión, que la crítica ha denominado popular, II o *roman*, se conserva en un único manuscrito en la Biblioteca Nacional de París, datado a finales del siglo ^{xiii}, y al que le faltan los episodios finales.

A grandes rasgos la historia cuenta las vicisitudes que deben sufrir los dos enamorados Flores y Blancaflor para unirse. Hijo él de un rey moro y ella de una cautiva cristiana, ambos jóvenes nacen un mismo día y crecen juntos, sin que los esfuerzos de los padres de Flores por separarlos consigan apagar su amor. Convencidos de que sólo el alejamiento de Blancaflor servirá para que Flores la olvide, el rey y la reina, sin decidirse a matar a la joven cautiva, la venden como esclava a un mercader que se la lle-

va a Babilonia, en Egipto, donde acaba en el harén del soldán, que enciérrela en una torre estrechamente vigilada por cien hermosas doncellas. Flores sale en su busca y para poder entrar en la torre se hace amigo del guardián, que accede a introducirle escondido en una cesta de flores. Una vez dentro se une con su amada, pero son descubiertos y llevados a presencia del soldán, que desea castigarlos. Al final los perdona, y los amantes, ambos ya cristianos, vuelven juntos al reino de Flores, donde se convierten en reyes.

Las fuentes de este relato han sido ampliamente debatidas por la crítica sin que por el momento se haya llegado a una solución definitiva. Muchas son las vinculaciones que se han querido establecer, que van desde la literatura persa, a la mitología germana, la literatura bizantina o incluso la española. Ahora bien, dos son las que hasta el momento pueden considerarse más sólidas: la primera, defendida por Joachim Reinhold, señala que un autor francés pudo encontrar el motivo del matrimonio desigual en la obra de Apuleyo, *Amour et Psyche*; el del harén en el *Livre d'Esther*; el de la falsa tumba en el *Apolonio de Tiro*, etc. La segunda, la que actualmente cuenta con más defensores, nace con las propuestas de J. Ten Brink y G. Huet a finales del siglo ^{xix} y se prolonga hasta trabajos más recientes de Cacciaglia o J.-L. Leclanche entre otros. Recuerdan estos críticos las similitudes que existen entre el relato de Flores y Blancaflor y algunos de los cuentos de las *Mil y una noches*. Aunque esta obra no se conoció completa en Europa hasta los inicios del siglo ^{xviii}, ciertos cuentos en ella recogidos sí alcanzaron difusión en el Occidente medieval, como es el caso de la *Doncella Teodor*, que hemos visto anteriormente, y bien pudo suceder lo mismo con algunos otros. Entre todas sus narraciones destaca J.-L. Leclanche una especialmente, la de *Nimo y Num*, que efectivamente guarda bastantes parecidos, aunque también divergencias, con *Flores y Blancaflor*.

De ser admitida una fuente árabe, entonces habría que pensar en su transmisión a través de España, con lo que en cierto modo tienen cierta razón las tesis españolistas de Paulin Paris y sobre todo de Bonilla. De España, a través del camino de Santiago pudo pasar a Francia o llegar en nuestras tierras a oídos de un clérigo francés que redactaría la versión primitiva uniendo al relato original otras fuentes secundarias, principalmente relatos en lengua vulgar conocidos en la alta cultura del siglo ^{xii} francés.

Lo que el autor obtuvo con todas estas contaminaciones y deudas fue un relato que en la literatura francesa se cataloga dentro del *roman* idílico, destinado a permanecer durante siglos en la conciencia lectora activa, exaltando la constancia en el amor, capaz de vencer toda suerte de dificultades hasta lograr la recompensa. El exotismo del ambiente, con una minuciosa descripción de maravillas orientales, sirve para concentrar la atención en la moral del relato, el *sen* de Chrétien de Troyes, alejándolo de sus pasibles interpretaciones políticas o históricas. Por estos motivos el *Conte de Floire et Blanchefleur* representa un gran paso adelante en la evolución de la narrativa francesa.

Como señalábamos anteriormente, en francés existen dos versiones, la que aquí llamaremos I, más próxima a la redacción original; y la II, que presenta ciertas variantes y modificaciones posteriores. De la I derivan todas las versiones del norte de Europa, mientras que están más próximas a la II, aun guardando notables diferencias, las redacciones italiana, griega y el relato castellano impreso, que forman un grupo aparte, denominado III. Además se conserva en castellano otra versión muy anterior recogida en uno de los manuscritos de la *Estoria de España* de Alfonso X y dada a conocer por J. Gómez Pérez en 1964. Ésta, descubierta en último lugar, resulta de sumo interés por presentar una forma de I que coincide con II en ubicar la acción en Almería, rasgo que hasta entonces se creía exclusivo de II y de las ver-

siones con él relacionadas, con lo que se puede considerar como una muestra de la versión derivada de I intermedia entre ésta y II. Además, esta versión manuscrita explica las citas que se encuentran en algunas obras medievales y especialmente el «resumen» en la *Gran conquista de Ultramar* o del *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, que no coincidían con lo narrado en el texto impreso.

un y mal zecho lo amara
 z despues fivole maza. La
 barba z gade la calveca z
 poner lo sobre vna qsta. Las
 manos amas adios preso
 de ghandes cadenas z mande
 le acotar por toda la villa.
 q despues q todos estos
 estar mos le oyeron fechos
 mandole echar en la carcel
 y mupio z Reynocensu legu
 el mas no ruto machos. Des
 despues del Reyno malomas
 benialdalla dos neses. Mas
 agoras exa la estopa a fab
 lar desto vna grans pieca.
 por contar de aq linaje q
 bunero flores z blanca flor
 los mucho enamorados. Su
 pte q q fabla del linaje q vme
 ron flores z blanca flor.

Cuenta sigiberto
 en su estopa q fiv
 de los Reyes mores
 q ouo en affica q
 asenorearon a espana que
 fue vno de los este psta m
 ramomelm z q ouo vn filo
 q dixeran fines. Et quando
 este fines fue grans man ce
 bo era muy fer moso z mucho
 apuesto z el padre amara
 le mucho ademas. z por el.

Manuscrito medieval de *Flores y Blancaflor* (Ms/1929 h. Sv. b).

Pero no deriva de esta versión medieval la que se imprimió en la España del ^{xvi}. Ésta, que será la que se conozca durante siglos en nuestro país, parece presentar aspectos que la unen a las versiones conservadas en Italia, aunque no dependa directamente de ninguna de ellas: ni del *Cantare de Fiorio e Biancifiore*, redactado a comienzos del siglo ^{xiv}, ni del *Filocolo* de Boccaccio, obra en prosa muy elaborada, escrita en torno a 1336 para dignificar un relato que corría en versiones populares. Las relaciones entre todas estas redacciones y las dos francesas fueron resumidas por Gaston Paris, que las dividió en tres grupos: I, constituido por las copias de la versión I francesa; II, representado por la versión II francesa; y III, que incluye el *Cantare* (C), el *Filocolo* (F) y la versión española impresa (E). Además, podemos hoy añadir un grupo IV, que estaría representado por el texto castellano recogido en la *Estoria de España*. A grandes rasgos éstos son los aspectos en los que coinciden y se alejan un grupo de otro:

—Los padres de Blancaflor son franceses en I, II y IV; romanos en III.

—La madre de Blancaflor no tiene nombre en I y II; en las demás sí, llamándose Berta en IV y Topazia, Giulia Topazia o Topacia en III.

—La madre de Blancaflor permanece viva mientras dura la acción en I, II y IV; muere en el parto o poco después en III.

—El anillo mágico que avisa a Flores de los peligros que pueda correr Blancaflor sólo aparece en III.

—El episodio de la falsa acusación de Blancaflor sólo existe en II y en III.

-Cuando Flores cree que Blancaflor ha muerto intenta suicidarse con un estilete en I, IV y las dos versiones italianas de III, el intento de suicidio es arrojándose a una fosa con leones en II; y no existe en el impreso español.

—Sólo en II existe un episodio caballeresco antes de que Flores llegue al lugar donde está Blancaflor encerrada.

—La compañera de Blancaflor en el harén es su amiga en I, II y IV; su sirvienta en III.

—El nombre de esta compañera de Blancaflor es *Clarís* en el manuscrito *B* de I y en II; *Gloris* en el manuscrito *A* de I y en IV; *Gloritia*, *Glorizia*, *Glorisia* en III.

—Exclusivamente IV presenta una serie de guerras en las que Flores con sus hombres combaten en favor del rey de Babilonia, librándole de una traición.

-La cesta de flores en que se esconde Flores para entrar a la torre en I, II y IV se sube por una escalera interior; en III se iza por medio de una cuerda.

—En el harén I, II y IV presentan a Gloris (I y IV) o Claris (II), como compañera de Blancaflor; en III Glorizia (B, C) o Glorisia (E) es su criada.

—Para explicar el grito, la compañera de Blancaflor dice que la asustó una mariposa en I y II; un abejón en IV; un pájaro en III.

—La salvación de los enamorados se produce en I y IV en un juicio en el que el Almiral los perdona, después de que uno de sus caballeros les ha visto tirar el anillo que sólo podía salvar a uno de ellos; en II falta este episodio; en III se salvan por el recurso a la magia, del anillo en C y E, de los dioses en F.

—Antes de llegar de vuelta al reino de Flores, IV presenta un naufragio en el que se produce la conversión de los héroes y sus acompañantes al cristianismo. Del grupo III, en B Flores y su sé-

quito van a Roma, donde se convierten; en E hay un naufragio, aunque no se produzca en él la cristianización. En los demás, I y C (falta en II), no existe ningún episodio parecido.

—Después de heredar el reino, Flores y Blancaflor se convierten en reyes de Hungría en I (II está incompleto); en IV de Almería; en emperadores de Roma en C y E; y en F en rey de España, como su padre.

Como se puede observar, si por un lado hay muchos rasgos que unen la versión española impresa con las redacciones italianas, por otro existen ciertos aspectos que la alejan de ellas y que parecen apuntar a que el texto que nosotros editamos deriva de una fuente ligada a la de Boccaccio y el *Cantare*, pero quizá no idéntica. Estas conexiones se ven reforzadas por otros datos internos que ya puso de relieve Bonilla, por ejemplo el empleo en nuestro texto de los nombres *Topacia* o *Glorisia*, así como la inclusión de micer Próspero Coluna, mención que también nos es útil para asegurar que esta versión no puede ser anterior al siglo xv.

Frente a las redacciones de Flores y Blancaflor más centradas en reflejar los valores del amor cortés, como es el caso de la I francesa, por subrayar la autenticidad histórica de lo narrado, por ejemplo la versión IV, o incluso, como hace Boccaccio, por profundizar en la psicología de las personajes, el texto impreso castellano está sobre todo preocupado por narrar una trama de aventuras. Así se unen las diversas peripecias, arrastrando al lector en la intriga y sin dejarle reposar apenas desde el inicio hasta el final. En esta trama los sueños iniciales de Topacia, que anticipan su destino y el de su hija, y las palabras premonitorias del rey Felice en dos ocasiones advirtiéndole que Blancaflor será «principio y fin de la destrucción de mis reinos y de nuestra ley», sirven de elemento unificador de la acción, apuntando sin reve-

larlos futuros acontecimientos y a la vez creando tensión desde el inicio hacia el desenlace para aumentar el interés del lector.

En este interés por lo narrativo puro los personajes no son más que figuras planas que desempeñan unos papeles prefijados e inmutables; así el rey Felice es el instigador de las acciones más crueles contra Blancaflor, mientras que la reina se presenta como elemento que suaviza y da forma racional a los deseos del rey. Por su parte, de Blancaflor y Flores ni siquiera tenemos descripciones; sabemos, por la impresión que Blancaflor causa al mercader, que no tenía aspecto de esclava y que era de «gran discreción y gentil hablar»; también a través de Dario nos enteramos que a causa de su belleza se la vendieron al Almiral; en cuanto a Flores ni siquiera eso. Él, como protagonista y elemento activo de la trama, está abocado a la continua acción, aunque quizá sea el único personaje que presenta una pequeña evolución en su carácter. Su cautela respecto a su padre va aumentando a medida que sus amores con Blancaflor le van imponiendo mayores rupturas de la voluntad paterna, las cuales le llevan al *ultimatum* del final en el que obliga a los reyes y sus súbditos a hacerse cristianos. Se ha pasado gradualmente de obedecer la voluntad de los padres a imponerles la suya propia. A pesar de ello, la ideología de la obra es plenamente convencional y mantiene la supremacía del amor por encima de cualquier otro sentimiento. Su validez se ve refrendada por el triunfo final de los protagonistas en una alianza entre el ascenso en su posición social, de reyes a emperadores, y la glorificación de la religión cristiana, la redención religiosa a través del amor profano.



Portada de la edición de Sevilla, c. 1524.

La *Historia de Flores y Blancaflor*, tal y como fue redactada a comienzos del siglo xv, tuvo un gran éxito, no sólo en esa época sino en los siglos siguientes, así tenemos registradas seis ediciones en el siglo xvi (Alcalá, 1512; Sevilla, c. 1524; Sevilla, c. 1532 (dos distintas); Burgos, 1562 y 1564), cuatro en el siglo xvii (Alcalá, 1604; s.d.: Sevilla, 1676; y Sevilla, 1691), seis en el xviii (s.d., c. 1700; Madrid, 1704; Córdoba, c. 1750; Madrid, c. 1751; Valencia, 1762; Córdoba, c. 1794), al menos once en el xix (Madrid, 1813; Córdoba, c. 1826; Manresa, 1840; Madrid, 1846; Sevilla, 1848, Madrid, 1858; Barcelona, después de 1865; Madrid, 1877; Madrid-Barcelona, c. 1879; Madrid, 1884; Madrid, c. 1874-1885) —una incluso en verso (Barcelona, c. 1867)— y tres en el xx. En un juego de idas y vueltas, esta obra que procede de Francia volvió transformada a ese

país en las traducciones que se hicieron de la versión impresa española, la primera de Jacques Vincent publicada en París en 1554, reimpresa en Amberes, 1561, Lyon, 1570 y 1571, Rouen, 1594 y 1597. La otra traducción aparece firmada por Mad. L.G.D.R. (=Le Gendre de Richebourg) y se editó en París en 1735.



Portada de la edición de Sevilla, c. 1532.

El tema, por su enorme atractivo, pasó también al Romancero y así, como ha señalado Bonilla, se recogen versiones tanto en Portugal como en diversas partes de España. En ellas encontramos muestras de las formas que durante la Edad Media pudo tener la leyenda en España, como ya veíamos por la versión manuscrita y por la recogida en el *Libro de las bienandanzas e fortu-*

nas de Lope García de Salazar. Otra posible influencia, si bien del *Filocolo* y no directamente del texto castellano impreso, señala G. Cirot en *El celoso extremeño* de Cervantes. Y ya en nuestro propio siglo sufrió una nueva adaptación, esta vez dramática, llevada a cabo por Luis Fernández Ardavín, y estrenada en 1927, aunque probablemente no se basara en una de las impresiones populares que se seguían haciendo, sino en la edición publicada por Bonilla. Quizá sus espectadores disfrutaron con la representación sin darse cuenta de que les estaba cautivando una obra que ya había tenido el mismo encanto para el público de ocho siglos antes.



Portada de la edición en la colección «Novelas y Cuentos»,
Madrid, 1942.

París y Viana

Una de las características que ya señalábamos para la *Doncella Teodor* y para *Flores y Blancaflor* era su dilatada vida y su amplia divulgación. La *Historia de París y Viana* no podía ser menos y también fue, sin duda, uno de esos *best-seller* de la Edad Media europea, como lo demuestra el alto número de manuscritos y ediciones en diferentes lenguas y el cúmulo de versiones y adaptaciones posteriores que mantenían vivo el interés por el relato incluso en los siglos ^{xvii} y ^{xviii}. En Castilla las menciones de su existencia arrancan desde comienzos del siglo ^{xv}, en fechas muy similares al contexto catalán, lo que demuestra una difusión inmediata del conocimiento de esta *historia*, a la vez que algunos aspectos de su transmisión en nuestras literaturas se relacionan con problemas relativos a su génesis literaria; aunque —como más tarde veremos— uno de los enigmas que presenta esta obra en nuestro ámbito cultural sea precisamente la desaparición casi absoluta de ediciones o citas posteriores al primer tercio del siglo ^{xvi}. Así, un texto que gozó de amplia difusión en los finales de la Edad Media queda oculto al conocimiento del lector hispano más de cuatro siglos, sin que alcancemos todavía a entender el porqué de este olvido.

Como fecha segura sobre los orígenes del relato tenemos la de 1432, cuando el marsellés Pierre de La Cypède indica terminar su versión de la novelita «l'an de grace mil cccc trente deux le tiers jour du moys de septembre», aunque añadiendo esta curiosa afirmación: «Pluseurs aultres livres ay jeu veu, mes entre les aultres j'ay tenu ung livre, escript en langaige prouvensal, qui fust extraist d'ung aultre livre, escript en langaige cathalain.» Añade a continuación nuestro refundidor que pone en francés un texto anterior que contenía la biografía de Godofredo de Lanson y la historia de los amores de su hija Viana con París, texto que él

manifiesta leer en provenzal, pero proveniente de un original *cathalain*. Esta afirmación, no exenta del tópico de la traducción de lenguas y países ajenos y remotos, ha sido más o menos desautorizada tanto por críticos franceses, como por los editores modernos de algunas versiones de la obra. Entre estos últimos, Pedro M. Cátedra aporta suficientes razones para dudar de ese origen catalán, entre las que destacan su pertenencia al ámbito galo, por los datos históricos del relato, o la presencia de personajes reales de la nobleza francesa, aunque si bien difícilmente identificables con un sujeto histórico concreto; por otro lado, deduce acertadamente que «lo que nuestro habilidoso prologuista está haciendo es justificar la adaptación de la novelita por medio de un uso irónico del concepto de verdad histórica y aduciendo la verosimilitud literaria». Otra cuestión es cuál era o de dónde provenía ese original utilizado por La Cypède.

De todas maneras y aunque esta adaptación parece ser el núcleo central y primitivo de nuestra obra existen algunas menciones anteriores que permiten suponer documentalmente la existencia de ese original al menos desde comienzos del siglo xv, si no desde finales del anterior. Uno de los testimonios más significativos es, sin duda, la conocida cita —ya señalada a propósito de *Flores y Blancaflor*— de micer Francisco Imperial, muerto antes de 1409, en su poema áulico al nacimiento del rey Juan II en 1405, a quien augura éxitos amorosos mayores que los de parejas famosas y citando «que los de París e los de Vyana». La relación de parejas literarias con amores contrariados, pero cuyo fin matrimonial agrupa reinos, pudiera ser tópica, incluso de origen italiano, como el propio Imperial, de no mediar los de «Amadís e los de Oryana»; puede pensarse, pues, con cierta seguridad que el poeta o bien conocía o tenía noticias de nuestra obra a comienzos del xv y la asimilaba literariamente con *Flores y Blancaflor* y otros textos. Otros dos testimonios del propio poeta, «la

muy hermosa estrella Diana,/ qual sale por mayo al alba del día», en donde tal vez estuviera recordando a la madre de Viana, y la nueva cita de «e de la flor de grant linaje/ de París e de Diana» han sido desestimados ambos por Pedro M. Cátedra. El primero como caso de poligénesis, apoyándose en las fuentes citadas para el episodio por María Rosa Lida de Malkiel y Rafael Lapesa; y el segundo como lectura discutible y relacionada con Paris el Troyano y la ninfa Diana Enone. Aun negando estas dos últimas menciones parece probable un conocimiento del relato, quizá por referencias italianas, como sugiere Cátedra, pues abundan citas caballerescas en sus poemas y no era ajeno por su origen al conocimiento y difusión de esta literatura.

Fuera de Imperial las citas en el ámbito catalán, en cambio, se documentan ajenas a los textos literarios. Pedro M. Cátedra ha aportado documentación de manuscritos en poder de Alfonso el Magnánimo en 1417: «Item .i. libre petit, en paper, en lenge catalana, apellat *París e Viana*»; de Ferrer de Gualbes en 1423: «Item, un altre libre scrit en paper, ab posts cubertes de cuyro vermeil ras, on ha diverses obres e és en lo començament: *de París e de Viana*»; o del mercader Guillem de Cabanyelles en el mismo año: «Item, un altre libre de forma manor, scrit en paper, ab posts engrutades apellat *Istóries del rey Carles*, lo qual comença en la primera carta: ‘en aquell temps del rey Carles’»; sólo por citar las menciones anteriores a las fechas francesas más seguras que no van antes de 1432. Parece, pues, probable que Pierre de La Cypède, tal vez un «Petro de la Sepede, cive Masiliense», tal como parece identificarlo Coville, conocía por aquellos años en que compone su versión algunos textos, bien catalanes bien provenzales o franceses, que circulaban ampliamente con anterioridad.

Volviendo al origen de nuestra obra podemos esbozar el panorama de sus testimonios primitivos en este apretado resumen. Kaltenbacher agrupó todos los manuscritos franceses en

dos familias: I, que contiene cinco de ellos con la versión extensa, más el llamado fragmento de Carpentras; y II formado por un manuscrito francés de la versión breve más los códices italianos y todos los impresos en cualquier lengua, considerando más o menos todas estas versiones extravagantes y menores del relato, aunque aclarando las diferencias entre el manuscrito de Carpentras y todos los representantes del grupo I. Con posterioridad A. M. Babbi, aportando dos manuscritos más que ya había citado Wodledge, ha establecido un panorama más completo de las dependencias del grupo I; mientras que Cátedra ha discutido las propuestas del crítico alemán planteando las relaciones de la versión de La Cypède con la versión breve y el fragmento de Carpentras. De esta comparación concluye que la versión breve precede a la extensa y no al contrario, tanto por la elaboración del material folclórico como por la *amplificatio* cortés, la incorporación de los sueños, la adición de epístolas, las descripciones físicas y, para terminar, lo que denomina la «sentimentalización» del relato, entre otros. Podemos suponer, para nuestro inmediato interés en el texto castellano, que esta versión breve, de la que dependen en última instancia los manuscritos italianos y todo el entramado editorial del éxito de la obra, es la más cercana al original del relato y será la que en cierta medida difunda la historia fuera del ámbito de su génesis y del proceso de *remaniement* utilizado por La Cypède y cuyos límites cronológicos, como señala Doutrepoint, comenzaron a finales del siglo xiv y logró su auge en el siglo siguiente terminando en él. El fragmento de Carpentras se coloca así, no como *esa versión* breve que el marsellés amplifica, sino como una adaptación resumida de su original ya conocida también en su forma menos extensa.



Portada de la edición flamenca de *París y Viana*, Amberes, 1488.

El éxito imparable de esta obra se refleja en Francia con cerca de veinte ediciones que arrancan de 1497 y que recorren todo el siglo XVI (c. 1498, c. 1508, varias en 1520, 1527, c. 1530, c. 1540, 1554, etc.). En Italia se conservan cinco manuscritos medievales y la tradujo hacia 1476 Carlo Di Piero dal Nero, impresa en ediciones incunables de 1482, 1486, 1492, 1496 y más de treinta hasta el siglo XVII (1504, 1508, 1511, 1512, 1515, 1519, 1522, 1534, 1537, 1543, etc.). La obra es vertida al inglés por Wiliam Caxton y se publica en 1485, siguiendo en 1492, 1510, c. 1618, 1620, c. 1621, c. 1650; al flamenco y se imprime en 1488, c. 1504, y c. 1510; al sueco en traducción del siglo XV e incluso al latín en versión de Jean de Pin, Obispo de Rieux, en 1516. Hay versiones poéticas italianas de Mario Teluccini en 1571 y de Angelo Albani en 1626, de la que descien-

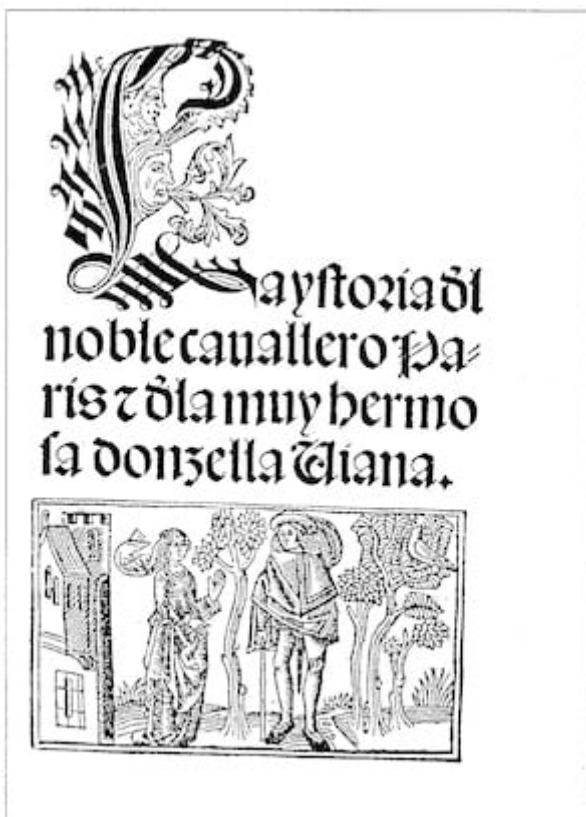
de una rusa de comienzos del siglo XVIII; también en yiddish, aparecida en 1594, en armenio en 1581 y sobre todas ellas el bellísimo poema griego de Vincenzo Komaros *Erotòkritos*, de hacia 1640.

Como es fácil observar, la *historia* tuvo un éxito espectacular y quizá sea sencillo de explicar acudiendo al hilo narrativo, que mezclaba una aventura amorosa con la contrariedad y las estratagemas con la tensión del desenlace feliz, donde los enamorados se reencuentran y culminan sus pasiones. La trama argumental de la obra en su versión castellana comienza con la presentación de los personajes Viana, hija muy esperada del Dolfín de Francia, señor de alto rango emparentado con la realeza, y París, hijo de un caballero de la baja nobleza y vasallo del anterior. Éste, enamorado de la joven, canta bajo su ventana y participa en torneos en su defensa, pero, consciente de la desigualdad social, siempre sin revelar su identidad. Descubierta por Viana, se confiesan su amor, y ella, al tener noticia de que se va a concertar su matrimonio, anima a París a que solicite su mano, propuesta que es, naturalmente, rechazada. Deciden huir, pero las inclemencias del tiempo y la persecución les obligan a separarse, volviendo Viana a casa de su padre y marchando París a Italia. Como los preparativos de la boda siguen adelante, París se aleja hacia Ultramar pensando que Viana ha contraído matrimonio. Allí se disfraza y pasa varios años por el cercano Oriente. Entretanto Viana, a pesar de los ruegos y amenazas de sus padres, se niega a casarse, fingiendo por medio de una estratagema una terrible enfermedad y permaneciendo varios años en prisión. El desenlace se produce cuando el Dolfín va a Oriente como espía y es encerrado en una prisión de la que escapa con ayuda de París, que permanece siempre de incógnito. Ya de vuelta en Francia, el Dolfín insiste a su hija para que se case con su

salvador, a lo que ella se niega hasta que París se da a conocer, con lo que se produce la unión de los amantes.

La obra, pues, en su versión castellana nos presenta una estructura tópica de narrativa cortés de ambiente caballeresco, bastante parecida en sus rasgos fundamentales a otros textos ya citados. Para Silvia Monti el relato se puede dividir en cuatro secuencias narrativas principales, presentadas como dos acciones simétricamente contrapuestas: una, el enamoramiento y el cortejo, con el reconocimiento de los amantes y la fuga de ambos; y dos, la separación con la salvación del Delfín y posterior matrimonio, divididas por el episodio separativo de la fracasada huida. Sobre esta estructura narrativa la estudiosa italiana desarrolla los tres aspectos esenciales de la obra. El primero sería la contraposición de los espacios, donde el relato va inscribiendo la adecuación argumental, un espacio cerrado (el palacio, la corte, los torneos, la casa de París, etc.), frente a un espacio abierto, el de los viajes en la fuga y las estancias en países lejanos (Aguas Mortes, Génova, Venecia, etc.), incluso con la geografía legendaria de las Indias del Preste Juan. Importante, asimismo en segundo lugar, es el tiempo, tanto en la imprecisión temporal de su desarrollo histórico real (Rey Carlos, la cruzada, etc.), como en la determinación continua de la acción narrativa para ofrecer un tiempo concreto, apenas cinco años donde la acción se inicia y termina. Por último, los códigos cortesés y caballerescos que califican el relato caracterizando la tipología de los personajes y de los conflictos argumentales de la obra; por un lado la belleza y formación de Viana, el enamoramiento cortés de París, etc.; y por otro el universo de las justas, el enfrentamiento de las categorías sociales de las familias y la tensión producida por los códigos de su actuación. No es de extrañar, por tanto, que Saavedra sugiriera una alegoría latente en la obra sobre la unión del Delfinazgo a la corona francesa, ocurrida el 30 de marzo de 1349, as-

pecto quizá sugerente, pero no suficientemente explicativo de la esencia literaria de esta *Historia* y casi con seguridad ajeno al conocimiento de los lectores posteriores.



Portada de la edición de Burgos, 1524.

La versión castellana apareció impresa en Burgos en 1524 por Alonso de Melgar y recoge la redacción del relato denominada breve. No existen referencias anteriores o posteriores a ninguna otra edición o manuscrito que contenga el texto castellano e incluso tampoco menciones de la obra, el argumento o los personajes a lo largo de la literatura española de los siglos siguientes, ausencia ésta que junto a la existencia de una versión aljamiada constituye uno de los enigmas críticos de este relato. Parece posible establecer una dependencia de esta versión castellana de

un original catalán hoy no conservado, contando a su vez con que el texto catalán deriva con toda probabilidad de una de las abundantes ediciones italianas de finales del xv. Así, los dos incunables catalanes de 1495 y 1497 procederían de la versión italiana, de la que consta que se vendían impresiones en la Barcelona de finales del siglo xv. Si, como además parece posible, existió una edición catalana anterior a 1495, quizá incluso del mismo impresor Diego de Gumiel, más depurada y completa que la que hoy conocemos, se puede postular de acuerdo con A. Galmés de Fuentes que de ella derivaría nuestra edición burgalesa, de la cual depende el texto aljamiado conservado. En cualquier caso, parece probada la difusión de la obra a través de Italia hacia Cataluña y de aquí hacia el interior peninsular, donde se publica en Burgos. Se puede sugerir también, con el fin de explicar las divergencias del texto aljamiado frente a la edición castellana conservada, una impresión castellana anterior, hoy perdida, a través del estudio del taco utilizado por el impresor —una escena de *Celestina* no localizada en otras impresiones del texto de Rojas y que a su vez deriva de la edición burgalesa c. 1499 de Fadrique de Basilea— o algunas otras escenas de obras similares, por ejemplo, el *Oliveros de Castilla* que pudieron ilustrar esa edición hoy desconocida.



Portada de la edición catalana de Gerona, 1495.

No obstante, no hay apenas citas posteriores de la edición. Fernando Colón poseyó un ejemplar, y en el «inventario» de 1528 de la imprenta de los Cromberger figuraban 108, tal vez enviados por Melgar para su distribución y venta en Andalucía.

La versión aljamiado-morisca parece copiada en Aragón, según el detallado estudio lingüístico de su editor moderno, y representa la única supervivencia del relato en nuestras letras. Pero a su vez nos deja el misterio de ser la única de todas estas historias —y hablamos de cerca de veinte textos— que ha merecido la distinción de una traducción aljamiada, cuando ni parece ser el gusto general de esta cultura, como puede verse en el «Catálogo» de esta literatura, ni se diferencia sustancialmente de otros textos, por ejemplo, *Flores y Blancaflor*. Sí podemos afirmar, en cambio, que por un lado existía una floreciente difusión

de obras de todo tipo (literarias, doctrinales, etc.) dentro de la comunidad morisca aragonesa, a pesar de las prohibiciones y censuras de la época, y que tenía abundantes relaciones probadas con el norte de África, lo que de paso explicaría la «letra magrebina»; y por otro, uno de los itinerarios de los refugios de los moriscos españoles del siglo ^{xvi} pasaba por Canfranc, Toulouse y Lyon, terminando en Milán, lo que documentaría también el acceso al contexto cultural francés, catalán e italiano.



Manuscrito de la versión aljamiada de *Paris y Viana* (Ms/ Gay. V. 1, fol. 1 r.

Quizá, y sólo quizás, el conocimiento de traducciones de nuestra obra al aljamiado paralizó su difusión junto a las otras historias del género y asimiló el texto, aunque no adivinemos muy bien por qué, a los círculos moriscos, que tal vez incluso

encargaran o promovieran esa edición perdida castellana de la que deriva la de 1524. Sea como fuere, el texto vivió literariamente en una difusión ajena a las demás historias y quedó escondido de los lectores hasta comienzos del siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA

Histórico-social

BAJTIN, MIJAIL, *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Barcelona: Seix Barrai, 1974.

BATTAGLIA, SALVATORE, *La coscienza letteraria nel Medioevo*, Nápoles: Liguori, 1965.

BÜHLER, JOHANNES, *Vida y cultura en la Edad Media*, México: FCE, 1946.

CARO BAROJA, JULIO, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid: Itsmo, 1990.

COHEN, GUSTAVE, *La vida literaria en la Edad Media (La literatura francesa del siglo ix al xv)*, México: FCE, 1958.

CURTIUS, ERNST R., *Literatura europea y Edad Media latina*, México: FCE, 1955.

GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a CRUZ, *Literaturas marginadas*, Madrid: Playor, 1983.

GARROSA RESINA, ANTONIO, *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid: Universidad, 1987.

HERZMAN, RONALD B. y WILLIAM R. COOK, *La visión medieval del mundo*, Barcelona: Vicens-Vives, 1985.

KEEN, MAURICIO, *La caballería*, Barcelona: Ariel, 1986.

LEONARD, IRVING A., *Los libros del conquistador*, México: FCE, 1959 (1.^a ed. inglesa 1949).

LEWIS, CARL S., *La imagen del mundo (introducción a la literatura medieval y renacentista)*, Barcelona: A. Bosch, 1980.

MARCO, JOAQUÍN, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (una aproximación a los pliegos de cordel)*, Madrid: Taurus, 1977, 2 vols.

RIQUER, MARTÍN DE, *Cavalleria fra realtà e letteratura nel Quattrocento*, Bari: Adriatica, 1970.

RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, JULIO (coord.), *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, Madrid: Castalia, 1986².

SCUDIERI RUGGIERI, JOLE, *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna*, Modena: STEM-MUCCHI, 1980.

SERRANO PONCELA, SEGUNDO, «El mito, la caballería andante y las novelas populares», *Papeles de Son Armadans*, XV (1960), pp. 121-156; luego en *Literatura y subliteratura*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966, pp. 17-33.

VERNET, JUAN, *La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente*, Barcelona: Ariel, 1978.

Histórico-literaria

ALVAR, CARLOS, *et al*, *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Madrid: Taurus, 1991.

BARANDA, NIEVES, «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballeresca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991, pp. 183-191.

BOHÍGAS, PEDRO, «La novela caballeresca, sentimental y de aventuras», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona: Vergara, 1953, II, pp. 187-236

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS, «Les *historias* de colportage: essai de catalogue d'une bibliothèque bleue espagnole (1840-1936)», en *Les productions populaires en Espagne 1850-1920*, París: C.N.R.S, 1986, pp. 25-62.

COVILLE, ALFRED, *La vie intellectuelle dans les domaines d'Anjou-Provence de 1380 à 1435*, París: Droz, 1941.

DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA, «Edición e ilustración de las novelas de caballerías castellanas en el siglo XVI», *Synthesis*, VIII (1981), pp. 22-58.

DOUTREPONT, GEORGES, *Les mises en prose des épopées et des romans chevaleresques du XIV^e au XVI^e siècle*, Bruselas: Palais des Academies, 1939 (= Ginebra: Slatkine Reprints, 1969).

GIER, ALBERT Y JOHN E. KELLER, *Les formes narratives brèves en Espagne et au Portugal*, en *Les formes narratives breves, Grun-driss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. V, t. 1/2, fasc. 2, 1985.

INFANTES, VÍCTOR, «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el *género editorial*», *Journal of Hispanic Philology*, XIII (1989), pp. 115-124.

—, «La narración caballeresca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991, pp. 165-181.

KARLINGER, FELIX, «Miszellen su den *Libros de caballerías* und den *romance cavaleristi*», *Synthesis*, VIII (1981), pp. 11-19.

LACARRA, M,^a JESÚS Y FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Orígenes de la prosa*, Madrid: Júcar, 1993.

LÓPEZ, FRANÇOIS, «Notes sur le fonds ancien des récits en prose dans la *literatura de cordel*», en *Les productions populaires en Espagne 1850-1920*, Paris: C.N.R.S, 1986, pp. 9-23.

LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, «Prosa narrativa de ficción», en *La littérature dans la Péninsule Ibérique aux XIV^e et XV^e siècles, Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. IX, t. II, fasc. 4, 1985, pp. 15-42.

MENEGHETTI, MARÍA LUISA, «Introduzione», en *Il romanzo*, Bologna: Il Mulino, 1988, pp. 7-85.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Orígenes de la novela*, en *Obras completas*, Madrid: CSIC, 1962, 4 tomos.

MOLL, JAIME, «Los surtidos de romances, coplas, historias y otros papeles», en *Actas del Congreso romancero-cancionero, UCLA (1984)*, Madrid: Porrúa, 1990, 1, pp. 205-216.

—, *Le roman jusqu'à la fin du XIII siècle, Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. IV, t. 1, 1978.

VIÑA LISTE, J. M., «Obras en prosa con elementos caballerescos en la literatura española medieval», *Verba*, XVIII (1991), pp. 599-642.

—, (ed.) *Textos medievales de caballerías*, Madrid: Cátedra, 1993.

Doncella Teodor

ARMISTEAD, SAMUEL G. y JAMES T. MONROE, «Celestina's Muslim Sisters», *Celestinesca*, XIII (1989), pp. 3-27.

BARANDA, NIEVES y VÍCTOR INFANTES, «Post Mettmann. Variantes textuales y transmisión editorial de la *Historia de la donzella Teodor*», *La Corónica*, XXII (1993-94), pp. 61-88.

HARO, MARTA, «Erotismo y arte amatoria en el discurso médico de la *Historia de la doncella Teodor*», *Revista de Literatura Medieval*, V (1993), pp. 113-125.

LACARRA, M.^a JESÚS, «El tipo de la doncella sabia, ejemplificado con la *Historia de la doncella Teodor*», en *La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1993, pp. 11-21.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, «La doncella Teodor (Un cuento de *Las mil y una noches*, un libro de cordel y una comedia de Lope de Vega)», en *Homenaje a D. Francisco Codera*, Zaragoza: M. Escar, 1904, pp. 483-511; luego en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Madrid: CSIC, 1941, 1, pp. 219-254 (Edición Nacional; VI).

METTMANN, WALTER, «Spruchweisheit und Spruchdichtung in der spanischen und katalanischen Literatur des Mittelalters», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LXXVI (1960), pp. 94-117.

—, «Zur didaktischen literatur auf der iberischen halbinsel im späten mittelalter», *Romanische Forschungen*, XCII (1980), pp. 283-285.

SUCHIER, WALTHER, *L'enfant sage (das gesprach des kaisers Hadrian mit dem klugen kinde Epitus)*, Dresde: Max Niemeyer, 1910.

—, *Das Mittellateinische Gespräch Adrian und Epictetus nebst verwandten texten (Joca Monacharum)*, Tübingen: Max Niemeyer, 1955.

TAYLOR, BARRY, «Old Spanish Wisdom Texts: Some Relationships», *La Corónica*, XIV (1985) pp. 71-85.

VERNET, JUAN, *Las mil y una noches y su influencia en la novelística medieval española*, Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1959.

WALSH, JOHN K., «More on Arabie vs. Western Descriptive Modes in Hispanic Literature: Brantôme's 'Spanish' Formu-

la», *Kentucky Romance Quarterly*, XVIII (1971), pp. 3-16.

Flores y Blancaflor

BARANDA, NIEVES, «Los problemas de la historia medieval de Flores y Blancaflor», *Dicenda*, X (1991-92), 21-39.

BASSET, RENÉ, «Les sources arabes de Floire et Blanchefflor», *Revue des Traditions Populaires*, XXII (1907), pp. 241-245; luego en sus *Mélanges Africains et Orientaux*, Paris: Jean Maisonneuve, 1915, pp. 191-197.

CACCIAGLIA, MARIO, «Appunti sul problema delle fonti del Romanzo di Floire et Blanchefflor», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, LX-XX (1964), pp. 241-255.

CIROT, GEORGES, «El celoso extremeño et l'Histoire de Floire et de Blanchefflor», *Bulletin Hispanique*, XXXI (1929), pp. 138-143.

CRESCINI, VINCENZO (ed.), *Il cantare di Fiorio e Biancifiore*, Bologna: Romagnoli-Dall'Acqua, 1889-99, 2 vols.

GIACONE, ROBERTO, «*Floris und Blauncheffleur*. critical issues», *Rivista di Studi Classici*, XXVII (1979), pp. 395-405.

GOMEZ PÉREZ, JOSÉ, «Leyendas del ciclo carolingio en España», *Revista de Literatura*, XXVIII (1965), pp. 5-18.

GRIEVE, PATRICIA, «*Flores y Blancaflor*. Hispanic Transformations of a Romance Theme», *La Corónica*, XV (1986-87), pp. 67-71.

HUET, GÉDÉON, «Sur l'origine de Floire et Blancheffleur», *Romania*, XXVIII (1899), pp. 348-359.

—, «Encore Floire et Blancheffleur», *Romania*, XXXV (1906), pp. 95-100.

JOHNSTON, OLIVER M., «Origin of the Legend of Floire and Blanchefflor», en *Matzke Memorial Volumen*, Stanford: University of California Press, 1911, pp. 125-138.

LECLANCHE, JEAN-LUC, «La date du conte de *Floire et Blancheflor*», *Romania*, XCII (1971), pp. 556-567.

—, *Contribution à l'étude de la transmission des plus anciennes oeuvres romanesques françaises. Un cas privilégié: «Floire et Blancheflor»*, Tesis mecanografiada de la Universidad de París IV, 1977, reproducida en Lille: Universidad de Lille, 1980, 2 ts.

MÉRIL, ÉDÉLESTAND DU, «*Floire et Blanceflor*», *poèmes du XIII^e siècle, publiés d'après les manuscrits*, París: P. Jannet, 1856.

MUSSONS, ANA MARÍA, «Flores y Blancaflor en la literatura castellana», en *Actas II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares: Universidad, 1992, II, pp. 569-585.

SHARRER, HARVEY L., «Eighteenth-Century Chapbook Adaptations of the *Historia de Flores y Blancaflor* by Antonio da Silva, Mestre de Gramática», *Hispanic Review*, LII (1984), pp. 59-74.

—, «The Spanish Prosifications of the *Mocedades de Carlo-magno*», *Hispanic Medieval Studies in Honor of S. G. Armistead*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992, pp. 273-82.

París y Viana

BABBI, ANNA MARIA, «Appunti sulla tradizione italiana del romanzo cavalleresco *Paris e Vienna*», *Quaderni di Lingue e Letterature*, X (1985), pp. 187-208.

—, «Per la tradizione francese del *Paris et Vienne* (Wien, Ö.N.B., ms. 3432)», *Quaderni di Lingue e Letterature*, XI (1986), pp. 367-397.

—, «Ancora sul *Paris e Vienna*: le traduzione italiane» *Quaderni di Lingue e Letterature*, XIII (1988), pp. 5-16.

GALMÉS DE FUENTES, ÁLVARO, «La literatura española aljamiado-morisca», en *La littérature dans la Péninsule Ibérique aux*

XIV^e et XV^e siècles, *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. IX, t. II, fasc. 4, 1985, pp. 103-112.

KARLINGER, FELIX, «Paris et Vienne - wanderungen, wandlungen und nâchklänge», en *Romanisches Mittelalters. Festschrift zum 60. geburstag von Rudolf Baehr*, Göppingen: Kammerle Verlag, 1981, pp. 127-142.

MILDONIAN, PAOLA, «L'Occidente fantástico: la versione armena del *Paris e Vienna* e l'evoluzione del genere romanzesco», *Actas del sexto simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Granada: Universidad, 1989, pp. 67-75.

MIQUEL I PLANAS, RAMÓN, «Bibliografía catalana del *París e Viana*», *Bibliofilia*, II (1915-20), pp. 207-210.

MONTI, SILVIA, «*París y Viana*: una lettura», *Quaderni di Lingue e Letterature*, XIII (1988), pp. 81-92.

SCHREIBER, ELSA VON, «Der Ritterroman von *Paris und Vienna* in Russland zu Anfang des 18. Jahrhunderts», *Zeitschrift für Slavische Philologie*, IX (1932), pp. 10-68.

[*Addenda*. En la última revisión creemos conveniente añadir algunas citas bibliográficas aparecidas recientemente sobre los textos, sin agotar con mucho las referencias, y que sin duda demuestran el interés de la crítica sobre los mismos; en cualquier caso, hemos seleccionado las más significativas. Así, para la *Doncella Teodor*, contamos con el trabajo de Claude Bremond y Bernard Darbord, «Tawaddud et Teodor: les enjeux ludiques du savoir», en Michelangelo Picone, ed., *L'Enciclopedia Medievale*, Ravenna: Longo Editores, 1994, pp. 253-273, que estudia la transmisión del tema hasta Lope de Vega, sobre cuya comedia, *La doncella Teodor*, ha tratado Thomas E. Case, «Gender, and Dress in Lope's *La doncella Teodor*», *Bulletin of the Comediantes*, 46, (1994), pp. 187-206; asimismo, ha aparecido la edición de Hu-

go Oscar Bizzarri de los textos medievales del *Diálogo de Epicte-
to y el emperador Adriano*, Frankfurt: Vervuet, 1995, textos, pp.
53-129, y sigue en prensa para Tamesis Books el estudio de carác-
ter general sobre la significación del personaje de Margaret R.
Parker, *The Story of a Story across Cultures. The Case of the 'Don-
cella Teodor'*. Para el contexto de la literatura aljamiada aragone-
sa donde se gestó la única transmisión documentada del texto
de *París y Viana* puede consultarse el excelente panorama ofre-
cido por Alberto Montaner Frutos, «El auge de la literatura alja-
miada en Aragón», en *II Curso sobre Lengua y Literatura en Ara-
gón (Siglos de Oro)*, Zaragoza: Institución Femando el Católico,
1993, pp. 31-61.]

NOTA PREVIA

Doncella Teodor

Esta primera obra plantea, como indicábamos anteriormente, numerosos problemas textuales y editoriales, ya que el texto se conserva en varios manuscritos, traducciones e impresiones que representan distintas versiones y fragmentos en los estados de su transmisión. La Edad Media nos ha legado bastantes manuscritos, dos de ellos en árabe, el de la Real Academia de la Historia y el de la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Los otros cinco en castellano: tres en la Biblioteca Nacional de Madrid, uno en el Monasterio de El Escorial y un último en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; todos actualmente editados.

La complicada transmisión editorial se inicia a comienzos del siglo ^{xvi} y se desarrolla en cuatro versiones que derivan una de otra hasta comienzos del ^{xvii}, triunfando una de ellas, la cual perdurará hasta los inicios del ^{xx}. Modernamente contamos con una edición crítica de Walter Mettmann, que edita *B* (Toledo, Pedro Hagenbach, c. 1500-1503, 16 hs.), supliendo sus faltas con *P* (Sevilla, Jacobo Cromberger, c. 1526-1528, 16 hs.) y cotejando todos los testimonios impresos que le eran conocidos, añade en apéndices las variantes de la segunda versión sobre la primera (pp. 135-143) en los aspectos que ya indicamos en la introducción, los añadidos de *M* (Zaragoza, Pedro Hardoy, 1540, 16 hs.) (pp. 143-146) y los manuscritos. Por otro lado, recordamos que Walther Suchier en su estudio sobre las versiones de *El emperador Adriano y el infante Epitus* editó de nuestra obra los fragmen-

tos relacionados con aquélla, especialmente los capítulos VI (pp. 395-405) y III (pp. 571-575), que tenemos en cuenta en caso necesario.

Nuestra edición se basa en *P*, teniendo en cuenta *G* (Sevilla, Juan Varela de Salamanca, c. 1516-1520, 14 hs.) para las lecturas que faltan en *B*, puesto que esta edición es la que inaugura la tradición editorial que incluye nuestra obra en el cauce de su transmisión como *historia*, adaptada a una nueva recepción lectora que no por ello deja de considerar a la obra como un texto medieval. Su fecha de publicación coincide, además, con la de los otros dos textos (período 1524-1528) y los tres responden en conjunto a esa difusión editorial que comentábamos con anterioridad. Mettmann ofrece un cuerpo de variantes muy completo y a él remitimos al interesado; nosotros en las notas procuramos recoger las lecciones divergentes importantes, y señalamos en general lo que incluía *B* a la hora de entender la nueva versión que representa la edición elegida.

Flores y Blancaflor

Existen de la *Historia de Flores y Blancaflor* dos versiones distintas no relacionadas entre sí: la medieval, conservada manuscrita, y la versión que se imprimió a comienzos del siglo *xvi*, momento a partir del cual gozó de una larguísima vida que llega al siglo *xx*. La primera se encontró recogida en uno de los manuscritos de la *Estoria de España* de Alfonso X y fue editada por su descubridor José Gómez Pérez. La segunda comienza su andadura con la edición hecha en 1512 en Alcalá por Arnao Guillén de Brocar, descrita detalladamente por J.-Ch. Brunet, pero que hoy está en paradero desconocido. Años más tarde una de las más famosas sagas de impresores sevillanos del siglo *xvi*, la familia Cromberger, la imprimió en varias ocasiones, aunque todas

ellas sin incluir los datos tipográficos. Esta falta de identificación ha complicado las citas que figuran en repertorios desde mediados del siglo XIX, pues es difícil saber qué ejemplar es el mismo o igual a cuál otro y cuáles representan ediciones distintas. En conjunto, examinadas todas las menciones (Grenville, Turner, Heber, Salvá, Bonilla, Brunet, Gallardo, etc.), podemos tener la certeza de que de las prensas de Cromberger salieron al menos tres ediciones distintas:

1) c. 1524, 28 hs., conservada en la *Biblioteca Nazionale Marciana* de Venecia (*rari* 539), encuadernada junto a la *Crónica de Tablante de Ricamonte y Jofre* (Sevilla, s. i. [pero, Juan Varela de Salamanca] 26 de noviembre de 1524) y a la *Historia de Enrique fijo de doña Oliva* (Sevilla, s. i. [pero, Juan Varela de Salamanca], 1525).

2) c. 1532, 28 hs., conservada en la Biblioteca de la Universidad de la Sorbona (R XVI 879), identificada y descrita por C. Griffin. Esta edición es la misma que empleó A. Bonilla y San Martín.

3) c. 1532, 28 hs., conservada en la *British Library* de Londres (G. 10203), al igual que la anterior identificada y estudiada por C. Griffin.

Posteriormente, en este mismo siglo se imprimió, ahora con datos tipográficos, en Burgos, en casa de Felipe Junta en dos ocasiones, en 1562 (existe un ejemplar en la *Hispanic Society of America*) y en 1564 (ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, R/ 31364, n^o 41). La primera edición del siglo siguiente es la de Alcalá, Juan Gracián, 1604.

En cuanto a las ediciones modernas, la única existente es la que realizó A. Bonilla y San Martín en 1916 para la colección «Clásicos de la Literatura Española», acompañada de un estudio y anotada, empleando, como señalábamos anteriormente, otro ejemplar de la edición que hoy se conserva en París. Más tarde

reprodujo el mismo texto, sin el estudio, en la colección «Las cien mejores obras de la literatura española», n.º 43.

Nuestra edición se basa en el impreso más antiguo hoy disponible, el conservado en la Biblioteca Marciana, hasta ahora desconocido. Las variantes que presenta respecto a las otras ediciones sevillanas son insignificantes, aunque hay una curiosa divergencia en dos nombres propios que comentamos en nota.

París y Viana

El único testimonio impreso de la versión castellana del relato es una edición impresa en Burgos por Alonso de Melgar en 1524, 24 hs., conservada en *The British Library* (C.7.a.17), sin que vuelva a editarse hasta nuestro siglo. Amén de la versión catalana incunable, se conserva un manuscrito aljamiado fragmentario, copiado en Aragón en letra magrebina (Real Academia de la Historia, Gay. V.1), que sigue más o menos directamente la edición burgalesa y que representa un curioso testimonio de transmisión de la obra fuera de los ámbitos editoriales de estas historias. Fue transcrito al castellano en el siglo XIX por E. Saavedra con el subtítulo de «trasladada por un morisco» y modernamente editada por Álvaro Galmés de Fuentes, que reproduce fotográficamente el código (pp. 57-91) y ofrece la transcripción en caracteres árabes (pp. 93-145), más la edición del texto y el cotejo de la parte conservada con las versiones castellana (pp. 254-268), catalana (pp. 269-284) y francesa (pp. 285-344). Aunque el fragmento aljamiado sigue fielmente la edición burgalesa —u otra anterior o posterior a ella y hoy desconocida— para Galmés de Fuentes su interés radica en contener «variantes muy importantes desde el punto de vista lingüístico y a veces para la comprensión del texto» (p. 23). Él mismo fecha el manuscrito, así

«por la letra como por el papel», en la segunda mitad del siglo ^{xvi} (p. 50).

El texto de 1524 fue incluido por R. Kaltenbacher en su magna recopilación de las versiones del *roman* en una edición que tan sólo pretendía reproducir el testimonio castellano de la obra. Nuestra edición se basa directamente en la única edición impresa existente, anotando cuando convenga las lecturas del manuscrito aljamiado o de otras versiones.

CRITERIOS DE EDICIÓN

La transcripción de los textos, dado que la presente edición se dirige a un público universitario, se ha realizado bajo criterios generalmente conservadores, procurando mantener aquellos aspectos de la ortografía que reflejen o puedan reflejar las peculiaridades lingüísticas de una lengua sometida a profundos cambios en ese momento. Así, se mantienen las alternancias *x/j*, *v/b*, *f/h*, *ç/z*, *s/ss*; los vocalismos peculiares de la época (*dolfin*); los grupos cultos (*sancto*, *baptizar*); las formas lexicales (*entrambos*), y las aglutinaciones (*dellos*); etc.

Las modificaciones que se han introducido son de dos tipos: unas para corregir lecciones erróneas en el original, que si son claramente detectables (*u* por *n* o viceversa; falta de la tilde en la ñ, etc.) no se señalan, pero si pudieran dar lugar a dudas se aclaran convenientemente en nota, siempre indicando la lección original. Las otras modificaciones son las habituales en este tipo de ediciones para facilitar la lectura: se ha eliminado la alternancia gráfica entre *i/y/j* y entre *v/u*, empleando siempre *i*, *u* para los fonemas vocálicos y *j*, *y*, *v* para los consonánticos; se simplifican las consonantes dobles sin valor fonológico; se suprime la *h* inicial en aquellas formas en que no es etimológica (*hedad*, *hordenó*); y se desarrollan todas las abreviaturas, resolviendo el

signo tironiano & por y o e si la palabra siguiente comienza por el fonema /i/. En cuanto a la separación de palabras y la acentuación se siguen las normas actuales establecidas por la Real Academia Española, respetando en los acentos gráficos la pronunciación de la época y para los nombres propios poco usuales adoptando la que consideramos más natural a la lengua. Por último, incluimos la numeración de los capítulos, figure ésta o no en los textos.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al personal de aquellas bibliotecas sin cuya amabilidad no hubiera sido posible disponer de los textos aquí editados, al de la Biblioteca Nacional de Madrid, The British Library, Biblioteca Marciana de Venecia; a María Dolores Vives, bibliotecaria de don Bartolomé March, y a doña María Brey, viuda de don Antonio Rodríguez-Moñino. También a algunos amigos que nos han socorrido en ciertos avatares, Anna María Babbi, Juan Carlos Conde, Pedro M. Cátedra, Clive Griffin, Rafael Ramos y Mac. Por último, la paciencia de Julio Rodríguez Puértolas.

LISTA DE REFERENCIAS ABREVIADAS EMPLEADAS EN LAS NOTAS

Alexandre = *Libro de Alexandre*, ed. de J. Cañas Murillo, Madrid: Editora Nacional, 1978.

M. Alonso = ídem, *Diccionario Medieval Español*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1986, 2 tomos.

Amadís = Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís del Gaula*, ed. de J. M. Blecua, Madrid: Cátedra, 1987-89, 2 v.

Autoridades = *Diccionario de Autoridades*, Madrid: Imp. Francisco del Hierro, 1726-1739, 6 tomos. (= Madrid: Gredos, 1984, 3 tomos.).

C. Bemís = ídem, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid: CSIC, 1978-79, 2 tomos.

Bonilla = *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, ed. de A. Bonilla y San Martín, Madrid: Ruiz Hermanos, 1916.

Caballero Zifar = *Libro del caballero Zifar*, ed. de J. González Muela, Madrid: Castalia, 1982.

Cancionero del siglo xv = *Cancionero castellano del siglo xv*, ordenado por R. Foulché-Delbosc, Madrid: NBAE, 1912-15, 2 tomos.

P. M. Cátedra, *París i Viana* = *Història de París i Viana. Edició facsímil de la primera impressió catalana (Girona, 1495)*, estudio de P. M. Cátedra y M. Prats, Girona: Diputació, 1986. (Facsímil numerado que se cita por la página correspondiente.)

— *Amor* = ídem, *Amor y pedagogía en la Edad Media (Estudios de doctrina amorosa y práctica literaria)*, Salamanca: Universidad, 1989.

A. Cattabiani, *Calendario* = ídem, Barcelona: Ultramar Editores, 1990.

Celestina = F. de Rojas, *Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. de P. E. Russell, Madrid: Castalia, 1991.

El conde Lucanor = Don Juan Manuel, ídem, ed. de J. M. Blecua, Madrid: Castalia, 1969.

Covarrubias = Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Turner, 1979.

Cuervo, *Diccionario* = R. J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, París: Roger y Chemoviz, 1886-1893, 2 tomos.

DCECH = J. Coraminas, *Diccionario crítico etimológico castellano hispánico*, Madrid: Gredos, 1980-91, 6 tomos.

Diálogo de la lengua = Juan de Valdés, ídem, ed. de C. Barbolani, Madrid: Cátedra, 1982.

DT = Historia de la donzella Teodor.

Epitus = W. Suchier, L'enfant sage (das gesprach des kaisers Hadrian mit dem klugen kinde Epitus), Dresde: Max Niemeyer, 1910.

Fi de Oliva = Historia de Enrrique fi de Oliua, Rey de Iherusalem, emperador de Constantinopla, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1871.

FyB = La historia de Flores y Blancaflor.

Galmés de Fuentes, A. = *Historia de los amores de Paris y Viana*, ed. de A. Galmés de Fuentes, Madrid: Gredos, 1970.

Gómez Pérez, «Leyendas» = J. Gómez Pérez, «Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio», *Anuario de Filología* (Maracaibo), II-III (1963-1964), pp. 7-136.

Hallberg = I. Hallberg, *L'extrême Oriente dans la littérature et la cartographie de l'Occident des XIII^e, XIV^e et XV^e siècles. Étude sur l'histoire de la géographie*, Göteborg: Zachrissons Boktryckeri, 1907.

Hechos del Condestable = Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo xv), ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.

Jacob Xalabin = La historia de Jacob Xalabin, ed. de R. Miquel y Planas, Barcelona: Histories d'altre temps, 1910.

Kaltenbacher = R. Kaltenbacher, «Der altfranzösische Roman Paris et Vienne», *Romanische Forschungen*, XV (1904), pp. 321-688.

Keniston = H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago: University of Chicago Press, 1937.

Lapesa = R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, 1981.

Libro de Buen Amor = Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, ídem, ed. de J. Joset, Madrid: Taurus, 1990.

M. C. Martínez Meléndez, *Los nombres de tejidos* = ídem, *Los nombres de tejidos en castellano medieval*, Granada: Universidad, 1989.

Mettmann = W. Mettmann, «*La historia de la donzella Teodor. Ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs Untersuchung und kritische Ausgabe der ältesten bekannten Fassungen*», *Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, III (1962), pp. 74-173.

Nebrija, *Vocabulario* = Antonio de Nebrija, *Vocabulario de romance en latín*, ed. de G. J. Macdonald, Madrid: Castalia, 1981.

Norton = F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

Palencia, *Vocabulario* = A. de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490, ed. facsímil Madrid: RAE, 1962, 2 tomos.

Palmerin de Olivia = *El libro del famoso y muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia*, ed. de G. Di Stefano, Pisa: Università, 1966.

PyV = *La historia de París y Viana*

Riquer, *L'arnès* = M. de Riquer, *L'arnès del cavalier. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona: Ariel, 1968.

E. Saavedra = ídem, «La historia de los amores de París y Viana», *Revista Histórica*, III. 22 (1876), pp. 33-41.

Selva de epíctetos = ídem, en *Cancionero de Gard Sánchez de Badajoz*, ed. de J. Castillo, Madrid: Editora Nacional, 1980, pp. 411-436.

Tablante = *Crónica de los muy notables caualleros Tablante de Ricamonte y de Jofré, hijo del conde don Asón*, ed. de A. Bonilla en *Libros de caballerías. Primera parte*, Madrid: NBAE, 1907, pp. 457-499.

Terlingen = J. H. Terlingen, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1943.

Tribagia = Juan del Encina, *Tribagia o viaje a Jerusalem*, en *Obras completas*, ed. de A. M. Rambaldo, t. II, Madrid: Espasa-Calpe, 1978, pp. 187-270.

Vernet, J., *Las mil y una noches* = ídem, trad., introd. y notas de J. Vernet, Madrid: Planeta, 1990, 2 tomos.

El Victorial = Gutierre Diez de Games, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.

HISTORIA DE LA DONCELLA TEODOR ^[*]



Historia dela don-
zella Theodor.

En los reinos de Túnez ovo un mercader natural de las partes de Ungría^[2], el qual entre los mercaderes era el más rico que en el mundo se fallasse. E un día passando por la plaça vido vender una donzella christiana que era de las partes de España y él viéndola ser muy hermosa compróla al moro que la traía. Y conociendo en su gentil disposición^[3] y criança que devía ser fidalgo, hízole mostrar^[4] a leer y escrevir y todas las sciencias que deprender pudiesse. La qual se dio tanto a la virtud y estudio, que sobrepujó a todos los hombres y mugeres que en aquel tiempo fuessen, assí en sciencia como en música y otras infinitas maneras de artes. Y como todas las cosas en aquesta vida sean mudables y fallecederas, fue la voluntad de Nuestro Señor de dar tal revés al mercader que cargando unas naos de mercaderías de grandíssimo valor, con grandíssima fortuna^[5] fueron en la mar perdidas, de manera que se falló tan perdido y en tierras estrañas^[6] que no sabía darse remedio a la grandíssima pobreza en que avía quedado. E hallándose en tanta miseria que cosa ninguna no tenía para se mantener, ovo de dezir a la donzella:

—Ya sabéis cómo corre sobre mí fortuna^[7], en tal manera que no me ha quedado cosa de quanto solía tener de todos mis thesoros y averes, no tengo cosa que venda ni empeñe y esto es por los grandes pecados que yo he hecho y cometido a Nuestro Señor Dios^[8], de manera que ya no me queda otra cosa sino vos. Por lo qual, hija y señora, será forçado que vos aya de vender y Dios sabe cuánto por ello me pesa, empero ya vos conocéis que yo no puedo más hazer. Por que yo vos ruego mucho, hija mía señora, que vos me queráis aconsejar de lo que a vuestro entendimiento más le pareciere que yo deva hazer, que según la mucha sciencia vuestra, yo tengo gran confiança que con vuestro

consejo yo seré remediado y avré manera con que me pueda mantener y salir de mis trabajos.

E la donzella Theodor^[9], como esto oyó hablar a su señor, ovo dello muy gran tristeza y pesar, y abaxó sus ojos en tierra y comenzó de llorar, y estuvo assí una gran pieça que no fabló pensando en su coração. Y desque ovo bien pensado y mirando en su entendimiento el cobro que podía dar a su señor, el qual la avía criado y gastado con ella de sus tesoros en le mostrar todo lo que sabía, alçó la cabeça y díxole:

—Esforçad, señor mío, y no toméis cuidado de cosa alguna y tened buena esperanza en Nuestro Señor Dios que vos ayudará. Yo os daré buen consejo con que salgáis deste trabajo y de la gran pobreza en que agora estáis y no curéis de más pensar sobre esto, que Dios vos porná cobro. Por ende, levantadvos luego e idvos para los joyeros, y traedme composturas y afeites con que se afeitan^[10] las mugeres, y traedme paños de una color para que me vista, y vestirlos he y componerme he con ellos. E después que yo sea afeitada y compuesta, llevarme heis al rey Miramamolín Almançor^[11] y dezilde que me queréis vender. Y quando él os preguntare qué es lo que por mí queréis, respondedle en esta manera: «Señor, yo vengo a vuestra alteza con gran menester que tengo con esta donzella. Si vos plaze de me la comprar, yo vos la venderé por lo que justo sea». Y si el Rey vos preguntare: «¿Por cuánto precio me la daréis?», dezid que queréis por mí diez mil doblas de buen oro bermejo^[12]. E si el Rey se maravillare del precio que por mí demandáis, dezilde assí: «Señor, no se maraville vuestra alteza porque yo os demando este precio por esta donzella, que verdaderamente mucho más vale de lo que yo vos demando por ella».

E desque el mercader ovo oído el consejo que la donzella le dio, conoció que era muy buen camino para su remedio. E fuese luego para los mercaderes que venden joyas y habló con un

moro que se llamava Mahoma, que era grandíssimo amigo suyo, el qual moro vendía de todas maneras de mercaderías, assí de paños como de sedas, como de joyería o especería. Y entrando el mercader en la tienda, contó al moro todos sus trabajos y miserias en que era venido por sus grandes pecados y el moro, do-liéndose dél, le respondió assí:

—Verdaderamente, mi gran amigo, quebrantado has mi co-raçón y los mis ojos has hecho llorar por la gran cuita y trabajo que tienes, empero demanda agora de lo que yo tengo, que se-pas por cierto que no te será negado, que yo te lo daré de muy buena voluntad. Y con lo que yo te diere plega a Nuestro Señor que tú y tu donzella ayáis buen provecho y ventura.

Y díxole el mercader:

—Amigo, sepas que yo he menester unos paños de muy fina color y afeites muy escogidos para el rostro, y esto quiero para mi donzella para la ataviar. Y después sepas, amigo mío, que la quiero llevar a vender al Rey porque yo pueda salir de trabajo.

E después que el mercader ovo acabado su razón, el joyero le dio los paños y afeites, tales y tan buenos como se los avía de-mandado. Y el mercader, desque los tomó, dio muchas gracias a Dios por ello, por aver hallado tan buen recaudo en aquel su amigo de todo lo que avía menester para su donzella. Y dixo en su coraçón: «Si al Señor Dios pluguiere, esto será buen co-mienço».

Y vínose luego para su casa con sus paños y afeites y diolo to-do a la donzella. Y ella se alegró mucho con ello, por quanto ella era mucho fermosa y los paños y afeites eran tan buenos, por lo qual ella fue muy contenta. Y dixo al mercader, su señor:

—Alegradvos, señor, y aved plazer, que esto será comienço de vuestro bien si al Señor Dios pluguiere.

E la donzella tomó los paños y vestióse, los quales le venían tan bien como si fueran cortados a su medida. E tomó los afeites y afeitóse con ellos lo mejor que pudo. E quando la donzella Theodor fue vestida y afeitada, parescía la más hermosa y más gentil y bella que se pudiesse fallar en el mundo. Y entonces llevóla el mercader ante el rey Miramamolín Almançor, el qual se contentava mucho de ver gentiles y hermosas donzellas.

I

Título^[13] primero, que habla de cómo llevó el mercader a su donzella ante el Rey a su alcáçar y dize lo que dixo el Rey a la donzella y la respuesta que le dio la donzella

Dize el cuento^[14] que aquel mercader llevó su donzella Theodor ante el rey Miramamolín Almançor al alcáçar donde estava, y habló con el portero, rogándole mucho que le abriesse y le dexasse entrar, porque quería hablar con el Rey. El portero le abrió luego la puerta, diziéndole que entrasse en buen hora. Y el mercader entró luego y fuesse con su donzella para la cámara donde estava el Rey, y saludó al Rey y a todos los que allí estavan. Y humillándose a él, fizóle gran reverencia y besó la tierra ante el Rey, y llegaronse más y besáronle las manos. Y el Rey preguntó al mercader y díxole:

—Di, amigo, ¿qué te plaze o qué es lo que quieres?

E luego el mercader le respondió y dixo:

—Señor, traigo a vuestra alteza esta donzella, si te plaze de me la comprar.

El Rey le dixo que sí compraría y que dicesse cuánto quería por ella. Y el mercader le dixo que quería diez mil doblas de buen oro bermejo. Y el Rey maravillóse mucho del mercader porque tal precio demandava, y díxole:

—Amigo, mucho demandas por ella, y tú eres fuera de seso o la donzella se alaba de tan grandes cosas que por ventura no sabe hazer.

Y el mercader respondió al Rey diziendo:

—Señor, no lo tengáis a maravilla porque yo he demandado tan gran precio por esta donzella, que avéis de saber que sabe tantas maneras de sciencia que yo creo que no ay sabio que la pueda vencer, hombre ni muger. Porque yo, señor, despendí^[15] con ella gran tesoro por la hazer enseñar lo qual ella deprendió, y tiene muy bien estudiado de todas maneras de sciencia que pueden ser escriptas^[16] y sabios letrados pueden saber por todo el mundo, assí hombres como mugeres.

E el Rey, quando esto oyó, miró mucho a la donzella y mandó que se tirasse^[17] el manto que traía puesto sobre los ojos y que alçasse el velo y lo pusiesse sobre la cabeça. E la donzella tirólo luego y hizo quanto el Rey le mandó. E allí vio el Rey la gran hermosura y beldad que la donzella tenía y le parescía la más hermosa que visto avía en toda su vida, y plúgole mucho con su vista, y preguntóle que dicesse cómo avía nombre. E la donzella le respondió con muy gran vergüença y humilmente, y díxole assí:

—Muy esclarecido señor Rey, vuestra alteza sabrá que a mí llaman Theodor.

El Rey le dixo:

-Theodor, plégate de me dezir qué es la sciencia que deprendiste de todos los saberes deste mundo.

E la donzella le respondió y díxole:

-Señor Rey, vos devéis saber que el primer saber que yo deprendí fue todas las siete artes liberales y la arte de astrología y las propiedades de las piedras, y de las aguas, y de las yerbas y de las propiedades que tienen todas las maneras de animalias o

aves que Nuestro Señor crió en el mundo. E sé la música, cantar y tañer más que ninguna persona deste mundo^[18].

II

Título segundo, de cómo se maravilló el Rey de las cosas que dixo la donzella Theodor que sabía hazer, por la qual razón mandó luego que llamassen a todos sus sabios para disputar^[19] con ella

Venidos que fueron los sabios, mandó el Rey que disputassen con la donzella, pues que tanto se loava que sabía, por ver si era assí verdad todo aquello que dezía. Y en todos aquellos sabios que allí fueron ayuntados, mandó el Rey que fuesen escogidos tres, los quales sabían más que todos los otros sabios, los quales hablaron luego con la donzella en razón de disputa. Y el uno era muy gran sabidor en todas las leyes y en todos los mandamientos de Dios; y el otro era muy gran sabidor y gran letrado en sciencia de la lógica y de la cirugía, y era muy gran astrólogo y filósofo, y en todas las artes era muy entendido y conocía bien las naturalezas y cosas deste mundo, y sabía obrar^[20] de todas cosas. El tercero era sabidor en la filosofía y en gramática y en lógica, y era maestro en todas las siete artes liberales.

Y estonces el primero de los sabios habló con la donzella y díxole assí por manera de desdén, teniéndola por simple y nescia:

—Tú, donzella, responderme has a lo que yo te preguntare.

Y la donzella le respondió luego:

—Señor y discreto sabio, yo responderé con la ayuda de Dios, plaziendo a mi señor, el rey Miramamolín Almançor, que Dios mantenga, el qual presente está con toda su cavallería y nobles hombres de la su real corte, y con su licencia y mandado.

Y entonces díxole el sabio que le respondiese a todo lo que él le preguntase apriessa y sin tardar. La donzella dixo que le plazía, y començô por la manera siguiente.

III

Título tercero, de la primera disputa que ovo el primero sabio con la donzella

El sabio le dixo:

—Donzella, plégate de no te enojar, pues que aquí estamos delante el señor Rey conviene que cada uno sea examinado con gran diligencia y que seamos bien determinados^[21] por sabios o por letrados cuál de nosotros ha de ser vencido, tú o yo.

E la donzella dixo que le plazía a ella mucho. E preguntóle el sabio y díxole:

—Donzella, respóndeme a esto que te diré agora, dime ¿quáles son las cosas que creó el muy alto y muy poderoso Nuestro Señor Dios en los secretos y muy altos cielos?

A esta pregunta le respondió luego la sabia y discreta donzella y díxole assí:

—Señor maestro, debes saber que Nuestro Señor Dios crió en los sus altos cielos siete planetas, los quales son estos que yo agora te diré: el sol, la luna, las estrellas, saturno, júpiter, mars, venus, mercurio. E otrosí compuso doze signos, los quales son: aries, taurus, géminis, cáncer, leo, virgo, libra, scorpius, sagittarius, capricornus, aquarius y piscis. E más crió Nuestro Señor Dios en sus altos cielos los vij planetas y compuso las quatro partes del mundo^[22].

El sabio le preguntó:

—Dime, donzella, ¿en qué mes reina cada signo y qué propiedad es la que tiene o en qué parte del cuerpo está señorean-

do^[23]?

La donzella le respondió y díxole:

—En el mes de enero^[24] reina aquarius y reina en las espini-
llas de las piernas, y aqueste signo aquarius es assignado al pla-
neta saturno, porque el sol entra en aqueste signo a onze de ene-
ro, y quando entra el sol en él es el día de nueve horas y media. E
dende que entra en este sino hasta que sale, crece el día una ho-
ra; y es de natura de aire y su qualidad es caliente y húmida. Y el
que nasciere en este signo será hombre pequeño y triste de con-
dición, y amará bien las mugeres; más te digo que en este mes
deves usar los manjares y potajes claros y calientes de su natura,
y no debes sufrir que se levante el estómago de la mesa con sed.

El sabio le preguntó:

—Dime del mes de febrero^[25] qué sino es.

La donzella le respondió:

-Es un signo llamado piscis, y reina en los pies. E aqueste pos-
trero sino llamado piscis es assignado al planeta júpiter, porque
el sol entra en aqueste signo a diez de febrero y quando entra en
el primer grado son los días de diez horas y media, y dende que
entra el sol en aqueste signo hasta que sale, crece el día una hora
y media; y es de natura de agua y su qualidad es fría y húmida. Y
el que nasciere en aqueste signo será gentil hombre de cuerpo,
con el cabello negro, será malencónico^[26] y enfermizo. E dígate
más, que el sangrar qualquier miembro de la persona en aqueste
mes es muy peligroso y el mal en los pies.

El sabio le preguntó:

—Dime, donzella, del mes de março^[27].

La donzella le respondió:

—En el mes de março reina aries y señorea en la cabeça, y llá-
mase aries, que es assignado al planeta mares^[28], porque quando
el sol primero nació pareció en la quarta parte de aqueste sig-

no^[29], en el qual entra comúnmente a onze días del mes de março, y entrando en el primero grado son los días iguales con las noches. Y desde que entra en este signo hasta que sale crece el día una hora y media, y es signo movable y demuestra fuego, y su calidad es caliente y seca, por esto los que en este signo nacen por mínima causa que tengan se irán súbitamente. Y más te digo que en aqueste mes se engendran muchos malos humores en los cuerpos humanos. Son peligrosas las dolencias de la cabeça y de los oídos más que en ninguna otra parte del cuerpo.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de abril^[30].

La donzella le respondió:

—En aqueste mes reina un signo que llaman taurus y aqueste signo llamado taurus es assignado al planeta venus, porque entra el sol en aqueste signo o casa comúnmente a xj días del mes de abril y está en el cuello, y entrando en el primer grado son los días de xiiij horas y media y dende que entra fasta que sale cresce el día una hora. Es de natura de tierra, es signo estable y fijo y su qualidad es fría y seca. Y los que en este sino nascieren muchas vezes adolescerán por su culpa y no ternán dicha en mugeres. Y más te digo que en aqueste mes crece mucho la sangre, y purgarse es muy salutífero. Y qualquier mal en la garganta es muy peligroso, especialmente para labrarse con fuego^[31].

El sabio le preguntó y dixo:

—Donzella, dime del mes de mayo^[32].

La donzella le respondió:

—En el mes de mayo reina un signo llamado géminis. Tiene morada en los braços y aqueste signo llamado géminis es asignado al planeta mercurio, porque entra el sol en aqueste signo o casa comúnmente a xij días del mes de mayo. Y quando entra en el primer grado son los días de xiiij horas y media y dende que

entra el sol en aqueste signo fasta que sale crece el día media hora. Y es aqueste signo de natura de aire y su qualidad es caliente y húmida. Y el que nasciere en aqueste signo será hombre muy franco y seguirá de contino corte de rey o palacios de grandes señores. Y más te digo que en aqueste mes las dolencias en los braços son muy peligrosas, e si tuvieres mal en las manos o uñas, no consientas que te sean labradas con hierro.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de junio^[33].

La donzella le respondió:

—En el mes de junio reina un signo llamado cáncer y aqueste signo es assignado al planeta luna y entra el sol comúnmente en aqueste signo a doze de junio. E quando entra en el primer grado, son los días de xv oras y luego comiençan a menguar, y mengua el día dende que entra el sol en aqueste signo hasta que sale media hora. Y es de natura de agua y su qualidad es fría y húmida, y el que nasciere en aqueste signo será hombre hermoso y de cuerpo valiente y muy esforçado. Y más te digo que las dolencias en los pechos o en el pulmón o en el hígado son peligrosas, porque señorea el signo en aqueste mes en los pechos.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de julio^[34].

La donzella le respondió:

—El signo del mes de julio es llamado leo, tiene su fuerça en el coraçôn y es assignado al planeta sol, porque entra el sol en aqueste signo comúnmente a xiiij de julio. Y quando entra en el primer grado son los días de xiiij horas y media y desque entra el sol en aqueste signo fasta que sale mengua el día una hora y es de natura de fuego y su qualidad es caliente y seca. Y el que nasciere en aqueste signo será hombre calvo y muy honrado y acatado, de coraçôn muy altivo. Y más te digo que es tiempo muy

perigroso para sangrar o purgarse, y es muy dañoso el sueño de medio día y no debes entrar en baños; y el ajo y la salvia son medicinales; las dolencias en el coraçôn y estômago son muy peligrosas.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de agosto^[35].

La donzella le respondió:

—En aqueste mes reina un signo que llaman virgo y tiene su fuerça en el vientre, y es assignado al planeta mercurio, porque entra el sol en aqueste signo comúnmente a xiiij de agosto. Y quando entra el sol en el primer grado son los días de xiiij horas y media, y dende que entra el sol en aqueste signo hasta que sale mengua el día una hora y media, y es de natura de tierra y su qualidad es fría y seca. Y el que nasciere en aqueste signo será hombre gran gastador y músico. Y más te digo que en aqueste mes la compañía de la muger es dañosa más que en ningún tiempo del año y también el sueño de medio día, y el bañar es dañoso y el mucho comer, y no se deve nadie sangrar sin gran necesidad ni tomar medicina alguna.

El sabio preguntó:

—Donzella, dime del mes de setiembre^[36].

La donzella le respondió:

—En el mes de setiembre reina un signo que se llama libra y es assignado al planeta venus, porque el sol entra en aqueste signo a xiiij de setiembre. Quando entra en el primer grado son los días iguales con las noches y dende que entra el sol en aqueste signo fasta que sale mengua el día una hora y media. Y es de natura de aire y su calidad es caliente y húmida. Y el que en este signo nasciere será hombre de buena criança^[37] y gran trabajador, y terná muchos amigos. Y más te digo que en este mes es la

leche muy provechosa, puédeste sangrar sin peligro, mas las dolencias de los riñones o de las nalgas son muy dañosas.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de octubre^[38].

La donzella le respondió:

—En el mes de octubre señorea un signo que llaman scorpius y mora en los genitales. Aqueste signo scorpius es assignado al planeta mars, porque el sol entra en aqueste signo a quatro de octubre. Y quando entra en el primer grado son los días de diez horas y media y dende que entra el sol en aqueste signo hasta que sale mengua el día una hora, y es de natura de agua y su calidad es fría y húmida. Y el que naciere en aqueste signo será hombre parlero, vizco y enamorado. E más te digo que en aqueste mes las aves son muy provechosas de comer, empero qualquier llaga es dificultosa de curar en los miembros ocultos^[39].

El sabio le preguntó:

—Dime, donzella, del mes de noviembre^[40].

La donzella le respondió:

—En el mes de noviembre reina un signo que se llama sagittarius y tiene su fuerça en las piernas, y es assignado al planeta júpiter, porque el sol entra en aqueste signo a treze del mes de noviembre. Y quando entra en el primer grado son los días de ix horas y media, y dende que entra el sol en aqueste signo fasta que sale mengua el día media hora. Y es de natura de fuego, y su calidad es caliente y seca. Y el que nasciere en aqueste signo será hombre que sus hijos serán inclinados a no ser obedientes a él, y será hombre vergonçoso y de buena criança. Y más te digo que en aqueste mes si tuvieres mal en las piernas es muy peligroso y es muy seguro el sangrar en los baños.

El sabio le preguntó:

—Donzella, dime del mes de deziembre^[41].

La donzella le respondió:

—En el mes de deziembre reina un signo que llaman capricomius e tiene su fuerça en las rodillas y es assignado al planeta saturno, porque el sol entra en aqueste signo a doze de deziembre. Y quando entra en el primer grado son los días de nueve horas y luego comiença de crecer, e desde que entra el sol en aqueste signo hasta que sale crece el día media hora y es de natura de tierra y su calidad es fría y seca. Y los que nascieren en aqueste signo serán inclinados sus hermanos a quererlo mal, y terná buena criança, será muy franco y muy malenconioso. E más te digo que en aqueste mes todas las cosas que son calientes de su natura son buenas en este mes, mas las dolencias en las rodillas o heridas son peligrosas.

Desde esto oyó el sabio, levantóse luego y díxole assí a muy altas bozes al Rey y a los cavalleros:

—¡O, muy alto Rey!, por verdad vos digo que esta gentil donzella que ante vuestra alteza está, ciertamente ella sabe más que yo y de aquí adelante yo me dó por vencido y digo que es la más sabia que ay en todo el mundo.

IV

Título quarto, de la disputa del segundo sabio

Después que el primer sabio fue vencido, levantóse el segundo sabio y díxole assí^[42]:

—Donzella, apercíbete bien, que no só yo tan simple como esse sabio que has vencido.

La donzella le respondió acatándole con mesura, como hombre viejo y letrado que era, y dixo:

—Señor, yo vos responderé con licencia de mi señor el Rey, que está presente, y de toda la cavallería.

Entonces el sabio le preguntó^[43]:

—Donzella, dime, ¿a cuál de los doze signos ya nombrados es sujeto cada un miembro que es en el cuerpo humanal y en qué signos o meses son buenas o malas las purgas o las sangrías?

La donzella le respondió:

—Maestro, yo vos pintaré un hombre en que veréis toda manera de experiencia de los miembros del cuerpo humano y de cuál signo es regido cada uno dellos. Otrosí vos escribiré una tabla en que veréis las purgas y las sangrías, cuándo son buenas o malas o indiferentes. Empero, muy sabio discreto maestro, avéis de notar que no se deve sangrar aquel miembro o partícula quando la luna está puesta en aquel signo de donde te debes sangrar. Y este es el hombre que aquí veréis con todas sus significaciones^[44].



Aries significa la cabeça.

Taurus el pescueço.

Geminis los braços.

Cancer los pechos.

Leo el coraçon.

Virgo el vientre.

Libra las ancas.

Scorpius los genitales.

Sagitarus las piernas.

Capricornus las rodillas.

Aquarius las espinillas.

Piscis los pies.

Signos. Purga. Sãgria.

Aries

Indifferẽte

Buena

Aries

Indifferẽte

Buena

Aries

Indifferẽte

Buena

Taurus

Mala

Mala

Taurus

Mala

Mala

Geminis

Indifferẽte

Indiferente

El *homo astrologicus* (edición de Sevilla, 1526-1532).

Aries significa la cabeça.

Taurus, el pescueço.

Géminis, los braços.

Cáncer, los pechos.

Leo, el corazón.

Virgo, el vientre.

Libra, las ancas.

Scorpius, los genitales.

Sagittarius, las piernas.

Capricornus, las rodillas.

Aquarius, las espinillas.

Piscis, los pies.

Signos	Sangría	Purga
Aries	Buena	Indiferente
Aries	Buena	Indiferente
Aries	Buena	Indiferente
Taurus	Mala	Mala
Taurus	Mala	Mala
Géminis	Indiferente	Indiferente
Cáncer	Indiferente	Buena
Cáncer	Indiferente	Buena
Leo	Mala	Mala
Leo	Mala	Mala
Leo	Mala	Mala
Virgo	Mala	Mala
Virgo	Mala	Mala
Libra	Buena	Buena
Libra	Buena	Buena
Scorpius	Indiferente	Buena
Scorpius	Indiferente	Buena
Sagittarius	Buena	Buena
Sagittarius	Buena	Buena
Sagittarius	Buena	Buena
Capricornus	Mala	Mala
Capricornus	Mala	Mala
Aquarius	Buena	Buena
Aquarius	Buena	Buena
Piscis	Indiferente	Buena
Piscis	Indiferente	Buena
Piscis	Indiferente	Buena

Desque el sabio vido el hombre pintado y la tabla delante sí, maravillóse mucho y dixo que verdaderamente no avía cosa ninguna en el mundo que le preguntasse que no diesse razón a todo. El sabio le dixo:

—Donzella, bien has dicho. —E preguntóle más^[45]: —Dime, donzella, de las edades de las mugeres y en qué es preciada cada una. La de veinte años, ¿qué me dizes della?

—Dígovos, maestro, que quando es gentil, que parece bien a las gentes, especialmente a los hombres que son de su compli-sión^[46].

—La muger de treinta años, ¿qué me dizes della?

—Digos, maestro, que es tal y tan sabrosa como perdiz por navidad^[47].

—La de xl años, ¿qué me dizes?

—Essa, señor, tiene seso entero y para darlo a otros que no lo tienen.

—De la de cincuenta años, ¿qué me dizes?

—Essa vos digo, señor maestro, que es para el cuchillo.

—E la de lx años, ¿qué me dizes?

—En essa no ay bien ninguno.

—E la de lxx años, ¿qué me dizes?

—Essa vos digo, señor maestro, que es tierra y fuera de toda razón.

—E la de lxxx años, ¿qué me dizes?

—Essa vos digo que no me la mentéis y de las unas y de las otras renegad de la mejor^[48].

Entonces respondió el sabio y díxole:

—Dígate que has fablado bien en todo quanto has respondi-do. —E díxole más el sabio: —Dime, donzella, ¿qué señales ha de aver una muger para ser muy hermosa?

Ella le respondió:

—Ha de tener xviii señales, y son estas que yo vos diré: ha de ser luenga en tres lugares y corta en tres lugares, y bermeja en tres lugares, y ancha en tres lugares, y prieta en tres lugares y blanca en tres lugares^[49].

E rogóle mucho el sabio que le dixesse en qué manera y que se lo contasse todo por menudo, cada una cosa por sí. Y ella le

dixo que era contenta por le hazer plazer, y díxole assí: —Señor maestro, sabed que ha de ser luenga en tres lugares en esta manera para ser del todo hermosa: ha de tener el cuello luengo y los dedos luengos y el cuerpo luengo. E ha de ser pequeña en tres lugares: pequeñas las narizes y la boca y los pies. E ha de ser blanca en tres lugares: ha de ser blanca en el cuerpo, y blanca en la cara y blancos los dientes. E ha de ser prieta en tres lugares: las cejas prietas, las pestañas prietas y lo prieto de los ojos. E ha de ser bermeja en tres lugares: bermejós los labrios de la boca, y bermejas las enzíás y bermeja en medio de los carrillos. E ha de ser ancha en tres lugares: ancha en las muñecas de los braços, y ancha de los hombros y ha de ser ancha en las caderas.

E después que todo esto ovo hablado la discreta donzella, el sabio se levantó luego en pie y dixo al Rey y a todos los sabios y maestros y a toda la cavallería que aí estava por ver la disputa de la donzella con los sabios:

—En verdad vos digo, señor Rey, y a vosotros, señores que presentes estáis, que esta donzella sabe más que yo y es muy sabia, y no le podría preguntar cosa que a todo no me dicesse buena salida y respuesta. Y digo desde aquí y diré que sabe más que quantos sabios son por todo el mundo y que es por demás ningún sabio disputar con ella, porque a todos los vencerá.

E desdeque esto oyó el Rey, plúgole mucho por ello, porque bien se pensó que ya era suya y que ya la donzella era enamorada del Rey, por lo qual la quiso más de allí adelante, y desseava mucho que oviesse vencido al tercero sabio. La qual discreta donzella supo más que los sabios ni el Rey, y hizo con su saber y con la gracia de Dios todo lo que cumplía a su señor, que la avía comprado, para con que él saliesse de trabajos y pobreza.

Título V, de la disputa que ovo la donzella Theodor con el tercero sabio, al qual llamavan Abrahán, el trobador y maestro en la música

Dize la historia que desde vido el tercero sabio que los dos eran vencidos por una donzella tan pequeña, que ovo por ello gran pesar y terrible enojo y tuvo en su corazón que se avían dado para poco^[50] porque se dexaron assí vencer de aquella donzella tan simple y tan pequeña, y niña de tan pocos días^[51], y túvolos por muy nescios y de poco saber, porque él bien pensava de la vencer. Y levantóse muy sobervio en pie y díxole:

—Tú, donzella, ¿responderme has a todo lo que te preguntare? Cumple que te apercibas a responderme derechamente, que tú has de saber que no soy yo tan simple como eran los otros sabios con quien has disputado y tan malamente vencido con tus argumentos falsos.

E desde ovo el judío^[52] acabado su razón, levantóse la donzella y respondióle muy humilmente y con gran vergüença, y díxole assí:

—Señor y discreto maestro, dezís vos que sois más sabio y mayor letrado que todos los otros, assí los que han conmigo disputado como los otros señores y maestros y discretos sabios que delante son, a lo qual respondo, hablando con reverencia de mi señor el Rey Miramamolín Almançor, que está presente, y delante toda su cavallería y gentiles hombres que aquí están ayuntados a nuestra disputa. Dígovos que me maravillo mucho de todo lo que avéis hablado de tener en poco saber y por nescios a los sabios que conmigo han disputado e cómo dezís que con argumentos falsos los vencí. Pues que vos os loáis por tan grande y tan discreto sabio, ruégovos que hagáis como yo agora vos diré y sea hecha una convenencia^[53] entre vos y mí en presencia de su alteza del Rey, mi señor, y de toda la cavallería, y sabios y gentiles hombres y maestros sotiles en las sabidurías que a nuestra

disputa son allegados. Y la conveniencia sea en esta manera, que si vos vencierdes a mí, que luego en esse punto me desnude y me disponga^[54] y me despoje todos mis paños y la camisa y todo quanto sobre mí está, de manera que quede del todo desnuda, assí como el día en que nací, y yo vos lo dó del todo y sea todo vuestro. Y si por ventura venciére yo a vos, que vos hagáis esso mismo y que vos me deis todos vuestros paños, por manera que quedéis desnudo como el día en que nacistes si yo os ganare.

Y con esta razón que dixo la donzella plugo mucho al sabio judío, porque la pensava amenguar y avergonçar, creyendo que la tenía vencida, y respondió que le plazía. Y esto fue assí otorgado por entrambas las partes en presencia del señor Rey y la noble cavallería y sabios y de toda la otra gente que allí era ayuntada por ver la disputa, de manera que pidió la donzella por merced al Rey que passasse por aucto de notario^[55] porque ninguno se pudiesse llamar a ignorancia. Y el sabio consintió en todo ello, porque se creyó que la tenía vencida. Y al Rey plugo mucho dello, mandólo assí guardar y complir, y fue él mismo fiador de todo ello para pagar a la parte que ganase y hazer perder a la parte que perdiesse, y hizo su seguro real.

VI

Título vj, de las preguntas que hizo Abrahán el trobador a la donzella y de las respuestas que le dio

Preguntó el sabio a la donzella^[56]:

—Dime, ¿quál es la cosa más pesada de todo el mundo?

Respondió la donzella que era la deuda. E dixo el sabio que era verdad. Y preguntóle más que cuál era la cosa más aguda en todas las cosas. Respondió la donzella que la lengua del hombre y de la muger. Preguntóle más, que cuál era la cosa más apressu-

rada que fuera. E dixo la donzella que era el pensamiento. E preguntóle más que cuál era la cosa más apressurada y más ardiente y quemante que el fuego, e dixo que el coração. Preguntóle más que cuál era la cosa más dulce que la miel. Respondió la donzella que era la gran bienquerencia que tenía el padre y la madre con sus hijos. E preguntóle más que cuál era la cosa más amarga que la fiel^[57]. Respondió la donzella y dixo que era el mal fijo y mala fija. Preguntóle más que cuál era la dolencia sin medicina, que era incurable. Respondió la donzella que era la mala hija loca y de poco seso y poca vergüença. Y preguntóle más que cuál era la deuda que nunca se pagava. Respondió la donzella que era la locura. Preguntóle más que cuál era la cosa más dura que azero. Respondió que era la verdad. Preguntóle más que cuál era, la cosa más deleitosa para una hora. Respondió la donzella que a ella era gran vergüença responder a tal demanda:

—Por quanto soy donzella virgen, que nunca conocí varón. Mas porque no penséis que no sé responder, digo que el deleite de una hora es dormir y complir su voluntad con una gentil donzella o muger que sea graciosa, a la qual hombre ama y quiere más que a todas las cosas del mundo, y duerme con ella desnudo seguramente y sin temor. Porque en aquella hora es muy encendido el amor, especialmente si ha sido penado de amores^[58] por ella mucho tiempo y nunca la ha avido hasta en aquella hora, en el qual tiempo está hombre tan encendido que comportaría la muerte por complir aquel plazer^[59].

E preguntóle más que cuál era deleite de un día. Respondió la donzella y dixo que era la ganancia que gana el hombre o la muger que venden o compran mercadurías de cada día, sabed que aquel es muy gran deleite y gran alegría.

Preguntóle más que cuál era el deleite de una semana, y ella le dixo que era el novio^[60] con su esposa quando bien se aman. Preguntóle más que cuál era el deleite de un mes. Respondió la

donzella que quando hombre viene de luengo camino, donde se ha mucho detenido, y viene con bien a su casa con prosperidad y ganancia de lo que ha trabajado, y halla sanos y alegres a su muger y fijos y parientes y a todos los que bien quiere. Preguntó-le más:

—Dime, donzella, ¿quál es una ave que anda en los montes en la qual ay viij señales^[61], las quales tienen las grandes animalias?

Respondió la donzella y dixo assí:

—Sabed que aquella ave que dezís es la langosta^[62], la qual tiene los cuernos como ciervo, y el cuello de toro, y los pechos de cavallo, y el rostro de vaca, y las alas de águila, y el rabo de bívora, y los pies de cigüeña, y los ojos de una bestia que ha nombre marcel^[63], la qual bestia es grande y fiera y es lexos destas tierras.

El sabio le preguntó^[64]:

—¿Qué cosa es el hombre?

La donzella le respondió:

—Imagen de Nuestro Señor Dios.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué cosa es la muger?

La donzella le respondió:

—Arca de mucho bien y de mucho mal, imagen del hombre, bestia que nunca se harta.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué cosa es sueño?

La donzella le respondió:

—Imagen de muerto.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el que murió y no nació?

La donzella le respondió:

—Nuestro padre Adam.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿cuál es la cosa de la qual el hombre no puede ser harto?

La donzella le respondió:

—De ganar riquezas.

El sabio le preguntó:

—¿Qué cosa es hombre mancebo?

La donzella le respondió:

—Candela encendida que presto se mata.

El sabio le preguntó:

—¿Qué cosa es hombre viejo?

La donzella le respondió:

—Mal desseado, vestidura de dolores.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué es la cosa más incierta?

La donzella le respondió:

—La vida del hombre.

El sabio le preguntó:

—¿Cuál cosa es más cierta?

La donzella le respondió:

—La muerte de las personas.

El sabio le preguntó:

—¿Por cuántas cosas o maneras mienten los hombres?

La donzella le respondió:

—Por tres maneras: por deleite de hablar, por dezir bien de quien bien quieren o por dezir mal de quien mal quieren.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quién fue el que puso nombre a todas las cosas que Dios crió?

La donzella le respondió:

—Nuestro padre Adam.

El sabio le preguntó:

—¿Cuál es la cosa del mundo más grave y peor de saber?

La donzella le respondió:

—El corazón del hombre y los pensamientos, que no ay persona en el mundo que lo pueda saber sino solo Dios y aquellos a quien el hombre lo quiere revelar.

El sabio le preguntó:

—¿Cuál es la cosa más ligera del mundo?

La donzella le respondió:

—El corazón del hombre y pensamiento, que en un punto se pone do quiere, aunque sea en cabo del mundo.

El sabio le preguntó:

—¿Cuál es la cosa que el hombre más vee y no puede llegar a ella ni la puede tocar?

La donzella le respondió:

—El sol, y la luna y las estrellas.

El sabio le preguntó:

—¿Qué haze el sol de noche?

La donzella le respondió:

—Oras ay que alumbra a los infiernos, oras ay que alumbra o da lumbre al purgatorio, y oras ay que alumbra a todo el mundo y se pone al poniente.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quién sostiene la tierra?

La donzella le respondió:

—Los quatro elementos, fuego infernal y los abismos que son debaxo de la tierra.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quién sostiene los abismos que son de yuso^[65] de la tierra?

La donzella le respondió:

—El árbol que fue plantado en el paraíso, que la raíz dél iba en el infierno ante de la pasión de Jesuchristo^[66].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué cosa es la noche?

La donzella le respondió:

—Descanso de los trabajadores y encobridora de los malfechores.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quáles fueron los que nascieron y no murieron ni morirán fasta la fin del mundo?

La donzella le respondió:

—Helias y Enoch, que fueron llevados en cuerpo y en ánima al paraíso terrenal y están ai y estarán hasta que venga el Antichristo, y entonces saldrán a pelear con él^[67].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el primer rey?

La donzella le respondió:

—Nembrot^[68].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue la primera ciudad?

La donzella le respondió:

—La ciudad de Nínive^[69].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el que anduvo en este mundo en dos vientres?

La donzella le respondió:

—Jonás profeta, que anduvo en el vientre de su madre y en el vientre de la vallena tres días y tres noches.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el mejor conquistador del mundo que en menos tiempo más tierra ganasse?

La donzella le respondió:

—Alexandre, que en doze años ganó y conquistó todo el mundo, y quando murió avía xlvj años^[70].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el que en este mundo mayor sentencia dio?

La donzella le respondió:

—Pilatos, que mandó matar a Nuestro Señor Jesuchristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, que él sabía bien que era sin culpa.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el mejor luchador que en el mundo ovo?

La donzella le respondió:

—El patriarca Jacob, que luchó toda la noche con el ángel.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue la primera fusta que anduvo por la mar?

La donzella le respondió:

—El arca de Noé.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es el hombre de más complida bondad?

La donzella le respondió:

—El que priva su ira y vence su voluntad.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la causa que adeuda al que no deve nada?

La donzella le respondió:

—El que descubre su secreto a otro hombre o muger.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál fue el hombre más rezio en el mundo?

La donzella le respondió:

—En fuerça Sansón, mas Héctor en armas.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿por qué persona fueron más muertes?

La donzella le respondió:

—Por la reina Helena sobre Troya.

El sabio le preguntó:

—¿Dónde fue mayor ayuntamiento de gentes en el mundo?

La donzella le respondió:

—Sobre Troya, que vinieron gentes de todo el mundo, unos para destruir y otros para guarescer^[71].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quáles son las mejores cosas que el hombre puede aver en sí?

La donzella le respondió:

—La verdad y la vergüença.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es el mayor mal que los hombres codician?

La donzella le respondió:

—La vejez.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la cosa más aguda que navaja?

La donzella le respondió:

—La lengua de la muger quando está airada.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la cosa más ardiente que el fuego?

La donzella le respondió:

—El corazón del hombre quando está airado y embuelto en saña.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la cosa más dulce que la miel?

La donzella le respondió:

—La ganancia.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la dolencia sin sanidad?

La donzella le respondió:

—La locura.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es la cosa más rezia que azero?

La donzella le respondió:

—La verdad^[72].

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quál es el mejor plazer de los plazerres?

La donzella le respondió:

—El vencimiento de su enemigo.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quáles son los peores y más principales pecados?

La donzella le respondió:

—El no creer en la santa fe cathólica y desesperar de la misericordia de Dios.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿quáles son las cosas más ciertas que llevan al hombre al paraíso?

La donzella le respondió:

—Obra, esperanza y caridad.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué es la mejor cosa y peor del mundo?

La donzella le respondió:

—La palabra, que con esta pueden hazer mucho mal y mucho bien.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué es el mejor día?

La donzella le respondió:

—El viernes por cinco razones: la primera porque en el día sancto del viernes fizo Dios a nuestro padre Adam; la segunda, porque en el día sancto del viernes vino a tomar carne el Hijo de Dios en la Virgen Santa María y nació della verdadero Dios y hombre sin simiente de varón y sin ningún corrompimiento; la tercera, porque en el día sancto del viernes fue baptizado Nuestro Señor Jesuchristo de las manos de Sant Juan Baptista; la quarta fue que en el día sancto del viernes fue crucificado Nuestro Señor Jesuchristo y tomó muerte y pasión por salvar el humanal linaje; la quinta, porque en el día santo del viernes verná

Nuestro Señor a juzgar los vivos y los muertos, y a los buenos dará la gloria y a los malos pena para siempre sin fin.

El sabio le preguntó:

—Donzella, ¿qué condición tiene el hombre?

La donzella le respondió:

—El hombre tiene en sí todas las condiciones y virtudes que tienen todas las aves y bestias y animabas que Dios crió, que son estas que se pudieron hallar^[73]: es bravo como león, franco como gallo, ardid como hurón, alegre como ximio, callado como pece, suzio como puerco, manso como oveja, ligero como ciervo, artero como raposa, hermoso como pavón, tragón como lobo, casto como abeja, leal como cavallo, perezoso como texón, escasso^[74] como can, cobarde como liebre, triste como araña, parlero como tordo, limpio como cisne, nescio como asno, feo como erizo, ayunador como topo, fornicador como chinche^[75], falso como sierpe.

VII

Título vij, cómo se dio por vencido el tercero sabio, al qual llamavan Abraham el trobador y maestro en las otras sciencias

Dize la historia que aquel sabio tercero, desde que vido las respuestas que la donzella Theodor dava y todas tan concertadas y dando su conclusión por muy acabada, le avía respondido muy sesudamente a todo quanto le avía preguntado, y miró bien en sí que creía que no avía cosa en el mundo que le preguntasse que no diesse salida a todo y buena conclusión, levantóse de donde estava y hizo su reverencia al Rey y dixo a grandes bozes:

—Yo vos digo, señor, ciertamente que esta donzella sabe más que yo, y desde aquí vos digo que ella es bastante de disputar

con todo el mundo y quedar vencedora, y que vuestra alteza le deve hazer señaladas mercedes y mucha honra.

E desde que el sabio ovo su razón acabado ante el Rey, levantóse la donzella delante el Rey con gran reverencia y besóle los pies y las manos, y acatándole como a su Rey y señor, díxole assí:

—Muy alto y muy poderoso señor, a la vuestra muy alta señoría plega de mandar luego a esse sabio que luego sin tardança se desnude aquí en presencia de vuestra alteza y de todos estos grandes señores y discretos varones todos sus paños y me los entregue luego sin más tardança, sin poner en ello otra escusa ni longuería^[76].

E vista por el Rey la petición que la buena y discreta donzella le fazía y conociendo su alta señoría la razón y justicia que para ello tenía según el contrato que entre ellos avía passado, de lo qual él era fiador por ambas las partes, mandó al sabio por sentencia que luego en esse punto se desnudasse de todos sus paños y los diesse y entregasse a la donzella. E viendo el sabio que el Rey mandava justicia y razón, luego en esse punto se assentó a desnudar todos sus paños con muy gran vergüença y diolos a la donzella, y quedó desnudo sin ropa ninguna, por tal manera que no tenía en todo su cuerpo sino los paños con que cobría las partes vergonçosas. E quando la donzella le vido todo desnudo, y tenía los paños menores calçados y no otra cosa ninguna, dixo la donzella a grandes bozes, porque el Rey y toda la cavallería y discretos hombres que allí estavan lo oyessen, que luego descalçasse^[77] los paños menores y se los diesse y entregasse luego, pues que assí estava en la conveniencia, que el que perdiessse que avía de quedar desnudo como la hora en que nació. Y pues que el sabio assí lo avía convenido ante el Rey y ante toda la cavallería y varones discretos que aí estavan, pidió al Rey a muy altas bozes que le mandasse dar los paños menores, pues que era suyo y lo avía ganado según la conveniencia. Y el Rey mandó

luego al sabio que se descalçasse y se los diesse a la donzella so pena de la su merced, porque otro día se avisasse y mirasse cómo apostava. Y el sabio respondió al Rey y a la donzella que no lo haría en ninguna manera^[78], aunque supiesse morir por ello, por quanto no podía hazer oración sin ellos, según que lo mandava su ley. E dixo la donzella:

—Reverendo maestro, yo vos mostraré cómo hagáis oración sin ellos y alcancéis lo que justamente demandades a Nuestro Seños Dios, quanto más que otros ternéis en vuestra casa o los podéis mandar hazer.

E respondió el sabio:

—Donzella, bien es lo que dezís, mas porque son quitados donde soy avergonçado, no los puedo más calçar.

Entonces le respondió la donzella en esta manera:

—Maestro, todo esso es alargar razones, yo vos mostraré cómo los podéis tornar a calçar y podéis hazer oración a Nuestro Señor, por tanto plégaos de me los dar.

E viendo el sabio que no tenía ningún remedio sino avérselos de dar, fincó las rodillas ante ella y tomóle las manos y besóselas y echóse a sus pies queriéndoselos besar, rogándole muy ahincadamente que no le fiziesse passar tan gran vergüença ante el señor Rey y ante tan noble cavallería y discretos hombres y grandes señores como allí estavan, y que él quería dar diez mill doblas de buen oro bermejo porque no le hiziesse descalçar sus paños menores. Y la donzella ovo piedad dél, pues que ya se rescataba, y complió el ruego del sabio con que él ganasse licencia del Rey y que él lo mandasse a ella. Entonces el Rey dio la licencia a la donzella y agradescióselo mucho. Y el Rey mandó al sabio que luego en esse punto embiasse a su casa por las diez mil doblas y se las diesse a la donzella. Y el sabio hízolo assí y dióselas luego.

Y el Rey dixo a la donzella que demandasse en merced todo quanto ella quisiessse, que él se lo daría. Y ella le besó los pies y las manos y demandóle en merced que la dexasse tornar con su señor el mercader y que: —La venta no sea ninguna que de mí tiene hecha a vuestra alteza, porque, señor, él ha gastado por mí quanto tenía, y^[79] él me puso a deprender todo esto que yo sé. Por ende, señor, el desconocimiento es malo y el conocimiento es bueno, de lo qual sé yo en esto mucho más que vuestra alteza en mí ha visto, porque esto no es nada con lo que yo sé y podría bien hablar.

E quando el Rey esto oyó a la donzella, pesóle mucho por ella la merced que demandó, que él bien pensava que ya era suya, y pues que ya lo avía mandado, no se pudo desdezir.

Entonces mandó el Rey dar a la discreta donzella diez mil doblas de buen oro y mandó a su camarero que se las dicesse luego allí, y mandóla vestir de brocado, y embió a ella y a su señor con grande honra para su tierra. E assí la noble y discreta donzella dio cuenta de sí y sacó a su señor de trabajo. Y otras cosas muchas hizo y mostró por experiencia^[80] que aquí no son escritas^[81], sobre todo lo qual Dios Nuestro Señor sea loado por siempre jamás por quanto bien y merced nos haze y nos hará de aquí adelante. Amén.

A Dios gracias.

LA HISTORIA DE LOS DOS ENAMORADOS FLORES Y
BLANCAFLOR^[1]



I

Aquí comienza la historia de Flores y Blancaflor; y de su descendencia y de sus amores, de cuánta lealtad ovo entre ellos, y de cuántos trabajos y peligros passaron en el tiempo de sus amo-

res, siendo Flores moro y Blancaflor christiana. Y de cómo, por voluntad de Dios Nuestro Señor, se convirtió Flores a los mandamientos de Dios y de la santa madre Iglesia por intercessión de Blancaflor. Y de cómo fueron marido y muger y sucedieron reyes en España, e convirtieron toda la España a la fe de Nuestro Señor Jesu Christo; y de cómo después fueron emperadores de Roma, según adelante veréis^[2]

En la provincia o imperio de Roma^[3] avía un noble hombre muy riquísimo y poderoso, señor de muchos lugares^[4] y villas y castillos en el imperio de Roma, y quasi mandava la mayor parte de Roma, el qual se dezía micer Persio. Y hablávanle de muchas mugeres, entre las quales era una muy noble donzella, la qual era muy rica y de gran linaje, fija del Marqués de Ferrara, sobrina del Duque de Milán. Y por la muerte de su padre y de su madre quedó curador^[5] della el Duque de Milán, que era su tío; la qual se dezía Topacia.

Era tanta su belleza y su gentileza y gracia, que no se hallava en todo el imperio otra tal. Y como el dicho micer Persio oyesse la bondad y gentileza y virtud de aquesta donzella, él la amó tanto en su corazón y en su voluntad, que deliberó de ir a la ciudad de Milán por ver aquella de quien él era enamorado por oídas^[6]. Y por complir su desseo púsolo por obra muy presto, y mandó armar dos gruessas naos y mandó meter en ellas todas las vituallas necesarias para la mar. E quando todo fue puesto a punto, buscó en sus tierras la más gente de onor que en ellas avía y contóles su deliberación, de lo qual todos fueron muy contentos de ir con él.

E assí entraron en las dichas naos y partiéronse de Roma para ir en Milán^[7], y plugo a Dios Nuestro Señor dalles tan buen viento que en muy poco tiempo llegó con mucho plazer al muelle de Génova, porque allí avía de desembarcar para ir a la ciudad de Milán. Y como los ciudadanos y grandes señores de Génova vie-

ron llegar estas naos en el puerto, procuraron de saber de quién eran y de dónde venían. E micer Persio embió^[8] al governador de Génova que^[9] los guiasse, haziéndole saber cómo él venía de Roma e iva a la ciudad de Milán, y assí les fue dado viaje. E sabiendo el governador cómo el señor micer Persio era pariente del Emperador, hizo llamar los nobles hombres de la ciudad y con ellos lo salió a rescebir con mucha honra y aposentáronlo con mucha diligencia a él y a todos los que con él venían. Y hiziéronle mucha honra y muy gran fiesta, assí por los cavalleros y nobles hombres y ciudadanos de la ciudad de Génova, como por las gentes comunes de la ciudad. Assí estuvo con toda su compañía quinze días, porque venía muy fatigado del mar.

Y deliberando de partirse para Milán, embió sus embaxadores al Duque diziéndole cómo micer Persio era llegado a la ciudad de Génova y quería ir a la ciudad de Milán por hazerle reverencia. E assí como el Duque supo que micer Persio era llegado en sus tierras, con mucha alegría lo salió a rescebir con gran gente una jornada de la ciudad porque era pariente muy cercano del Emperador de Roma, e assí lo rescibieron con gran honor. Y como el Duque y micer Persio se vieron, hiziéronse gran fiesta y cada uno dellos quería descavalgar por hazerse complida cortesía, mas el uno al otro no consintieron, sino a cavallo se abraçaron con mucho amor y assí se fueron mano por mano hasta la ciudad de Milán^[10]. Y el Duque no quiso que micer Persio posasse en otra posada salvo en su palacio y a todos los suyos les mandó dar muy buenas posadas. Y mandó pregonar el Duque por todo Milán que ninguno fuese osado, so pena de la vida, fazerles pagar cosa ninguna que micer Persio comprasse ni ninguno de los suyos, assí vituallas como brocados, sedas, paños, qualquiera cosa les fuese dada libremente, y que viniessen al thesoro del Duque y que el thesoro llanamente les haría la pa-

ga^[11]. Assí que el Duque no consintió que en sus tierras gastasse cosa ninguna en todo el tiempo que allí estuviessen.

E como ovieron estado el Duque y micer Persio algunos días, ya avía visto micer Persio a Topacia muchas vezes y le avía parecido muy bien. Y yendo los dos un día a caça, dixo micer Persio al Duque tales palabras:

—Ilustríssimo señor, por lo que yo soy venido a esta vuestra ciudad es por la fama de las noblezas y virtudes de Topacia, vuestra sobrina. Y como yo aya visto y conocido ser más sus virtudes y nobleza de lo que me han recitado, de lo qual vuestra ilustríssima señoría me ha hecho habla^[12] que la tomasse por muger y por señora mía, yo soy contento si vuestra señoría es contento. Y esto, señor, fago por muchas razones: la primera es por ligar de parentesco con su ilustríssima señoría; la otra, por las virtudes y noblezas de Topacia só contento de mí y de mis bienes que ella sea señora con consentimiento de vuestra señoría.

Viendo el Duque las justas razones de micer Persio, no tardó mucho en hazelle la respuesta siguiente:

—Muy noble y muy virtuoso señor, a mucha gracia tengo oír las tales razones de vuestra señoría, a mí muy agradables, comoquiera que no fuesse otro mi desseo sino ver a Topacia, mi sobrina en lugar de hija, colocada por vía de casamiento con vuestra señoría y tener a vuestra señoría en lugar de proprio hijo, yo soy contento que Topacia, sobrina mía, hija del Marqués de Ferrara, mi hermano, sea vuestra muger.

Y dichas estas palabras, se dieron las manos y firmaron el casamiento el Duque de Milán y micer Persio^[13]. Y dieron y asseguraron jornada para el otro día para hazer los desposorios, y la missa fuesse dexada para en Roma.

Y como todo esto fue concordado, el Duque se fue para Topacia a hazelle saber cómo la avía casado con micer Persio. Y díxole desta manera:

—Caríssima^[14] hija, yo os traigo nueva que a vos será mucho agradable y es que he firmado matrimonio de vos con micer Persio, sobrino del Emperador de Roma. Y podéis ser cierta, hija mía, que aqueste señorea la mayor parte del imperio romano, assí que vos os podéis tener por la más bienaventurada de todo vuestro linaje.

Oídas las razones, Topacia respondió al Duque su tío con mucha humildad:

—Yo, señor tío, tengo por bien hecho todo lo que vuestra señoría aya hecho y de mí aya ordenado, como no tenga otro padre ni aya tenido sino a vuestra señoría, lo qual tengo por bien todo lo que vuestra señoría por mí ha firmado.

Y besóle las manos al Duque teniéndoselo en merced^[15].

Y assí el Duque la mandó ataviar muy ricamente para los desposorios. E quando fue ataviada, mandó el Duque que viniessen todos los varones y nobles hombres del ducado de Ferrara por darles parte de quién les avía dado por señor, y quando los tuvo juntos, hízoles este razonamiento:

—Cavalleros y nobles hombres, a lo que yo os he hecho venir es que sepáis cómo con ayuda de Dios yo he firmado matrimonio de vuestra señora Topacia, mi sobrina, con el señor micer Persio, sobrino del Emperador, y porque cada uno diga su parecer vos he fecho venir aquí.

Allí respondieron los cavalleros que ellos se tenían por bienaventurados por tener tan poderoso señor. E assí se levantaron para él y fueron a obedecerle por su señor.

De cómo desposaron a micer Persio con Topacia, hija del Duque de Ferrara, y de las grandes fiestas que hizieron

Quando el Duque vido la buena respuesta de los cavalleros, mandó venir un notario que fiziesse las cartas^[16] según que se acostumbrava. Y por quanto no tenía padre, quiso el Duque que ella misma se dotasse con su licencia, e desta manera se dotó ella de cien mill ducados en oro, sin las ciudades y villas que su padre le avía dexado, y muchas otras joyas de oro, y plata, y perlas y piedras que valían otro tanto o más.

Assí rescebidas las cartas del matrimonio, el Obispo los desposó en presencia de todos los cavalleros y nobles hombres que allí eran, y el Duque le hizo muchos y grandes donativos y mercedes. Y micer Persio dio a Topacia una muy rica cadena toda guarnida^[17] de piedras preciosas y perlas, que no se podría numerar su valor, y con ella un anillo con que los desposaron, con una piedra de valor muy rica, que era estimado passados dos mil ducados. Y el Duque mandó venir instrumentos de diversas maneras y las fiestas que se hizieron fueron tan ricas que no pudieron ser más en el mundo de justas y torneos, sedas, brocados, paramentos^[18] y cimeras, que esto era maravilla ver. Que el Duque amava tanto a Topacia que no sabía en qué cosa le complaziesse, porque en lugar de hija la avía criado, y ella a él no menos, porque no avía conocido otro padre sino a él. Y en esto passaron algunos días en las fiestas.

Y un día estando el Duque y micer Persio en un vergel donde se andavan paseando, acordó micer Persio de demandar licencia al Duque para irse en Roma a ver el Emperador, su tío, y díxole:

—Ilustríssimo señor, si pluguiesse a vuestra señoría de darme licencia para irme en Roma al Emperador mi tío.

El Duque, por le hazer complida honra, dixo que él era contento, pero que lo quería acompañar fasta en Roma.

*De cómo se partió micer Persio y la señora Topacia y el Duque
para yr a Roma al Emperador*

Luego el Duque mandó armar naos y galeras con mucha gente, assí de onor^[19] como gente de armas y marineros y artillería^[20], como de todas las vituallas y cosas que eran necessarias para su servicio, y de sus gentes, y del dicho micer Persio y de Topacia, su muger. Y así proveído de todo lo necessario, el Duque y micer Persio se partieron de Milán para ir en Génova a se embarcar^[21] con mucho plazer y con muy rica compañía. El Duque embió sus correos al governador y cónsules de Génova ha-ziéndoles saber cómo iba con micer Persio y con su sobrina Topacia por los acompañar fasta la ciudad de Roma, y así del governador con los ciudadanos fueron muy bien recebidos y aposentados en la ciudad de Génova, y folgaron aí ocho días. Y luego mandó el Duque a todos los que ivan en la compañía que todos se embarcassen, y así embarcada toda la gente se embarcó el Duque, y micer Persio y Topacia, su muger. Y todos embarcados, hizieron vela la buelta de^[22] Roma. Y Dios Nuestro Señor les hizo tan buen viento que en poco tiempo allegaron a Ostia, que es en la flamaría^[23] de Roma, y allí surgió^[24] toda el armada. Y micer Persio embió al Emperador su tío cómo él era en Ostia con el Duque de Milán, que le venía acompañar a él y su muger.

Y quando el Emperador supo que su sobrino micer Persio con su muger y el Duque de Milán estaban tan cerca de Roma, uvo mucho plazer y mandó adereçar toda la ciudad y mandó llamar todos los cavalleros y ricoshombres^[25] de la ciudad para salir a rescebir a micer Persio, y al Duque de Milán y a Topacia, su sobrina. E assí salió el Emperador con muy gran cavallería y muy ricamente ataviados a rescebir al Duque, y a micer Persio y a su muger, e assí salieron dos leguas fuera de la ciudad. Y hizo el

Emperador al Duque mucha honra con gran cortesía, y assí como lo vio, lo abraçó y lo besó en la cara, y assí fueron los dos mano por mano hasta la ciudad de Roma. Como el Emperador supo la mucha honra que el Duque avía fecho a micer Persio, que no le avía dexado gastar ninguna cosa, asimismo mandó el Emperador que ninguna cosa que el Duque oviesse menester en toda su tierra, que a él ni a los suyos no les fuesse tomada ninguna manera de paga, so pena de la vida. Y mandó aposentar al Duque y a toda su gente muy honradamente en las mejores posadas de la ciudad. Y el Emperador puso banco^[26] para que allí todo lo que el Duque comprasse o los suyos, que veniessen allí, que allí les sería hecha la razón.

Y como ovieron reposado quinze o veinte días, hizo aparejar el Emperador y meter en orden todas las cosas necessarias para las bodas de micer Persio, e que el día de las bodas dicesse la missa el Sancto Padre en la capilla de Sant Pedro por le hazer mayor fiesta. E assí oído missa, combidió el Emperador al Sancto Padre a comer con él, y a todos los cardenales y obispos que allí se hallaron aquel día. Las fiestas fueron tan grandes y tan ricas que no ay hombre^[27] que las pueda contar, duraron las fiestas treinta días. Al cabo de los treinta días, que las fiestas fueron acabadas, el Duque pidió de merced al Papa y al Emperador le mandassen mostrar las reliquias de Roma, de que fueron muy contentos de se las hazer ver. E luego el Santo Padre con toda la clerezía con gran solenidad le mostraron los santuarios y reliquias^[28].

Y esto todo acabado, pidió por merced el Duque al Padre Sancto y al Emperador le diessen licencia, que él se quería ir a sus tierras. El Sancto Padre y el Emperador dixeron que eran contentos que fuesse en hora buena. Y el Sancto Padre le mandó dar ciertas reliquias que se llevasse consigo a su tierra, y el Duque le dixo que le besava los pies y las manos por ello y se lo te-

nía en merced a su Sanctidad, estimando mucho la gracia y merced que le avía hecho. Y assí se despidió del Sancto Padre, y del Emperador, y de micer Persio y de Topacia, su sobrina. Y salió el Emperador con su corte y micer Persio, con otros muchos cardenales y cortesanos, seis millas de Roma por lo acompañar.

E assí vino por tierra hasta Civita Vieja, donde le fue hecho gran recebimiento por mandado del Emperador y del Sancto Padre, y estuvo allí dos días fasta que toda la gente fue embarcada. E assí se despidió de los cavalleros y jurados^[29] de la ciudad, y recogido en sus naos, hizieron vela la buelta de Milán.

IV

Capítulo^[30] de cómo micer Persio y Topacia, su muger, quedaron en Roma y de las cosas que passaron

Como micer Persio tornó en Roma buscava todas aquellas cosas con las quales la señora Topacia, su muger, se alegrasse y pudiesse tomar plazer, por la mucha virtud que en ella conoscía. Y en tanta paz y concordia que no avía cosa en este mundo que ella fiziesse que por su marido le fuesse retraído^[31], antes lo que ella hazía era hecho, que micer Persio no mirava en cosa ninguna más de agradalla y de tenella contenta, porque no avía cosa en el mundo que tanto quisiesse. E assí estuvieron por espacio de quatro años que nunca se empreñó, que esto era la cosa que más desseavan ni que más cuidado les dava. E dixo micer Persio a su muger:

—Muy cara y de mí amada señora, el mayor desseo que tengo es, si a Dios Nuestro Señor pluguiesse, que os diesse un hijo o una hija para que sucediesse en nuestros reinos y señoríos, porque tengo creído que ay entre nosotros algún pecado por donde Nuestro Señor no nos quiere oír nuestras oraciones.

Fueron de tanta tristeza para la Duquesa las presentes palabras que toda se vino a demudar, porque si él tenía gran tristeza, ella tenía gran enojo de continuo, y díxole:

—Señor, no me parece cosa discreta^[32] de enojarse tanto por lo que Dios haze, ca muchas vezes es mejor carecer de hijos que tenerlos, e más salvación para el padre y para la madre, quanto más si por ellos se tienen de ver en peligros y en necesidad. Por ende, señor, no avemos de pedir a Nuestro Señor salvo lo que a nuestra salvación pertenece y más a su servicio y voluntad fuere^[33]. Y tenga vuestra señoría confiança en Nuestro Señor Jesuchristo y en la gloriosa Virgen María y en el bienaventurado apóstol Santiago, que él sea intercessor de presentar nuestras rogativas delante del conspecto^[34] divino.

Viendo micer Persio las tan discretas razones de su muger y viendo que ella dezía todo lo que se podía dezir, mudó el razonamiento y no cessó de fazer muchas limosnas y otras obras meritorias assí como de antes hazían. E con devotas oraciones rogavan al apóstol Santiago de Galizia les quisiesse oír y rogar a Dios que les quisiesse dar fruto de bendición para que heredasse sus tierras, porque no fuessen de estraño^[35] señor. Y siéndole tan devotos prometieron al glorioso apóstol Santiago que en sintiéndose preñada, que irían en romería a su sancta casa sin otra compañía ninguna y le darían muchas dádivas. Y ni por aquesto no cessavan de fazer dezir missas, y fazer processiones, y casar huérfanas y otros muchos bienes.

V

*De cómo en sueños apareció un ángel a Topacia y de las cosas
que le dixo*

Nuestro Señor Jesuchristo y la gloriosa Virgen María oyeron su oración por intercessión del bienaventurado apóstol Santiago y no muchos días después que hizieron el prometimiento, la señora estando en su cama le fue revelado de noche por el ángel de Dios, diziéndole:

—Topacia, las rogativas de vosotros y del bienaventurado apóstol han subido al cielo y Nuestro Señor Dios las ha oído. Y sepas que si tú has criatura alguna te ha de venir gran daño, que Dios no le plazze que tú ni tu marido ayáis^[36] criaturas, que no es provecho ninguno.

Y a estas razones que el ángel le dezía era turbada Topacia, pero esforçándose mucho retornó en sí y tuvo en sí las razones sobredichas. Y rogó devotamente al ángel le diesse alguna señal para que su marido diesse fe en lo que le dezía. Y el ángel de Dios le respondió que no era necessaria otra seña, que harto bastava, que bien la creería.

E luego por la mañana levantóse y fuesse para donde estava micer Persio en su cámara y contóle todo como avía passado, de lo qual fue muy maravillado, mas parecióle que devía ser algún sueño variable. Pero comoquiera que temía a Dios y a sus mandamientos, pensó mucho en sí lo que su muger le avía dicho y díxole:

—Señora, vuestra merced no deve dar crédito en los sueños, que son variables y vienen de gran flaqueza^[37]. Mas mi parecer, señora, es, si os parescerá, que nos devemos de remitillo a la potencia de Dios y que él haga aquello que más será su servicio.

E Nuestro Señor, viendo la buena voluntad y grande humildad de micer Persio, embió el ángel otra vez a Topacia diziéndole que a Dios era agradable que concibiesse y de darles las cosas con que se alegrassen, y que no dudasse que ella sería preñada, que no tardaría mucho tiempo. Y assí dio gracias a Nuestro Señor y al ángel por la gracia que le avía fecho, otorgándole Dios

aquello que tanto desseava por estar bien y en amor con su marido.

Y luego en la mañana contó todo lo que el ángel le avía dicho a su marido, de lo qual él dio muchas gracias al Señor, que lo avía oído y tanta gracia le avía hecho que le avía dado cumplimiento a lo que él más desseava. Y luego encontinente deliberava de cumplir lo que a Dios y a señor Santiago les avía prometido. Y dize a su muger Topacia:

—Señora, pues que Dios y su bendita madre y el apóstol Santiago nos han querido hazer tanta de gracia de oír nuestras rogativas y de darnos aquello que tanto desseávamos, por esso cumple que pongamos por obra lo que hemos prometido.

Topacia le respondió que era mucha razón y que si su merced mandava, que lo pusiessen por obra antes que ella fuesse más pesada, porque muy mejor lo pudiessen cumplir y con menos trabajo.

Y luego mandó micer Persio a tres plateros que mayor fama tenían en Roma y más sotiles de su oficio, y mandóles que le hiziessen una imagen de oro que pesasse tres marcos^[38] a honor y reverencia de señor Santiago y a su figura. Y assimismo mandó obrar un paño de hilo de oro tirado^[39], el más rico que se pudo obrar. Y esto todo acabado, mandó venir a todos sus familiares que tenía en governación de sus tierras y él les haze un razonamiento desta manera:

—Señores parientes y amigos y leales criados, ya sabéis cuánta gracia Dios y la Virgen María nos hizo a intercessión del apóstol Santiago en cumplir aquello que mi señora muger y yo desseávamos. Nuestra deliberación es, si a Dios le plazerá y al apóstol Santiago, de ir en romería a su bendita casa y de hazelle un presente de aquello que Dios nos ha dado. Y deliberamos de no llevar con nosotros otra compañía ninguna salvo aquella de Dios y como pobres peregrinos. Mis tierras y mis vassallos que los mi-

réis y guardéis y tengáis en justicia, así como fasta aquí avéis fecho, y como yo confío de vosotros siendo yo ausente dellas y de vosotros.

Y assí se despiden dellos. Y él mandó fazer unas esclavinas para él y otras para su muger y sendos bordones, según los romeros suelen llevar.

VI

De cómo se partió micer Persio y su muger en romería y fueron cativados por los moros

Así començaron su viaje, comoquiera que en el tiempo de las grandes calores hazíaseles muy gran trabajo, especial que eran personas delicadas y la jornada muy larga y a pie, ya podéis ver lo que sentirían. Y andando por sus jornadas, llegaron en España, en aquel tiempo era la mayor parte de España de moros. Y un día partieron de una villa y tomóles en el camino la calor a la hora de mediodía; Topacia, como era muy delicada, fatigávala la calor y la sed. Y assí andando por el camino llegaron a un prado muy fresco, donde avía una fuente que salía de una peña muy fría y muy dulce, y acordaron de reposar allí fasta que la calor fuesse passada.

Dize la historia^[40] que el Rey de Galizia y de Portugal, que eran christianos, hazían cierto tributo a Felice, que era moro, Rey de España. Y en este tiempo avía embiado Felice, moro Rey de España, al Rey de Portugal y de Galizia por las parias que le acostumbraban dar. Quando no las quisiessen dar, que los desafiassen para el primer día de agosto, que para aquel día entendía de les dar campo y tomarles sus tierras o de sojuzgarles baxo de su señorío. Oída la embaxada del Rey de Galicia y de Portugal, ellos les dieron por respuesta a los embaxadores moros que se

fuessen de sus tierras mucho en hora buena, que ellos no deliberavan de darle ni pagarle tal tributo, pero que confiavan en Dios que el tributo que el rey Felice avía llevado en los tiempos passados, que él se lo haría tomar o le ganaría sus tierras y lo sojuzgaría a su señorío. Rescebida la respuesta los embaxadores, ellos se despiden del Rey de Galizia y se van para el rey Felice y le dan la respuesta de su embaxada, diziéndole cómo el Rey de Galizia no estava en disposición de le dar las parias acostumbradas, antes se las entendía de defender, y no tan solamente defendérselas, mas de cobrar dél las que hasta allí avía llevado de sus tierras.

Oída la respuesta de su embaxada, el rey Felice ovo tanto enojo que no avía hombre que se le parasse delante, y mandó luego apercebir su gente y pregonar la guerra a fuego y a sangre contra el Rey de Galizia y de Portugal. E assí como fue juntado su exército de su armada, hizo juramento que todos quantos christianos le viniessen adelante, que él los passaría por la espada y que a ninguno dexaría la vida, y assí lo puso por obra y mandó a sus capitanes que lo executassen. Y con este voto se partió de sus tierras contra el Rey de Galizia y de Portugal.

Y como la fortuna no es segura a los hombres, en aquel estante^[41] vino el rey Felice a poner su campo en aquel prado estando reposando micer Persio. Y como la vanguardia iba una gran pieça delante el gran exército, no ovieron sentimiento^[42] ninguno del armada, de manera que allí fueron tomados micer Persio y Topacia de la gente del rey Felice. E fueron interrogados por un capitán si eran christianos o no, y micer Persio y Topacia, por no negar la fe de Christo, dixeron que sí, que ellos eran christianos, pero que no eran de aquella tierra, que eran de Roma, vassallos del Emperador, pero que ivan en romería a Santiago. E luego el capitán muy cruelmente mandó matar a micer Persio sin ninguna piedad y, como las calidades de las mugeres naturalmente son aplazibles y amigables a los hombres, viendo que Topacia

era tan gentil y tan noble criatura, con consentimiento de su compañía, deliberó de no la matar, mas de hazer un presente al rey Felice, su señor.

E como el Rey fue llegado al campo, házenle presente de Topacia al Rey, y el Rey, quando la vido tan gentil y tan discreta y de tan gentil criança^[43], agradescióles mucho el presente que le avían hecho a sus gentes. Y mandó luego el Rey a un cavallero suyo que luego se partiesse a la ciudad de la Cabeça del Griego^[44], adonde la Reina su muger estava para le embiar a Topacia. Mandó el Rey a un capitán suyo que se dezía Muça que lo acompañasse al cavallero y a Topacia fasta la ciudad de la Cabeça el Griego, donde estava su muger. Y escrívele el Rey a la Reyna desta manera.

CARTA DEL REY A LA REINA^[45]

«Muy cara y virtuosa señora mía, porque creo que vuestra señoría se alegrará del presente, acordé de le embiar a vuestra señoría esta Christiana cativa que han tomado mis guardas con un christiano, hombre de mucho valor^[46]. Y por el voto que tengo fecho de passar todos los christianos que a las manos me vinieren por la espada, mataron a su marido, y por ser ella gentil y de tan gentil criança, me pareció que deve ser de buena parte^[47], hela dexado para vuestro servicio.»

Y en espacio de un día y medio fueron llegados donde la Reina esclava, en la ciudad de la Cabeça el Griego. Y luego en llegando, el cavallero fue a palacio a la Reina a le dar su embaxada y presente que traía, y él le besó las manos y le dixo estas razones:

—Muy noble y poderosa señora, el Rey mi señor me embía a vuestra alteza con esta Christiana cativa, la qual ha tomado en este viaje. Crea vuestra alteza que es la muger más discreta y de más noble criança que jamás nunca se vio.

E como la Reina vido la cristiana, hízola descubrir, que venía atapada^[48], y quando vido su hermosura y su disposición, fue muy alegre, teniéndoselo en merced al Rey su señor y agradecióle mucho al cavallero que la avía traído. Mirava la Reina el gesto y gracia que Topacia tenía, en tanta manera que no se podía hartar de miralla. Y Topacia, comoquiera que se avía visto señora y servida, veíase servidora y cativa, era tanta su tristeza que sus ojos le eran tornados fuentes de agua, que de ninguna cosa se podía en el mundo alegrar, diziendo palabras de gran dolor, maldiziendo a la fortuna que tan mal la avía tratado:

—¡O, fortuna desigual! ¡O, mal sin remedio! ¡O, Topacia, que en mal sino fueste nascida! ¡O, mala hora!, ¡o, planeta infortunada que ha corrido sobre ti! ¿Qué pecados fueron los tuyos?, ¿qué ofensas feziste a Dios por donde te vino tanto mal? Hante muerto tu marido y tu señor, que jamás lo esperas de cobrar, los días de tu vida son muy pocos, más se te valdría morir que bivar en tanto dolor. ¿Qué es de tus riquezas, tus joyeles, tus thesoros?, ¿qué serán de tus vassallos, que nunca más te verán?, ¿qué es de tus damas y tus criados?, ¿dónde son tus señoríos?, ¿qué hará el Duque, tu tío?, ¿qué dirá? ¡O, fortuna infortunada!, ¿por qué me has tratado tan mal^[49]?

Viendo la Reina la gran congoxa y dolor que Topacia tenía y las cosas que de su boca se dexava dezir, que no avía hombre en el mundo que no le quebrasse el corazón, ovo tan gran piedad della que la Reina començó a conortarla y dezirle desta manera:

—Hija mía, baste ya lo que has hecho y no te fatigues ni mates tu delicada persona, mas yo te ruego que tú me digas la verdad de lo que yo te demandare y no me niegues la verdad, que yo te prometo por la fe mía que tú serás tratada assí como la persona mía, y con tanto amor te quiero tener. Y lo que te quiero demandar es de dónde eres natural, porque tu gesto da ser muger de buena parte.

Y Topacia le respondió llorando de sus ojos^[50]:

—Muy virtuosa señora, sepa tu señoría que yo soy christiana, fija del Marqués de Ferrara, sobrina del Duque de Milán, y fui casada con un sobrino del Emperador de Roma que se dezía mi-cer Persio, que era señor de la mayor parte del imperio romano. Y yendo en romería a señor Santiago, la gente del rey Felice, tu marido, me lo ha muerto y esto, señora, puede creer vuestra señoría que es la verdad de lo que me ha demandado.

Sabiendo la Reina la verdad de Topacia, mandó que le truxessen muchos paños, y sedas y brocados para que luego le hi-ziessen ropas para su vestir. Y Topacia pidió por merced a la Reina que ninguna ropa ni vestidura para ella fuesse de color ni de brocado, ni se la mandassen vestir ni traer consigo, pues la fortuna suya assí lo avía querido, que avía perdido lo que nunca jamás esperaba de cobrar. Mas que si a su señoría le pluguiesse y tanta merced le quería hazer, que la mandasse vestir de un paño negro, el más grueso que se pudiesse hallar, y que aquello le convenía traer. E la Reina, por la contentar, así lo mandó hazer y como la Reina la vido vestida, parecióle muy mejor que de primero.

E fue tanto el amor que puso la Reina con ella por su gentileza y buena criança, que todo lo que Topacia mandava era hecho y la Reina no contradezía ninguna cosa que Topacia oviesse hecho. E viendo ella el mucho amor que la Reina le mostrava y le tenía, un día estando las dos retraídas en un retraimiento^[51], dixo Topacia a la Reina:

—Señora, yo sé bien que vuestra alteza es preñada y yo la querría mucho servir, porque yo, señora, sé muy bien obrar de oro y de seda. Para quando querrá Dios que vuestra alteza sea parida obrarle ía^[52] una rica cortina para su cámara y otras joyas ricas para vuestra alteza.

E viendo la Reina la gana y el desseo que Topacia tenía de servirle, mandóle dar oro y seda y olandas o telas burgeses^[53] y todo lo que ella quisiese para obrar de sus manos. Y que ella hiziesse aquello que a ella mejor le parecía, porque era tanto el amor que la Reina le tenía, que todo lo que hazía o dezía le parecía perlas. E agradescióle mucho su buen desseo. E desta manera Topacia començó de obrar una cortina que quando fue acabada era la más rica cosa que en España se podía hallar de su suerte, que la Reina la estimava tanto que ningún precio bastava y si hasta allí le avía tenido mucho amor, muy mayor le tenía de allí adelante.

Un día entre los otros, estando las dos burlando^[54] y jugando, conoció la Reina que Topacia era preñada y díxole:

—Hermana mía, paréceme que estás preñada también como yo, que tan gruesa tienes la barriga como yo. Yo te demando de gracia que no me lo quieras negar.

Topacia le respondió y díxole desta manera:

—Verdad es, señora, que yo soy preñada, que más me oviera valido que no fuera, que a causa desta preñez yo soy puesta en grande fortuna^[55]. Salí con mi marido de mi tierra donde me lo han muerto y he perdido todo quanto bien tenía.

E como la Reina ovo oído estas razones, mandóle que de allí adelante que no hiziesse cosa ninguna hasta que fuese parida. E assí mandó la Reina que le fuessen dadas todas las cosas cumplidamente a Topacia como a ella misma, y en esta manera estaban las dos que nunca se partían la una de la otra, y el amor de las dos era tan grande, que aunque fueran hermanas no podía ser mayor.

Plugo a Nuestro Señor Dios que las dos viniessen a parir el primer día de pascua florida^[56]. Y la Reina parió un hijo y porque era nascido en tal día señalado, mandóle poner por nombre Flo-

res; y Topacia parió una hija y assimismo porque nació en el mismo día, mandóle dezir Blancaflor^[57]. Y assí mandó la Reina que los diessen los dos, a Flores y a Blancaflor, y que les buscasen dos amas que los criassen que fuessen tales quales pertenesciessen.

Pero como Topacia ovo parido, tomó en sí tanta tristura que nunca hazía otra cosa sino llorar. E la Reina, viéndola estar assí triste, conortávala diziendo:

—Hermana mía, no os enogéis, que tan buen recaudo avrá Blancaflor, vuestra hija, como Flores, mi hijo, por el mucho amor que yo vos tengo.

Y Topacia le respondió dándole muchas gracias por la buena voluntad que su señora le tenía. E assí en esto continuamente la Reina visitava a Topacia por darle alegría y plazer y por hazerle perder la tan gran tristeza que siempre tenía. Pero comoquiera que la congoxa que Topacia tenía era grande, que con cosa ninguna no se podía conortar, lo uno de la gran fatiga que de sí mesma tenía; lo otro, que del parto avía quedado muy quebrantada, comoquiera que fuesse aquella la primera vez que avía parido, vido que su vida era poca, suplicó a la Reina que le mandasse traer su hija Blancaflor, que la quería ver. Y la Reina, porque se alegrasse, hizo que fuessen por ella a casa del ama que la criava y que luego se la truxessen. Y quando ella la vio, comenzó de llorar y dezir:

—¡O, hija mía, vos avéis sido causa de la muerte de vuestro padre y de la gran perdición mía! ¡Hija mía, cuán caro vos me costáis!

Diziendo estas palabras conoció que el ánima se le quería salir y assi comenzó de besarla y darle su bendición, y diziéndole desta manera:

—Hija mía, pues que en mis días no avéis podido solamente rescebir del agua del baptismo como cristiana, yo con estas lágrimas mías vos baptizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Sancto, amén. —E dezíale—: Yo, hija mía, vos baptizo con este santo nombre de Jesús, el qual sea en vuestra guarda y os haga buena cristiana.

Y después de dichas estas palabras, bolvióse a la Reina con grandes llantos y sospiros que le atravessavan el corazón, y díxole:

— Muy poderosa señora, yo suplico a vuestra alteza que tenga esta criatura por encomendada, porque ella viene de tan buena parte que en algún tiempo le será pagado lo que haze por la desventurada madre y la desdichada hija, y el mi cuerpo haga enterrar donde se entierran los christianos.

Dichas estas palabras, perdió la vista de los ojos y diziendo «*In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*», e assí dio el ánima a quien la avía criado^[58].

VII

Capítulo de cómo la Reina sintió mucho la muerte de Topacia y encargó mucho al ama a Blancaflor

Dize la historia que como Topacia fue muerta, la Reina hizo tan gran duelo por ella como si fuera su hermana y mandó al ama que criava a Blancaflor que le dicesse tan buen recaudo como si su propia hija fuesse. Y el ama assí lo hizo, adolesciéndose della por el mucho amor que a su madre avía tenido. E quando fueron passados algunos días, mandó la Reina que le truxessen a Flores y a Blancaflor, que los quería ver. E quando la Reina los vido y vido que parescía el uno al otro que esto era maravilla. Y allegaron el uno al otro y tomáronse de las manos y be-

sáronse, e la Reina fue maravillada de todo esto, pero uvo mucho plazer que dos criaturas tan chicas se mostrassen tanto amor.

E como Flores fue de tres años y medio, mandó el Rey que le buscassen un maestro que fuesse gran sabio y hombre de buena criança. Y dízenle que en Toledo avía un moro, hombre muy sabio, de gentil criança y muy político^[59] y el Rey luego en la hora^[60] embió por él, el qual se dezía Mahomat Audalí^[61]. Y este moro era hombre tan sabio y de tan gran consejo que no se hallava otro tal en su reino. E como Mahomat Audalí vido las cartas del Rey, luego en la hora se aparejó lo mejor que pudo para ir allá adonde el Rey le mandava a complir su mandado. Assí como llegó a la corte, no se apeó en ninguna parte hasta aver besado las manos al Rey. Y como el Rey lo vido, uvo mucho plazer en verle que era hombre tan prudente y de tanta auctoridad. Viendo que aquel convenía a su propósito, mandóle aposentar muy bien y que estuviesse cerca de su palacio, e mandó embiar por Flores. Y como Flores fue venido, mandó llamar a Mahomat Audalí y el Rey le dize:

—Mahomat Audalí, por la buena fama que de vos me han dicho y porque me paresce que vos sois tal persona que qualquiera cosa se os puede encomendar. Porque cumple a nuestro servicio es que administréis^[62] a Flores, mi hijo, de buenas costumbres, assí como yo espero de vos que lo avéis de hazer con mucha diligencia, assí en las cosas que cumplen al servicio de Dios como en las cosas de la cavallería, y en esto nos haréis mucho servicio.

Y luego Mahomat Audalí besó las manos al Rey por la merced que le hazía, y el Rey le prometió que él le faría mercedes, allende de le dar su acostamiento^[63] y todo quanto oviesse menester. Quando Flores vido que el Rey, su padre, le avía dado ayo y maestro, suplicó al Rey, pues le avía dado buen maestro, que no

partiessen dél a Blancaflor, porque la amava mucho, y que mandasse a su maestro que assí tuviesse cargo della como dél. Y el Rey, por contentar a Flores, dixo que le plazía de buen grado y assí Flores besó las manos al Rey por ello^[64].

Pero comoquiera que era mayor el amor que tenía Flores a Blancaflor que no gana de estudiar, jamás se podía partir della y su maestro, con todas quantas maneras de artes buscava, no le podía hazer aprender cosa alguna. Y luego Mahomat Audalí, maestro de Flores y Blancaflor, viendo que en ninguna forma ni manera ningún remedio tenía con su criado Flores, que no hazía cosa ninguna que por él le fuesse mandado y que él no podía salir con su honra, deliberó de dezirlo al Rey por su descargo. Diziéndole cómo Flores no quería regirse ni gobernarse por lo que él le dezía, que antes no le podía quitar de Blancaflor ni partirlo della, que él la adorava y ella era su dios^[65] y en otra cosa no pensava. Y quando el Rey ovo oído estas palabras, fue muy enojado y fuesse para la Reina diziéndole:

—Señora, yo creo que en mal punto avemos criado esta donzella, que aquesta ha de ser causa de destruir nuestra ley, que nuestro hijo Flores lleva camino de destruir nuestro estado. No sé en qué manera los pudiesse apartar por quitar tan gran escándalo en nuestra tierra.

Oídas por la Reina las tan lastimeras razones que el Rey su marido le avía dicho, le respondió con semejantes palabras:

—Señor, si vuestra alteza quiere tomar mi consejo, bien creo que lo acertará, porque no ay cosa en el mundo que más pueda apartar el amor, que es la ausencia. Deve vuestra alteza embiarlo a su primo el Duque de Montorio^[66] haziéndole saber toda la causa y que lo apartasse lo más que pueda de tal pensamiento y le dé los mayores plazer y deportes, assí de juegos como de caças o de galas^[67], de lo qual tenga vuestra alteza por cierto que el Duque sabe tanto que él lo apartará del tal pensamiento.

Avido su consejo, pareció al Rey que era bien lo que la Reina le dezía. Y luego, vista la presente, el Rey embió por Flores y por su ayo Mahomat Audalí y dízeles cómo tenía deliberado de los embiar a Montorio, porque allí les parecía que podía mejor estudiar Flores y mucho más a su plazer, y que assí lo quería. E oído que ovo Flores la deliberación del Rey, dixo que él era muy contento de ir allá donde su alteza mandasse, pero que suplicava a su alteza que le hiziesse una merced, que dexasse ir a Blancaflor con él. El Rey le respondió que no se podía hazer, porque no era cosa lícita ni onesta que una donzella fuesse en su compañía a estudiar, e también que la Reina su madre la avía menester para que la acompañasse, pues que sabía que no se sabía hallar sin ella, y que en ninguna manera no podría ir con él. Y Flores le respondió que pues su alteza deliberava de apartarlo de Blancaflor, que bien pocos serían los días de su vida. Viendo el Rey las palabras que su hijo le dezía, fue muy maravillado del gran amor que a Blancaflor tenía, pero con palabras amorosas le dezía:

—Fijo mío, vos ya tenéis conocido que no ay en este mundo cosa que yo ame tanto como a vos y creído esto conoceréis que yo no lo hago por acortarvos la vida, mas por alargarla tanto como mis fuerças bastaran. Y pues que véis que avéis de suceder en nuestros reinos, es de menester que sepáis alguna cosa de sciencia porque llevéis alguna ventaja a vuestros vasallos. Y también vuestra madre está enojada, y no quiere que otra ninguna la sirva sino Blancaflor y luego, como la Reina esté buena, yo os prometo de os la embiar a Montorio para que os sirva.

E viendo Flores que la voluntad del Rey su padre no era que Blancaflor fuesse con él, pesóle mucho, y dixo al Rey:

—Pues vuestra alteza y la Reina mi señora mandan que no vaya Blancaflor comigo, yo soy muy contento de ir a Montorio y allá donde vuestras altezas mandaren.

Y luego mandó el Rey a su ayo, Mahomat Audalí, y a otros cavalleros que fuessen con él, que luego se adereçassen para otro día de mañana. Que fuessen tres o quatro leguas de allí a comer, porque muy mejor les sería partirse luego por la mañana que no esperar más.

Pero Flores era muy triste de su partida y de Blancaflor. E viendo el Rey que su hijo, que tanto amava, estava muy triste, él lo tomó por la mano diziéndole:

—Hijo mío, dezidme vos qué es la causa porque estáis triste, que no vos puedo ver alegre. No me neguéis la verdad, que todo lo que vos quisierdes yo vos lo mandaré dar muy complidamente.

Y Flores le respondió:

—Señor, sepa vuestra alteza que si vuestra alteza y la Reina mi señora me quitan a Blancaflor de delante mis ojos, crea vuestra alteza que la vida mía es poca, porque toda mi alegría y mi bien es Blancaflor, e todas las otras cosas no me alegran ni son para mí cosa ninguna.

El Rey, quando bien ovo escuchado a Flores, su hijo, quedó muy espantado. Y el Rey le decía:

—Flores, hijo mío, ¿no sabéis vos que no ay cosa en el mundo que yo ame tanto como a vos? Pensad que si yo viesse que satisfazía a vos la compañía de Blancaflor, yo no vos la llevaría, mas, porque a vos no cumple la compañía suya, y es la voluntad mía que se quede con la Reina vuestra madre.

Viendo Flores la voluntad del Rey, fue muy enojado. Y el Rey se fue para la cámara donde estava la Reina a dezirle quán vencido estava Flores, su hijo, de los amores de Blancaflor, diziendo que en mal punto avían criado aquella cativa Christiana, que aquella debía ser qual que diablo, que assí le tenía vencido su fi-jo Flores, que tanto amava que en ninguna manera ni por ningu-

na buena razón lo podía desviar della. Que Blancaflor era su dios y su vida, que él no adorava sino a Blancaflor y que él no se acordava del Rey, su padre, ni de la Reina, su madre, que para con Blancaflor no avía ninguno que tanto amasse, que aquella avía de ser destrucción de la ley suya y de su reino si con tiempo algún remedio no se ponía.

Oyendo la Reina las tales razones, fue muy triste y muy pensativa de lo que el Rey le avía dicho. Pero comoquiera que la Reina fuesse muger muy sabia, estuvo pensando cómo le podría llevar^[68] a Flores el mucho amor que a Blancaflor tenía. Deliberó de passar a la cámara donde el Rey estava y dezirle cómo le parecía que por ninguna cosa devía dexar su propósito de embiar a Flores a Montorio, porque no avía cosa en el mundo que tan presto le hiziesse perder el amor que tenía a Blancaflor como la larga ausencia, y que de essa manera los apartarían el uno del otro. Y el Rey dixo que era bien y que assí lo quería hazer.

VIII

Capítulo de cómo Flores se partió con su ayo y otros muchos cavalleros para Montorio

Y luego otro día de mañana, el Rey mandó cavalgar a todos los que avían de ir con Flores. Y el Rey con toda aquella gente se fue a la cámara donde estava Flores y díxole:

—Hijo, véis aquí toda la cavallería que avéis de llevar, que vos está esperando.

Y entonces Flores salió de la cámara y dixo a su padre que antes que fuesse a cavalgar quería ir a despedirse de Blancaflor. Y entrado en una cámara donde Blancaflor estava, le empeçó a dezir las tales palabras:

—Señora, pues la adversa fortuna y mi desdichada suerte ha querido que a mí y a vos departiessen^[69], tenga por cierto que aunque departen el cuerpo, no se aparte el corazón mientras que biviere de pensar en vos.

Y con grandes llantos y sospiros que las entrañas de los dos arrancava, le dixo Blancaflor:

—Ya sabéis, señor, cómo siendo apartada de vos só apartada de los días de la vida, por esso, señor, vos ruego que toméis este anillo con esta piedra, que tiene tal virtud que quando yo seré en alguna tribulación, la piedra perderá la color^[70]. Y en esto, señor, conoceréis si algunas desdichas me aconteciesen por vuestra ausencia y assí os acordaréis de aquesta vuestra sirvienta, de quien no seréis olvidado.

Y assí se despidió de Blancaflor. Y el Rey embió al Duque de Montorio, su primo, con un correo a avisalle cómo él embiava a su hijo a su tierra que lo oviesse por encomendado, assí como él haría por cosas suyas. E como el Duque vido las cartas del Rey, ovo mucho plazer y mandóle aparejar muy buenas posadas para él y los que con él venían. Assí como el Duque supo que Flores era entrado en sus tierras, mandó que assí fuesse rescebido como su propria persona. Y el Duque mandó que todos los cavallos y principales de toda su corte, que se adereçassen para el recebimiento de Flores.

Como Flores fuesse a una jornada de Montorio, el Duque salió y fuéronse a encontrar a una legua de la ciudad, y mandó que sacassen los de la ciudad un paño de brocado enforrado en carmesí de pelo^[71] para que entrasse en la ciudad como pertenecía a un hijo de rey. Y assí entró Flores en la ciudad de Montorio con mucha honra y gran fiesta que el Duque, su tío, le hizo.

Como uvo dos o tres días que fueron llegados, ordenaron justas y juegos de cañas^[72], y por le hazer mayor fiesta cada día sacavan maneras de juegos e invenciones^[73] y cosas de gran aleg-

ría, pero a Flores ninguna cosa lo alegrava, antes como mayores fiestas se hazían, más le crecía la tristeza; viendo el Duque, su tío, que con quantas fiestas, alegrías, plazer es le hazía en ninguna manera no lo podía alegrar. E un día yendo a caça el Duque y Flores, demandó el Duque a Flores que qué le parecía de su tierra y de sus cavalleros, y Flores le respondió que muy bien. Dize el Duque a Flores:

—Mucho me hago, señor, maravillado de vos, que de ninguna cosa se alegra vuestra señoría.

Respondióle Flores que no se maravillasse su señoría, que ya su condición es tal, no porque él no estuviesse contento y le pareciesen muy bien las cosas de su tierra, porque él estando en su tierra hazía cuenta que estava en las tierras del Rey, su padre, y que no creyesse su señoría que por otro lo hazía.

Passaron algunos días y el Duque fue informado de algunos de los que servían a Flores. E como el Duque fuesse informado de los amores de Flores y Blancaflor, de todo lo que passava, deliberó de escrevir al Rey avisándole de lo que passava y que le parecía que sería mejor que su alteza le embiasse a Blancaflor, y que su alteza mandasse proveer, porque se podría recrecer alguna dolencia por donde se viesse en mucho peligro.

Como el Rey vido las cartas del Duque, pensó en sí cómo podría apartar a su hijo la fantasía^[74] de Blancaflor. Pensó de darle la muerte a Blancaflor pensando que su hijo la olvidaría. Y el Rey embió por la Reina por dezirle que qué le parecía. La Reina le respondió:

—¿Cómo se podría hazer que no fuesse sabido?

El Rey le dixo:

—No, señora, que yo haré que el consejo mío, por cierta causa, le dará la muerte, e desta manera no nos será dado cargo ninguno^[75].

E luego el Rey embió a llamar al senescal suyo y le dize las semblantes^[76] razones:

—Ya sabéis, senescal, cómo en vida de mi padre, el Rey, cuánta parte os dio de sus secretos y cómo lo servistes lealmente en todo lo que por él os fue encomendado. Y así tengo yo mucha confianza de vos que vos me ternéis secreto en lo que yo agora os quiero dezir. Ya sabéis cómo esta christiana cativa, Blancaflor, creo que deve ser algún diablo que tiene hechizado a mi hijo Flores, que ni come ni beve ni duerme pensando en sus amores. Y esta creo que ha de ser principio y fin de la destrucción de mis reinos y de nuestra ley si no se pone algún remedio. Y para quitar tantos daños como sobre esta muger se pueden recrescer es mi deliberación de darle la muerte.

Oídas las razones, responde el senescal al Rey diziéndole que mirasse mucho su alteza, porque natural cosa era vencerse un hombre moço del amor de una muger, que no avía cosa en el mundo de que más fuesse vencido, especialmente que la plática de los dos avía sido tanta, que no se maravillava de cosa ninguna que por Flores passasse. Pero que si la voluntad de su alteza era, que él estava aparejado para hazer lo que su alteza mandasse.

El Rey dize que sí y que aquello es lo que cumple a su servicio. —Y avéislo de hazer desta manera, que vos avéis de emponçoñar una gallina^[77] y traerla ha un paje por su parte quando yo estaré assentado a comer, y darla heis a un perro, y la ponçoña obrará y Blancaflor no podrá defenderse ni provar la contra, será digna de muerte. Y desta manera podrá morir Blancaflor y nos seremos sin cargo.

Y así el senescal se despidió y puso por obra lo que el Rey le avía mandado. Y el senescal haze aparejar una gallina y al tiempo que el Rey se assentó a la mesa, el senescal embió la gallina con un paje diziendo que Blancaflor la embiava a su alteza porque era muy buena y muy tierna y que suplicava a su alteza co-

miese della. Y como el maestresala y el trinchante^[78] vieron cosa que no se acostumbrava fazer, que no solía Blancaflor embiar presente al Rey, empeçáronla a cortar y dieron una pierna a un perro que estava baxo de la mesa, y en comiéndola cayó luego muerto. Y como el Rey lo vido, començó a dezir con altas bozes:

—¡Traición! ¡Traición!

Y luego mandó al senescal que prendiesse a Blancaflor y le hiziesse dezir por qué avía acometido tan gran traición o quién se lo avía mandado o si de su cabeça ha salido, y si de su cabeça avía salido, que luego la mandasse arrastrar y hazer quartos^[79]. Y luego el senescal fizo el mandamiento del Rey y fuesse para donde estava Blancaflor, y mandóla prender y poner en una muy escura prisión, y díxole:

—¡Ay de ti, Blancaflor, que tus carnes serán fechas quartos por la gran traición que has cometido!

Y fuesse para el Rey y díxole cómo ya la tenía presa, que qué mandava su alteza fazer della. Y el Rey mandó llamar a todos los de su consejo porque mejor color^[80] llevasse su malvado desseo y allí les dixo cómo Blancaflor lo avía querido matar con una gallina emponçoñada.

IX

De la sentencia que fue dada a Blancaflor por el Rey y los de su consejo

—Yo, el rey Felice, Rey de España, señor de los abitadores della, visto por nos y por nuestro consejo real cómo es acometido un crimen y gran traición contra nos y contra nuestra corona por nos levar la vida^[81], por una christiana, criada de nuestra casa, que se dize por su nombre Blancaflor. Que acordadamente^[82], con deliberado pensamiento, no temiendo el temor de Dios y de

nuestro sancto profeta Mahomat, en menosprecio de nuestra justicia, que nos ha querido dar la muerte con una gallina po-
nçoñosa, la qual fue experimentada en un perro y de continente
fue muerto. Por el qual acometimiento^[83] endiablado, visto y
aprovado por nos y por nuestro consejo, mandamos por la mal-
dad acometida, mandamos que sea quemada y que el ánima su-
ya sea dessipada^[84] del cuerpo y sea fecha polvos, porque sea a
ella castigo y a los otros enxemplo.

Y assí fue dada la sentencia para que Blancaflor fuesse que-
mada de allí a tres días.

Y en esto Flores no sabía cosa ninguna, pero estando hablan-
do con el Duque, su tío, vínole de súbito un gran tristor al co-
raçón que en el mundo podía saber qué podía ser. Miró el anillo
que Blancaflor le avía dado y halló la piedra que avía perdido la
color, y viendo la esperiencia^[85] del anillo, conoció que Blanca-
flor era en alguna tribulación. Pide por merced al Duque, su tío,
le diesse un cavallo y armas, porque quería exercitar su persona
a las armas, y el Duque fue muy contento, que todo quanto él te-
nía era para su servicio. E luego el Duque mandóle traer el mejor
cavallo que tenía en su cavalleriza y las armas que avía menes-
ter. Y Flores cavalgó delante el Duque y comenzó a poner las
piernas al cavallo^[86] y empezó a correrlo y fazer algunos conti-
nentes^[87] delante el Duque, y pidióle por merced le dexasse salir
al campo, y el Duque fue muy contento.

E como Flores se vido fuera de la ciudad, tomó gran plazer. E
tomó su camino en las manos y caminó aquel día y aquella no-
che hasta otro día de mañana, y hallóse quando salió el sol en el
lugar donde se avía de executar la sentencia de Blancaflor. Y de-
mandó a unos hombres que traían leña para quemar a Blanca-
flor, y preguntóles que para qué traían aquella leña. Y ellos le
dixeron que para quemar allí una christiana del Rey que avía

querido dar yervas^[88] al Rey en una gallina por matarlo y que le era dada sentencia que la quemassen.

Viendo Flores el gran aparejo que se hazía, conosció que era Blancaflor. No se quiso partir de allí, a cabo de un grande rato vi-do salir por la puerta de la ciudad muy grande gente, y el senescal con todos los alguaziles, y en medio dellos traían a Blancaflor con unas ropas muy pobres vestidas y una gran cadena al cuello. Y llegados en el lugar donde la avían de quemar, la hizieron descavalgar. Y ella, viendo su muerte tan cerca, pidió por merced al senescal que la dexasse hazer oración, y él le dixo que le plazía. Y assí ella hincó las rodillas en el suelo y alçó los ojos al cielo, y con muy gran llanto empeçó a dezir:

-¡O, misericordioso Dios!, tú que por benina clemencia veniste a tomar muerte y pasión por salvar el género humano, te plega salvar a esta tu sierva por tu infinita bondad. Y tú, Señor, que eres juez justo, te ruego que quieras mostrar milagro de tan falso crimen como estos moros me han levantado^[89].

E assí como la oración fue acabada, mandaron tocar dos añafles. Al tiempo que la quisieron meter en el fuego, Flores puso las piernas a su cavallo y empieça de atropellar la gente fasta llegar donde estava Blancaflor, y tomóla por la mano y sacóla de poder de la gente. Y como la tuvo en libertad, demandó Flores a la donzella:

-Por la fe que vos tenéis, ¿qué cosas tan graves y tan feas avéis vos acometido que tan mala muerte vos han mandado dar?

Muy humilmente respondió Blancaflor:

—Por Dios vos ruego, cavallero, me queráis escuchar. Vos, señor, sabréis que el senescal malvadamente me ha acusado que yo con una gallina enponçoñada quise matar al Rey. Assí Dios me salve, que yo no soy en cargo de este fecho de hecho ni de

pensamiento. Y esta es la verdad deste hecho de que vos me avéis interrogado.

Y en todo esto Blancaflor no avía conocido a Flores; como ella fuesse turbada y él venía en las armas, no lo conocía. E tomóla por la mano esforçándola y diziéndole:

—Donzella, no ayáis ningún temor, que antes perderé yo mi cabeça que vos oviéssedes mal, y si avrá ningún cavallero de los del Rey que quiera mantener la gran sinjusticia^[90] que a vos hazen, yo vos defenderé con el ayuda de Dios.

Y como Blancaflor vido la buena voluntad del cavallero, dióle muchas gracias por ello, diziéndole:

—Cavallero, a Dios y a vos me encomiendo. Por lo que devéis a la virtud de cavallería, que vos defendáis la buena verdad y justicia, que yo tengo confiança en Dios que él ayudará a vos y a mí contra la falsía.

Los alguaziles que llevavan a Blancaflor a quemar, visto que aquel cavallero avía tomado tan gran empresa de salvar a Blancaflor de aquello que por el Rey y por su consejo era visto juzgadamente, deliberaron de ir al Rey y de hazerle saber lo que passava. Y el Rey, quando lo supo, fue muy maravillado del mucho atrevimiento de aquel cavallero, que avía querido quebrantar el mandamiento suyo estando en su tierra. Y el Rey quiso saber quién era aquel cavallero. Y el cavallero embió al Rey que suplicava a su alteza no quisiesse saber quién era, que bien avía tiempo para saberlo, pero que pedía por merced a su alteza que le mandasse dar campo^[91] con el senescal suyo, que falsamente avía acusado a Blancaflor. Que él no era venido por otra cosa ninguna, salvo por delibrarla de la gran maldad de que la avían inculpado. Y el Rey, que esto vido, que aquel cavallero así impuñava el hecho, mandó que le aposentassen muy bien, diziéndole que folgasse, que si él buen derecho tenía, que le sería muy bien guardado. El cavallero pidió por merced al Rey que le diesse dos

cavalleros de los suyos, que fuesen tales y tan fiables para que les fiasen a Blancaflor, que fuesse segura fasta que la cosa fuesse juzgada. Y él dixo que era muy contento. Y assí mandó a dos cavalleros tales que tomassen a Blancaflor en su poder y que la guardassen muy bien, de manera que no recibiesse ningún daño hasta que por aquel cavallero fuesse delibrada, y así fue hecho.

El Rey embió por el senescal y los dos hablaron en secreto. Y el Rey dixo al senescal que qué le parecía de aquel fecho de Blancaflor, que aquel cavallero todavía deliberava de la librar por las armas. Y el senescal respondió al Rey que bien sabía su alteza que todos los suyos eran muertos en su servicio, y por la honor de su corona que él assí lo haría. Y que él confiava en Dios que él avría la vitoria de aquel cavallero, que su alteza les assegurasse el campo para un día señalado. Porque él presumía tanto de su fuerça que no estimava a nadie, tan grande era la sobervia que tenía^[92]. Y el Rey le dixo que era contento.

Pero no le parecía al Rey que era bien conociendo la mala justicia que el senescal y él tenían, temiendo no les viniesse a la contra de su propósito. Pero érale forçado de hazerlo, porque Flores impugnava su hecho, requiriendo mucho al Rey porque la buena verdad fuesse declarada. E los cavalleros de la corte del Rey, paresciéndoles que Flores demandava justa razón, dixerón al Rey que no detuviesse aquel cavallero por ninguna cosa, que era lo que complía a su servicio y a la honor de su corona. Pues le demandava campo, que se lo mandasse dar, que en otra manera pareceria la sentencia que avía dado a Blancaflor fuesse falsa y mentirosa.

El Rey, quando vido que no se podía defender, mas que le era forçado así, dioles campo de aí a dos días y en este tiempo que los cavalleros se adereçassen de cavallos y armas, y cada uno dellos señaló el padrino que mejor le pareció. Y así todo puesto a punto y aparejado, llegó el día que era assignado el campo. Y

luego por la mañana, fuese Flores al palacio del Rey y besóle las manos y pidióle por merced le assegurase el campo, porque él era extranjero y el senescal era natural del reino y bien emparentado. El Rey le dixo:

—Cavallero, no temáis de cosa ninguna, que toda justicia se os ha de guardar a vos y a qualquier cavallero viandante^[93] que a mi reino viniere.

X

Capítulo de cómo Flores mató al senescal en el campo

Complido el plazo, el Rey y la Reina con los juezes y con toda su cavallería se vino al cadahalso e hizo hazer un pregón so pena de la vida que ninguno fuesse osado de ayudar a una parte ni a otra, y assí mandó entrar los dos cavalleros en el campo y con ellos sus padrinos. Y hechas sus señas^[94], se apartaron los padrinos afuera y los cavalleros se vinieron el uno contra el otro de tan gran fuerça que parescían leones. Y el senescal dio a Flores un golpe que le quebró la lança encima, mas Flores le dio tan gran golpe que le falsó el escudo^[95], e cayó el senescal y su cavallo en tierra. Y como el senescal fue en tierra, puso mano Flores a su espada por le cortar la cabeça y el senescal le pidió por merced y por lo que devía a virtud le dexasse cavalgar en su cavallo, y Flores fue contento. Y como fue a cavallo, tomó una gruesa lança y viniéronse el uno para el otro, y Flores erró el encuentro y el senescal encontró a Flores y falsóle el escudo por alto y llevóle la visera. Fue tan rezio el encuentro que cayó Flores en tierra, y como el senescal lo vido que era caído, puso mano al estoque^[96] por le cortar la cabeça. Como Flores lo vido venir, levantóse muy presto y puso mano a su espada, y vase para el senescal y danse tan grandes golpes de las espadas que era una cosa espantable. Pero como Flores fuesse más moço y más esforçado,

siempre llevaba lo mejor de la batalla, y Flores lo fatigava mucho. Y el senescal, viendo que no podía escapar de la muerte, di-ze a Flores:

—Cavallero, si a vos pluguiesse que reposássemos un poco, que gran pieça^[97] ha que trabajamos.

E quando Flores oyó las razones del senescal, conoció dél que su hecho era flaco, y algunas vezes se le olvidava la espada en la mano^[98], que no era tan presto como de primero. Plúgole mucho y començó de dalle priessa muy rezio por darle la muerte. E Flores dio un golpe al senescal con dos manos que le falsó el almete^[99] y lo abrió hasta los ojos.

E como el senescal fue caído, vino su padrino y sacólo del campo diziendo a los juezes si avía más que hazer sobre aquel fecho. Y assí mandó el Rey que lo llevassen a Flores con mucha honra por la vitoria que Dios le avía dado, aunque al Rey no le plazía. Pero Flores no se quiso partir del campo fasta que Blancaflor fuesse deliberada por los juezes del campo. Y luego Flores ante de ninguna cosa suplicó al Rey fuesse publicado como era acostumbrado de publicarse tales fechos, y el Rey fue contento de lo hazer. Y mandó sacar a Blancaflor a un cadahalso y con ella a Flores, con trompetas, y atabales y con mucha honra, publicando cómo aquel cavallero avía deliberado a Blancaflor del crimen que le era levantado falsamente.

Y esto todo acabado, Blancaflor pidió por merced al cavallero le dicesse su nombre, porque quando viniessse Flores le supiesse dezir por quién era libre. Y el cavallero le dixo que no lo podía saber^[100], mas que él iva donde era Flores y que se lo diría. Flores besó las manos al Rey y despidióse dél, encomendándole a Blancaflor, que sus altezas la mirassen con ojos de amor, pues ninguna culpa en ella se hallava y no podían hazer mayor plazer a Flores, su hijo.

Y otro día de mañana, Flores tomó su cavallo y sus armas y partióse para Montorio, donde avía dexado su ayo con el Duque, que de todo esto ellos no sabían cosa ninguna ni sabían qué se era hecho.

XI

Capítulo de cómo Flores se partió para Montorio donde estava su ayo

Flores, otro día de mañana, adereçó su cavallo y armóse de sus armas y partióse para Montorio donde avía dexado su ayo y todos los suyos. Caminó todo aquel día y aquella noche hasta llegar a Montorio y entró lo más secretamente que pudo porque no fuesse sentido ni se supiesse dónde venía, que estaban con el mayor dolor del mundo de cómo avían perdido su señor, que no sabían en el mundo qué se hazer ni dónde lo ir a buscar. El Duque, su tío, no cessava de embiar correos a unas partes y a otras con las señas que llevaba^[101], prometiéndoles grandes dádivas a quien le truxesse nuevas dél, mas no avía ninguno que dél supiesse.

Y estando assí todos atribulados entró Flores por la puerta de su palacio estando el Duque, su tío, y su ayo con otros cavalleros en consejo para escribirlo al Rey, su padre, cómo no lo podían hallar ni saber dél, ni sabían qué se avía hecho. En este tiempo entró Flores por la puerta y demandó el Duque quién era aquel cavallero que era entrado, y un page dixo que era su señor Flores. Y quando el Duque oyó que era su sobrino, fue tan presto con él que antes que descavalgasse fue con él. Y tomóle en sus braços y ayudóle a descavalgar del cavallo, mas no se curó de demandar de dónde venía, mas mandó que prestamente le fuesse aparejado el comer.

Pero como Flores viniese muy enojado^[102] del camino y del trabajo, pidióle por merced al Duque le perdonasse, que venía cansado. Y el Duque, viendo que venía enojado, mandó a los físicos de medicina^[103] que lo visitassen. E quando lo ovieron visitado, tornaron al Duque y dixéronle que el mal que Flores tenía era de pasión de amor^[104] y algún cansancio, pero que otro mal ninguno él no tenía. Luego el Duque, como fuesse avisado de sus físicos, fuesse para la cámara donde estava Flores y le interrogava con palabras de amor le dicesse la verdad y ninguna cosa le quisiesse encobrir, que todo lo remediaría por su amor, aunque supiesse perder todas sus tierras, y que no pensasse otra cosa de lo que le dezía, que él le prometía de lo hazer assí y muy mejor de lo que le dezía.

Flores le agradesció la buena oferta que el Duque, su tío, le avía fecho, mas por le hazer plazer que él le quería descubrir su secreto:

—Sabrá vuestra señoría que yo soy criado con una donzella en el palacio del Rey mi padre, la qual era hija de una christiana cativa, que los dos nos avemos siempre criado juntos y fuimos nascidos en un día, a la qual tengo tanto amor que no ay cosa en este mundo que yo tanto ame, y la hora que no la veo no ay cosa que bien me esté. Y el Rey mi padre ha tenido todas las maneras que ha podido para me la llevar de la fantasía^[105], pero no basta todo el mundo, que yo la amo tanto como a mí mismo.

Y el Duque, pareciéndole que haziendo venir algunas damas perdería el amor que tenía a Blancaflor, mandó a un mayordomo suyo que supiesse qué damas avía en la ciudad y que las hiziesse venir allí. El mayordomo hizo lo que su señoría mandó. Y entre las otras damas avía tres hermanas, hijas de un gentilhombre pobre, muy hermosas y grandes músicas de toda manera de instrumentos.

Y como fueron en el palacio de Flores, Flores no sabía cosa ninguna, pero él recibíólas muy bien y mandóles dar colación. Y como ovieron hecho colación, empezaron de tañer y cantar todas muy acordadas y a dançar, pero a Flores ninguna cosa parecía bien. Y quando se quisieron despedir de Flores y del Duque, mandó Flores a su camarero les diesse a cada una de las tres hermanas cient pesantes^[106] de oro y assí se fueron muy contentas.

Aquella misma noche pidió por merced Flores al Duque, su tío, quisiessse escrevir al Rey, su padre, le quisiessse embiar a Blancaflor y que en ello le haría mucha merced, y el Duque dixo que le plazía. Y luego el Duque hizo un correo al Rey diziéndole que si su alteza no le embiava a Flores, su hijo, a Blancaflor, que con ninguna cosa le podían alegrar, que creía que él se tornaría loco o perdería el seso. El Rey, vistas las cartas del Duque, fuesse para donde estava la Reina diziéndole cómo ya sabía lo que se era recrecido a causa de aquella cativa suya, que sería lo mejor darle la muerte en qualquiera manera que fuesse para salir de fatigas y enojos, y que en otra manera no creía que salirían de tan gran fatiga. Pero la Reina le dize que no le aconsejava a su alteza la mandasse matar, mas que ella le daría un buen consejo si a su alteza le plazía. Y el Rey le dixo que sí, que él sería contento.

—Ya sabe vuestra alteza que Blancaflor es moça y gentil muger y de gentil criança, y que no avrá ninguno que no la cobdicie. Que vuestra alteza la hiziesse vender en algunas tierras que fuessen apartadas de aquí donde no supiesse della, e desta manera sería vuestra alteza fuera desta fatiga

Y el Rey uvo por bueno el consejo de la Reina y assí lo deliberó de hazer. E mandó al mayordomo suyo que la tomasse con otro cavallero y que la llevassen lexis de allí, y la vendiessen donde no supiesen más della. Y los cavalleros hizieron aquello que su señor con mucha deligencia les avía mandado.

Capítulo de cómo el Rey mandó a su mayordomo que llevase a vender a Blancaflor

Assí como fueron fuera de la ciudad, deliberaron de ir la buelta de Francia, pensando que antes fallarían christianos que la comprassen, pues que ella era christiana, que no en tierra de moros, y assí fueron la vía de Francia. E como llegaron al puerto de Porligado^[107], hallaron allí tres navíos que venían de Alexandria cargados de gran especería, y sedas, y brocados y muchas joyas. Y los cavalleros, como vieron aquellas naos, ovieron plazer creyendo que en ellas venía algún mercader que se la comprasse, y deliberaron de no partir hasta aver demandado de las naos.

E otro día acordaron de entrar en la una dellas y hablar con los patrones y capitanes por saber si avía algún mercader que quisiesse comprar una cativa cristiana. Y como ovieron hablado con ellos, el patrón de la nao hízolo saber a los mercaderes que venían en su nao. Entre los otros venía un mercader muy rico e dixo que si era tal que le agradasse, él la compraría. Y los cavalleros le dixerón que de la cativa bien eran ciertos que no se desagradaría, que ella era tal y tan discreta y de tan gentil criança que creían que en España no se fallaría otra tal como ella. Y el mercader demandóles que adónde tenían a Blancaflor, y ellos le dixerón que saliesse su merced en tierra y que la podía ver. Y assí saltaron en un batel^[108] los dos cavalleros y el mercader con otros que les acompañavan y fueron al mesón donde los cavalleros la avían dexado, y como el mercader la vido, agradóle mucho. Parecióle que aquella no le parecía ser esclava, mas señora, según la disposición suya y gran discreción y gentil hablar. Parecióle ser burla y demandó a los cavalleros qué era la razón por que tal muger como aquella la querían vender. Los cavalleros le dixerón que ellos le dirían la causa porque la vendían:

aquella cativa christiana era del Rey de España y por amor della el Rey ni la Reina no hazían vida juntos, y por esto el Rey la quería vender, y con tal pacto y condición se la vendían, que la sacassen de toda España. Y el mercader les demandó qué demandavan por ella. Ellos le respondieron que la esclava más valía, pero que les diesse tres mil pesantes de oro. El mercader les dixo que no les daría tanto, mas que darles ía dos mil pesantes de oro, y diez falcones y una copa de oro, y si esto querían por ella, que él se lo daría. Los cavalleros ovieron por bueno de tomar lo que el mercader les dio solamente porque la llevasse donde el Rey no supiesse más della.

Y luego el mercader tomó su donzella Blancaflor y metióla en la nao y pagó a los cavalleros, y los cavalleros se fueron para el Rey su señor. Y el mercader con su compañía hizieron vela la buelta del levante. Hízoles tan buen tiempo que en muy pocos días fueron en Alexandría. Y dende a dos días que la nao fue llegada en Alexandría, el mercader acordó de la llevar al Caire. Él la atavió de muy ricos atavíos y la llevó en Alexandría, y en llegando la vendió a un moro que se dezía Almiral^[109], de manera que él dobló su precio de lo que le avía costado, porque el Almiral tenía cient donzellas christianas, las más hermosas que avía podido hallar, en la torre de Babilonia^[110].

Estando Flores en Montorio con su tío el Duque, assí como dicho avemos, tenía un anillo y en él una piedra de virtud. Como aquella persona que mucho amava aquel que lo tenía en el dedo se veía en algún trabajo, la piedra perdía la color que acostumbra tener, tenía por cierto que Blancaflor estava en alguna necesidad. Pidió por merced al Duque su tío que le diesse licencia porque avía mucho tiempo que no avía visto al Rey su padre y a la Reina su madre, que los quería ir a ver. El Duque le dixo que fuesse en ora buena, que era muy contento y que le daría cien cavalleros que lo acompañassen hasta la corte del Rey, su padre.

Flores mandó a su ayo que hiziesse aparejar, que él quería ir a besar las manos al Rey su padre lo más presto que pudiesse, porque ya tenía licencia del Duque su tío. Y aquel día aderescó todo lo que era necessario y dende a dos días Flores se partió. Y en llegando a dos leguas de donde su padre estava, embió un cavallero de los que venían con él para fazer saber a su padre cómo venía Flores, y el Rey mandó a sus cavalleros que lo saliessen a recibir. Y como Flores fue a media legua de la ciudad, el Rey lo salió a rescebir con otros muchos cavalleros de su corte y assí Flores besó las manos al Rey su padre, pero no que demandasse a ninguno nada de Blancaflor, porque bien tenía creído que ella no estava en su libre poder.

Assí como Flores entró por el palacio del Rey, todas las damas y dueñas salieron a besarle las manos. No saliendo Blancaflor doblósele muy más la tristeza, pero dissimuló su caso. Hablando un día con la Reina su madre entre otras razones le dixo dissimuladamente:

—Señora, ¿qué es de Blancaflor, que no la he visto ni es parecida?

La Reina, comoquiera que ya sabía la pasión de Flores, díxole:

—Hijo mío, comoquiera que en este mundo no seamos para siempre, Blancaflor uvo una gran dolencia de la qual es muerta avrá quinze días o tres semanas. El Rey vuestro padre le mandó dar tan gran recaudo como a su propia persona.

Mas como Flores sabía bien el mucho amor que le tenían a Blancaflor —¡assí les ayude Dios allá donde están!—^[m], vido que era falso. Pero el dolor era tan grande que tenía en su corazón, que quería rebentar, pero por saber mejor la verdad con la cara serena pidió por merced a la Reina le mandasse mostrar la sepultura de Blancaflor y quién la avía sepultado, creyendo que el Rey la avía mandado matar o lançar en algún lugar donde

no pareciese, por la mala opinión que le tenía. Pero la Reina hallóse turbada no estando pronta en lo que le avía dicho, que no le podía mostrar sepultura cierta que no cayesse en falta.

Como la Reina vido que por ninguna manera podía faltar de dezille la verdad a Flores, díxole:

—Hijo mío, la verdad vos quiero dezir. Sabé, hijo mío, que Blancaflor es biva, pero el Rey, vuestro padre, la dio a un mercader que la llevasse en Alexandría, y esta es la verdad.

Viendo Flores la gran maldad que el Rey su padre y la Reina avían hecho a Blancaflor por malicia que della tenían, venderla y lançarla assí de su tierra. Assí por el mucho amor que le tenía y doliéndose della, deliberó de irse y no tornar jamás hasta que oviesse hallado a Blancaflor. Y luego lo puso por obra^[112] como adelante veréis.

Como el Rey y la Reina vieron el propósito de Flores, dolióles mucho su partida, al qual empezó el Rey a dezir:

—Hijo mío, ¿por qué quieres dar al viejo padre tuyo tan mala postrimería^[113]?, ¿no sabes que no ay quien pueda heredar mi reino sino tú?, ¿por qué te quieres ir a perder por tierras agenas y detrás de una cativa fuera de nuestra ley? Yo te ruego que apartes de ti tal pensamiento y propósito y que quieras regir y gobernar tus reinos.

No pudiendo Flores comportar más, le respondió desta manera:

—¡O, rey Felice!, tú has sido causa por donde yo me aya de desterrar de la tierra donde soy natural. Yo, en quanto aquesto, no te tengo por padre sino por mi enemigo mortal y si no que miro las gentes qué dirán de mí, yo te llevaría la vida. Porque tú, sin causa, falsa y maliciosamente la querías fazer quemar aquella que nunca te hizo mal, si no fuera por mí, que te la quité quando maté aquel traidor del senescal, que así tan falsamente

la avía acusado, y la libré del fuego, donde tú la querías hazer quemar. Y sepas de cierto que yo iré tanto por el mundo hasta que la halle e si yo no la hallare, mi venida no será jamás en esta tierra sino a llevarte los días de tu vida, assí como tú querías llevados aquella que no te tenía culpa, aquella que tú bien sabías que yo tanto como a mí mismo amava.

E quando el Rey vido que no podía acabar^[14] cosa ninguna con él, embiólo a su madre, la qual le començó de dezir llorando de los sus ojos:

—¡O, hijo mío!, ave agora piedad de aquestas tan tristes lágrimas que la desventurada madre tuya echa de sus ojos y no seas agora causa de mi tan penada muerte, porque sepas que ella será bien presto viendo la tu ausencia.

A la qual le respondió Flores:

—Por cierto, señora, quien de mí no ovo piedad, yo no la avré dél, porque vos sois cierta, señora, que vos y mi padre avéis desterrado la cosa que yo más amava en este mundo y sabed por cierto que a vos ni a mi padre vos tengo sino por enemigos mortales desde agora para siempre.

Viendo su madre que en ninguna manera del mundo le podía apartar de su propósito, ella le dixo desta manera:

—Pues que no te dueles de mis lágrimas, yo te ruego que tomes mi consejo, y es que por las tierras donde te hallares seas muy humilde y liberal y que hallen en ti toda gentileza y cortesía, y assí serás amado de todas las gentes que contigo contratarán^[15]. Y toma aqueste anillo y guárdalo muy bien, que tiene tal propiedad que qualquiera hombre que consigo lo truxere no puede morir en agua ni en fuego, ni en batalla nunca será vencido^[16]. Pues que siempre quieres seguir tu propósito, ve mucho en buen hora con la bendición de Mahomat.

E mandóle dar mucho oro y plata y muchas otras joyas.

E assí se despidió y tomó su camino para un puerto de mar, en el qual avía una nao que passava en Alexandria. Y fue posar en una posada mientras la nao acabava de cargar, e la huéspeda, viendo el grande acatamiento que los suyos le hazían, les demandó que quién era aquel señor y ellos le respondieron que era el príncipe Flores. Y ella les dixo que dónde iva y ellos le dixeron que iva en Alexandría a buscar una christiana cativa que se llamava Blancaflor. Y luego ella se fue al príncipe Flores y le besó la mano y le dixo cómo por allí avía passado Blancaflor, y el mercader que la llevaba y cómo iva tan triste que nunca hazía sino llorar por él.

—Y maldezir a quien de vuestra alteza assí la avía apartado. E nunca jamás por cosas que mi marido y yo le hazíamos, nunca la podimos conortar. Y yo y todos los de mi casa ovimos tan gran duelo della y de las cosas que hazía, que deliberamos yo y mi marido de comprársela al mercader que la llevaba, sino que nos dixo que no la podía vender en todos estos reinos, porque con aquessa condición se la avían vendido. E quando ella considerava esto no avía ninguna persona que la conortasse.

Y como Flores oyó las palabras que le avía dicho la huéspeda, uvo mucho plazer en su coraçón en saber que Blancaflor era viva, porque él pensava que el Rey la avía hecho matar. E por la buena nueva que le dixo, se sacó un anillo del dedo, el qual era de muy gran valía, y se lo dio. Y quando la huéspeda vido el don que le avía hecho, ella le hizo muchas gracias y le besó las manos.

Y así Flores con mucha alegría se embarcó. Y quando fue dentro en la nao, hizieron vela la buelta de Alexandría, e dioles Dios tan buen viento que en muy poco tiempo llegaron al puerto de Alexandría. Y siendo llegados Flores con su compañía, salió en tierra con un escudero e hizieron sacar en tierra todo lo que le traían en la nao y lleváronlo sobre cavallos hasta la ciudad de

Babilonia, adonde estava el mercader que avía comprado a Blancaflor. Y siendo llegado el príncipe Flores en Babilonia, fue a posar en casa de un hombre de bien que no tenía posada sino solamente para gente de honor, el qual se dezía Dario^[147] Lo-brondo, y allí estuvo Flores reposando unos quantos días, que no salía de una cámara, tanto venía fatigado de la mar.

E quando Flores conoció en sí estar algo más dispuesto, un día, passeándose por una sala él y el huésped, Flores le dixo las siguientes palabras:

—Dezime, señor huésped, ¿sabréisme dezir de un mercader desta tierra que no ha mucho tiempo que fue en España por mercadería y truxo de allá una cativa cristiana comprada?

Y respondióle Dario:

—Señor, ¿sabe vuestra merced cómo se llamava essa cativa?

Y díxole que se llamava Blancaflor. E Dario le dixo:

—Por cierto, señor, aquesse mercader, quando truxo a essa cativa, vino a posar en mi casa y díxome que la quería vender. E vista la gran belleza suya, le dixe que si él la assegurava por vir-gen que yo se la haría comprar, y él la aseguró y entonces se la hize comprar al mayordomo del Almiral del Caire, y le dieron por la gran belleza suya mucho más de lo que allá le costó. Y como la uvo comprado, embióla a la torre de Babilonia, donde tiene cien donzellas muy guardadas y a gran recaudo, las quales no pueden ser más ni menos de ciento, y quando falta alguna por muerte, faze buscar otra el Almiral^[148].

Quando Flores oyó a su huésped estas razones, aviendo buena esperanza que él le daría remedio para lo que él avía menester, díxole:

—Padre mío, ¿vos no me daríades un buen consejo para que me pudiesse regir, de manera que pudiesse hablar a Blancaflor?

Dario, su huésped, le dixo:

—Yo haré por vos todo lo que pudiere. —Diziéndole:— Señor, en todo lo que yo podré vos ayudaré.

Flores fue muy alegre de la buena respuesta y mandó aquella noche a su escudero que fuesse a casa de un mercader y que truxesse una pieça de paño fino y otra de seda, y haze venir un sastre que cortasse de vestir a su huésped, y allende desto diole otro día, quando fue vestido, ^{xxv} ducados. Y con esto su huésped fue muy contento, y trabajó cómo lo pudiesse servir. Como Flores ovo comido, su huésped Dario se metió con él en la cámara y díxole:

—Señor, yo bien te daré un buen consejo, mas es menester que te guardes mucho que no seas visto por ninguna persona, porque no te dará la vida sino un solo Dios si es sabido por el Almiral, porque en otra manera no podríades aver ningún remedio. Porque la torre es la más fuerte que ay en el mundo, que tiene trezientos codos en altura y trezientos en ancho, de manera que vos, señor, no podéis tener ningún remedio. Y toda es labrada de piedras preciosas, y de día la guardan quinientos cavalleros y de noche otros quinientos. Y sobre todos estos la tiene en guarda un cavallero, el más esforçado que ay en toda esta tierra y hombre que no se fía de ninguno por mucho amor que le tenga. Es menester que ningún hombre de ninguna ley que sea que no se allegue a la torre de media legua, de donde ay unas señales de las armas del Almiral, y si de allí adelante passan fazia la torre, so pena de la vida sin ninguna merced. Dentro de aquella torre ay un vergel y en medio de aquel vergel está un árbol que de invierno y de verano siempre está florido. Y al pie del árbol está una fuente de agua muy clara y tiene tal virtud que si la muger no es virgen, allí se parece. El Almiral faze que cada mañana las donzellas que en la torre están cojan una flor y házela echar en la fuente y aquella que es virgen el agua sale clara y si no lo es, el agua sale turvia y bermeja como sangre^[19].

Dario dixo a Flores:

—Todo lo que ay en la torre, hijo mío, yo te lo he dicho. Y más te digo, que el capitán de la torre es gran jugador de axedrez y es hombre que ama la moneda y es muy avaricioso. E pues de todo sois avisado, id con la bendición del Criador.

Flores le dixo:

—Padre, yo vos hago muchas gracias de todo lo que me avéis avisado, mas yo no soy venido por conquistar moneda ni tesoro, que yo me tengo harto, mas vengo por mi vida y tesoro, que es Blancaflor, y por ella perderé la vida.

XIII

Capítulo de cómo Flores fue a ver la torre y de las cosas que le acontecieron

Flores cavalgó en su cavallo y fuesse para ver la torre, y quando llegó donde estavan las señales, no se quiso detener, mas pasó adelante. Y quando llegó a vista de la torre, los que estavan dentro vieron venir aquel cavallero derecho a la torre, maravilláronse mucho qué cosa podía ser, pero no esperaron que llegasse. Cavalgó el capitán con otros dos cavalleros y fuéronse para Flores, y como llegaron cerca dél, vieron cómo aquel cavallero era estrangero y dízenle:

—Dezid, cavallero, ¿quién vos ha traído en esta tierra vedada?, que todos los que aquí entran son caídos en pena de muerte y a vos no ay quien vos la escuse.

Quando Flores les oyó dezir tales razones, no fue muy contento, pero con buenas palabras les dixo:

—Señores, no creo que hombre que mal no haga merezca muerte, mas yo, señores, vos diré: yo soy del poniente, de las partes de España, y yo soy venido en esta ciudad dos o tres días ha.

Por deleitarme soy venido caçando esta ribera arriba, he fallado una garça y lancéle un falcón, son venidos la buelta desta torre y vo por ver si podría hallar mi halcón.

El capitán de la torre le demandó:

—Dezid, cavallero, ¿cómo sois venido en esta tierra o para qué?

Flores le respondió:

—Señor, yo soy venido para lo que agora os diré. En nuestra tierra ay grandes jugadores de axedrez, yo soy aficionado a los hombres que le son devotos y oí dezir que en Alexandría eran los mayores del mundo, y por esto, señor, só venido^[120].

El capitán, como le oyó dezir que era jugador de axedrez, pareciéndole que era hombre de afición, díxole:

—Sabed, cavallero, que vos avéis fecho un gran yerro y sois caído en pena de muerte, porque el Almiral, mi señor, tiene aquí esta torre muy guardada y tiene puestas la señales que avéis visto en el camino, que todo hombre que de allí passe es dino de muerte, que nadie no se la puede escusar sino un solo Dios. Pero por ser vos estrangero y persona que no sabíades la ley de la tierra, os será perdonada. Y pues que así es, venid conmigo.

Y así lo llevó a la torre y quando fueron apeados, el capitán demandó un tablero para que jugassen él y Flores. En el primero juego que jugaron ganó Flores al capitán dos mil pesantes de oro, y assí jugaron muchos juegos, que Flores no dexó ganar ninguno al capitán, de lo qual el capitán fue muy enojado. Y entonces Flores le pidió por merced no recibiesse enojo, que él no era venido sino por passar tiempo. Assí Flores le pidió por merced que recibiesse aquel presente que él le quería hazer, y tomó lo que le avía ganado y lo que él tenía puesto^[121], y todo se lo dio. Y el capitán lo recibió diziéndole:

—Por cierto, cavallero, no sé quién sois, pero podéis ser cierto de mí, que haré todo lo que mandardes.

Y Flores le dio muchas gracias y pidióle por merced le dicesse licencia, que se quería ir a la ciudad. El capitán le dixo que fuesse en hora buena, pero que otro día viniesse a comer con él, y Flores lo aceptó.

Assí Flores se fue a su posada y quando fue llegado, Dario le dixo:

—Hijo mío, con mucha ansia he estado de vos, creyendo que vos avría seguido^[122] algún desastre.

Flores le respondió:

—Padre, todo se hará bien con el ayuda de Dios. Quando el principio es bueno la fin no puede ser sino buena.

Flores le contó a su huésped Dario todo lo que le avía acaecido y Dario le dixo:

—Hijo, todo sea en buen ora, que de vuestra buena dicha yo seré muy alegre como si fuéssedes un hijo mío.

E hízole dar bien de cenar.

E otro día Flores fuesse para la torre donde estava combidado y como lo vido venir el capitán de la torre, saliólo a rescebir con mucha alegría. Como fueron en la torre, el comer fue aparejado, assentáronse a la mesa. Y estando en la mesa pasaron muchas razones de sus juegos y de gran amor. Como ovieron acabado de comer, Flores hizo un presente al capitán de una muy rica copa de oro llena de doblas zahenes y un joel^[123] que valía una ciudad. E como el capitán de la torre vido la dádiva tan rica, parescióle que aquel devía ser rey o hijo de rey, porque tal presente como aquel no lo convenía hazer sino rey o hijo de rey. Y el capitán se lo tuvo en merced y díxole que le pedía por merced le mandasse en que lo sirviesse, porque él no lo tenía merecido lo que Flores avía hecho por él, ni sabía en el mundo con qué se lo pagasse,

pero que se sirviesse dél y de su casa como de la suya propia. Flores le agradeció mucho su buena cortesía y lo que se ofrecía de hazer por él. Y assí passó todo aquel día.

XIV

De cómo Flores se descubrió al capitán y de lo que el capitán se ofreció a hazer por él

Luego otro día acordó Flores descubrir su secreto al capitán de la torre, creyendo según se le avía ofrescido que él acabaría algo con él de lo que más desseava acabar, y él le dixo:

—Porque creo, señor, que vuestra merced puede remediar algo de mi pena, le quiero dar parte de mi secreto y qué es la causa porque yo soy venido en esta tierra. Avéis, señor, de saber que la causa porque yo soy venido es que en esta torre está debaxo de vuestra guarda una donzella e si me quiere hazer tan señalada merced que me diesse lugar de hablar con ella, haríame muy señalada gracia, e allende desto yo le daré mil pesantes de oro.

E quando el capitán de la torre vido lo que Flores le avía dicho, fue muy turbado pensando el gran peligro que a los dos se les podía recrecer pero mirando las grandes dádivas que le avía dado sin merecerlo, no sabía qué se hazer, y el gran peligro que se recrecía del Almiral, su señor, dixo el capitán a Flores:

—Señor, muy cara sería la cosa que yo pudiesse hazer por vos que no la hiziesse aunque la vida me costasse, e para esto os daré un buen consejo. El domingo es día de pascua florida^[124] y en esta tierra todos los cavalleros y damas aquel día salen muy ataviados y hazen gran fiesta, y derraman por todas partes muchas flores y rosas y las mejores yervas que pueden aver para las cámaras^[125]. Busca todas quantas flores y rosas pudieres hallar por los jardines fuera de la ciudad y harás un presente al Almiral,

que es la segunda persona por el Soldán, y embiarlo ha a las donzellas de la torre. Y es tal costumbre que el primer cuévano es de la donzella que está juzgada por más fermosa y el Almiral mandarlos ha traer aquí. Y vos metervos eis en uno de aquellos cuévanos y encima henchirlo he yo mismo de las rosas, y desta manera vos, señor, entraréis en la cámara de Blancaflor^[126]. Yo me porné en todos los peligros y desta manera serán vuestros desseos complidos.

Flores le dio muchas gracias por ello diziéndole:

—Es cierto, muy manífico cavallero, que con todo quanto yo tengo no bastaría a pagar lo que vuestra señoría por mí se obliga no temiendo los peligros que se pueden seguir.

E assí Flores se despidió del capitán de la torre y se fue para la ciudad adonde estava su huésped Dario, que con gran desseo lo esperava por saber cómo le iva en sus negocios y a quien Flores dava parte de todo lo que passava.

Y como fue venido el domingo, primero día de pascua de flores, de buena mañana antes del día cavalgó y fuesse para la torre donde estava el capitán. Y el capitán lo recibió con buena cara diziéndole:

—Señor, vos seáis bien venido, que oy es el día que ponemos nuestras vidas en gran peligro, pero por perder yo la vida mía por tal cavallero como vos, señor, lo he por bien empleado.

Estando los dos cavalleros en esto, entró un cavallero del Almiral que traía los cuévanos de rosas para las donzellas, diziendo al capitán de la torre:

—Señor, el Almiral, mi señor, me ha mandado venir con estos cuévanos de rosas para las donzellas e manda que a ninguna dellas le quites su derecho según lo que merece, assí como por él está mandado.

Y el capitán lo recibió muy bien y le dixo que era contento de lo hazer assí como su señoría mandava, y que se fuesse con la bendición del Criador.

XV

Capítulo de cómo el capitán metió a Flores en el cuévano para que hablasse con Blancaflor

Como el cavallero y los que venían con él fueron salidos de la torre, el capitán metió a Flores en el uno de los cuévanos y cubriólo de rosas, y mandólo sobir a la cámara de Blancaflor.

Blancaflor tenía una donzella que la servía que se dezía Glorisia, la qual donzella, como ovo acabado de subir el cuévano, mirando las flores metió la mano y encontró con Flores baxo, y dio un gran grito diziendo:

—¡Jesú!

Que todas las otras lo sintieron y fueron allá por ver qué cosa podía ser, mas la donzella era discreta y pensó luego lo que podía ser aviéndole oído a su señora Blancaflor cómo ella amava mucho a Flores. Las otras donzellas demandavan a Glorisia por qué avía dado gritos, díxoles:

—Como fui a mirar las rosas venía un rui señor dentro en ellas y así como las llegué a mirar, salió y diome en los pechos, que toda me espantó^[127].

Y assí cada una se tornó a su cámara. Y Glorisia se fue para su señora y díxole:

—Señora, salí de aí si queréis ver las cosas que más amáis en este mundo.

Blancaflor, que le oyó dezir estas palabras a su donzella, pensó que burlava y díxole:

—¡Vellaca, suzia!, ¿quiéresme dar enojo día de pascua, que tal día como este nascimos los dos?, ¿quieres renovar mis males?

La donzella le dixo:

—No hago, cierto, señora, mas es la verdad lo que os digo. ¡Andad acá y verlo eis!

Y Blancaflor, que vido que assí lo afirmava, fue a la cámara por ver si era verdad lo que su donzella le dezía y como lo vido, cayó amortecida en tierra. Y Flores tomóla presto en sus braços y assí estuvieron boca con boca espacio de una hora^[128], que no podía hablar el uno al otro, tanta era la alegría de los dos^[129]. Y como Blancaflor tornó en sí, comenzó de dezir a Flores:

—Señor mío, ¿quién vos ha traído en esta torre, tan fuerte que si fuesse un gavilán era mucho vuestra entrada y ha seído tan peligrosa? La salida Dios sabe quál será, plega a mi señor Dios la haga buena. Aquí nos conviene tener mucho secreto, porque si el Almiral lo supiesse, no calía^[130] sino que nos aparejássemos a la muerte, que no nos la escusara salvo un solo Dios.

Comoquiera que Flores tenía en más la gloria presente que la pena por venir^[131], conortava a Blancaflor diziéndole:

—Señora mía, de la pena vuestra duele al ánima mía, que de la vida mía yo la tengo por bien empleada, porque quando yo de España partí, fize cuenta de perder la vida por vos. Pues Dios me ha endereçado así, creo que me sacará a mí y a vos de todo este peligro. Mas una sola cosa, señora, vos demando de merced, si a vos plazerá, que demos complimiento a nuestros amores^[132].

Como Blancaflor entendió la intención que Flores tenía, díxole que era muy contenta si él se tornava cristiano, que ella cristiana y él moro no le parecía que fuesse servicio de Dios ni cosa lícita^[133]. Flores fue contento de hazer lo que Blancaflor le dezía de tornarse cristiano y de casarse con Blancaflor si Dios le sacava del peligro en que estava y lo sacava con bien y sin peligro. Y

tomó luego por sus armas la señal de la cruz antes que de la torre saliesse.

Y el segundo día de pascua, estando Flores y Blancaflor dormiendo en su cama, embió el Almiral por Blancaflor. Tocó el paje a la puerta y Glorisia respondióle qué era lo que demandava, y el paje le dixo lo que el Almiral, su señor, le avía mandado. Glorisia le dize al paje que su señora Blancaflor no era levantada, que no se sentía buena, como fuesse levantada, que ella iría a hazer reverencia a su señor. Como el Almiral supo que Blancaflor estaba mala, que era la más gentil de quantas donzellas él tenía en la torre, fue a la cámara de Blancaflor y hallóla abierta, y como entró en la cámara donde dormían, halló a Flores que dormía en la cama con ella, de que el Almiral fue muy enojado y de otra parte muy maravillado de cómo era entrado aquel cavallero. Salióse de la cámara y mandó que supiesen quién era, y cómo se dezía y por dónde avía entrado. Ellos dixerón que era un cavallero de las partes de España y que una madre que tenía sabía las siete artes^[134], y que ella le avía metido allí. Entonces el Almiral mandó tomar a él y a ella y meterlos en una muy oscura prisión hasta que él mandasse lo que se avía de hazer.

XVI

Capítulo de cómo prendieron a Flores y a Blancaflor y los mandaron quemar

El Almiral mandó que los tuviessen muy guardados hasta que la pascua fuesse passada. Y como fue ya la pascua passada, mandólos traer delante de sí el Almiral a Flores y a Blancaflor y demandóles cómo se conocían el uno al otro. Y ellos le dixerón cómo el primer día de pascua florida avían nascido los dos, Flores y Blancaflor, en un día y se avían criado juntos, y cómo Blancaflor era hija de christiano y de una christiana cativa. Como la

conversación suya de niñez era grande y muy continua, la pujança de amor le avía fecho venir de España a buscar a Blancaflor.

El Almiral, como fuesse informado de Flores, mandó, porque otro no tuviesse otro día tanto atrevimiento, que los dos fuessen quemados bivos, por les dar mayor tormento. Otro día luego mandó el Almiral llegar^[135] mucha leña y hazer una gran hoguera, y que sacassen a Flores y a Blancaflor y los quemassen.

Pero como Flores partió de España para buscar a Blancaflor, la Reina, su madre, le avía dado un anillo, el qual avía tal virtud que qualquiera que consigo lo traía no podía morir en fuego, ni en agua, ni en poder de sus enemigos. Y como Flores vido que los sacavan a quemar, acordóse del anillo y diolo a Blancaflor, y díxole que no tuviese miedo, que con aquel anillo escaparía del fuego. Blancaflor demandóle si tenía él otro para sí. Dixo que no, que más valía que él muriese que no ella, pues a causa suya eran venidos a la muerte. Blancaflor dixo que nunca Dios quisiese que si él avía de morir, que ella biviessse, mas que fiziessen una cosa, que tomassen los dos del anillo y al tiempo que los quisiesen echar en la hoguera, que pidiessen por merced al Almiral que ellos se entrarían mano por mano en la hoguera, que Dios les ayudaría por la virtud del anillo. Y assí fue hecho.

Como vino el tiempo que los querían meter en la hoguera, pidieron por merced al Almiral que los dexasse, que ellos mesmos se entrarían. Y assí, tomáronse de las manos, teniendo los dos del anillo, entraron por el gran fuego y estuvieron más de una ora sin rescebir daño ninguno en sus personas. Quando esto vido el Almiral y todos los que allí estavan, dixeron que aquello devía ser algún gran misterio de Dios, que no se devían quemar, que a Dios no le plazía que muriessen. Y el Almiral mandó que los sacassen del fuego y los truxessen delante dél. Y el Almiral demandó a Flores que le hiziesse tanta gracia que le quisiesse

dezir quién era, porque le parecía ser hijo del algún gran hombre, que a él le sería hecha aquella honra que se le debía hazer. Flores dixo que le plazía de se lo dezir:

—Sepa vuestra señoría que yo soy hijo del rey Felice de España y por el mucho amor que a esta donzella tengo, he puesto en olvido las tierras del Rey mi padre.

Y quando el Almiral le oyó dezir que era hijo del Rey de España, pesóle mucho quán descortésmente lo avía tratado, aunque no avía seído su culpa. Y tomólo por la mano y abraçólo y besólo en la cara, rogándole le perdonasse, que si él oviesse sabido quién era, no lo oviera enojado. Y Flores tomóle la mano por se la besar, mas el Almiral no consintió. Y assí fueron al palacio del Almiral, donde le fue fecha mucha honra, assí como convenía a un hijo de rey o gran príncipe. Y el Almiral deliberó de escribir al rey Felice de España haziéndole saber cómo Flores su hijo era venido en Alexandria y de lo que le avía acaescido con él no conociéndolo.

XVII

Capítulo de cómo embió el Almiral un correo al Rey de España

Después de todo esto fecho, passaron muchos días antes que el correo viniesse donde estava el rey Felice y la Reina, su madre de Flores, los quales estavan muy atribulados de la ausencia de Flores, el qual pensavan ser muerto después que de ellos se avía partido, pues ninguna nueva dél avían sabido. Ovieron mucho plazer de las nuevas que el Almiral les escribía.

En este medio tiempo, Flores deliberó de se venir en España a los reinos del Rey su padre. Estando en esta deliberación para pedir licencia al Almiral, estando un día en el vergel de la torre tomando plazer, dixo el Almiral a Flores qué era lo que delibera-

va hazer, que él avía escrito al Rey su padre cómo estava en Alexandria con él y tenía todo lo que avía menester. Flores dixo al Almiral:

—Señor, si pluguiesse a vuestra señoría darme licencia, yo me querría ir a los reinos del Rey mi padre, que es ya viejo y no es de edad para podellos governar sino con mucho trabajo.

El Almiral le dixo que era muy contento, que mirasse él de su tierra^[136] lo que mejor le parecía para en España y que él se lo daría liberalmente. Flores no quiso otra cosa salvo al capitán del castillo, y a su huésped Dario y la donzella Gloricina^[137]. Y el Almiral le mandó armar seis naos gruesas^[138], las quales le dio bien proveídas de vituallas y de gente de armas y artillería y de todas las otras cosas necessarias para la mar. Y esto hecho, desde a quinze días, Flores y Blancaflor se vinieron a embarcar al puerto de Alexandria e con ellos, para los acompañar, el Almiral con otra noble compañía.

XVIII

Capítulo de cómo se embarcó Flores y Blancaflor y de la fortuna^[139] que passaron en la mar

Como fueron engolfados^[140] en la mar, se movió un viento contrario, juntamente con el viento la mar muy alta, que no avía nao ni carraca^[141] que lo pudiesse comportar, e assí corrieron fortuna dos días con sus noches. En la fin del tiempo, el capitán de la nao con sus marineros ovieron su consejo y deliberaron de descargar la nao y de cortarle el árbol^[142], porque la nao no lo podía sufrir, que se abría^[143] con la gran fortuna, pero no quisieron hazer cosa ninguna hasta hazérselo saber a Flores, que mucho les era encomendado por el Almiral. Con la fortuna avían perdido toda su compañía, que no sabían qué se eran hechos.

Y con este consejo fueron a Flores, diziendo que si su señoría mandava que el consejo del patrón y capitán y marineros es descargar la nao y cortarle el árbol por ver si a Dios le pluguiesse restaurarles las vidas. Flores les dixo que hiziessen aquello que más fuesse al servicio de Dios y provecho dellos, que para en aquello no les calía demandar licencia, que ellos sabían más. Que lançassen lo que bien les viniesse, solamente que escapassen las vidas. Y ellos lo pusieron por obra.

Y ellos estando más muertos que bivos, así los marineros como la otra gente, quiso Nuestro Señor Dios y llegaron a una isla donde avía un gentil puerto. Y como fueron llegados en el puerto, los marineros dieron por consejo a Flores se saliesse de la nao con toda su compañía, porque estava toda abierta y estava en mucho peligro, y podía estar muy bien en aquella isla donde estarían seguros en tanto que durasse la fortuna y después que adobarían^[144] la nao. E luego Flores mandó echar las barcas en la mar y mandó sacar todo quanto en la nao avía, y saliéronse en la isla donde no avía abitación ninguna. Pero avía muchos animales salvajes, donde eran ciervos, cabras monteses y otras muchas salvaginas^[145].

Assí como fueron fuera de la nao, escassamente fueron en tierra que la nao fue hondida baxo del agua, que no parecía salvo la gavia. Y assí estuvieron un gran tiempo Flores y Blancaflor con toda su compañía. En aquella isla no bivién de otra cosa salvo de carne de aquellas bestias salvajes y agua, sin pan, que no lo tenían. Estando un día Flores pensando cómo remedio ninguno tenían salvo bivar con mucho trabajo, dixo a Blancaflor:

—Señora mía, ya sabéis en cuántos trabajos somos puestos por nuestros pecados. Yo creo que la vuestra ley es la buena y verdadera, que Dios onipotente en tantas necessidades como nos avemos visto, él por su sancta clemencia os ha querido oír y de todo nos ha sacado. Que vos, señora, quisiédeses rogar a Dios

nos quisiessse dar algún remedio para que podamos ir a las tierras del Rey mi padre a salvamiento, que no muriésssemos aquí en esta isla salvaje nos y nuestra compañía.

Así fue ordenado por los dos Flores y Blancaflor y los que con ellos estavan rogassen a Dios les quisiessse dar alguna vía de salvación, porque no pereciesse tanta gente. Quiso Dios Nuestro Señor aceptar su rogativa. Luego como ovieron acabado cada uno sus devociones, vieron venir una nao que venía de Barit^[146] para Alexandría, la qual por la gran fortuna que le avía seguido era llegada en la isla donde Flores y Blancaflor estavan. Y quando fueron cerca del puerto, luego los que venían en aquella nao salieron en tierra para hazer carnaje^[147] para la nao y hallaron a Flores y a Blancaflor con toda su gente en una cueva de una montaña que era cerca del puerto, de que fueron mucho maravillados en fallar aquella gente allí. Pero quando supieron cómo eran venidos, dieron gracias a Dios que tanta gracia les avía hecho que avían restaurado las vidas.

Flores rogó a los marineros que lo metiessen en la nao para hablar con el patrón. Ellos le dixeron que les plazía de buena voluntad. Assí entró Flores en un batel y fue a hablar con el patrón, y contóle todo como le avía contecido y si quería passar a él y a su gente en su nao en Alexandría, que como allá fuessen, que él le pagaría sus nolitos^[148] muy bien a su plazer. El patrón le dize:

—¡Por Dios!, mi nao es pequeña y va muy cargada, no avría lugar para ir tanta gente si no descargásssemos de la mercadería para dar lugar en que fuesse vuestra señoría y su gente.

Viendo Flores que el patrón estava de buen propósito para hazer aquello que a él complía, díxole:

—Señor patrón, dexad la mercadería, que lo que valiere ciento yo os daré dozientos y lo que valiere mil yo os daré dos mil. Y no os haga duelo la mercadería, que yo os la pagaré tanto quanto vos la podedes vender.

Assí el patrón descargó toda su mercadería y dexó allí seis hombres de los suyos que la guardassen, y proveyóles de viandas y de lo que avían menester. Flores y toda su gente se embarcaron en la nao. Plugo a Dios Nuestro Señor hazelles tan buen viento que en pocos días fueron en Alexandria.

Como fueron llegados en Alexandria, Flores haze un correo al Almiral del Caire haziéndole saber cómo por mal tiempo eran perdidas las naos que él le avía dado y cómo era venido en Alexandria. Como el Almiral vido las cartas de Flores, luego mandó que cavalgassen con él todos los que allí se fallaron, no esperó fardaje^[149] ninguno, mas horro^[150] se fue por ver a Flores. Y como fue cerca de Alexandria, Flores lo salió a rescebir y el Almiral a él lo recibió muy bien. Flores se apeó del cavallo y fue para besarle las manos al Almiral, pero el Almiral no quiso que le besasse las manos, mas fizole luego cavalgar diziéndole que ninguna cosa se diesse por lo perdido, que natural cosa era a los hombres perder y ganar. Mas que se diesse plazer y no curasse de cosa ninguna, que todo se remediaría con el ayuda de Dios.

Y luego mandó el Almiral armar quatro naos gruesas, las mejores que se pudieron hallar, y dioles complimiento de todas cosas necessarias a ellas. En este tiempo Flores folgó con su muger quinze o veinte días en Alexandria: Quando el armada fue a punto, el Almiral dixo a Flores:

—Quando quisierdes partir todo está a vuestro plazer.

Conosciendo el Almiral que Flores estava congoxoso por se ir a sus tierras. Y Flores como lo oyó, dixo que quando su merced mandasse. Y luego otro día començaron de se embarcar.

XIX

De cómo Flores se partió de Alexandría y vino en España, y cómo se tornó christiano^[151]

Como todo estuviesse aparejado y toda su compañía embarcada, embarcáronse Flores y Blancaflor luego por la mañana y a las dos horas levantóse un levante amoroso. Hizieron vela y Dios Nuestro Señor les dio tan buen tiempo que dentro de doze días llegaron al puerto de Cartagena. Y como fueron llegados al puerto, Flores mandó que todos los de la nao diessen gracias a Dios que a tan buen puerto les avía traído. E otro día en la mañana mandó desembarcar toda la ropa y lo que en las naos venía.

Estando Flores en Cartagena, escribió al rey Felice su padre y a la Reina su madre cómo él era venido en Cartagena y de cómo era cristiano, diziéndoles assí: que si sus altezas querían que él los tuviesse por padres y ellos lo querían a él por hijo, que ellos se avían de tornar cristianos y si esto ellos hazían, que él los obedecería por padres y en otra manera que no fiziessen cuenta dél, antes lo avían de tener por enemigo.

E quando el Rey y la Reina vieron las cartas de Flores, ovieron plazer, pero pesóles en dezir que se avían de tornar christianos. Pero como no tuviessen otro fijo sino a Flores, por complazerlo acordaron de lo hazer y no perder un hijo que tanto amavan. Y en espacio de seis meses fue la mayor parte de España convertida a la fe de Christo. Assí fue Flores en España jurado por príncipe heredero y Blancaflor por princesa.

Flores hizo governador de España al capitán de la torre del Caire y casólo con Gloricina, criada de Blancaflor, y a su huésped Dario lo hizo maestre de Santiago. Después que el príncipe Flores governó los reinos de España después que su padre fue muerto, Blancaflor parió un hijo que fue llamado Godorión^[152], el qual fue jurado Rey de España después que su padre Flores fue Emperador de Roma.

De cómo después de la muerte del rey Felice, Flores fue rey en España y dexó a su fijo Godorión Rey en España y él se fue a ser Emperador de Roma

Y como fue muerto el rey Felice, sucedió rey Flores, su hijo. Y en este tiempo murió el Emperador de Roma y no quedó en el imperio heredero ninguno que de buen derecho le viniese salvo a Blancaflor, que era hija de micer Persio, por donde en el imperio avía muchas tribulaciones de guerra. Y por ser muger Blancaflor no la querían rescebir algunos del imperio por señora, de cuya causa avía gran división. Puesto que en el principio, como fue muerto micer Persio por los moros, vinieron los romanos para rescatar a Topacia, madre de Blancaflor, y como supieron que era muerta, quisieron rescatar a Blancaflor, su hija, mas el rey Felice no la quiso dar por ningún precio, por amor de Flores, su hijo, que tanto la amava^[153].

Después que Flores y Blancaflor reinaron en España seis meses, deliberaron de ir en romería a ganar el jubileo en Roma y tomaron cien cavalleros de los suyos y partiéronse para el jubileo. Como fueron a quatro jornadas de Roma, el rey Flores embió a dezir al Sancto Padre cómo iba él y su muger al jubileo, que suplicava a su Sanctidad que le mandasse dar un aposentamiento para él y los suyos donde su Santidad más fuesse servido.

E como el Santo Padre vido las cartas, ovo mucho plazer de su venida y mandó que le diessen todo quanto oviesse menester complidamente. E luego el Sancto Padre embió por todos los cavalleros y nobles hombres del imperio haziéndoles saber cómo venía al jubileo el rey Flores de España y con él venía la reina Blancaflor, su muger, a quien de buen derecho el imperio venía como muy bien sabían. Que tuviessen su consejo, que a él le pa-

recía que lo devían recibir como señor del imperio, pues no avía otro que más derecho al imperio tuviesse que era él.

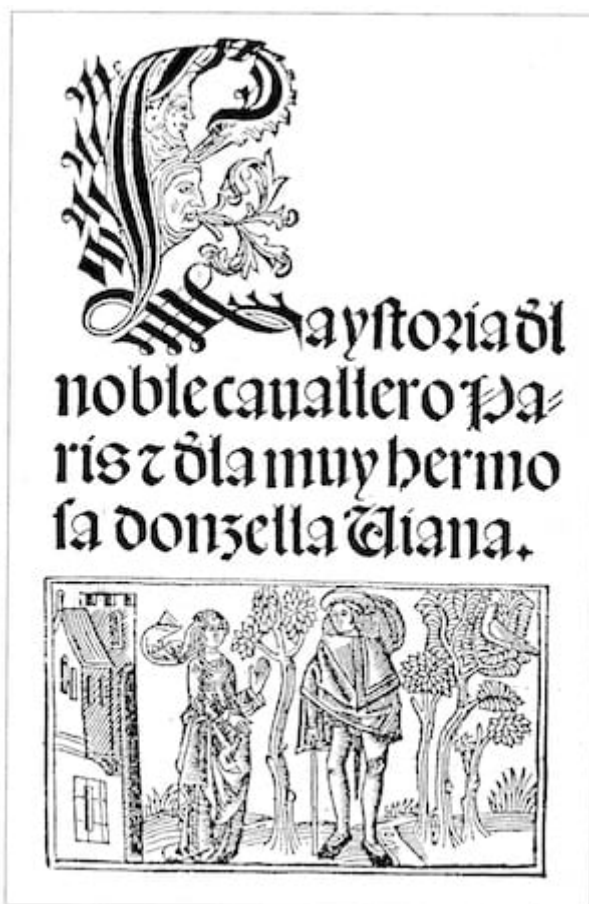
Los romanos lo fizieron assí, pero no se podían igualar, por donde avía entre ellos gran división, tanto que el Santo Padre ovo de entender^[154] entre ellos. Todos acordados dieron sus votos a un cavallero antiguo, de sangre real y muy sabio, que lo que aquel fiziesse fuesse fecho, so pena de la vida el que al contrario hiziese, el qual cavallero se dezía micer Próspero Coluna^[155]. Paresciéndole justo que Flores y Blancaflor oviessen la corona del imperio romano, pues les venía de derecho y que aquello era la seguridad del imperio y la pacífica paz para no aver entre ellos entrevalo^[156] ninguno.

Assí fueron bien recebidos Flores y Blancaflor en Roma por todo el consilio romano, donde bivieron muy virtuosamente y fueron muy amados de todos sus vassallos y aumentaron la fe de Christo. Y dexaron por Rey en España a Gordión, su hijo, el qual governó muy bien sus reinos de España y fue católico y muy bien quisto^[157], assí de los grandes señores como de todas las otras gentes.

Dios nos dexe muy bien acabar a su santo servicio, amén.

Laus Deo.

LA HISTORIA DEL NOBLE CABALLERO PARÍS Y DE LA MUY
HERMOSA DONZELLA VIANA^[*]



Comiença la historia de Paris y Viana, la qual es muy agradable y plazentera de leer^[1] y especialmente para aquellas personas que son verdaderos enamorados, según que se sigue en la presente obra

Quando el rey Carlos^[2] reinava en Francia andava el cuento de la encarnación de Nuestro Señor Jesuchristo de mil cc y xxj años^[3], era un dolfín de una ciudad que avía nombre Viana un noble hombre de Francia que se llamava Godofre de Alansón, que era su pariente del Rey de Francia^[4], el qual era muy gran señor y muy amado del Rey de Francia y de todos sus varones y cavalleros, tanto que no hazían ninguna cosa en el reino que él no fuesse llamado a consejo. E como aqueste Dolfín oviesse por muger la hija del Conde de Flandes, la qual avía nombre Diana, que era de tanta belleza y hermosura que bien era digna de aver aquel nombre de aquella bella estrella, y de entendimiento y de todas noblezas era complida y acabada^[5].

Aqueste Dolfín y Diana estuvieron siete años que no ovieron fijo ni fija y eran mucho desseosos de haver hijos con que Dios fuesse servido y que fuessen plazientes a su sancto servicio. E plugo a Nuestro Señor Dios que a los ocho años la señora Diana uvo una hija mucho bella, por la qual fue hecha muy gran alegría y muy gran fiesta^[6], e hiziéronla baptizar en señal de gran nobleza y pusiéronle nombre Viana, assí como avía nombre la ciudad donde era nascida^[7]. Aquesta donzella fue dada a criar a una señora de muy buenas costumbres y de buena vida, la qual avía una fija que avía nombre Isabel, la qual le fue dada por compañera a la fija del Dolfín que jugasse y tomasse plazer con ella^[8], y llamávala hermana. Y aquesta Viana crecía y multiplicava en muy gran belleza y prudencia. Leer romances y canciones de tañer instrumentos^[9] y dançar y todas cosas en que tomasse plazer le eran enseñadas en tal manera que crecía y multiplicava en muy grande y alta belleza. Y como fue de edad de doze

años, no solamente en la gracia del Dolfín^[10], mas aún por toda la tierra de Francia y de Inglaterra era tenida por gran maravilla la su hermosura y era demandada por muchos condes y nobles varones de Francia en requiesta^[11] por muger.

Y aquel Dolfín avía debaxo de sí un noble y gentil hombre y de gran linaje y muy poderoso de castillos y de riquezas que avía nombre Jacobo, el qual avía un hijo que avía nombre París, que era de edad de xxv años, en que era toda su esperança y toda su alegría, y avía muy buenas costumbres en tañer diversos instrumentos. Y como fue de edad de xxv años, fue tan avisado y tan famoso de su persona, que era una gran maravilla, y tenía muchas y muy fermosas vestiduras y assimismo cavallos, y falcones, y lebreles y açores que fueran bastantes para un gran señor de Francia^[12]. Y aqueste era muy bien querido del Dolfín, y del Rey de Francia y de todos los varones y cavalleros, y tenía muy grande amor y amistad con un moço que era de Viana que se llamava Eduardo y eran ambos quasi de una edad.

E assí entre estos dos no avía ninguna diferencia y a muchas fiestas y cavallerías ivan en Francia, e quando estavan en grandes honores y grandes famas, aquestos dos cavalleros llevavan lo mejor de muy gran belleza y muy grandes tañedores de instrumentos y de muy bellos cantores, mas París era más gentil cantor que no Eduardo. Y Eduardo era mucho enamorado de una donzella del condado de Brabant y París aún no sabía qué cosa era amistad de muger, salvo que avía ya un año que era enamorado de Viana, hija del Dolfín de Francia, y quanto más andava, tanto más le crecía el amor de Viana^[13]. Mas como París pensava que aquel amor no le era a él igual, como él no era de tan gran sangre ni tan gran linaje como era ella^[14], y no osava descubrir el su secreto a ninguna persona —antes se pensava dexar de esto— y a ninguno jamás se descubría, salvo a Eduardo, su amigo. Y Viana de aquesto no sabía ninguna cosa, porque París no

osava demostrarse assí como los otros varones, que por amor de Viana hazían muchas cavallerías^[15], puesto que París todavía se alegrava del su amor^[16].

II

Cómo París, por servicio de Viana^[17], iba muchas noches a tañer y cantar con Eduardo debaxo de la ventana donde ella dormía y cómo se defendió de aquellos que le querían prender

E París y Eduardo secretamente ivan adonde Viana dormía y allí cantavan maravillosamente, tanto que cierto si todos los cantos e instrumentos del mundo aí fuessen, a semejança de los suyos no parescerían cosa ninguna. Y en aquesto tomava el Dolfín y su muger Diana tan gran plazer que era gran maravilla y mucho desseava saber el Dolfín quién fuessen aquellos. E hizo un gran combite y mandó que todos los tañedores de pluma^[18] viniessen a aquel combite y como aí todos fuessen venidos y no vinieron aquellos por quien él hazía la fiesta, uvo muy gran desplacer el Dolfín, y avían muy gran cobdicia de saber quién fuessen aquellos tañedores. E Viana estava toda pensosa y dezía a su compañera Isabel:

—¿Cómo podría ser esto, que cada noche vienen aquí tan maravillosos cantores y tañedores y que no sepamos quién son?, ca ellos por mi amor vienen.

El Dolfín por hazer plazer a su hija ordenó que diez hombres de los suyos bien armados estuviessen aparejados allá donde aquellos venían a tañer y mandóles que como aquestos viniesen y oviessen tañido, que por grado o por fuerça los truxessen delante él. Y como vino la noche, los dos compañeros, París y Eduardo, vinieron en aquel lugar con un moço que les traía los instrumentos y allí hizieron cantos y sonos tan graciosos y dul-

ces que jamás no fueron oídos ni ellos tales nunca los avían hecho. E después que ellos ovieron sonado sus bellos y dulces cantos, aquellos diez escuderos les dixeron que les convenía^[19] ir delante el Dolfín. París les dixo:

—Señores, esperadvos un poco y responderos hemos.

Y París apartó a su compañero Eduardo y díxole:

—Ya veis en qué punto somos^[20], y pienso que tú por mí avrás desplacer, mas en verdad yo quería primero ser muerto que fuésemos llevados delante el Dolfín. Y agora, ¿qué me consejas?, que assí nos conviene guardar nuestro moço assí como a nosotros mismos, que ciertamente si él fuesse preso, por él seríamos descubiertos.

Eduardo respondió:

—De mí no tengas cura tanto como de la tu persona.

Estonces París dixo a los diez escuderos:

—Dexadnos, por vuestra cortesía, ca nosotros somos por fazer plazer y honra al señor Dolfín y por ninguna cosa iremos ante él.

Y los diez escuderos le dixeron que por grado o por fuerça les convenía ir delante el señor. Entonces cada uno dellos metieron mano por las espadas y aquestos dos, París y Eduardo, no traían sino espadas y broqueles^[21] con que se cobrían muy maravillosamente, tanto que todos aquellos diez escuderos del Dolfín fueron acochillados y los hizieron huir. Mas lo más fuerte les fue de les quitar el moço que ellos les avían tomado, empero al fin ellos se fueron sin ningún daño.

III

*Cómo el Dolfín y Viana se enojaron mucho por no saber quiénes
eran los tañedores*

E quando vino la mañana, los diez escuderos vinieron delante del Dolfín contando el daño y vergüença que ellos havían rescebido y cómo todos eran mal heridos. Y de aquestos el Dolfín fue malenconioso^[22] e hizo ir a la otra noche tanta de gente que bien eran bastantes para defenderse de cien hombres, mas no les aprovechó nada, que ellos después no tomaron más allí y tuvieron muy gran secreto de aquesta cosa.

Y entonces Viana dixo a Isabel:

—Por cierto, hermana, estas cosas son hechas por algún hombre de valor.

Y tomóle tanto amor que no podía hablar sino de aquestos tañedores. Y París no se osava descubrir a ninguna persona, pero puso su corazón de lo dissimular y cada día iba a casa del Obispo de Sant Lorenço, su gran amigo, el qual lo rescebía con muy gran honra, y con él passava París cada día su tiempo en gran pensamiento^[23].

IV

Cómo el Dolfín, por alegrar a su hija Viana, hizo pregonar un torneo

El Dolfín, veyendo que Viana estava penosa como no podía saber quién fuessen aquellos tañedores, ordenó un gran torneo porque Viana se alegrasse, la qual dixo a Isabel que por aquesta fiesta podría ser que ella conosciessse aquellos que tan gentilmente la avían enamorado. Assí que el Dolfín embió por toda Francia e Inglaterra que todo hombre que quisiesse hazer cavallerías por amor de donzellas, que fuesse en la ciudad de Viana el primer día de mayo^[24], que Viana, hija del Dolfín, pornía un escudo de cristal^[25] y de muy gran belleza; que el mejor cavalle-

ro será y mejor hará armas, aquel avrá el escudo y una bella guirnalda de Viana.

Como esto fue sabido por toda Francia e Inglaterra, la mayor parte de los varones de Francia e Inglaterra de edad de xxv o xxx años se aparejaron de armas y de cavallos por ir aquel torneo, especialmente algunos nobles señores de Francia e Inglaterra que eran enamorados de Viana por la su grande hermosura. Los quales eran aquestos: primeramente Felipo de Borbón, sobrino del Rey de Francia; y Eduardo, pariente del Rey de Inglaterra; y Antonio, hijo del conde Isnaldo; y Absalón, nieto del Conde de Provença; y Giraldo, hijo del Marqués de Monferrat; y Alansón, hijo del Duque de Cambes^[26]. Aquestos seis cavalleros vinieron por amor de Viana muy noblemente aparejados y muchos otros, los quales eran nombrados^[27].

V

Cómo París deliberó de ir al torneo y de qué manera

E París, veyendo que assí esta fiesta se aparejava, pensó si iría o no y aconsejóse con su compañero Eduardo. El qual respondió en tal manera: que él iría de muy buena voluntad en su compañía, mas que fuessen secretamente. Y luego embiaron a comprar cavallos y armas y hiziéronse sobreseñales blancas^[28] porque no fuessen conosciados, assí vinieron de cavallos y armas muy gentilmente aparejados. Y el tiempo del torneo se allegava y todos los varones de suso dichos y aún otros muchos muy bien armados y aparejados, y todos fueron en cinco días y antes dentro en la ciudad de Viana.

El Dolfín hizo por amor de ellos un gran combite, en el qual comió el Dolfín y Viana, la qual resplandecía de mucha belleza, assí que todos estavan maravillados de su gran hermosura. Y

muy grandes sones y músicas eran aquí hechos a gran maravilla, mas Viana ninguna cosa le parecía bien ni le agradaban aquellos sones, que tan dulcemente le avían enamorado los que antes avía oído. Y el día del torneo todo hombre^[29] fue muy ricamente aparejado en el campo y cada uno era conocido por su señal, y París y Eduardo vinieron todos blancos y pusiéronse a una parte del campo, assí como es costumbre; y ninguno no^[30] los podía conocer. Y primero que el torneo se hiziesse, mandó el Dolfín que cada uno hiziesse muestra por sí por el campo^[31] y tanto eran ricamente aparejados que todos reluzían de sus armaduras, tanto eran de bellas, assí que todo hombre hablava de aquellos cavalleros que tan bien aparejados eran. Entonces Viana dixo a Isabel qué le parecía de aquellos cavalleros o ¿quáles son aquellos que mejor hazen por mi amor?

—Señora, a mí parece que aquel que trae la sobreseñal con aquella corona dorada y aquel que tiene el león dorado y el campo de oro me parece que hazen mejor por el amor vuestro que ninguno de los otros.

VI

Cómo se començó el torneo del qual París fue vencedor

E como todos los cavalleros fueron aparejados para hazer el hecho de armas, vino primeramente aquel de la corona de oro y vínole a encontrar otro cavallero y firiéronse de tan gran poder que quebraron las lanças, y metieron mano a las espadas y hizieron muy bien sus justas. Y todos a la buelta^[32] se hirieron tan fuertemente, que muchos fueron dellos que cayeron en tierra los unos sobre los otros, y muchos que ligeramente se tornaron a sus cavallos. Y diéronse tan grandes golpes pechos con pechos, que muchos cavalleros cayeron en un momento en tierra, y cada uno hazía su poder de aver el honor. Y como fue tarde, muchos

de aquellos eran enojados^[33] y toman espacio de reposar, mas París más fresco era a la tarde que a la mañana y dava tales golpes que ninguno le osava esperar^[34].

Y como el torneo fue passado, gran honor y gran precio^[35] fue dado al cavallero de las armas blancas, y fue traído debaxo del cadahalso del Dolfín y fuele dado el escudo de cristal y la guirnalda que Viana tenía en la mano. Y luego París se partió con Eduardo y assí secretamente se fueron.

VII

Cómo todos los cavalleros loavan mucho al cavallero no conocido, y de la discordia que ovo entre ellos, por lo qual el Rey de Francia hizo pregonar otro torneo

El torneo hecho, grandes loores y gran precio fue dado al cavallero de las armas blancas, mas ninguno no le conosció, y tanto era loado de la su cavallería que muchos eran enamorados dél y el Dolfín y otros muchos desseavan saber quién era. Y cada uno de los cavalleros se tornó a su tierra hablando todavía de la bella justa, y de la gran belleza de Viana y del su saber. En toda Francia e Inglaterra era muy nombrada su belleza, tanto que se levantó entre los varones muy gran contienda y algunos que amavan la hija del Duque de Normandía y otros, que eran enamorados de Costança, hija del Rey de Inglaterra, dezían que era mucho más bella que Viana, mas Viana en aquel tiempo era más bella que todas las otras de hermosura y de todas cosas. Assí que mucho gran mal crescía y se metió entre los cavalleros de Francia y de Inglaterra de aquestas tres donzellas.

Tanto, que un día se levantaron^[36] unos cavalleros y dixeron que eran aparejados de provar por fuerça de armas que la hija del Duque de Normandía era la más linda y bella donzella de

Francia, y levantáronse otros tantos que mantenían que Viana, hija del Dolfín, era mucho más bella. Assí que Juan de Flandes se ensañó contra Juan, hermano del Rey de Bohemia, y se ovieron muy malamente^[37]. Y ninguno no podía poner paz, salvo que cada uno mantenía la hermosura de su señora. Tanto, que vino a saberlo el Rey de Francia, el qual dixo que por esta razón se podía seguir muy gran daño de aqueste contraste^[38] a estos cavalleros, y mandóles aderesçar y que todos viniessen delante él, que él daría sentencia en aquel contraste que todos serían alegres. La qual cosa plugo a todos y todos vinieron por sus jornadas^[39] delante el Rey.

Entretanto, el Rey pensó cómo avía de ordenar un muy hermoso torneo por aquestas tres donzellas y que todo hombre viesse muy bien armado y aparejado de sus armas, gentilmente arreado para hazer las justas a ocho días del mes de setiembre a la natividad de la Virgen María^[40] en la ciudad de París. Y allí quien mejor hará en armas se llevará el honor de la fiesta y aquella donzella que mejor será mantenida^[41], aquella será tenida por la más bella y avrá el honor de la belleza de toda la tierra de Francia e Inglaterra y Flandes. Y el Rey de Francia embió a los padres de aquellas tres donzellas que deviesse de venir a aquella plaziente fiesta y que cada uno embiasse por amor della algunas gentiles joyas, las quales conquistassen aquellos; y el que mejor conquistasse y hiziesse por amor dellas en las armas, las quales joyas se llevará aquel que avrá el honor del torneo en señal de amor y de vitoria, por que cada una se apareje de embiar la más rica joya que pueda.

VIII

La joya que fue embiada de los parientes de cada una de las damas para la jornada del torneo de París

Primeramente embió Costança, la hermana del Rey de Inglaterra, una corona maravillosamente rica, toda cercada de perlas y piedras preciosas, la qual corona valía un grandísimo thesoro^[42]; y el Duque de Normandía embió, por amor de su fija, una bella guirnalda, la qual era mucho rica a gran maravilla; y el Dolfín embió, por amor de su hija, un muy rico chapeo francés^[43] todo lleno de perlas preciosas, el qual avía embiado la señora de Flandes, que era su abuela. Y todos los cavalleros hazían los más ricos aparejos que podían hazer por venir en aquella fiesta y cada uno hazía su devisa^[44] porque fuessen conocidos, y se pensava cada uno de aver el honor de aquesta tan rica y honrada fiesta.

E París, que veía que assí tan plaziente fiesta se aparejava en Francia, aconsejósse con Eduardo, su compañero, si irían a aquella fiesta o no, el qual le dixo que fuessen lo más secretamente que pudiesen, ca mayor honor le sería que si fuesse conocido.

—E si este torneo se haze y tú no vas, siempre quedarás con dolor. E si Viana oviesse el honor por otro cavallero, pornía el su amor en aquel que tanto honor le avía hecho y si tú vas secretamente ninguna cosa sabrán aquellos que son conocidos.

E sobre aquesto París apareja de ir lo más secretamente que pudiesse e se aparejó de armas y de cavallos y de todas las cosas que havía menester.

IX

Cómo el Rey de Francia hizo aparejar el campo para el torneo en medio de la ciudad de París

El Rey de Francia hizo aparejar el campo que es en medio de la ciudad de París y hizo hazer cadahalsos donde pudiesen mi-

rar cavalleros y dueñas y donzellas y otras gentes, mas ninguna de las tres donzellas no fueron aí presentes. Y el Rey mandó hazer tres vanderas muy gentiles a maravilla en lugar de las tres donzellas, la una con el campo blanco y con letras de oro que dezían: «Viana, hija de Godofre de Alansón, Dolfín de la ciudad que se dama Viana»; e hizo una otra vanderá con el campo verde con letras de oro que dezían: «Costança, hija del Rey de Inglaterra»; e una otra azul con letras de oro que dezían: «Floriana, hija del Duque de Normandía». Y hizo partir el campo en tres partes y en cada una parte del campo hizo poner una de aquellas vanderas, y el Rey mandó que no faltasse ninguna cosa.

Aparejados los varones, partidos de sus tierras, fueron a París a quatro de setiembre, que en ningún tiempo fue llegada tanta noble gente de Francia ni Inglaterra ni de Flandes como fue en aquella jornada; de España, y de Alemaña, y de Lombardía y de muchos otros reinos y señoríos eran venidos por provar sus personas en aquellos torneos y fiestas. Y como vino el día del torneamiento, por la mañana al alva el Rey de Francia hizo poner aquellas tres vanderas con sus joyas en aquellas tres donzellas, cada joya con su vanderá en cada una parte del campo, las quales resplandesçían de muy soberana hermosura por la gran multitud de perlas y piedras preciosas que tenían. E dezirvos hemos aquellos que fueron mantenedores de sus señoras, todos nombrados por sus nombres lo más breve que ser podrá. E otro día por la mañana todo fue bien aparejado en medio del campo, y el Rey de Francia estava de pies sobre un gran cadahalso y dixo muy altamente, que todos lo podían oír:

X

Las razones que el Rey de Francia dixo a todos los cavalleros y de la muestra que hizieron las vanderas y los cavalleros

—Cavalleros, todo hombre se meta debaxo de aquella vandera que quisiere mantener por amor de su señora. E mandámosvos que aquesta cavallería sea de amor y de cortesía, assí como a vosotros pertenesce^[45], empero bien queremos que cada uno haga lo mejor que pueda de sus armas, ca bien os devéis tener por honrados que os combatáis por las más hermosas donzellas del mundo. Y aquel que oviere lo mejor de la cavallería aquestas tres vanderas con aquestas tres joyas son suyas, y aquella donzella que será mejor mantenida dará sentencia que es la más hermosa de todas y avrá el premio de la hermosura de Francia y de Inglaterra y de Flandes, y a pena de perder la cabeça qualquier que lo contrario diga. Y la Reina embía aquesta corona muy rica que sea puesta en la cabeça de aquella donzella que avrá el honor de aquesta fiesta.

E mandó que la vandera de Floriana fuesse la primera que hiziesse la muestra por todo el campo y después todas las otras sobre un gran cavallo mucho bien aparejado. E primeramente se metieron debaxo de aquella vandera todos aquellos que amavan a Floriana^[46]. Primeramente se metió debaxo de aquella vandera don Juan, hijo del Conde de Flandes; y después Filipo de Bononiami, pariente del Rey de Francia; después Arnaldo, hijo del Duque de Borgoña; y después don Juan, hijo del conde Islado; y después Alberto, hijo del Conde de Provençia; y después Simón de Coroís; después Alberto, hijo del Duque de Sant Christo; y después Bellecia, hermano del Marqués de Saluz; y después Jofré, Duque de Picardía; y a la postre destos andavan muchos otros cavalleros bien armados y bien aparejados.

E después de aquesta vandera [venía]^[47] la de la señora Costança, hermana del Rey de Inglaterra, la qual acompañava primeramente Juan, hermano del Rey de Bohemia; y Franco de Valeres; y Ganastor de Gascoña, nieto del Conde; y Antón Alegre, hijo del Duque de Caunes; y Nascer, nieto del Duque de Borgo-

ña, y Antonio de Borgoña; y Lorín, Duque de Loreina; y Salón de Leonís; y Juan, Duque de Brabant; y Calón de Lançor, hermano del Conde de Caduque; y después de aquestos andavan otros muy bien aparejados.

Y después venía la vandera de Viana, donde iva primeramente Hurigo, hijo del Duque de Borbón; y después Duardo, hijo del Rey de Inglaterra; y Giraldo, hijo del Duque de Beti; y Antonio, hijo del conde Isnaldo; y Absalón, nieto del Conde de Provencia; y París, hijo de don Jacobo de Viana^[48]; y Tornades de Monfarrat, hijo del Marqués; y tres hijos del Duque de Caudenes; y después Juan Pablo de Normandía; después de aquestos ivan otros muchos varones muy bien aparejados.

Hecha la muestra de cada una dellas en su lugar (por cierto, era noble cosa de ver tantos bellos cavalleros y tan bien aparejados, assí que todo hombre no hablava otra cosa sino dellos^[49]), el Dolfín y el padre de París fueron venidos a ver aquella fiesta y quando venieron era ya ora de tercia^[50].

XI

Cómo los cavalleros començaron de combatir, de los quales París fue el vencedor

E primeramente se metió en el campo por combatir a Juan, hijo del Conde de Flandes, y vino en contrario Juan, hermano del Rey de Bohemia, el qual lo hirió tan fuertemente que Juan de Flandes cayó en tierra del cavallo; y Juan, hermano del Rey de Bohemia, encontró a otro de Borbón y lo firió tan poderosamente que lo derribó del cavallo y después derribó a Tomás, hijo del Duque de Borgoña. Aquestos quatro cavalleros derrocó aqueste Juan Pablo muy fuertemente de los cavallos. E después vino Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra, y encontró a Juan Pablo tan

fuertemente que le quebró el brazo y lo hechó del cavallo abaxo, que no sabía si era de día o de noche; y aqueste Eduardo hizo tanto con sus armas que cinco cavalleros derrocó uno tras otro. Y desdeque vino Jofré de Picardía, diole un tan grande encuentro aqueste cavallero Eduardo que lo derrocó del cavallo muy duramente en tierra, y después de aqueste derrocó otros seis cavalleros que eran muy fuertes y poderosos.

Y a la fin vino la suerte de París, el qual se encontró con aqueste Jofré de Picardía y diéronse tan fuertes encuentros que los cavallos y los cavalleros, todos cayeron en tierra, assí que pareció que ambos avían caído, assí que fue menester que otra vez tornassen a la justa. E París de muy buena voluntad tornó a la justa y dio un tan grande encuentro a Jofré que le derrocó por tierra con el cavallo y con todo, mas porque el cavallo rebentó de la gran caída que avía dado, dezía la gente que por culpa del cavallo era caído y que sería bueno que tornassen a la justa. Mas París, assí como aquel que no era conocido, no avía allí quien hablasse por él, mas empero al Rey parecía que Jofré fuesse vencido y dixo que no quería fazer contornear^[51] al cavallero no conocido, que por cierto él era muy buen cavallero. En tal manera que el Rey le embió un escudero para que le dicesse cómo al Rey parecía que él oviesse vencido a Jofré, mas si él quería justar otra vez en cortesía y si no, que él le dava la Vitoria de aquel encuentro. Y París respondió que la belleza de la señora Viana era tan hermosa, que en el mundo no avía su par, por que él era muy presto de justar con el cavallero otra vez y tantas que bien pareciesse que él era vencido ciertamente sin ninguna diferencia. Las quales palabras parecieron al Rey que eran de muy gran valor y dixo que él debía ser noble cavallero.

Assí que entonces París mudó el cavallo que su compañero Eduardo le tenía aparejado y tornaron otra vez a la justa, y fíriéronse de tan gran poder el uno y el otro en tal manera que Jofré

vino a tierra muy fuerte del cavallo abaxo sin ningún detenimiento y diferencia. Y en muy poco espacio fasta ora de vísperas^[52] fueron hechas tantas de justas y de hechos de armas tan fuertes y poderosas que no quedó de la parte de Viana sino solo París en su cabo^[53]. Y de la otra parte de Costança de Inglaterra quedavan tres cavalleros muy fuertes y poderosos, conviene a saber, Alberto, hermano de Duque de Savoya; y Pedro, hijo del Conde de Provença; y Simón de Prois. Y de la otra parte de Costança estava Antonio de Pagorio, y Lorín de Lorena y Juan, Duque de Brabant, los quales eran muy cansados y dixeron que quedasse la justa fasta otro día de mañana. Y París dixo:

—¡Por cierto, no saldré jamás deste campo fasta que yo aya visto el fin destas justas!

Y firió tan poderosamente sobre aquellos, que no era ninguno que le ossase esperar ni estar delante, assí que tan valientemente París venció todas aquellas justas y las truxo a fin. El qual fue llevado al cadahalso donde estava el Rey de Francia y fuéronle dadas las tres vanderas con las tres joyas que en las vanderas estaban, y aún le fue dada la honra de aquesta fiesta y el precio de valor que jamás cavallero ovo.

Y mucho secretamente se partió él y su compañero Eduardo y se tornaron en el Dolfínazgo de Francia. Y París fue a casa del Obispo de Sant Lorenço y él lo rescibió con gran honor y no mostró que él oviesse hecho ninguna cosa, y aquí estuvo fasta ver qué se diría.

XII

Cómo el Dolfín truxo las joyas a su hija y le dixo cómo por su parte era vencido el torneo, pero que no se sabía quién era el cavallero que tan bien^[54] lo avía defendido

Y hecha la fiesta, grandes honores y gran valor fue dado al cavallero no conocido de las armas blancas y ninguno no lo conosció, assí que todos los cavalleros se tornaron para sus tierras muy desconsolados como^[55] ellos no llevaban ninguna joya ni honor, y peor era que no sabían a quién el honor pudiesen dar de aquella fiesta. Entonces el Rey de Francia hizo un gran combite al Dolfín y al padre de París y la Reina diole aquella corona que diessen a su hija Viana en señal de la más bella del mundo, y mucho eran maravillados en cómo no pudieron jamás saber quién fuese el cavallero. Assí que el Dolfín y su padre de París se tornaron al Dolfinazgo con gran plazer y con aquella tan gran joya.

E la hija, como supo que su padre venía, lo salió a recibir al campo y camino como avía acostumbrado, y él la abraçó y la besó y díxole:

—Catad aquí, hija, aquesta corona que yo vos pongo en la cabeça, que vos embía la Reina de Francia en señal de la más hermosa donzella del mundo. Muy dulce hija, vos avéis tenido asaz contrastadores^[56], mas mejores defendedores y más fuertes, pero bien fueron menester, que de cada una parte quedavan tres cavalleros muy fuertes y poderosos y de la vuestra no quedava sino un cavallero sin ninguna señal. Y assí se partió, que ninguno lo conosció ni se ha podido saber quién era, assí que tú no sabes a quién has de dar las gracias de tanto honor como te ha hecho. Y sepas que se ha llevado todas las tres vanderas con las tres joyas que en ellas eran y el honor y el valor de aquella plaziente fiesta, pero ruego a Dios que le dé honor, plazer, alegría y ensalçamiento de todo bien, que jamás nunca vi cavallero que tan valiente se mostrasse en sus cavallerías.

XIII

Cómo Viana, muy desconsolada por no saber quién era el cavallero, se razonava con Isabel

Viana quedó muy desconsolada por no saber quién era el cavallero y dixo a Isabel:

—Hermana, ¿no te dixe yo el otro día que yo era amada del más valeroso cavallero de toda Francia? Por cierto, hermana, aqueste es aquel que tan dulcemente cantava y venció el torneamento y se llevó el escudo de cristal y mi guirnalda y se fue, que no pude saber quién era el que tanto precio y honor me ha dado. Bien me devo de tener por muy descontenta que yo no pueda saber quién es y bien dolorosa mi vida que yo no lo he podido conoscer. Ciertamente, Isabel, que si yo no tomo algún buen consejo, creo que la mi vida hará fin muy aína por el gran amor que yo le tengo.

Y començó a llorar tan fuertemente que una ora estuvo que no se pudo tener de pies^[57]. En aqueste pensamiento passó muchos días la su dolorosa y triste vida como más secretamente podía.

XIV

Las razones que micer Jacobo dixo a su hijo París estando los dos en la cama^[58]

El padre de París, que avía estado con el Dolfín en aquella fiesta y no avía conocido ni visto a su hijo, ovo muy gran dolor y assí le dixo una noche que estavan el padre y el hijo en el lecho:

—Hijo, de ti esperaba aver gran honor y alegría, y agora veo que eres tornado en gran ira, que tú solías ir a fiestas y hazer cavallerías de que estavas en gran fama y honor, y veo que en aquesta fiesta no has estado y no te puedo partir de esse diablo

de Obispo, y mucho soy maravillado de qué te es venido tan loco pensamiento.

Y París no le respondió ninguna cosa y assí se adormieron. Y otro día en la mañana el padre se fue a Eduardo, su compañero, y díxole:

—Yo veo el gran amor y amistad que tú has con mi hijo París, y veo que dexa morir açores, falcones y cavallos por su negligencia y no va sino con esse Obispo y tengo gran recelo que se torne hombre de religión, por que os ruego que vos le deis algún consejo en aquesta cosa y ayáis misericordia de mí, mezquino, que muero de enojo y de malenconía.

E dichas aquestas palabras, Eduardo ovo muy gran piedad y confortólo lo mejor que pudo, y fuesse a París y díxole tales palabras:

—Yo conozco que amor te costríne^[59] tanto que tú no eres en ti mesmo y tu padre y tus amigos son mucho enojados de ti, plégate, pues, hazer cosas públicas que aya plazer tu padre, que me ha rogado te lo diga.

E París le dixo:

—¿Qué quieres tú que yo haga?

Dixo Eduardo:

—Yo querría, si a ti te plaze, que fuésemos a Brabant, que bien ha siete meses que no he visto mi señora, y allí haremos qualquier hecho de armas, de lo qual tu padre avrá plazer.

Y París dixo que era contento. Y luego se aparejaron de armas y cavallos y de todas las cosas necessarias, y París dixo a su madre:

—Señora, tomad esta llave de mi cámara y plégaos que no la abráis a ninguna persona.

Y luego cavalgaron y fuéronse a Brabante^[60], y allá fizieron muchas cavallerías y hechos de armas de que conquistavan gran

fama y honor y amor de dueñas, y donzellas y cavalleros.

XV

Cómo estando París ausente, Viana fue a casa de su padre y conoció claramente ser París el que tanto la servía

En este tiempo el padre de París cayó malo y fue la causa el pensamiento del hijo. Y un día el Dolfín lo fue a ver y lo confortó tanto quanto pudo, e después de algunos días dixo el Dolfín a su muger que gran cortesía haría si fuesse a ver a su padre de París que estava muy malo.

Y la señora Diana con su hija Viana e Isabel, con gran compañía, fueron a visitar a su padre de París, el qual ovo muy gran plazer de su venida. Y la señora Diana le demandó qué era su mal y él le respondió que todo su mal era por el pensamiento de su hijo, que avía duda que no se hiziesse hombre de religión. Y la señora Diana le tiró aquello de su pensamiento y le dio medicina con que fue sano. E después dixo la madre de París a la señora Diana si quería mirar el castillo.

Primeramente les mostró una gran sala muy hermosa a gran maravilla, y después les mostró otra sala donde avía diversas armas, assí como son arneses, quexotes, y grevas y bacinetes, y gocetes, y malla y otras cosas necessarias a cavallería^[61]. Y después le mostró otra cámara donde avía falcones y açores, lebreles y otras muchas cosas, y aves de caça. Y después le^[62] mostró aquella cámara donde París dormía, en la qual avía muy mejores arreos, assí de unas cosas como de otras, assí como si fuese la cámara del Rey de Francia. Y avía aí dos perchas grandes de ropa, la una era llena de diversos paños de oro y de seda labrados^[63] y de diversas maneras, y la otra era llena de muchas acubiertas^[64] y aparejos de cavalleros, que eran de oro y de seda, y aparejos de

justas, y assí que todo hombre estava maravillado. E Viana dixo a Isabel:

—Por cierto yo, hermana, no me devo maravillar ser hecha tanta mención de aqueste donzel París, que bien paresce en esto que sus cosas manifiestan gran parte de su valor.

Y mirando assí Viana vido una cubierta de cavallo toda blanca y parescióle que fuesse aquella que París oviesse sacado en el cavallo y torneo hecho en la ciudad de Viana, y díxolo a Isabel. E Isabel le dixo:

—¿Pensáis vos, señora, que en otras partes no ay de otras sobreseñales blancas sino aquí? Vos os podríades engañar.

Y Viana en esto se afirmó, mas de gran plazer que avía no se podía tener en pies. Y dixo a su madre que congoxa^[65] le avía venido al corazón y que se quería reposar en aquel lecho y que la dexasse, que no quería otra cosa. Y todo hombre se salió fuera, e Isabel cerró la puerta y dixo a Viana:

—Agora veremos si hallaremos alguna cosa de mayor conoscenza^[66].

Andando assí a buscar, hallaron una recámara bien adentro, la qual ellas abrieron, y era larga de doze pies y avía dentro un altar pequeño y allí estava la figura de Nuestro Señor Jesuchristo con siete lámparas y candeleras de oro. Y aquí venía París a hazer oración y reverencia a Dios y aquí era la vandera blanca y todas las joyas que París avía ganado en la ciudad de París. Y Viana, quando de todas estas cosas fue cierta, que París era aquel que tanto desseava saber, dixo a Isabel:

—Hermana, ¡gracias sean dadas a Dios de aquesta tan bendita jornada!, que agora só cierta de lo que tanto desseava y desta cámara no me devo más partir.

E Isabel dixo:

—Señora, aguardaos, no hagáis ni digáis cosa de que seáis reprehendida de la gente, que no vos está bien su amor de aqueste, porque bien sabéis que de otros señores mayores que no es él sois demandada, que son vuestros iguales, y aqueste vos sabéis bien que no es vuestro par^[67].

E Viana con muy gran enojo respondió y dixo:

—Por una loca palabra tuya yo no quiero perder tanto de amor que fasta aquí yo he avido, que en verdad te digo que la segunda palabra que tú desto me hables yo no te daré lugar otra vez. Mas si tú a mí quieres bien, ruégote que también quieras a él, que la mi ánima y el mi corazón todo es suyo. Y si tú pensases las sus noblezas, tú lo amarías más que a quantos cavalleros son en nuestra corte, y el Rey de Francia daría la meitad de su reino que su hijo fuesse tal y assí valiente y ardit^[68] como es París y las sus noblezas y valores. Bien te digo que todas virtudes complidas son en él e comoquier que todas estas virtudes le fallessiessen^[69], yo creo que mi ventura me ha traído a su amor.

Y ellas estando en aquestas palabras, las donzellas llamaron a la puerta y demandaron cómo estava Viana, y respondió Isabel y dixo que luego iría. Y entonces dixo Viana:

—Nos tomaremos estas joyas y tenellas hemos fasta que venga París.

E tomaron la vadera blanca, y el chapeo y la guirnalda y metiéronselo debaxo de la ropa y fuéronse para el palacio hablando todavía de aquel gentil castillo y de las bellas cosas de París. Y Viana pensava de noche y de día en la venida de París.

XVI

Cómo París halló menos^[70] las joyas que Viana avía tomado

En aqueste tiempo, el señor Jacobo sanó y París y Eduardo vinieron del condado de Brabant muy alegremente, y luego fueron a ver el Dolfín, más por amor de Viana que no por amor dél. E a la tarde entró París en el oratorio por hazer oración a Dios y vido que las joyas avían sido llevadas y demandó a su madre quién avía entrado allí. Respondió su madre que cerrada estava todavía y no avía entrado persona ninguna, sino Viana: -De quien no nos guardamos.

E París se pensó que alguna otra persona lo oviesse hecho, mas por esso no dexó de hazer su oración. Y otro día por la mañana fuesse a casa del Obispo, según que avía acostumbrado, el qual lo recibió con gran honra.

Y Viana, que tanto avía desseado la venida de París, la qual lo vio venir vestido con una bella vestidura que avía fecho en el condado de Brabant, muy gran amor le creció y dixo a Isabel:

—¿Quieres que fagamos saber a París cómo nosotras tenemos las sus joyas?

Y dixo Isabel que sería bien hecho, y acordaron que Viana un día dicesse a su madre:

—Señora, mucho me maravillo que nunca me avéis hecho fablear con alguna buena persona religiosa que me dicesse algún buen consejo y enseñamiento de las cosas de Dios. Oyo^[71] dezir que el Obispo de Sant Lorenço es muy sancta persona y por esso vos ruego que yo hable con él.

Luego la señora Diana hizo venir el Obispo y aquí hablaron de muchas y sanctas cosas. Y la primera vez mucho le rogó que viniesse siempre a visitarla, especialmente otro día por la mañana, que le diría algunas cosas de secreto, que algunas joyas eran llevadas de un lugar y ella sabía que eran de París, y a ella se le hazía conciencia^[72] y queríaselas tomar. Rogávale mucho que se lo dicesse y hiziesse venir en un lugar donde se lo pudiesse dezir.

Y el Obispo, como sancta persona, dixo esto a París y lo truxo en el lugar que les avía dicho Viana que viniessen. E después vino con Isabel, y el Obispo y París fueron allá, y Viana los saludó muy dulcemente sin ningún semblante^[73] y tomó a París por la mano y apartólo un poco lexos dellos, porque el Obispo ni la dueña de casa no lo oyessen. Y Viana díxole:

XVII

Cómo Viana descubrió a París las joyas que le avía tomado y de la respuesta que él le dio

—Señor París, estando vos en Brabant yo acompañé a mi señora madre por ir a visitar a vuestro padre que era enfermo. Y mirando el vuestro castillo, entré dentro en el vuestro oratorio y allí vimos algunas joyas, y hovimos cobdicia dellas y tomámoslas. E agora esnos venida conciencia que son vuestras y queremos vos las tornar a vuestro plazer, empero las joyas no son aquí, mas ellas son prestas^[74]. E si a vos plaze, que me perdonéis si vos he hecho descortesía.

Y no habló más. E París dixo:

—Señora Viana, por vuestra cortesía vos venistes a visitar a mi padre que era enfermo, la qual cosa no era suficiente a mi padre ni a mí de nos hazer tanto honor como nos avéis hecho, mas el honor es vuestro y mi padre y yo somos todos vuestros. Y si las mis joyas vos, señora, tomastes, seguras son, porque ellas están en buen lugar. Y fuera yo muy contento que ellas fuessen más bellas, que si más bellas fuessen, yo vos las daría, mas no son tan hermosas ni suficientes como a vos pertenescen. Y de mi parte vos ruego muy dulcemente que vos las tengáis, que mucho soy contento, que yo no las compré, antes me fueron dadas y no ha

mucho tiempo por un gentilhombre^[75] de Francia, porque, señora, las mis cosas y las de mi padre son a vuestro mandado.

XVIII

Torna a hablar Viana a París

E Viana dixo a París:

—Fasta agora avéis encelada^[76] vuestra voluntad, mas ya no podéis más, porque yo vos conjuro de parte de Dios y por el amor que vos he y avéis a vuestro padre y madre y a las cosas que vos más amáis, que me digáis si vos sois aquel que tantas noches del tal mes venistes debaxo la nuestra cámara y tañistes instrumentos y hezistes cantos maravillosos; y si fuestes aquel que vencistes el torneo en aquesta ciudad y vos llevastes el escudo de cristal y la guirnalda que nos tomamos en la vuestra cámara; y sois aquel que venistes con las señales y puntas blancas^[77] en la ciudad de París y truxistes a fin veinte y siete justas de tantos varones y cavalleros que eran venidos en aquella fiesta; y si sois vos aquel que llevastes todas aquellas tres joyas y las tres vanderas que tomamos en vuestro oratorio y ganastes tanto honor y precio. E cierto, París, estas no son cosas de celar. Y si esto avéis hecho por amor de mi padre y de nuestra corte, mucho vos lo devemos de agradecer y si por amor de mí las avéis hecho, mucho devo de servir la honra vuestra, que por la menor de aquestas cosas vos deven de ser rendidas infinitas gracias, y de otras más nobles cosas vos devía dar más, y por vuestra cortesía, que es assí, valerosa persona como vos no diría sino verdad. Y esto por nos será secreto.

Y París, mirando la cortesía de Viana, dixo:

XIX

Responde París

—Señora, antes quiero por el mi poco seso ser en vuestra gracia que no que por mí os fuesse dicha falsía, porque de mucho tiempo acá por mi ventura yo fui preso de vuestro amor y de la vuestra graciosa persona, que yo no miro a la mía propia ni a la mi condición. Y ruégovos que me tengáis secreto de la mi locura^[78], mas agora por vuestro mandado me avéis fecho dezir cosa que jamás a persona he dicho, porque vos digo que yo só aquel que todo esto fize por vuestro amor, por que, señora, humildemente os demando perdón.

Y entonces Viana dixo:

—No es ora agora de dezir el amor que vos he, mas tomemos tiempo y lugar donde podamos hablar honestamente.

Y assí se partieron muy enamorados, más que de primero. Y dende a pocos días París y Viana fueron en lugar donde desseavan y Viana dixo:

—Por cierto el vuestro amor mucho me costringe, por esso yo só deliberada de hazer vuestra voluntad y ruégovos que mi amor sea con el vuestro y la mi ánima y la mi honra.

París le dixo:

—Señora, antes que por mi causa oviéssedes de aver mal en vuestra persona por el amor que me avéis, yo querría antes recibir la muerte que no pensasse ninguna cosa contra vuestro amor ni mandamiento.

Y assí se partieron dulcemente y ovieron licencia^[79]. Y Viana siempre se acordava en su amor de París y París cada día hazía cavallerías por amor de Viana, y así se passava gran tiempo desseando cada día consolación de matrimonio^[80].

Y después de muchos días al Dolfín vino en voluntad de casar a su fija Viana, mas no se fablava sino como cosa secreta. Y París entendiólo y dixo:

—¡Mezquino!, ¿por qué yo no pensava esto antes que començase?

Y ordenó cómo pudiese hablar a Viana y díxole:

XX

Cómo París supo que el Dolfín quería casar a Viana y de las razones que entre ellos passaram^[81]

—Muy dulce señora, avéis entendido cómo vuestro padre os quiere dar marido y creo que ya es tornada triste y estrecha mi vida.

Viana le respondió y dixo:

—Mi padre me tiene de hablar de mi marido y matarme quando quisiere antes que costringirme a matrimonio, que no puede ser fecho si a cada una de las partes no plaze. Por esso vos ruego que no toméis desplacer, que yo vos prometo que nunca otorgaré marido a otro sino a vos. Por esso sed fuerte y animoso, que prestamente quiero venir al fin y quiero que nuestro amor se conjunte^[82], si plaze a Nuestro Señor Dios y con honor de mi padre, y si a mi padre no pluguiere aqueste matrimonio, entonces tomaremos otra manera que no avemos fecho fasta agora. E pues assí es, antes que otra cosa acontezca, quiero que vuestro padre, que es en gracia de mi padre, fable de aqueste fecho y que mi padre me dé por muger a vos^[83].

Y París quando oyó aquello fue assí maravillado que no le quedó color en la cara, y dixo:

—¡O, Dios, en qué caso me has traído!

Y Viana dixo:

—Pensaos de confortar, que todas cosas vos deven ser ligeras de fazer a vos y a mí.

Y París le dixo:

—Pues si assí es, yo lo diré a mi padre y compliré vuestro mandado.

E otro día por la mañana, París dixo a su padre:

—Padre mío, por vuestra bondad todos tiempos me quesistes bien y jamás no me avéis desfavorecido, por lo qual ruego a Dios que vos dé buen galardón, porque agora conviene de requerir-vos de un servicio y antes que vos lo diga quiero saber si sois presto de lo fazer.

Y el padre le fizo la oferta con gran largueza e París en aquel punto començó a descubrir una gran parte de la privança^[84] y del amor dél y de Viana y del gran bien que le quería.

—Y del qual caso yo no vos quería fablar, pero yo no lo puedo más encobrir y me conviene que os lo haga saber porque me ayudéis en aquesta mi gran necessidad, y aquesto es que vos plega de requerir al Dolfín que me dé a Viana por muger.

Y el padre, que era tan noble, quando esto oyó, quiso salir fuera de su seso por la locura que oyó dezir a su hijo, y rogóle por amor de Dios que no le pasasse tan gran locura por el coraçón, porque todos los que lo oyessen le ternían por loco.

Y París dixo:

—Ya me pensava yo que aquesto me respondiérades. Pléga-vos que en aquesto no dudéis, que tan impossible parece a mí como a vos. Necessidad me constriñe y seré tan contento si se haze como si no se faze.

E por fazer plazer a su hijo otorgóle de hazer aquella embaxada, e fuesse para el Dolfín y le dixo:

XXI

Cómo micer Jacobo habló al Dolfín demandándole a su hija Viana en casamiento para su hijo París

—Señor, yo soy vuestro servidor y súbdito y no vos querría dezir cosa que vos hiziesse enojo. Y el Dolfín le dixo:

—Dezid, que yo só al vuestro plazer.

Entonces dixo:

—Señor, sabed cómo París me dixo que hablasse a vuestra señoría si os plazía de le dar vuestra hija por muger, de lo qual a mí paresce que no es cosa conveniente, empero el amor de mi hijo me costríne a dezir tanta desconoscencia^[85].

Y el Dolfín no le dexó acabar las palabras al cavallero y díxole:

—¡Villano, tú no guardas el mi honor!, por Dios te juro que yo te castigaré de la tu locura en la persona y en los bienes.

Y mandóle que él ni su hijo no le viniessen delante^[86]. Y el cavallero abaxó la cabeça y tornóse para su hijo y contóle todo lo que avía passado. E París dio muchas gracias de aquesto a su padre.

Y el Dolfín tornóse al palacio y habló a su hija, que lo salió a recebir, y díxole:

—Muy gran enojo he avido de aquel villano, que era venido aquí por demandar a vos por muger para su hijo. ¡Por Dios!, que antes vos ternía todos tiempos assí que tal cosa fiziessse^[87], mas no tardará mucho que vos seréis assí altamente casada que seréis alegre.

E Viana dixo a Isabel:

—¿Has oído lo que mi padre ha dicho? El me quiere dar marido y París no le agradó, y sin su voluntad yo no lo querría fazer, por que yo hago promisión y voto aquí delante de ti que jamás no otorgaré por marido sino a él y como mi padre no podrá más fazer, él me dará aquel que yo querré.

E Isabel dixo:

—En esso yo no consiento, que yo no quiero la mi muerte ni la tuya. Y cata que te digo, que traerás muy presto la muerte a París. Como él sea muerto, tu avrás de hazer lo que el señor Dolfín querrá.

Y Viana dixo:

—¡O, Dios, bien creo que yo soy engañada de ti! Y yo te digo que quiero que assí sea y sepas que si de aquesto yo no he acabamiento^[88], yo con las mis manos me mataré y tú me serás ocasión de la muerte, ca yo no he miedo, porque París es assí rico y poderoso y valiente. Y el bien que nos diere Dios quiero que hayas tu parte.

Y como se partieron estuvieron algún tiempo que París y Viana no se pudieron hablar.

XXII

Cómo París, sabiendo que el Dolfín le quería matar, fue a ver a Viana y concertaron de se ir los dos

Eduardo fue un día ante su compañero París y díxole cómo el Dolfín le desseava matar, por que le rogava que se partiesse de allí por algún tiempo. Y París no se quiso partir sin primero aver licencia de Viana, y ordenaron que pudiessen una noche hablar por una ventana y aquí ovieron lugar donde otro día fueron a hablar. Y Viana dixo a París cómo avía muy mala intención contra él su padre, y París díxole luego:

—Bueno sería que me partiesse de aquí por algún tiempo, mas es cosa dolorosa dexaros.

E dixo Viana:

—Todo esto sabía yo y dígovos que assí es, que agora conviene de ser valiente. Que por cierto no partiréis de aquí sin mí y yo

vos quiero complir lealmente matrimonio. Mas yo os digo que pongáis dos cavallos a ciertos passos^[89] y todas cosas necessarias con que podamos salir de Francia, y seremos fuera de todo peligro. Mas dos cosas quiero que me prometáis, la primera, honestidad de mi persona fasta nuestro leal matrimonio; la ij, que Isabel aya parte de quantos bienes avremos nosotros. Y no quiero otra cosa sino que nuestra partida sea breve.

Y París, que veía la voluntad de Viana, en breve fue su pensamiento deliberado y prestamente se partió de allí por dar cumplimiento de aquello que Viana le avía dicho. E habló primeramente con un su amigo llamado Jordi^[90] y díxole:

—Yo querria que tú me hizieses un placer. Y sepas que yo quiero muy mal a un hombre de aquesta ciudad, el qual ha hablado desonor a mi padre, y quiero provar de lo matar. Y querria que tú fuesses fasta Aguas Muertas^[91] y fletasses una fusta y la tuvieses presta fasta que yo oviesse cumplido mi hecho. Y que te informasses bien de las tierras y passos y a cada jornada estuviessen cinco cavallos aparejados para refrescar de cavalgaduras, y cata aquí hartos dineros que bastan.

Y dixo Jordi que era presto de hazer su mandamiento. Y mucho presto se partió para Aguas Muertas y allí halló una galea de la ciudad de Génova que le pareció que sería mejor que otro navío y luego la fletó y les dio la mayor parte del nolito^[92], y aparejó a cada jornada cinco cavallos muy bien aparejados y paró mientes las tierras y passos. Y prestamente tornó a París respuesta cómo todo era muy bien ordenado, si otra cosa mandava, que él era presto a su placer, y París le dixo que fuesse con él. Y prestamente embió a dezir a Viana que todo era muy bien ordenado y que aquella noche a la hora del primer sueño^[93] fuesse aparejada. E París dixo a Jordi que aparejasse quatro cavallos, los mejores del establo, y armas, y todas cosas necessarias y muy gran cantidad de moneda secretamente. E tomaron consigo un paje

que tenían y fuéronse fuera de la ciudad en un lugar secreto, e allí Jordi y el paje estuvieron esperando con los cavallos. Y París se fue al lugar donde él sabía y hizo su señal, e Viana descendió por una finiestra^[94] e Isabel con ella, bestidas como hombres, y fueron assí a pie fasta donde eran los cavallos y cavalgaron muy prestamente.

E Jordi fue primero por les enseñar el camino, y vino tan gran tempestad de pluvia y de viento que nunca jamás les faltó fasta otro día en la tarde. Y llegaron en un lugar y no quisieron ir al mesón^[95], y fueron a una iglesia que era fuera de la villa, donde no avía sino un capellán, el qual les dio de las cosas que tenía muy largamente^[96]. Y aquí París comió y durmió con el capellán de fuera y Viana e Isabel dentro de la iglesia. Y quando fue la mañana, cavalgaron todos fasta que llegaron a un gran río que venía muy grande por la gran agua que avía llovido, y no osavan passar. Y dixo París a Jordi:

—Mira si podrás passar y después passaremos nosotros.

Y Jordi pasó por el mejor lugar que a él paresció y como él fue dentro arrebatólo la corriente del río, en tal manera que él y el cavallo se ahogaron. E París vio que su ventura le començava de venir al revés, ordenó de se tornar a la villa y dixo al capellán que hiziesse hazer una puente de madera por donde pudiessen passar y no quedasse por dinero. Y el capellán con la gente de la villa hizo hazer la puente, y ellos estavan escondidos en la iglesia.

Y como fue otro día por la mañana, el Dolfín supo cómo su hija Viana no se hallava, ovo tanto de dolor que se quiso tornar loco y prestamente hizo ir muchos cavalleros por muchas partes y correos, que si la fallassen, que la traxessen sin ningún escándalo.

Cómo París supo de la gente del Dolfín que los andavan buscando y lo dixo a Viana

E fue assí que un correo vino allí en aquel lugar donde estaban París y Viana y andava preguntando por la villa. No le davan señal ni rastro ninguno y falló el capellán y preguntóle el correo si sabía de aquellos que él iba buscando. El qual le demandó:

—¿Qué gente es esta que tú vas buscando?

Y el correo le dixo que le fazía saber que a otras muchas personas lo avía preguntado y que no le sabían dar razón dellos. - Pero quien a estos que busco ternía encubiertos caerá en pena de perder la vida y los bienes. Y te digo que aquesta noche o de mañana serán aquí xxv cavalleros que los van buscando a estos que yo busco.

E dixo el capellán:

—Dexa hazer a mí, que yo lo pesquisaré y si alguna cosa supiere, yo te tornaré respuesta.

Y fuesse a la iglesia y halló a París y díxole:

—Señor, agora es venido un correo de parte de Dolfín buscando una donzella y me parece que es con vos, y dize que todo hombre que los tenga encubiertos cae en pena de la vida y de los bienes, y esta noche o de mañana serán aquí veinte y cinco cavalleros que los van buscando. Ruégoos que yo no aya mal por vos.

Y París dixo:

—Esperad un poco y yo os daré la respuesta.

Y entró a Viana con la color perdida e Viana, que lo vido assí, díxole:

—París, ¿cómo venís assí demudado?

Y París respondió con gran suspiro:

—¡O, Dios, será complida mi ventura!, mas mucho es triste mi ánima y el mi corazón que tan noble donzella como vos sois aya yo metido en tan gran peligro de muerte. ¡O, Viana, mucho fue doloroso día aquel que vos hablastes a mí y mucho es cruel mi ventura! ¡O, Dios todopoderoso!, ¿cómo has hecho andar assí esta mi ventura al revés? Noble Viana, aqueste consejo fue bueno para mí y no para ti, que sepas que mucha gente viene tras nosotros y si ellos podrán, nos traerán a mortal fin, por que yo no sé qué me haga.

Y assí se atormentava París muy dolorosamente delante Viana y Viana, que lo veía cruelmente atormentado, dixo:

—París, ¿qué ventura es esta nuestra que ha tanto llovido y nos ha assí estorvado nuestro camino? Mucho soy triste y dolorosa, mas ruégote, caro señor, pues assí es, que tú tomes mi consejo y que agora luego te vayas de aquí, y a mí será justa excusa.

—E ¡cómo! -dixo París-, ¿que yo vos dexe? Ciertamente yo no lo haré, que la mi muerte será assí altamente vengada que por todos tiempos será memoria.

E Viana le respondió:

—Yo soy muy alegre, que veo que vos sois dispuesto de morir por mí, mas pues la mi ventura me quiere dexar la vida, ruégovos no me la quitéis, que si yo aquí veo morir a vos, yo misma me mataría, por que os ruego que os vayáis, que aunque mi padre me vea, por esso no me matará, por tanto tomad mi consejo.

Y París le dixo:

—Señora, no me podré defender a las vuestras palabras, por que vos ruego que no queráis ver la mi fin, ca es muy breve. Y yo seré muerto y vos seréis fuera de las mis palabras y seréis hallada sola. Aún podíades aver gran honra.

Y como avía dicho estas palabras, puso mano a su espada y quísosela meter por el cuerpo y Viana, como lo vio, fue muy

presto y púsole la mano sobre la espada, y dixo:

—¿Qué es lo que queréis hazer? ¿Por ventura queréis os matar? Por cierto, pues que queréis morir, yo os mataré. Y ¿cómo no sabéis que quien a sí mismo mata que es homecida y pierde el cuerpo y el ánima? Y yo no quiero, pues que queréis perder el cuerpo, que perdáis el ánima^[97].

Y tomóle la espada de la mano y hizo como que ella le quería dar, y túvola assí y dixo:

—Por la fe que devo a Nuestro Señor Dios, que si agora luego no vos partís de aquí, yo misma me mataré con aquesta vuestra espada y daré mi cuerpo y mi ánima a perdición, y vos seréis ocasión de mi muerte.

Entonces dixo París:

—Señora, no lo hagades, que yo haré quanto vos mandéis.

Y con muy gran dolor y con muchos sospiros la encomendó a Dios y se partió con gran dolor y pena. E Viana lo besó y abraçó y mucho le rogó que le hiziesse saber la su ventura, que los sus amores y el matrimonio que entre ellos era^[98], por esso no se amenguasse. Y porque mejor se le recordasse della, sacóse un anillo del dedo en que tenía un rico diamante y dióelo, que jamás no se lo quitasse de sí. Y assí se partieron y Viana rogó mucho a Nuestro Señor Dios que algún tiempo gelo dexasse ver, assí como ella desseava.

XXIV

Cómo París se partió de Viana y se fue para Génova, y cómo ella fue tornada delante de su padre, a la qual mandó meter en prisiones

E París se partió con su paje y fue a su ventura y después que el agua fue menguada, él passó y fuesse a Aguas Muertas, y hasta

allá avía dos jornadas sin comer y beber. Y halló la galea y hízola presto partir y nunca hasta Génova habló tres veces, y assí los de la galea lo tenían por loco^[99]. Y allí en Génova descendió luego de la galea y fuesse a bivar en una calle que avía nombre Sant Sixto, y aquí se dava muy cruel y muy dolorosa vida^[100].

Y quedó Viana e Isabel assí como la su ventura quería, que se tomasse a la merced de su padre. Y dixo al abad^[101]:

—Haz aquí venir al alcalde^[102] que me busca.

Y luego el alcalde vino y le dixo cómo el Dolfín le hazía buscar a muchos cavalleros. Y Viana respondió:

—Anda, fazlos venir y diles cómo me has hallado.

Y luego los cavalleros vinieron y Viana les dixo:

—Pues que sois venidos, cavalguemos prestamente.

Y por mayor excusa llevó consigo al capellán y fueron delante del Dolfín, el qual no le hizo mucho buena cara de su venida. Y apartó al capellán e assí le preguntó cómo era su hija Viana venida en su casa. El qual le contó toda la verdad y honestidad de Viana y cómo el cavallero que la llevaba dormió con él aquella noche, y Viana e Isabel avían dormido en la iglesia. —Y como el vuestro correo entró por la villa, él se partió y entró por una gran agua, de que yo creo que él se ha ahogado y ciertamente yo no hago estima de su vida.

Y otrosí Isabel dixo en cómo ella era limpia de aquel pecado como el día que nació^[103]. Y entonces el Dolfín dixo al capellán que aquello fuese secreto y le dio dineros con que se tornasse.

Y el Dolfín quedó muy triste de aquella desventura que le avía venido y fizo meter a su padre de París en prisión y le tomó todos sus bienes, al qual, Eduardo vía cada día y le ayudava de muchas cosas que avía menester. El cavallero le rogava que si podía saber alguna cosa de París, que se lo dixesse. Y assí estuvo su padre de París un gran tiempo en aquella prisión con muy doloro-

sa vida. Y Viana estava en aquella cámara con gran dolor pensando en la ventura de París o qué sería acontecido dél.

Y a cabo de un gran tiempo el Dolfín dixo a su muger que tiempo sería de aquí adelante que tomássemos a Viana a su estado, y encontinente fue hecho.

XXV

Cómo el Dolfín sacó a Viana de la prisión y la puso en su primera libertad^[104]

Y el Dolfín, viendo que su hija estava triste, díxole:

—Hija, alegraos y de aquí adelante no penséis en lo passado.

Y Viana que oyó aquesto dixo:

—Señor padre, si vos queréis que a mí no se me acuerde de lo passado, ruégovos que si gracia me avéis de hazer, que queráis sacar a su padre de París de la prisión, el qual en este hecho no tiene culpa ninguna.

Y el Dolfín, por complazer a su hija, luego hizo sacar el padre de París de la prisión y tornóle todo quanto le avía tomado muy largamente, de lo qual Viana ovo muy gran plazer y alegría. Y cada día hablaban con Eduardo que si alguna cosa de París supiese que gelo hiziesse saber. Assí pasaron muchos días que ella estava en pensamiento.

Y París era en la ciudad de Génova fuera de toda su esperança y de todos sus plazer. Era tanto fuerte en su pensamiento en el fecho de Viana a qué fin podría ser venido y también de su padre y de sus cosas, y puso su amor tan fuerte en Jesuchristo que era una gran maravilla, y por todos los mejores y nobles hombres de aquella ciudad era amado y tenido en muy gran estima. E un día vínole en voluntad de saber qué era de Viana o de su

ventura y ordenó de embiar un correo con dos letras^[105], una a su padre y otra a Eduardo, que dezían assí:

XXVI

Cómo París escribió a su padre

«Señor padre, la vuestra esperança me haze estar en gran pena y ruégoos que me perdonéis la mi loca empressa, la qual me es muy dolorosa no sabiendo lo que por mí vos ha venido. De mí ningún buen conorte no vos puedo escrevir, salvo que me ha quedado la mezquina vida, y perded toda esperança de mí, que jamás no me veréis ni tengo de tomar. Buscando la más larga tierra del mundo todo, me porné en estraña religión^[106], porque no sepan nueva de mí. Y porque no quedéis sin hijo, a mi caro amigo Eduardo vos dexo en mi lugar y quiero que sea vuestro fijo, assí en muerte como en vida y en heredamiento como si fuesse yo mismo. Y otro no vos hago saber, sino que aya vuestra gracia y perdón.»

La carta que embió a Eduardo dezía assí:

XXVII

Carta de París para su amigo Eduardo

«Especial amigo y hermano mío, París, el qual es muy doloroso, vos saluda mucho, el qual es en una estraña tierra y lugar. Mas ruégote que por el mi apartamiento el nuestro gran amor por esso no se pierda y ruégoos que les queráis dar consolación^[107] a mi padre y madre, y mucho te encomiendo a Viana y ruégote que me escribas de la ventura suya y a qué fin es venida. Y dile de mi parte que yo soy bivo y que le ruego que no se aconseje más a su daño, que la su honra sería mía, pues que Dios no

ha querido cumplir mi desseo, llevarlo he en paciencia. Y jamás yo no pienso que me veas, y Dios sea contigo en el acrescentamiento de honor y victoria.»

Aquestas letras hechas^[108], embiólas a Eduardo, el qual luego las enseñó a su padre y a Viana, con las cuales ovieron tanta de consolación de saber de la su vida. Como supieron que era vivo, oviéronlo por una gran maravilla y prestamente le escribió una letra cómo Viana lo embía mucho a saludar y que le rogava que no se partiesse de allí.

«Y te hago saber en cómo Viana ha estado en prisión y tu padre también, empero agora es tomada en su estado y ha sacado a tu padre de prisión y le ha hecho tomar todos sus bienes, y no tenía otra esperança sino la tuya. Embía a dezir que te esfuerces bien y aún tiene ordenado de embiarte seis mil ducados con rigoponça^[109] y que tomes plazer y escrevid continuamente, que assí haremos nos a vos. Y Dios sea con vos. Escrita en la ciudad de Viana.»

Y luego dio las letras^[110] al dicho correo y en pocos días las dieron a París, el qual ovo tan gran plazer como si todas las cosas del mundo oviesse complidas, como supo que eran salidos de la prisión y que eran tomados en sus estados. Y luego tomó casa en una honrada calle y arreósse muy altamente, con los ciudadanos tomó gran amistad y compañía. Assí estuvo un gran tiempo, no partiendo el corazón ni la esperança de Viana.

XXVIII

Cómo el Dolfín quería casar a Viana con el hijo del Duque de Borgoña

Y después el Dolfín, considerando que Viana avía catorze años^[111], embió a dezir al Conde de Flandes, su suegro, que que-

ría casar su hija y que después de su muerte hacía heredero del Dolfinazgo aquel que fuesse su yerno. Desto el Conde hovo gran plazer y luego acordó de dos parientes: el uno era sobrino del Rey de Inglaterra y el otro hijo del Duque de Borgoña^[112]. Considerando el provecho, parescióle que era mejor el hijo del Duque de Borgoña y luego escribió al Dolfín y al Rey de Francia que cuál les parecía lo mejor, e todos acordaron que el hijo del Duque de Borgoña. Y luego el Conde comenzó a tratar el casamiento de Viana, y en poco tiempo lo acabó y hízolo saber al Dolfín que todo era presto y que aparejasse todas las cosas. Y el Dolfín luego hizo aparejar muy gran fiesta y muchos juglares y todas cosas necessarias muy altamente, y embió al Conde que todo era presto porque quando le pluguiesse hiziesse venir su yerno.

Y el Conde luego escribió al Duque de Borgoña que prestamente le embiasse a su hijo, y luego el hijo del Duque partió muy ricamente aparejado y con mucha y noble gente y fuesse a Flandes. E aquí el Conde le hizo gran fiesta y luego embió al Dolfín con su hijo. E como fue cerca de la ciudad de Viana, el Dolfín hizo aparejar la fiesta con muy gran alegría. El y su muger entraron a Viana, su hija, y dixéronle:

XXIX

Cómo el Dolfín y su muger hablaron a Viana haziéndole saber el casamiento que le avían tratado y de la respuesta della

—Dulce hija, a Dios plugo que nos estuviésemos siete años sin hijos y a cabo de ocho años Nuestro Señor Dios nos consoló de vos, y nos vos avemos tenido todos tiempos a vuestro plazer. Agora es venido el tiempo de vos dar marido, del qual esperamos de aver gran honra, porque nos, en nombre de Nuestro Señor Dios y de la Señora Nuestra Sancta María, avemos fecho ma-

trimonio con vos al hijo del Duque de Borgoña con que ayáis plazer y rogamos a Dios que os dé buena ventura.

E Viana con gran dolor dixo:

—Señor padre y señora madre, un don vos demando, que vos plega que agora no me querades constriñir, que yo só deliberada de no aver aqueste ni otro por marido, sino aquel que Dios querrá.

Y el Dolfín pensó que lo dixesse con ignorancia y toda aquella noche no fizieron sino rogarla, y jamás pudieron con ella que aceptasse matrimonio. E otro día por la mañana el hijo del Duque, que avía de ser el desposado, entró muy honradamente en la ciudad, al qual fue hecha una gran fiesta. Y el Dolfín luego de presente^[13] puso una escusa diziendo que su hija era resfriada y se sentía enojada un poco, por que le rogava que no se enojasse. Y assí lo detuvo bien doze días con gran fiesta y cada día no hazía sino rogar a Viana que otorgasse el matrimonio. E Isabel díxole que no quería sino a París, de la qual nueva el Dolfín fue mucho enojado y díxole:

—¡Triste y malaventurada!, ¿piensas que yo no conozco las tus maneras^[14]? Que yo te juro que antes te arrojaría a las paredes que no viniesses a casar con él. Y yo te juro por Dios que con cruel pena sosternás la vida. Mas el traidor meresce mucho mal, mas si Dios me lo dexa aver, yo le haré que perros le coman sus carnes.

E luego de presente hizo quitar el comer a Viana, salvo que le diessen una vez al día pan y agua. Y Viana le dixo:

—Yo veo que mucho mal me queréis hazer, por que agora vos digo que no ay cosa en el mundo que yo tanto ame como a París, y aún vos digo que él rescibiría la muerte por mí y yo por él. E vos por no querer amenguar un poco de vuestro linaje y voluntad que vos sería mucho mejor y quitaríades de vos gran enojo.

Cómo el Dolfín despidió al hijo del Duque y metió a Viana y a Isabel en estrechas prisiones

El Dolfín, veyendo que Viana estava assí fuerte en el amor de París, dixo al hijo del Duque que avía de ser su yerno:

—Señor, yo veo que mi hija estará mucho en sanar de la enfermedad, por esso vos ruego que os tornéis, que quando ella será tomada en su sanidad, tomaremos a fazer nuestro matrimonio.

Y diole muy preciosas joyas y mucha moneda, y el hijo del Duque fuesse para su padre y le contó todo el hecho.

Y el Dolfín hizo venir un maestro de hazer casas^[115] y dentro en el palacio mandó hazer una capilla^[116] debaxo de la tierra, bien cerrada, que no pudiesse entrar aire ni frío, y dentro hizo meter a Viana y a Isabel sin ninguna ropa^[117] ni otra cosa ninguna. Y allí les hazía dar de comer y beber una vez solamente pan y agua, y todo esto passava Viana y comportava por amor de París.

Y el hijo de Duque de Borgoña, sabiendo la gran fermosura de Viana, estava muy encendido en el su amor. Y un día partiósse secretamente de su tierra y fuesse al Dolfinazgo por saber qué era de Viana. Y el Dolfín lo rescibió muy honradamente y le dixo cómo Viana no era aún sana. Y el moço le dixo:

—Señor, ruégovos que yo la vea assí como está.

Y el Dolfín, veyendo aquesto, díxole:

—Hijo, pues assí es no vos quiero tener más en largas. Fágovos saber que la voluntad de Viana no es de tomar marido ni por amenazas ni por otra cosa, y después que partistes está en prisión, y no come sino una vez al día tan solamente pan y agua, y estará fasta que lo aya otorgado.

Él dixo:

—Señor, ruégovos que yo hable con ella y rogalla he onestamente que lo quiera fazer.

Y luego la señora Diana embió a dezir a Isabel que rogasse a su hija Viana que otorgasse aquello que su padre le mandava. Y embióle una cota^[u8] que se vestiesse y una gallina con que se confortasse, que bien avía seis meses que no avía comido cosa caliente. Y Viana dixo:

—Entonces yo creo que la señora mi madre piensa que por aquesta gallina tengo yo de mudar mi voluntad, mas por Dios lo juro que yo no lo haré por ninguna cosa.

Y hizo como que la echava, y dixo a Isabel:

—Agora pues que assí es di a mi señora que aquesta habla yo no quiero que sea sino de aquí a quatro días y será bueno que esté allí el Obispo de Sant Lorenço.

E Isabel dixo esto a la señora Diana. E Viana tomó aquella gallina y partióla por medio y tomó cada una de la meitad y púsosela debaxo de los sobacos, y assí estuvo hasta quatro días, hasta que el hijo del Duque de Borgoña y el Obispo de Sant Lorenço la vinieron a hablar.

Y entraron en la prisión e abrieron una tapia por donde entraron, y fue abierta una finiestra por do podía entrar claridad y aquel gentilhombre muy graciosamente la saludó y díxole:

XXXI

Cómo el hijo del Duque, estando presente el Obispo de Sant Lorenço, habló con Viana y de la respuesta que ella dio

—Dulce Viana, ya sabéis que vuestro padre vos ha casado conmigo, ¿por qué razón estáis que no queréis? ¿Habéis miedo que estando conmigo vos no podéis servir a Dios? Yo os prometo a Dios que como seáis mi muger, yo os daré licencia que hagáis es-

trecha vida en qualquier manera que vos queráis, por que mucho os ruego que me digáis vuestra voluntad.

E Viana le dixo:

—Señor, bien veo que yo soy casada salvante vuestro honor^[119], mas no sois vos aquel que yo tengo en corazón. Y aún más, que yo no soy para estar en el mundo ni que ninguno pueda estar cerca de mí, y si fuesse cosa honesta, yo vos mostraría las mis carnes, mas allegad acá y mostrarvos he qué sale de mi cuerpo.

Y ellos se allegaron a ella y sintieron aquel gran hedor que le salía de lo que tenía debaxo de los sobacos, y hedía tan malamente que no lo podieron sufrir, y súpitamente se partieron de allí. Y como Viana vido que avían oído tanto de aquel hedor, díxoles que se fuessen en buen hora: -Que ya vedes cómo soy medio podrida^[120].

Y el fijo del Duque de Borgoña y el Obispo ovieron della muy gran compassión y pensaron que aquello le venía de muy gran santidad. Y luego encontinente el moço tomó licencia del Dolfín, como más presto pudo se fue para su tierra y contó todo lo que avía acontecido a su padre, assí que por toda Francia fue tenida por gran santidad aquella vida que hazía Viana^[121]. Y entonces el Dolfín juró que no saldría sino muerta o ella se tornaría a su voluntad, y hizo que le diessen menos de lo que le solían dar a comer, mas Viana, por amor de París, todo lo comportava. Y París, que avía sabido por una letra que le avía escrito Eduardo, su compañero, que el Dolfín avía dado marido a Viana, el qual era hijo del Duque de Borgoña, y que se esperaba cada día de ser novia^[122], ovo muy gran desplacer, y por otra parte ovo placer en pensar que ya, pues ella tenía marido, que avría fin su amor, que ya harto le bastava lo que él avía hecho. Mas con todo esso escribió a Eduardo rogándole que le hiziesse saber el día de la fiesta de Viana y de su bendición, porque él no la pensava ja-

más ver, mas avía plazer de saber la su fiesta, y que él entendía de ir fasta Roma y luego tornar en Génova, por que mucho le rogava afectuosamente que le escribiesse todo el hecho de Viana.

XXXII

Cómo Eduardo hizo una mina^[123] por la qual podía hablar con Viana y ayudarla en su necesidad

Eduardo pensó que mientras París sería en Roma cómo podía ayudar a la gran necesidad de Viana por amor de París y ordenó de fazer una capilla dentro en una iglesia que era cerca de la prisión donde estava Viana y mandó cavar tan fondo fasta que falló sus fundamentos^[124] de la prisión donde estava Viana y él mismo hizo allí una finiestra por donde podía hablar con Viana. Y le preguntó cómo estava, la qual fue visitada dél y ovo tanta consolación que como vio a Eduardo fue muy maravillada. Y ella le contó la manera que avía tenido con el hijo del Duque de Borgoña y la cautela^[125] que hizo con la gallina, y mucho le rogó que siempre escribiesse a París cómo ella lo saludava y cómo avía gran desseo de lo ver.

Y Eduardo por aquella finiestra le dava cada día de comer buenas viandas y lo que avía menester con que pasasse su vida. Empero él solo tenía la llave de aquesta capilla y ninguna persona entrava sino él. E luego él escribió una carta a París en que le hazía saber la manera que Viana avía tenido con el hijo del Duque de Borgoña, que ella no avía otra esperanza sino la suya y lo saludava mucho.

XXXIII

Cómo París sabiendo la prisión de Viana determinó de se ir donde no pudiesse saber nuevas dél

Quando fue venido París de Roma, falló aquella letra y leyóla, y tomó tanto dolor que se quiso tornar loco en saber estas nuevas, que ya él pensava que ella oviesse tomado marido y él creía que ya avría fin su amor. Y uvo gran dolor en saber que Viana estava en aquella manera y propuso que, pues assí era, de no estar en lugar donde supiesse ningunas nuevas de Francia. Y oyó dezir que en Venecia se armavan galeas para andar en Ultramar^[126] e luego se fue para Venecia. Y como aí fue, ya las galeas eran partidas tres días avía ya y pensó que aquella era una de las sus contrarias venturas, y tornóse en Génova y allí esperó una nao que avía de ir en Ultramar.

Y estándose para partir, escribió una letra a Eduardo en que le hazía saber la su partida y que de allí adelante no fiziesse cuenta dél, sino como si fuesse muerto y mucho le encomendó a Viana y la consolación de su padre y de su madre. La qual letra ovo Eduardo y la enseñó a Viana, la qual tomó tanto de dolor y hizo cuenta como si fuesse muerto. Y assí quedó Viana muy triste y mucho dolorosa en aquella prisión por la partida de París.

Y París se entró en aquella nao con su paje y fueron en Constantinopla, que era una gran ciudad de los griegos, y aquí París preguntó por el camino de Çati^[127] y de las Indias y deprendió a hablar griego y morisco, por tal que ninguno le entendiesse su lenguaje. Y después de dos años, él y su paje aprendieron muy perfetamente aquel lenguaje y entonces París mudó las vestiduras y dexóse crecer las barvas, que parescía que fuese moro. Y fuesse en las Indias de Vescatani y Ornesa^[128] y pasóse en las Indias del Preste Juan^[129] y allí estuvo algunos días.

Cómo el Dolfín disfrazado passó en las tierras del Soldán donde fue conoscido y preso

En aquel tiempo era en el pontificado el papa Inocencio, que era muy sancta persona, y en el reino de Francia y toda la christiandad avía paz. Y el Santo Padre ordenó y dio la cruzada contra los moros^[130], y desta cruzada y armada fue regidor y cabeça el Rey de Francia, el qual avía gran devoción de ir en aquella conquista. Y luego encontinente embió por el Dolfín de Viana que viniesse a él, y como fue venido, el Rey le dixo:

—Godofre, entre todos los otros de mi parentesco yo no siento más sabio ni en quien yo pueda mejor fiar que en vos. Agora vos hago saber en cómo el Papa ha ordenado la cruzada contra los moros y contra el Soldán de Babilonia, por lo qual queríamos que pasásedes allá y que vos os informásedes de aquellas tierras y que digáis a los christianos que allí están que sean apercebidos para quando será el honor de la santa cruz. Y de las otras cosas que menester serán dexad a mí el cargo, que con la ayuda de Dios yo les daré recado a todo lo que fuere menester.

Y el Dolfín sin detenerse fue para su casa y dixo que quería ir en peregrinaje^[131], e tomó de la moneda y subió en una nao en forma de peregrino, y pasósse en Suria secreto. Mas no le aprovechó nada, que el Soldán tenía en Roma una espía^[132], la qual le hazía saber todos los hechos y la ida del Dolfín. Y el Dolfín fue en la ciudad de Damasco y en Jerusalén y por todos los lugares ordenó muy sabiamente todas las cosas.

Y como fue en una ciudad que se llamava Rama, que es cerca de Alcaire^[133], el Soldán hizo prender al Dolfín y luego le descubrió todo aquel trato que estava ordenado sin ningún tormento. Y el Soldán hovo de acordar de no le matar, mas embiólo en Alexandria con buenas guardas y mandó que fuesse metido en una cruel prisión. Y aquí estuvo, que no avía esperança de salir sino muerto.

Cómo París tomó amistad con los falconeros del Soldán

E París estando en la isla del Preste Juan, que avía andado a Tauris y Baldach^[134] y todas aquellas tierras, tomóse a la vía de Damasco. Y como fue en aquella ciudad faltóle la moneda y viendo que era tomado hazia poniente, tomó en corazón de ir a Jerusalén a visitar el Sancto Sepulcro y los santuarios, y entonces rogó mucho a Nuestro Señor que le diesse consolación y salvación a Viana. En aquellos lugares santos hizo muchas oraciones a Dios que le ayudasse y vínole en corazón de ir a ver a Babilonia. Y como fue allá no le quedaron sino muy pocas joyas. Y estando en una posada a muy poca costa, muy triste de la su ventura y de Viana, cómo le era estado^[135] contraria. Y cada mañana salía fuera de la ciudad a tomar deporte^[136] a los jardines que avía. Y allí vinieron muchos falconeros al deporte, entre los quales halcones avía uno que estava mal, el qual falcón el Soldán amava mucho. Y París les dixo un día:

—Esse falcón me paresce que ha mal de piedra^[137].

Y dixéronle los falconeros:

—Muchas cosas le hemos hecho y no aprovecha nada^[138].

Y díxole París:

—Hazed lo que yo vos diré y dádgelo a comer con el pasto, que esto le sanará si alguna cosa lo ha de sanar.

Y los falconeros por probar hiziéronlo assí. A cabo de pocos días el falcón fue sano y estos falconeros entonces tomaron con París muy grande amistad y le hazían muchos plazerés, y el Soldán, por amor del falcón y de aquellos falconeros, hízolo almirante^[139].

Y estando assí un día dixo a unos frailes:

—Vosotros, frailes, que sois de poniente, que tenéis al Sancto Padre y tantas santidades, y ciudades y villas y lugares y tanta moneda, mucho me maravillo, si esto es verdad, que comportéis que canes^[140] señoreen estas tierras y estas sanctidades que acá son.

E un fraile dixo:

—Señor, grandes guerras ha havido en las partes de poniente y es esta la causa, por que ha estado descubierto un gran trato, que un gran señor de poniente era venido acá por espiar estas tierras, y el Soldán lo supo y tomólo preso, y lo embió en Alexandria y está en cruel prisión, de que es estado gran daño a los christianos.

Y dixo París:

—¿Quién es esse señor?

Dixo el fraile:

—Es micer Godofre de Alansón, Dolfín de Viana.

Y París no mostró que se dicesse nada por ello y pensó que la su ventura era llegada, y dixo él al fraile:

—¡Por mi fe!, yo avría gran plazer de verlo. Y si vos queréis venir conmigo, hablaremos con él, que yo no sé la su lengua y vos la sabéis, y avremos gran plazer.

Dixo el fraile:

—Yo soy contento.

Y París estonce se fue a sus amigos los falconeros y díxoles cómo él se quería partir, y que avía menester un mandamiento del Soldán que pudiesse ir seguro por toda su tierra. E luego los falconeros dixeron al Soldán lo que París les demandava y el Soldán, por amor del falcón, le hizo presto su mandamiento, que pudiesse andar y estar por toda su tierra y le diessen todas las cosas necessarias a su voluntad. E fue firmado aquel manda-

miento de las manos de los quatro deputados^[141] con muchos mandamientos y como más firme y fuerte pudiesse ser.

Y el Soldán fizo traer de muy hermosos vestidos de oro y lo mejor que pudo, le dio de sus dineros gran cantidad y cavallos y todo lo que avía menester. Y él tomó licencia del Soldán y fuesse con el fraile en Alexandría, y allí mostró su mandamiento al Almirante de Alexandría, el qual, como vio tan fuerte el mandamiento, cumpliólo luego encontinente y le hizo muy gran honra.

XXXVI

Cómo París habló con el Dolfín y de la manera que tuvo para le sacar de la prisión

E París, que mucho desseava ver al Dolfín, fuesse un día a la prisión y preguntó a la guarda quién era el prisionero y si sabía fablar la lengua morisca, y dixéronle las guardas que no, mas que muchos farautes^[142] aí avía con quien podía hablar. Entonces dixo París:

—Yo me verné acá cadaldía^[143] a hablar con él y traeré conmigo un faraute, que gran plazer avré de hablar con él.

Y partióse de allí. Y otro día por la mañana vino con él el fraile y díxole que lo saludasse de su parte, y el fraile no pensava que París supiesse la lengua de Francia. Y díxole las saludes^[144] de París y cómo él era de corazón y de voluntad christiano, que avía hecho mucho bien a christianos y que no era allí venido sino por él y por consolarlo, y muchas buenas palabras le dixo. E París, queriendo saber qué era de Viana, hízole demandar si havía muger, hijos o hijas.

Y el Dolfín començó a llorar y contóle cómo avía muger y una fija, la qual estava en prisión, y le contó toda la verdad y ventura de Viana. Y allí hablaron de la mucha cortesía de los de ponien-

te, tanto que el Dolfín le pareció que fuese fuera de la prisión, tanto lo consoló París. Y díxole al Dolfín el fraile que mucho más bien avía en aquel buen hombre que no él dezía.

E assí se partieron y París dixo a las guardas que muy gran plazer avía tomado en hablar con aquel, por que les rogava que le ayudassen a passar la su vida y que le hiziessen buena compañía, y ellos, por amor de París, muchas vezes le mejoravan la vianda. Y un día París dixo al fraile:

—Por cierto, gran compassión he de este hombre, por que vos digo que si vos queréis venir comigo, yo le delibraré de prisión, pero he duda de una cosa, que como fuese en su tierra no me baldonasse. Y yo no he ningún oficio de que pudiesse bivar y antes que yo le saque querría que me prometiesse y jurasse de me mantener.

Y dixo el fraile:

—Esso es gran peligro, empero yo aparejado soy de morir por tal cosa y yo le hablaré de buena voluntad.

Y luego el fraile se fue para la prisión al Dolfín y díxole cómo aquel buen hombre lo querría librar de prisión. —Mas que tiene duda que quando serás en vuestra tierra no lo baldonéis.

Y el Dolfín dixo:

—Yo le dó muchas gracias a él y a vos, que esta es muy peligrosa cosa y no lo merezco que hiziesse tanto por amor de mí, pero me plazería, si tan gran peligro no fuese. Pero dezilde que no dude que yo soy aparejado de jurar sobre el cuerpo de Jesuchristo que si él me saca de aquesta prisión, yo le faré señor de todo mi Dolfinazgo, solo que muera en tierra de christianos.

Y el fraile tornó esta respuesta a París y luego mandó consagrar el cuerpo de Jesuchristo. Y fueron a la prisión y allí el Dolfín juró que él haría todas las cosas que él demandasse, y en señal de amistad él rescibió aquel sancto sacrificio, y París de presente

se partió de allí con el fraile. Y pararon mientes hazia la mar y hallaron un navío de genoveses que passava a tierra de allende que vogava con pocos remos. E París habló con el patrón y díxole lo que quería fazer del Dolfín, y dióle gran suma de moneda y que los quisiesse llevar, y aún le hizo muy gran proferta^[145] de parte del Dolfín, en tal manera que el patrón lo otorgó de llevar.

E París luego se tornó a la ciudad donde estava en prisión el Dolfín y buscó tenazas y martillo y otras cosas que eran necessarias con muchas buenas viandas y mucho buen vino.

Y él se fue a las guardas y díxoles:

—Señores, pues tanto de plazer me avéis hecho, de mañana yo me parto, porque aquesta noche yo querria tomar plazer con vosotros.

E dioles muchas de viandas y muy buen vino. Y como vino el primer sueño fueron todos embriagados de sueño y de vino, estaban quasi todos muertos. E París tomóles las llaves de la prisión y dixo al fraile que desferrase^[146] al Dolfín tan secretamente como pudiesse y que él ternía mientes a las guardas, que si se moviessen, que él los mataría, y si no se moviessen, que él no les haría mal ninguno. Y el fraile abrió la prisión y desferró las manos y los pies al Dolfín y lo vistió en forma de moro.

XXXVII

Cómo el Dolfín y París y el fraile entraron en el navío y hizieron vela para Chipre

Saliéronse todos de allí y fuéronse a la ribera de la mar, y allí ellos entraron en el navío con muy gran alegría, el Dolfín, y París, y el fraile y el paje de París y hizieron vela. Y Nuestro Señor Dios les dio tan buen tiempo que jamás no pararon fasta Baruch^[147], y allí descendieron en tierra —que entonces Baruch era

de christianos— y el Dolfín tomó tanto plazer quanto pudo, y allí se hizo prestar moneda. Y partieron de allí y fueron a la isla de Chipre, donde era rey uno que era de la casa de Francia^[148], y conosció al Dolfín y hízole muy gran honra y diole mucha de su moneda. Y diole dos galeras que lo truxeron fasta Aguas Muertas y fueron en el Dolfinazgo con muy grandíssima alegría. E fueron recibidos honradamente y con muy gran plazer y con gran fiesta, y duró bien veinte días.

E Diana, veyendo al Dolfín, tomó consolación y alegría de su venida. Y un día el Dolfín hizo llegar toda su gente y díxoles:

—Señores, por vuestra cortesía vosotros avéis muy gran plazer de nuestra venida, por que os ruego muy mucho que deis gracias a Dios Nuestro Señor e después a aqueste buen hombre. Y todo quanto esperavais de mí y de mi señorío quiero que ayáis en aqueste christiano extranjero, el qual me delibró y ha sacado de prisión, que quiero que en mi vida y después de mi muerte aya mi señorío, y aún le quiero hazer mucha honra como a cosa sancta, que él es el mejor hombre y más santo de todo el mundo.

XXXVIII

Cómo París rogó al Dolfín que sacasse su hija de prisión y gela diesse por muger

Ansí que el Dolfín y toda su gente estavan a plazer y honor de París, y él escuchava y veía y jamás nunca fablava. Y dixo al fraile que dicesse al Dolfín que aquella fija que tenía en prisión que la sacasse y que la perdonasse y se la diesse por muger. Y el fraile lo dixo al Dolfín y el Dolfín dixo:

—Yo soy muy bien contento, mas yo no puedo hazérselo otorgar por fuerça.

Y embióselo a rogar con el fraile y con el Obispo de Sant Lorenzo y que ella lo quisiese otorgar y tomar por marido, y porque lo otorgasse luego les otorgó y les dava todo su Dolfnazgo. Y el fraile y el Obispo fueron a la prisión y dixéronle cómo su padre la perdonava y que quisiese por marido aquel buen christiano que avía sacado a su padre de cativerio, que él era de noble sangre y de buen lugar^[149]. E Viana, que gran tiempo avía que no avía visto gente, alzó los ojos al cielo y dixo:

—De aquesto que mi padre me ha perdonado y quiere que sea en mi libertad yo le doy muchas gracias, mas yo no soy para estar en el mundo, que bien lo sabe el Obispo que aquí está presente, que él fue aquí con el hijo del Duque de Borgoña y desde entonces acá siempre me ha empeorado la llaga^[150]. Por esso no só agora para bivar en el mundo ni menos otorgaría tal fecho, y dezid a mi padre aquesta mi causa.

Y el Obispo y el fraile dixeron aquestas palabras al Dolfín, y el Obispo dixo que verdaderamente ya era media podrida. Y París, que sabía por una letra de Eduardo, su compañero, todas las maneras que Viana avía tenido con el hijo del Duque de Borgoña, dixo que en todas maneras él quería hablar con ella. Y tomáronse todos tres allá a la prisión donde Viana estava e París hizo que el fraile la saludasse dulcemente y que le dicesse de su parte:

XXXIX

Cómo París habló con Viana y de lo que ella le respondió

—Señora Viana, ya sabéis cómo vuestro padre vos ha dado a mí por muger, plégaos que lo queráis otorgar. Y no vos maravilléis porque me veáis assí, que yo vengo de buen linaje y de muy buena gente allá en mi tierra, y si vos supiéssedes quién soy, creo que os plazería comigo. Mas aunque por otra cosa ninguna no

fuesse sino por aver sacado a vuestro padre de la presión, yo he dexado todo quanto en el mundo avía y me he metido en muy gran peligro y arrisco^[151], y por sola aquesta razón vos devríades con buena voluntad de me tomar por marido.

Y Viana, que era muy mucho discreta, respondió y dixo:

—Ciertamente yo he muy bien oído y entendido que vos sois de tan gran valor y de tanta nobleza y tan virtuoso como ya pueda ser, y que venís de muy buen linaje y avéis hecho tanto bien a mi señor padre que jamás yo no sería suficiente de darvos el galardón. Y sabed, señor, que no solamente vuestra muger, mas vuestra esclava, mas yo no os quiero engañar, dezirvos he la verdad. Y sabed que yo tengo una enfermedad por la qual yo no soy para estar en el mundo porque en otra manera yo fuera muy bien contenta. Empero allegadvos acá un poco y verlo eis.

Y ella usó con él de aquel engaño que avía hecho con el hijo del Duque de Borgoña. Y el Obispo y el fraile y París, todos tres, se llegaron allá y sentían aquel tan gran hedor que apenas podían allí estar. E París no mostrava que sentía cosa ninguna. E Viana le dixo:

—Señor, ¿este hedor no lo sentís vos?, yo creo que devéis estar resfriado.

Y París dixo al fraile:

—Yo de aqueste hedor que ella dize no siento nada, ni por aquesto yo no la dexaría jamás, ni partiré de aquí fasta que ella lo aya otorgado.

Y Viana le dixo:

—¡Por Dios, señor!, vos no queráis porfiar^[152] en esto, si no haréisme dar con la cabeça por las paredes fasta que salgan los sesos y vos seréis causa de la mi muerte.

Y entonces París le respondió y le dixo:

—Señora, no hagáis, que de aquí adelante no vos diré cosa que a vos no sea en plazer y voluntad; mas ruégovos que de aquí adelante penséis en esta cosa fasta de mañana, que yo me tornaré aquí y darne heis respuesta. Y consejadvos con aquesta vuestra compañera y yo le ruego que ella vos quiera dar el consejo.

XL

Cómo París y el fraile tornaron a hablar con Viana y cómo le descubrió quién era

E como fue otro día por la mañana, París y el fraile, sin el Obispo, tornaron a la prisión donde estava Viana. E París dixo que le dicesse el fraile a Viana:

—Señora, ¿qué es lo que avéis pensado deste vuestro matrimonio?

Y ella le respondió:

—El mi pensamiento es este, que quiero complir el voto y promessa que tengo hecho a Dios.

Entonces dixo París:

—Pues assí es, señora, que vos no queréis hazer por mí ninguna cosa ni me queréis otorgar por vuestro marido, que vos plega de traer por mi amor una de mis sortijas.

E Viana, porque no estuviesse más allí importunándola, otorgóelo. Entonces París, el qual avía bien guardado el anillo con la piedra de diamante que Viana le avía dado a él en la iglesia, sacólo del dedo y dióelo, y luego encontinente salieron de la prisión. Y París dixo al fraile:

—Esperadme vos un poco aquí fuera, que quiero tornar a ver qué haze Viana.

Y el fraile le esperó allí de fuera. Y quando París entró halló que Viana estava mucho maravillada de aquel diamante, que

ella bien conocía que era aquel que avía dado a París en la iglesia. E París, desde que la vido estar assí pensosa, dixo:

—Señora mía, mucho graciosa y gentil, ¿cómo estáis pensando? ¿Paréceos que aquesta mi joya sea assí cosa suez^[153] que a lo menos no me digáis muchas mercedes? Pues ciertamente ella es la más gentil joya que en toda mi vida aya tenido.

Y Viana, que estava mucho maravillada del diamante, fue mucho más maravillada de que vido lo que hablava, que jamás lo avía oído hablar^[154], y de grandísimo miedo que ovo temblava toda. Y París entonces le dixo:

—Señora Viana, torne vuestro pensamiento en alegría, ca yo soy París, vuestro leal amigo y servidor, el qual Nuestro Señor Dios ha traído en aquesta ventura.

Y Viana alzó los ojos al cielo y dixo:

—¡O, Dios verdadero! ¿Y será verdad aquesto que dize y veo o si es visión o encantamiento?

Y París le dixo:

—¡O, Viana!, no ayáis temor, ca yo no soy visión ni encantamiento, antes soy París, el qual vos dexé en la iglesia con Isabel y hize voto y promessa, y vos a mí, del vuestro leal matrimonio.

Y Viana, que por aquestas palabras que ella sabía que assí avían passado conoció que aqueste era París, y por el gran amor que ella le avía, començava de llorar tan fuertemente que a malas penas se pudo tener en sus pies, y dexóse caer en los brazos de París. Y París la confortó lo mejor que pudo, muy dulcemente. Y como fue tomada en su acuerdo, ella demandava de su ventura cómo le avía contecido. E Isabel, que era un poco lexos, vido que Viana era entre los brazos de París, maravillóse mucho y dixo:

—Muy dulce señora, ¿qué es aquesto?

Y Viana le respondió:

—Muy amada hermana mía Isabel, ven tú y avrás tu parte de aquesta ventura, que assí es también tuya como mía. Cata aquí, aqueste es aquel muy dulce amado mío, París, que nosotras amamos y tanto desseamos.

E Isabel luego encontinente lo conosció, y fue tanta de alegría entre todos tres que no ay escriptura que lo pudiesse declarar^[155]. Estonces París dixo:

—Muy dulce Viana, vuestro padre se piensa que yo sea persona estraña, por que vos ruego mucho que vayamos delante dél.

Y salieron todos tres de la prisión y fuéronse fuera, y hallaron al fraile que esperaba a París, el qual se maravilló mucho de aquesto, y fuéronse todos quatro delante del Dolfín.

XLI

Cómo París y Viana se presentaron delante del Dolfín y cómo le descubrió quién era demandándole perdón, y del despososrio y fiestas que hizieron

El Dolfín y su muger que vieron venir a Viana, que avía tres años que no la avían visto, començaron de llorar fuertemente. Y el Dolfín le dixo:

—Dulce hija mía, ya sabéis cómo aqueste noble hombre de buena sangre y buen christiano me ha sacado de la cruel prisión de los moros, por esso vos ruego que lo queráis recebir por marido.

E Viana le dixo:

—Señor padre, presta soy de fazer lo que vos mandardes y ruégovos que me perdonéis las cosas passadas y me deis vuestra bendición.

Y el Dolfín encontinente la abraçó y la besó, y le dio su bendición y le dixo que de Dios Nuestro Señor fuesse perdonada. Es-

tonces París tomó una espada por la punta desnuda y se fincó de rodillas, y dixo:

—Muy alto y muy noble señor mío, yo vos ruego caramente^[156] que me queráis perdonar, ca yo soy París, vuestro servidor, el qual he errado mucho contra vuestra alteza, mas mi ventura me ha traído en este passo. Y, muy alto señor, si no me queréis perdonar, ruégovos que toméis aquesta espada y tomad de mí la vengança que a vos plazerá.

E quando el Dolfín vio que aqueste era París, estuvo mucho espantado, que una hora entera passó que no le pudo hablar, y encontinente tomólo por la mano y levantólo de la tierra y lo besó y abraçó, y le dixo que de Dios y dél fuesse perdonado. Y encontinente lo hizo desposar con Viana y hizo hazer gran fiesta, la qual duró veinte días, y el padre y la madre de París vinieron con gran consolación.

E fue por toda Francia tenuta aquesta por muy gran santidad, y por esto es escrito en la historia y vida del Dolfín y de la señora Diana su muger^[157]. E París hovo dos fijos y dos hijas de Viana, su muger. Por estonces el Dolfín hizo herederos a los nietos, y murió el padre y la madre de París, y ellos no bivieron después mucho tiempo, mas aquella vida fue gran consolación. E después de la muerte de París, quedó Eduardo, su caro amigo, heredero de todos los bienes de su padre y madre, y diéronle por muger a Isabel^[158], la compañera de la señora Viana, y diéronle muy gran cantidad de moneda y de joyas y otras cosas muchas.

E París y Viana bivieron por espacio de quarenta y cinco años y ovieron cinco hijos, y fueron los quatro hijos y una hija. Fueron muy temerosos de Dios y assimismo bien quistos^[159] de toda la gente, y assí pareció que la su ventura les fue venida por Dios.

Y por otra parte, París y Viana hizieron muy sancta vida, assí que después de sus muertes hizo Nuestro Señor por ellos muchos milagros, y entrambos murieron en un año. E después de

su muerte sucedieron sus hijos, los quales fueron muy buenos christianos y hizieron tantas noblezas que se cree que serán sanctos en paraíso, en la gloria de Dios para siempre jamás, amén.

Fue impresso el presente libro^[160] de París y Viana en la muy noble y más leal ciudad de Burgos por Alonso de Melgar. Acabóse a viij días del mes de nobiembre, año de Nuestro Salvador Jesuchristo de mil y quinientos y xxiiij años.

+

GLOSARIO

aderezar: preparar, disponer

adolescense: caer enfermo

aina: aprisa, pronto

allegarse: acercarse

amenguar: deshonrar, infamar

animalia: animal, bestia

aparejar: preparar, disponer adecuadamente

aparejos: preparativos; instrumentos necesarios para hacer algo

aplazible: placentero, atractivo

apressurado: veloz, rápido

arrear: ataviar, adornar

avisado: prudente, despierto, sagaz

ayuntar: juntar, reunir

ayuntamiento: reunión, junta

baldonar: injuriar, despreciar

ca: porque

cadahalso: cadalso, tablado para actos solemnes

calidad: cualidad, condición

caso: situación, suceso

catar: tener en cuenta, tener cuidado

cobro: resarcimiento, seguridad

compaña: conjunto de personas al servicio de un señor
comportar: sufrir, soportar
conortar: confortar, consolar, animar
conorte: consuelo, ánimo, aliento
consejar: aconsejar; tomar consejo
contino: continuamente
cuidado: preocupación
cura: cuidado, preocupación
curar: preocuparse
deliberación: determinación, resolución
deliberado: decidido, resuelto
deliberar: decidir después de un atento examen
delibrar: libertar, liberar
dende: desde entonces
deprender: aprender
desplazer (sust.): desagradar, molestar
desque: desde que, después de que
encontinente: inmediatamente
estonce: entonces
estonces: entonces
falsía: mentira, falsedad
folgar: holgar, descansar
fusta: navío pequeño
galea: galera, nave especialmente apta para el cabotaje
joyel: joya pequeña
luego: inmediatamente, a continuación
malenconía: tristeza, melancolía
meitad: mitad

mezquino: mísero, desgraciado

ocasión: causa

parar mientes: reparar en una cosa, prestarle atención, considerarla

pieça: rato, espacio de tiempo

presión: prisión

prieto: oscuro, casi negro

promisión: promesa, voto

recaudo: cuidado, protección

recrecer: surgir, ocurrir

sotil: hábil, diestro

súpitamente: de repente, súbitamente

tirarse: quitarse

trabajo: penalidad, tribulación

tristor: tristeza

ximio: simio, mono

Nieves Baranda, profesora de la U.N.E.D, donde se doctoró con premio extraordinario, trabaja sobre literatura medieval y del siglo XVI y tiene varios artículos publicados sobre la narrativa caballeresca, los libros de caballerías y la literatura de viajes. Ha colaborado en revistas como *Ínsula*, *Dicenda*, o el *Journal of Hispanic Philology*, y ha participado en numerosos congresos y simposios internacionales.

Víctor Infantes, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, abarca en su campo de estudio la Edad Media, el Siglo de Oro y la literatura contemporánea. Ha publicado numerosos trabajos sobre pliegos sueltos, teatro áureo, poesía y narrativa caballeresca y ha editado diversos textos medievales y renacentistas. Colaborador de revistas profesionales y miembro del consejo de redacción de diversas publicaciones, pertenece a distintas asociaciones internacionales de literatura española.

Notas

[*] La obra en sus versiones manuscritas medievales se denomina «capítulo» y el incunable carece de las hojas de portada y colofón. A partir de la primera edición del siglo ^{xvi} se va titular uniformemente «historia» con las únicas adendas de la inclusión de algunos calificativos típicos de los títulos impresos: «sabia donzella», «muy sabia y discreta donzella», etc.; o a partir del siglo ^{xix}: «historia nueva», «curiosa», «verdadera», «entretenida», etc. En ocasiones y sobre todo en el siglo ^{xvi}, los colofones recogen la aclaración de «tractado» o la de «obra», típica diferenciación entre el género literario y el que podemos denominar género editorial; vid. V. Infantes, «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el *género editorial*», *Journal of Hispanic Philology*, XIII (1989), pp. 115-124. Igualmente sucede con las atribuciones tardías de nuestra obra a «mossén Alfonso Aragonés» (1642), que recuerda el Juan Aragonés de los cuentos añadidos a las recopilaciones de Timoneda, o «Francisco Pinar-do» (1643), que debemos entender como los adaptadores ocasionales del momento. <<

[1] En el impreso que editamos y en los dos anteriores la numeración de los capítulos no comienza aquí, sino en el segundo y con el I, de ahí que para respetar el original se encuentre repetido. <<

[2] Hungría, de donde es natural el mercader, Túnez, donde compra a la doncella, y España, el lugar de origen de ésta, son las únicas localizaciones geográficas de la obra. Por la ambientación

podemos pensar que la acción se desarrollará en un país árabe, sin embargo, nada se nos dice al respecto. <<

[3] *disposición*: «la proporción y symetría de las partes del cuerpo, gallardía o gentileza», *Autoridades*. <<

[4] *mostrar*: enseñar; «que no sé quién diablos le mostró tanta ruyndad», *Celestina*, p. 403. <<

[5] *fortuna*: tormenta; *vid. FyB*, cap. XVIII, n. 1. <<

[6] Estas *tierras estrañas* en las que se ha perdido el mercader parecen ser distintas de cualquiera de los lugares arriba citados; ahora bien, la ambientación y los nombres del amigo y del rey nos indican que se trata de un país árabe, en el que, si conoce a alguien, debía haber estado anteriormente, al menos comerciando. En los manuscritos el lugar de la acción es Babilonia (*cf. Mettmann*, p. 76), ciudad en la que vive el mercader y donde compra la esclava. <<

[7] *corre sobre mí fortuna*: en sentido literal ‘pasó’ (*Autoridades*), pero la aclaración posterior de que la fortuna le ha sido desfavorable hace pensar, dada la amplia difusión del concepto en la Edad Media, que en un sentido figurado pueda entenderse como ‘acosó’ (*Libro de Buen Amor*, 312 b) o como referente al tópico de la mutabilidad de la rueda de la fortuna; *vid. J. Mendoza Negrillo, Fortuna y providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid: RAE, 1973; y F. Díaz Jimeno, *Hado y fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid: FUE, 1987. <<

[8] Es muy común y figura en multitud de obras de la época el concepto de que las desgracias son enviadas por Dios como castigo a los pecados del hombre, sin ir más lejos aparece reflejado en *FyB*: «Señora mía, ya sabéis en cuántos trabajos somos puestos por nuestros pecados» {cap. XVII), que son los causantes del naufragio. <<

[9] Hasta ahora no se nos había dicho el nombre de la doncella, sin embargo, no se añade nada para identificarla como suele ser habitual en la primera presentación de un personaje. Preferimos mantener la grafía etimológica de *Theodor*, que alterna con *Teodor* a lo largo del siglo ^{xvi}; la forma *Theodoral* *Teodora* deriva de su traducción al portugués (1735) y sólo se adoptará en algunas ediciones tardías a partir de 1846. <<

[10] *composturas* y *afeites*: cosméticos, aderezos; se afeitan: se hermocean con cosméticos o afeites; *vid.* J. Terrón González, *Léxico de cosméticos y afeites en el Siglo de Oro*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 1990, p. 49,91. <<

[11] Mettmann, p. 90, indica los diferentes nombres en los manuscritos; la forma *Miramamolín* es la habitual en la Edad Media para designar el título árabe de *amir al-mu 'minin*, con el que se denomina en general a los califas almohades y en particular, si no se especifica quién, a Harun ar-Rasid, Ya'qub al Nasir o Abu Abd Allah Muhammad, *al-Nasir* (1199-1213). <<

[12] *doblas*: antiguas monedas de oro con diversos valores según la época; *oro bermejo*: el adjetivo *bermejo* parece ser uno de los aplicados habitualmente al oro, *vid.* «Selva de epítetos», p. 426. <<

[13] *título*: designa a partir de aquí la división estructural de la obra y dispone el relato en siete apartados. Se trata de una organización típicamente editorial que puede coincidir en el siglo ^{xvi} con otras denominaciones («libro», «capítulo», que es en este caso como se titula en los manuscritos medievales; incluso «tractado», como en el *Lazarillo*, etc.); no obstante, *título* parece ser la forma más arcaica y la que acerca más a su sentido etimológico, *vid.* J. J. de Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid: RAE, 1974, p. 706. <<

[14] El empleo del término cuento no tiene ninguna implicación para el género del relato, como demuestra el hecho de que más adelante se diga «Dize la historia» (cap. VII); tan sólo supone que lo narrado tiene una fuente escrita a la que se remite como *auctoritas*; *vid.* N. Baranda, «Noticias sobre el primer cuento impreso de la literatura española: *Cómo un rústico labrador engañó a unos mercaders* (c 1515)», en *Literatura hispánica, Reyes Católicos y descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, págs. 210-219; y Gómez-Montero, J., «¿Cuento, fabula, patraña o novela? Notas acerca de una tipología de las formas de la narración breve en el siglo ^{XVI} español», *Iberoromania*, XXXIII (1991), pp. 74-100. Tal vez estos tópicos se incorporen a la narración ficticia procedentes de la poesía épica a través del género histórico, *vid.* F. Gómez Redondo, «Fórmulas juglarescas en la historiografía romance de los siglos ^{XIII} y ^{XIV}», *La Corónica*, XV (1987), pp. 225-239, en p. 236 en particular. <<

[15] *despendí*: gasté. <<

[16] Hace referencia a las ciencias que al transmitirse de forma escrita tienen una consideración más elevada y prestigiosa en el mundo medieval, basadas en la clasificación aristotélica, frente a las de tradición oral y, por tanto, de conocimientos sujetos a cambios e interpretaciones, que suelen denominarse «prácticas», «saberes» y «artes». <<

[17] *tirasse* : quitase; era esta la acepción más común hasta el siglo ^{XV}, cuando empieza a decaer. Sin embargo, como reflejo del conservadurismo de este tipo de obras, el término se mantiene en las ediciones de todo el siglo ^{XVI}, excepto en el impreso de Burgos 1554, donde se sustituye por *quitase*. <<

[18] Este breve párrafo es el «resumen» de la extensísima enumeración de sus habilidades que hace la doncella en la versión «medieval» impresa (*cf.* Mettmann, pp. 39-40), en ella no sólo se

citan las ciencias o conocimientos a grandes rasgos, sino que se detallan aspectos particulares de cada una de ellas. Son saberes de religión, astrología, biología, lenguas, nigromancia, medicina, geometría, gramática, lógica, poesía, música, canto, baile, composición, costura, dibujo, orfebrería y mineralogía, es decir, abarcan todos los campos científicos de la Edad Media. Parece que al adecuar el relato a un nuevo público la relación primitiva se hubiera quedado anticuada o bien fuera ajena a los conocimientos de los nuevos receptores, de ahí que haya sido modificada. Por otra parte tampoco pierde su esencia, ya que con exclusión de los oficios manuales todas sus habilidades se podrían encuadrar en alguno de los aspectos mencionados en esta versión, donde además se insiste reiteradamente en el todo y se añade al final «más que ninguna persona deste mundo». <<

[19] Comienza aquí el argumento central de la obra con el enfrentamiento que la doncella mantiene con los tres sabios del rey siguiendo el patrón de las disputas escolásticas medievales, *vid.* A. M. Pellegrin, «Renaissance and Medieval Antecedents of Debate», *Quarterly Journal of Speech*. XXVIII (1942), pp. 14-19. Otra concepción interesante de este aspecto, la de «el juego y el saber», la ofrece J. Huizinga, *Homo ludens*. Madrid: Alianza, 1972, pp. 128-142. <<

[20] *obrar*: elaborar algo manualmente. <<

[21] *determinados*: definidos, establecidos; con el uso normal en la época de *por* en vez de *como*. <<

[22] No se está refiriendo a los «cuatro continentes» en que se consideraba dividido el mundo desde el descubrimiento de América, sino a lo que especifican las ediciones anteriores, «la primera parte es la nobleza de todas las mares, e la segunda es la nobleza de la tierra, e la tercera es la nobleza de todas las criaturas, e la quarta es los diablos, porque las gentes los aborrezcan». <<

[23] Las relaciones entre las constelaciones y las partes del cuerpo forman parte del concepto del universo como un macrocosmos que mantiene una estrecha correspondencia con el microcosmos humano. Esta visión tuvo una particular influencia en la medicina, de ahí la tabla que más adelante expone la doncella Teodor con las sangrías. *Vid.* F. Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid: Alianza, 1986, pp. 157-170; y desde otra perspectiva E. Sears, *The Ages of Man. Medieval Interpretations of the Life Cycle*, Princeton: Princeton University Press, 1986, pp. 47-53 y 107-120. <<

[24] Ya comentamos en la introducción los cambios que ha sufrido la información suministrada, sustituyéndose en cada mes los datos referidos a una cultura rural, que atiende a las labores propias del campo en cada tiempo, por los contenidos de carácter astrológico tomados del *Repertorio* de Andrés de Li, que parecen tener más interés para un público urbano. En este caso lee el incunable: «Siendo vieja la luna, debes alimpiar los árboles que perden la foja, e es tiempo despuesto para trasplantar, enxerir, cavar las viñas, los rosales e los gezmines, e raer e entrecavar el alfalfa, e bolver ios barbechos e plantar qualquier generación de ligumes» (*cf.* Mettmann, p. 112). Sobre la medicina popular y sus remedios puede verse F. Loux, *El cuerpo en la sociedad tradicional*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta. 1984, pp. 146-154. <<

[25] Dice el incunable respecto a febrero: «Es muy bueno podar las viñas e sembrar algunos legumes, melones e pepinos. E en la luna nueva es muy propia cosa trasplantar narangeros, limonares e arrayanes, e enxerir los árboles con aguja, e sembrar lino. Es tiempo despuesto para conoscer las colmenas por si se ponen arnas en ellas o si quieren enxambrar» (*cf.* Mettmann. pp. 112-113). <<

[26] *malencónico*: melancólico; considerado en la Edad Media como una enfermedad específica que afectaba sobre todo a los enamorados y así lo reflejan poemas de Santillana o Gómez Manrique (*vid.* M. Alonso); alternan las formas *malencólico* y *malenconioso* desde el siglo XIII al XV. Sobre este tema véase el magno estudio ya clásico de R. Klibansky, E. Panofsky y E. Saxl, *Saturno y la melancolía. Estudio de la historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*, Madrid: Alianza, 1991. *Cf.* PyV, cap. III, n. 1. <<

[27] El incunable lee: «Es bueno alimpiar los sembrados de las yervas dañosas, e en la luna nueva plantar rasgalios de árboles» (*cf.* Mettmann, p. 113). <<

[28] *mares*: marte; es la forma antigua del nominativo latino mars, muy arraigado en la Edad Media: «Lucano falló de Mares así como dios poderoso en las vatallas», *El victorial*, p. 201. <<

[29] Dice el *Tratado de astrología* atribuido a Enrique de Villena (ed. de P. M. Cátedra, Barcelona: Humanitas, 1983, p. 150): «Devedes saber que en el primero día del siglo començó luego el sol en el signo Aries, que es el primero signo»; esta noción estuvo extendida por toda Europa a lo largo de la Edad Media y puede encontrarse reflejada en otras muchas obras. <<

[30] Las labores del campo para abril, según el incunable son: «Deves sembrar el alfalfa e el cáñamo e cortar las colmenas por sacar dellas la miel e la cera. E si tovieres polomar, debes dexar los poluminos que nascen en él para criar, porque salen mejores que de ningún otro tiempo del año» (*cf.* Mettmann, p. 113). <<

[31] *labrarse con fuego*: sajar con un instrumento de hierro al rojo la parte enferma de un cuerpo, especialmente practicado en los animales (*Autoridades*). Como demuestra la *Chirurgia* de Guido de Cauliaco (Sevilla: Meinardo Ungut y Estanislao Polono, 1498) era una técnica quirúrgica ampliamente aceptada. <<

[32] En mayo «deves raher los açafranales porque no se fagan ratones en ellos, e es tiempo dispuesto para esquilar el ganado, e ansí mesmo para cortar las colmenas», según la versión incunable (cf. Mettmann, p. 113). <<

[33] Lee el incunable sobre junio: «Es bueno enxerir a escudete quando es vieja la luna. E debes sembrar el panizo e daça e el mijo, e arrancar los ajos, e sembrar las berças e plantar los rasgalios de las figueras. E como escribe Palladio, si en aqueste mes siegas tu trigo en luna vieja, se conservará más tiempo que no si se siega en la nueva» (cf. Mettmann, p. 113). <<

[34] Para julio: «Se acostumbran de sembrar los grumos e lechugas», según la versión incunable (cf. Mettmann, p. 114). <<

[35] En agosto: «Deves sembrar berças, que suelen en la quaresma hazer los bretones, e los nabos e havas, e arrancar las cebollas para que se puedan salvar. E es muy provechoso el sembrar ordios e trigos» (cf. Mettmann, p. 114). <<

[36] Para setiembre dice el incunable: «Se acostumbran de vendemiar las viñas; e debes coger las huvas que quieres para alçar quando la luna es vieja, e en la hora más caliente del día. En ese mes el sembrar los panes es maravilloso» (cf. Mettmann, p.114). <<

[37] Parece entenderse en el texto con el sentido de la ‘acción de criarse y alimentarse bien durante los primeros años’, concepto que repite con similar intención para los naturales de noviembre y diciembre; el sentido de ‘educación, urbanidad, cortesía’ parece más típico del siglo xv, por ejemplo, en la obra de Pedro de Graçia Dei, *La criança y virtuosa doctrina* (c. 1488), dedicada a la reina doña Isabel, aunque tampoco podemos eliminarlo para las palabras de la doncella. <<

[38] Lee lo sustituido: «Se deven coger las granadas, membrillos e mançanas e qualquier fruta sazónada para salvar, quando

fuere vieja la luna» (cf. Mettmann, p. 114). <<

[39] *miembros ocultos*: genitales. <<

[40] Dice el incunable: «En la luna vieja, puedes trasplantar qualquier árbol que pierde la foja, e plantar e morgonar las vides; e en luna nueva trasplantar cidros e arrayanes» (cf. Mettmann, pp. 114-115). <<

[41] Sobre diciembre lee el incunable: «Puedes tan bien como en el de arriba plantar e morgonar las vides e cortar cañas e vimbres, quando fuere la luna vieja» (cf. Mettmann, p. 115). <<

[42] Se presenta una gradación en la actitud de los tres sabios, el primero se dirige a ella con un ruego «Donzella, plégate de no te enojar»; el segundo, debido a la humillación de su compañero, se presenta con más irritación, cosa que no figura en el incunable; y, por último, el tercero, que no por casualidad es judío, lleva su ira al extremo de apostar con la doncella. También en las versiones manuscritas es el último sabio el que desconfía de los anteriores y con el que se apuestan las ropas, pero la iniciativa no parte de la doncella, sino del propio «Abrahen» (cf. Mettmann, p. 153). <<

[43] La información que ofrece el texto con motivo de las preguntas del segundo sabio se aleja mucho de lo que presentan las anteriores versiones impresas. En ellas, después de unas cuestiones relativas a normas de higiene y salud, se le pide a la doncella que demuestre su saber sobre los condicionamientos y técnicas del amor, casi como materia médica (cf. Mettmann, pp. 116-118). Puede compararse con las notas que dedica al tema L. Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros*, ed. J. de Oriol, Madrid: Reimp. Bibliográficas, 1952, pp. 33-34. La relación de nuestra obra con los tratados de medicina ha sido tratada por M.^a Eugenia Lacarra, «Parámetros de la representación de la sexualidad femenina en la literatura medieval castellana», en *La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, Amster-

dam/ Atlanta: Rodopi, 1993, pp. 11-21; y M. Haro, «Erotismo y arte amatoria en el discurso médico de la *Historia de la doncella Teodor*», *Revista de Literatura Medieval*, V (1993), pp. 113-125; desde una perspectiva más amplia *vid.* D. Jacquart y C. Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona: Labor, 1989. Incluimos aquí por su interés el texto correspondiente siguiendo G: «Preguntóle más el sabio: «-Dime, donzella, ¿quál es el mejor dormir con la muger, a menudo o quando está en su sazón?» En oyendo esto la donzella abaxó su cabeça y puso sus ojos con muy gran vergüença abaxo fasta la tierra. Y desdeque esto vio el sabio, levantóse apriesa y dixo al Rey: «-Señor, sabed que esta donzella no sabe ya responder a la pregunta que le hago y podéis creer sin duda que la tengo vencida.» E mandó el Rey a la donzella que fablase. Y luego fabió la donzella al Rey muy umildosamente y dixo assí: «-Vuestra alteza sabrá la verdad y no plega a Dios que yo sea vencida dél ni de otro sabio que sepa mucho más que no él. Y comoquiera que yo sea muger, sabed que le responderé bien si yo quiero, mas que sepa vuestra alteza y la noble cavallería haverle de responder a la tal razón, por quanto yo so pequeña y de pocos días y virgen, que nunca en mi vida conocí varón en juego ni en veras ni en sueños nunca ovo que aver conmigo». Y entonce al Rey plugo mucho de la vergüença de la donzella y de su respuesta, y mandóle que respondiesse y no oviesse vergüença alguna. Y la donzella le dixo que le plazía de buena voluntad de le responder, y dixo luego sin tardar al sabio: «-Sabed, señor maestro, que la gentil muger es muy donosa y sabrosa, empero no es de dormir con muger salvo que la escoja el hombre, el que hazer lo pudiere, y dévela buscar que sea garça, que dize el sabio Aristóteles tratando de aquesta materia que la muger garça para dormir el hombre con ella ha menester que esté parida y tenga la creatura a sus pechos o que esté preñada. Otrosí el hombre que así con ella quiere dormir ha menester

que sea sabio y sutil e ingenioso quando dormiere con ella.» Y el sabio le preguntó:» —Dime, donzella, ¿en qué manera?» Y ella dixo: «-Señor maestro, sabed que si la muger fuere tardía en su voluntad, deve el hombre que dormiere con ella ser sabio como dicho tengo y conocer su complexión y dévese detardar con ella, burlándose con ella y asiéndole de las tetas y apretándogelas, y a vezes poner la mano al papagayo y otras vezes tenerla encima de sí y otras vezes debaxo. Y haga de tal manera que las voluntades de los dos vengan a un tiempo y si por ventura la muger viniere a cumplir su voluntad más aína que el hombre, deve él con discreción entenderla y iugar un rato con ella porque la faga cumplir otra vez y vengan juntas las voluntades de amos como de suso dixe. Y faziéndolo desta manera, amarlo ha mucho la muger.» Entonce le respondió el sabio: «-Dígotte donzella que muy bien as respondido.» E preguntóle más el sabio: «Dime, donzella, ¿quál tiempo y hora es más clara y más provechosa para dormir el hombre con la muger?» Respondió la donzella: «-Maestro señor, el tiempo y la hora que es más provechosa para el hombre que ha de dormir con muger y más sano ha de ser después de passados los dos tercios de la noche. Y en el postrer tertio está el estómago del hombre vazío y limpio de la vianda y la muger en aquel tiempo tiene la madre muy caliente y tiene ella mayor plazer en sí para lo rescebir.» Respondió el sabio y díxole: «-Muy bien has dicho donzella». Cf. las dos ediciones de E. Montero Cartelle, *Constantini liber de coitu. El tratado de andrología de Constantino el Africano*, Santiago de Compostela: Universidad, 1983; ídem, *Liber minor de coitu. Tratado de andrología anónimo salernitano*, Valladolid: Universidad, 1987; y T. Vicens, *Speculum al foder*, Barcelona: Calamus Scriptorius, 1978. <<

[44] Estos conocimientos con el grabado del *homo astrologicus* están tomados para la edición del *Repertorio de los tiempos* de Andrés de Li (ed. de E. Simons, Barcelona: Antoni Bosch, 1978),

pero su tradición se remonta mucho más atrás, a la noción del hombre como microcosmos, reflejo del macrocosmos donde se contienen el hombre, la tierra y los planetas. Se puede ver un estudio de esta iconografía en D. P. Walker, «The Astral Body in Renaissance Medicine», *Journal of the Warburg Institute*, XXI (1958), pp. 119-133; S. Sebastián, «La figura del hombre astral en la España del siglo ^{xv}», *Traza y Baza*, IV (1974), pp. 121-123; y M. Santucci, «L'homme et les planetes dans les planches de l'homme anatomique et de l'homo astrologicus», en *Le soleil, la lune et les étoiles au Moyen Âge*, Provenza: Université de Provence, 1983, pp. 359-373. Sobre la medicina en la época *vid.* N. G. Siraisi, *Medieval & Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice*, Chicago: University of Chicago Press, 1990. <<

[45] Nuevamente a partir de aquí se enlaza con las versiones anteriores, que se habían abandonado para incluir los conocimientos sobre sangrías, tomados también del *Repertorio* de Andrés de Li. <<

[46] *complisión*: constitución física del individuo. El término aparece abundantemente documentado desde el siglo ^{xiii} al ^{xv} {*vid.* M. Alonso); aquí debemos suponer que nos indica una aclaración sobre los hombres que son de su misma edad y, por tanto, de parecida constitución. Quizá esté equiparando los rasgos fisiognómicos de ambos, al estilo de la tradición árabe de las cartillas, como las de Fajr al-Din al Razi (1149-1209) o Ibn Arabi de Murcia (1165-1240), *vid.* la edición de ambas en M.^a J. Viguera, *Dos cartillas de fisiognómica*, Madrid: Editora Nacional, 1977. <<

[47] La perdiz tiene la connotación de ser comida de nobles y así lo recoge la *Medicina española en proverbios* de Juan Sorapán (1616), pp. 158-162, a través de Savonarola; no extraña, pues, que en otros ámbitos sociales se reservara para navidad como plato exquisito; *vid.* sobre las costumbres de esas fechas D. Alexandre-Bidon, «Folklores, fêtes et traditions populaires de Noël et du

premier de l'an (XIV^e-XVI^e siècles)», *Razo*, VIII (1988), pp. 37-63, en pp. 47-53, dedicadas a la bebida y la comida. <<

[48] Esta nota tan negativa sobre la mujer coincide con la visión que se refleja en otras obras. De entre la abundante bibliografía dedicada al tema entresacamos J. Ornstein, «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana», *Revista de Filología Hispánica*, III (1941), pp. 219-245; E. N. Sims, «Resumen de la imagen negativa de la mujer en la literatura española hasta mediados del siglo XVI», *Revista de Estudios Hispánicos*, XI (1977), pp. 433-449; *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid: Universidad Complutense, 1986; M.^a J. Lacarra. «Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona: Quaderns Crema, 1986, I, pp. 339-361; A. Echols y M. Williams, *Women in the Middle Ages. An Annotated Bibliography*. Leamington: Spa, 1988. <<

[49] Como señala J. Vernet en su introducción a *Las mil y una noches*, I, pp. XLIII-XLV, el canon estético de belleza femenina no coincide con la de la época del califato y desde luego tampoco con el del Renacimiento, que ponderaba a la mujer rubia de ojos claros; lo que nota como de origen claramente oriental es la organización en tríadas, que aparece también en el *Llibre de tres* atribuido a Anselm Turmeda y, por supuesto, en el famoso retrato del *Libro de Buen Amor* (430-436), que el editor supone en nota, p. 236, que pudo tomar Juan Ruiz entre otros de nuestro texto. Mettmann, pp. 162-164, en una extensa nota, aporta otras fuentes que desarrollan descripciones similares en los aspectos de la organización del canon; es especialmente importante la exposición del *Epitus*, p. 389, que coincide en general con la hecha por la doncella. En cualquier caso parecen claras las fuentes orientales, tal vez ya asimiladas o traducidas al latín o al vulgar. <<

[50] *darse para poco*: haber producido o rendido escasamente; ya usado por Berceo. <<

[51] La juventud de la doncella, que también se anota en *Las mil y una noches* (cf. I, p. 1369 y 1370), forma parte de la esencia del relato, ya que lo excepcional de sus conocimientos no se debe tan sólo al hecho de que sea mujer (en el *Epitus* se trata de un hombre), sino a su corta edad, considerando que la sabiduría es esencialmente un atributo de la vejez. *Vid.* además. M.^a L. Águila, «Las mujeres ‘sabias’ en Al-Andalus», en *La mujer en Al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, Madrid: Universidad Autónoma, 1989, pp. 139-184. <<

[52] Ya señalábamos anteriormente que no es casual el hecho de que este último sabio sea judío y a la vez el que muestra un comportamiento más airado y recibe la mayor humillación, pues aunque en el cuento árabe de *Las mil y una noches* son todos los examinadores los que deben despojarse de sus ropas por no poder contestar a las preguntas que a su vez y por turno les va dirigiendo la doncella, aquí este tratamiento se reserva para Abraham, que cae en el mayor ridículo. Es un lugar común la crítica antisemítica en la literatura medieval con abundantes ejemplos que llegan a los siglos ^{xvi} y ^{xvii}. *Vid.* A. Portnoy, *Los judíos en la literatura medieval española*, Buenos Aires: Instituto Científico Judío, 1942; K. R. Scholberg, *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid: Gredos, 1971, pp. 303-360, en particular 345-357; E. Glaser, «Referencias antisemitas en la literatura peninsular de la Edad de Oro», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII (1954), pp. 39-62. <<

[53] *convenencia*: convenio, acuerdo, pacto. <<

[54] *disponga*: del verbo *desponer*, ‘deponer, quitar’; esta forma popular de *deponer* fue la más común hasta finales del siglo ^{xvi} «Ya se ponen y desponen, / ya se añaden mas arreos», Hernán Mexía, *Poesías*, *apud* M. Alonso. Quizá por inadvertencia al to-

marlo como 'prepararse' se mantiene en todas las ediciones del siglo ^{xvi}. <<

[55] *aucto*: documento, escritura; no sólo hace referencia a la decisión casi judicial que la doncella parece pedir al rey, sino también al documento notarial que da fe por escrito de la validez de lo acordado. <<

[56] Para la relación que se establece con el *Infante Epitus* en algunas preguntas y respuestas, *vid.* W. Suchier, pp. 365-391, y para este pasaje en particular y su vinculación con *Las mil y una noches* *vid.* W. Mettmann, pp. 164-166. <<

[57] *fiel*: hiel; término de comparación por excelencia para lo amargo. <<

[58] *penado de amores*: dolido, atormentado por el amor; es casi una frase proverbial típica de la expresión que causa el efecto amoroso, *vid.* F. Rico, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo xv*, Barcelona: Crítica, 1990, pp. 189-230. <<

[59] *Vid.* P. Dinzelbacher, «Pour une histoire d'amour au moyen âge», *Le Moyen Âge*, XCIII (1987), pp. 223-240; y P. M. Cátedra, *Amor*, pp. 57-84. <<

[60] *novio*: recién desposado. <<

[61] *señales*: características, rasgos; que entendiese los cantares de las aves et las señales de los animales», *Esopete ystoriado* (ed. de V. A. Burrus y H. Goldberg, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990), p. 3. <<

[62] En *Las mil y una noches* (I, p. 1412), la langosta es el animal que no vive en los lugares habitados, odia a los hombres y fue creado con la naturaleza de siete seres tiránicos «Su cabeza se parece a la del caballo; su cuello, al del toro; sus alas, a las del

águila; sus patas, a las del camello; su cola, a la de la serpiente; su vientre, al del escorpión y sus cuernos, a los de la gacela. <<

[63] Al parecer, según Mettmann, *marcel* es una forma antigua de *marfil*, que durante la Edad Media se empleó en ocasiones con la acepción de ‘elefante vivo’ como recoge el *DCECH* y M. Alonso. Sin embargo, en los bestiarios que se han consultado no se menciona ningún rasgo particular respecto a los ojos del elefante, *vid.*, por ejemplo, el *Libro de las utilidades de los animales*, ed. de C. Ruiz Bravo-Villasante, Madrid: FUE, 1980, pp. 17-18, de tradición árabe. <<

[64] Comienza de nuevo en este punto la relación casi literal con el *Epitus* hasta la comparación final del hombre con «las condiciones y virtudes» de los animales; nuestro texto incluye algunas preguntas que faltan en el *Epitus* (la muerte, el hombre mancebo, etc.), *vid.* pp. 391-394 de la ed. de Suchier. <<

[65] *yuso*: debajo; forma habitual en la Edad Media e incluso comienzos del siglo ^{xvi}. <<

[66] Este árbol es recurrente en casi todas las leyendas medievales de viajes, llamándose árbol de la vida o árbol de la ciencia del bien y del mal; sin embargo lo que se afirma en la mayor parte de ellas es que de sus raíces brotan los cuatro ríos del paraíso, no que estén en el infierno. Figura este dato en la leyenda de Seth y el leño de la cruz, donde se narra que Seth vuelve al paraíso para buscar el óleo de la misericordia y encuentra en él el árbol de la vida, cuyas raíces penetran en el infierno, mientras que sus ramas se elevan hasta el cielo donde hay un niño, toma de este árbol las tres semillas que luego originarán el leño de la cruz de Cristo, *vid.* R. Köhler, «Zur legende von der Königin von Saba Oder der Sibylla und dem kreuzholze», Germania, XXIX (1884), pp. 53-59, sobre la leyenda del viaje de Seth al paraíso, y la reina de Saba; A. Graf, «Il mito del paradiso terrestre», en *Miti, leggende e superstizioni del Medio evo*, Turin: Chiantore, 1925, pp. XI-

XIX y 1-175, sobre el paraíso en la Edad Media; e I. Uría, «El árbol y su significación en las visiones medievales del otro mundo», *Revista de Literatura Medieval*, 1 (1989), pp. 103-119. <<

[67] La leyenda de estos dos personajes se desarrolló en la Edad Media en la *Historia de Enoch et Elia*, aunque sus bases están en la Biblia, pues en época de Cristo se creía que Elías volvería en tiempos mesiánicos y en la epístola a los Hebreos (11,5) se afirma de Enoc que fue arrebatado para que no conociese la muerte, de ahí también que en los relatos de viajes al paraíso sean estos personajes quienes reciben allí al viajero; *vid.* H. R. Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, México: FCE, 1956, pp. 142-178. <<

[68] Nemrod suele representar en la Edad Media la soberbia, ya que fue el primer rey después del diluvio y el constructor de la torre de Babel. Su historia aparece recogida en numerosas fuentes y su nombre es frecuente en las listas de soberbios; *vid.* P. Dronke, «Nemrod en la tradición medieval y en Dante», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona: PPU, 1988, pp. 61-71. <<

[69] Esta ciudad, según el Génesis 10,11, fue fundada por Nemrod; *vid.* una relación de esta leyenda en el *Caballero Zifar*, pp. 79-80. <<

[70] Los cuarenta y seis años de Alejandro parecen ser un error, pues aunque no todas las fuentes coinciden exactamente y unas (Pseudo-Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, ed. y trad. de C. García Gual, Madrid: Gredos, 1977, p. 226) afirman que vivió treinta y dos años y otras (Alfonso X, *La historia novelada de Alejandro Magno*, ed. de T. González Rolán y P. Saquero, Madrid: Universidad Complutense, 1982, p. 221) treinta y tres —en realidad, murió en el 323, sin llegar a cumplir los treinta y tres años—, ambas cifras se alejan mucho de los cuarenta y

seis del texto. *Vid.* el estudio clásico de G. Cary, *The Medieval Alexander*, Cambridge: Cambridge University Press, 1956. <<

[71] *guarescer*. defender, amparar. <<

[72] Se repiten aquí algunas de las preguntas que ya le había hecho antes el sabio a la doncella, aunque las respuestas tienen ligeras variaciones. Ahora lo más agudo es la lengua de la mujer, antes era simplemente la lengua; lo más ardiente era el corazón y ahora es el corazón airado; la dolencia sin cura era la mala hija, mientras que ahora es la locura, que antes respondía a la deuda que no se podía pagar; en ambos casos la verdad es lo más duro que el acero. <<

[73] Esta comparación tiene una larga tradición medieval que admite variantes de cualidad y cantidad, pero que se codifica como lugar común para muchos textos; *vid.* un buen resumen de fuentes a partir del conocido pasaje de Boecio en G. Milanese, «Vertatur in beluam. Animals and Human Passions in Boethius' *Consolation of Philosophy*», en *Atti del V Colloquio della International Beast Epic, Fable and Fabliau Society*, Alessandria: ed. del'Orso, 1987, pp. 273-282. <<

[74] *escasso*: mezquino, avariento; «cerca de avariento, *parcus -a -um*», Nebrija, *Vocabulario*, p. 95; se emplea el sustantivo en el *Caballero Zifar*: «Bienaventurado es aquel que perdió con él la escasedat», p. 133. Este calificativo tan poco habitual para el perro podría deberse a que, según cuenta *El bestiario toscano* (ed. de S. Sebastián, Madrid: Ediciones Tuero, 1986, pp. 15-17), se come sus propios vómitos y si, llevando comida en la boca, ve su reflejo en el agua, cree que hay una presa mayor y deja caer la que tiene para procurarse la otra. <<

[75] *chinche*: aunque el impreso que editamos lee *chincho*, la lección de todos los demás coincide en *chinche*, lo que nos asegura que se trata de un error. <<

[76] *longuería*: tardanza, dilación; *vid. DCECH*, que recoge esta forma y M. Alonso que documenta el significado en el siglo *xv*. <<

[77] El único ejemplo para un uso similar de *descalzarse* lo registra R. J. Cuervo, II, p. 984, en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, «Descalcéme los valones, porque el agua se había de colar por las faltriqueras». <<

[78] Doble negación, también abundantemente utilizado en *PyV*: se emplea como reiteración e insistencia. <<

[79] En la edición incunable falta desde este punto hasta el final. <<

[80] *por experiencia*, por medio de la práctica. Parece un modo de resumir la parte final de la versión árabe, donde, después de contestar a las preguntas de los sabios, tiene que jugar al ajedrez con un maestro —al que por supuesto vence— y tocar y cantar con un laúd. Como curiosidad es de destacar que las portadas nos presentan un grabado de la que se supone es la doncella Teodor tocando un laúd. <<

[81] Puede referirse al tópico común ‘de lo que aquí no se ha contado’ con el fin de terminar el relato creando la expectación de lo que pueda faltar y dejándolo para otra ocasión, pero puede indicar la voluntad del editor de haber seleccionado una parte de la historia dejando fuera elementos que no ha incorporado en su versión; esta segunda posibilidad implicaría una intervención textual con el consiguiente cotejo de diferentes fuentes y más parece un remate narrativo tendente a despertar el interés del lector. <<

[1] En el ámbito de la difusión castellana del texto, éste siempre se ha denominado «historía», «estoria» en la versión manuscrita {*vid.* Gómez Pérez, «Leyendas», p. 38), a diferencia del relato francés que se conoce como «conte» (versión I) o sin denominación genérica (versión II); o del italiano, que por estar versificado se titula *cantare*. En las ediciones más tempranas aparece caracterizado como la historia de «los dos enamorados» y, aunque desconocemos la primera edición de 1512, parece que en la portada figuraba la coletilla de «rey y reyna de España y emperadores de Roma» (*cf.* Norton, 17), aclaración tópica del género editorial al que pertenece. A partir del ^{xvii} suelen añadirse otros rótulos: «y su descencencia y amores y quantos peligros passaron, siendo Flores moro y Blancaflor cristiana» (1676), «historia famosa del noble cavallero» (1704), etc., que habitualmente están sacados del *incipit* de la obra. En cualquier caso, los dos temas centrales del argumento, el amor y los problemas de los orígenes de los amantes, aparecen destacados de forma evidente en la titulación del texto. Asimismo *Blancaflor*, en ocasiones, figura con la forma *Blanca Flor*. <<

[2] Esta afirmación parece indicar una difusión lectora, como invitación a un plural colectivo que tiene que ser *lector* y no solo *oidor* {*vid.* M. Frenk, «Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura del Siglo de Oro», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma: Bulzoni, 1982, I, pp. 101-125; y «Ver, oír, leer», en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid: Castalia, 1984, pp. 235-240; y «La ortografía elocuente (testimonios de lectura oral en el Siglo de Oro)», *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid: Itsmo, 1986, II, pp. 549-556). Por otro lado, figura como tópico en otros textos similares, la invitación a seguir la historia por medio de un apretado resumen del argumento; el procedimiento se repite en el cap. XII, donde vuelve a resumir un momento dramá-

tico de la narración con una nueva mención a «como adelante veréis». Cf. con los libros de caballerías en A. Bognolo, «Sobre el público de los libros de caballerías», en *Actas del IV Congresso Internacional da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa: Cosmos, 1991, II, pp. 125-29. <<

[3] Como señalábamos en la introducción, esta localización geográfica del relato que coincide con la de las versiones italianas, es uno de los indicios que apunta a un posible origen italiano de esta versión castellana. <<

[4] *lugares*: con el significado de ‘villas’, común en la época y bien comentado por el famoso comienzo del *Quijote*. <<

[5] *curador*: tutor, persona encargada de cuidar de los bienes y negocios de un menor. <<

[6] El enamoramiento de oídas era habitual en los libros de caballerías y en la literatura de índole caballerescas, como refleja D. Yndurain, «Enamorarse de oídas», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid: Cátedra, 1983, II, pp. 589-603. <<

[7] Señala Bonilla que también en el *Filocolo* de Boccaccio y en el *Cantare* italiano, el padre de Blancaflor es romano. <<

[8] Lo que envía es noticia o recado al gobernador. <<

[9] *que*: con valor de conjunción final y no de relativo. Sobre la multiplicidad de valores de *que* puede verse Keniston, pp. 674-683. <<

[10] Los recibimientos o despedidas tenían un ritual perfectamente establecido según fuera la categoría social de las partes, lo mismo que la generosidad al no consentir que se realizaran ciertos gestos como besar la mano, descabargar, etc. Estos actos resultan de gran importancia y en general se hacen constar en casi todas las obras caballerescas cuidadosamente, pues también servían para determinar las relaciones entre los personajes y su relevancia, cf., por ejemplo, *Amadís*, II, p. 1751. Vid. N. Baran-

da, «Gestos de la cortesía en tres libros de caballerías de principios del siglo ^{xvi}, en Actas del Coloquio Internacional *Les traits de savoir-vivre en Espagne et au Portugal*, Clermont-Ferrand, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1995, pp. 55-68. <<

[11] *thesoro*: erario público. <<

[12] *hacer habla*: locución de uso muy frecuente con el mismo significado que 'hablar'. <<

[13] Esta fórmula de concertar la boda de los hijos es la habitual en la época, levantando *aucto* de casamiento, *vid.* G. Duby, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid: Alianza, 1990, pp. 13-31. Más tarde veremos en *PyV* diferencia entre la boda establecida por el padre de Viana y la promesa, a cambio, entre los amantes, que para ellos tiene igual validez. <<

[14] Podría tratarse de una influencia del italiano en el empleo del superlativo *-ísimo*, que en castellano se generalizó en el siglo ^{xvi} por influencia de esa lengua y del latín, *vid.* M. Morreale, «El superlativo en *-íssimo* y la versión castellana del *Cortesano*», *RFE*, XXXIX (1955), pp. 46-60; Lapesa, p. 396; y ejemplos de los siglos ^{xvi} y ^{xvii} en Cuervo, I, p. 78. <<

[15] *tener en merced*: considerar algo como un favor o un don graciosamente concedido, es locución de uso muy común. <<

[16] *cartas*: documentos. Vuelve a mencionar la conformidad legal de todo lo pactado haciendo que un notario certifique lo establecido; recuérdese cómo la doncella Teodor exige por «aucto de notario» su apuesta ante el rey {cap. V}. <<

[17] *guarnida*: adornada, provista. <<

[18] *paramentos*: paños de adorno con los que se cubre algo; en este caso por el contexto se puede referir específicamente a las sobrecubiertas de los caballos. <<

[19] Si *honor* tiene en este caso el mismo significado que en *señoras de honor*, debemos entender que quienes le acompañan

son cortesanos, hombres nobles que le sirven, diferenciados de la gente de armas. <<

[20] El término artillería se documenta por primera vez en castellano en el segundo cuarto del siglo ^{xv} (vid. *DCECH*) e incluía todas las armas de guerra, fueran o no de fuego; en el texto lo único seguro es que se trata de marineros preparados para combatir, y no necesariamente artilleros tal y como lo entendemos hoy en día. <<

[21] Anota Bonilla (p. 219) que la edición que sigue lee *a se embarcaron*, por lo que sustituye la preposición por la conjunción *e*; la edición que transcribimos presenta una lección correcta, que invalida la suposición de Bonilla. <<

[22] *la buelta de*: camino de; expresión de amplísimo uso que encontraremos varias veces a lo largo de la obra. <<

[23] Según Bonilla la edición madrileña de 1704 lee «fumara», que significa en italiano ‘río’. Efectivamente así es, sin embargo la sustitución hecha de la lección original no significa más que el copista o refundidor de dicha edición conocía el término italiano y enmendó lo que consideró una errata, ¿es tal error ya en el texto primitivo? Probablemente sí, pues no parece haber otro modo de explicar esta lección, que coincidiría además con la localización geográfica de Ostia, puerto situado en la costa junto a la desembocadura del río Tíber y próximo a Roma. <<

[24] *surgió*: aquí empleado como término náutico con el significado que registra Covarrubias, «tomar puerto o echar áncoras en la playa». <<

[25] Los ricoshombres eran una clase nobiliaria, la de más alta categoría, que hoy sería equivalente a la de grandes de España. <<

[26] Comenta esta frase de nuestro texto el *DCECH* dándole los significados de «abrir una tienda gratuita» o el de «abrir crédito

a alguno pagándole todos los gastos», por el que nos inclinamos, y lo compara al italiano *metter banco*, es decir ‘hacer de banquero’, locución de la que probablemente derive en este caso. <<

[27] El uso de *hombre* como pronombre indefinido aparece en castellano desde Berceo y persiste durante todo el siglo ^{xv} e incluso en algunos autores del Siglo de Oro. También lo encontraremos abundantemente en *PyV*, donde se emplea *todo hombre*, es decir, ‘todos’. <<

[28] La insistencia en conocer las reliquias denota la importancia que las mismas tenían en la valoración de un lugar de culto, especialmente en este caso Roma; cumplía así uno de los tópicos del peregrinaje. Una interesante derivación del tema puede verse en A. Carrosa Resina, «La fantasía de las reliquias inverosímiles en las letras medievales castellanas», *Castilla*, XI (1986), pp. 123-137. <<

[29] *jurados*: autoridades con competencias judiciales y administrativas. <<

[30] Aparece ahora por vez primera la mención de «capítulo», como división interna del relato, habiendo transcurrido ya algunas otras *partes* indicadas tipográficamente como capítulos pero sin que figure ese término; a partir de aquí tampoco sigue una norma estricta, pues falta en numerosas ocasiones. Mantenemos las citas tal y como aparecen en el texto, suponiendo una intención explícita de organizar la obra por parte del editor, quien así lo indica por medio de la tipografía, aunque sin emplear continuamente la palabra «capítulo». <<

[31] *retraído*: como muy bien señala Bonilla *retraer* tiene aquí el significado propio de la Edad Media de ‘censurar’ o ‘echar en cara’. <<

[32] *discreta*: prudente (*Autoridades*). Este término parece atenuar el juicio emitido por micer Persio. Las palabras de la Du-

quesa, amén de exhortar a la resignación cristiana, anticipan buena parte de los «peligros» y de la «necesidad» que sufrirán en su peregrinación. <<

[33] Compárense estas palabras de Topacia con el siguiente pasaje de *Roberto el diablo*: «Ca muchas veces es mejor carecer de hijos que tenellos, y más provechoso para la salvación de las almas al padre y a la madre nunca haber engendrado ni concebido, que tener hijos, si por mengua de doctrina son condenados. Por ende no habemos de pedir a Dios salvo lo que a nuestra salvación pertenece y más a su servicio y voluntad fuera», (ed. de A. Blecua, Barcelona: Juventud, 1969, pp. 193-239, en p. 198); *vid.* asimismo J. M. Cacho Blecua, «Estructura y difusión de *Roberto el Diablo*», en *Formas breves del relato*, Zaragoza/ Madrid: Universidad/ Casa de Velázquez, 1986, pp. 35-55, en pp. 38-39, donde trata estos pasajes. <<

[34] *conspecto*: Bonilla indica que *conspecto* podría ser un latinismo (*conspectus*, ‘rostro’) o un italianismo (*cospetto*, ‘presencia’). Sin embargo nos inclinamos por la segunda de estas opciones ya que una de las colocaciones típicas de ese término en italiano es *Nel cospetto di Dio*, es decir, en una frase muy similar a la que aquí se registra, *vid.* N. Tommaseo y B. Bellini, *Dizionario della lingua italiana...*, Turin: UTET, 1915. En el primer caso se trataría sin duda de una influencia del lenguaje eclesiástico y el segundo nos afirmaría un poco más en la tesis del origen italiano de esta versión. <<

[35] *estraño*: desconocido, ajeno a la familia; la grafía que presenta el texto fue la habitual hasta finales del siglo XVII. <<

[36] *ayáis*: la edición que transcribimos lee *ayas*, forma que preferimos sustituir por la que emplean los impresos posteriores en concordancia con el doble sujeto plural y no con uno de ellos. <<

[37] Distingue Macrobio entre cinco clases de sueños: *somnium*, *visio*, *oraculum*, que son útiles para la realidad; e *insomnium* y *visum*, en los cuales no hay ningún tipo de predicción, *vid.* C. S. Lewis, *La imagen del mundo*, Barcelona: Antoni Bosch, 1980, pp. 48-49; también se puede consultar el significativo «Capítulo sexto» de la *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* de Pedro Ciruelo, ed. de A. V. Ebersole, Valencia: Albatros Hispanófila, 1978, pp. 64-66, donde se condenan las profecías por medio de los sueños. <<

[38] El marco era una medida de peso equivalente a la mitad de una libra, acepción con la que figura también en *Celestina*, p. 447. <<

[39] Mantenemos la nota de Bonilla que no necesita de cambio alguno: «Llábase tirado, según el Diccionario académico: «la acción de reducir a hilo los metales, singularmente el oro.» Cristóbal Suárez de Figueroa, en su *Plaza universal de todas ciencias y artes* (Madrid. 1615; fol. 214 *b*) escribe, tratando de los plateros: «Tres cosas en suma son muy estimadas en esta profesión: tallar, hacer figuras y relieves, y *tirar bien de martillo* un vaso de oro o plata...» <<

[40] En el sentido de que el relato tiene una fuente escrita a la que se remite como *auctoritas*, *vid.* lo dicho respecto al término *cuento* en *DT*, I, n. 2. <<

[41] *estante*: forma vulgar de *instante*. <<

[42] *no ovieron sentimiento*: no oyeron, no percibieron por los sentidos; para esta acepción del verbo *sentir* *vid.* DCECH. <<

[43] *criança*: educación, cortesía, urbanidad; *vid.* *DT* III, n. 17. <<

[44] Este topónimo en la obra ha suscitado varias interpretaciones, según Du Méril en la introducción a su edición (*Floire et Blanceflor*, París: P. Jannet, 1856, p. cli), el nombre de Corinto a

comienzos de la Edad Media era *Caput Achaiae*, aunque no llega a afirmar que se pueda identificar con esa población; V. Crescini, *Il cantare di Fiorio e Bianciflore*, Bolonia: Romagnoli-Dall'Acqua, 1889-99,1, pp. 176-177, recuerda la teoría de Du Méril, según la cual este topónimo indica que las fuentes del relato son orientales y señala que *Cabeça-el-griego* fue un pueblo de España en Castilla la Vieja; también Bonilla habla de la existencia de un cerro con este nombre en la provincia de Cuenca cerca de Saelices, aunque recoge la noticia de que el pueblo estaba ya abandonado para 1500. Recordemos que según el *DCECH* el término *cabezo* con el significado de 'cerro' está muy difundido por la toponimia hispánica. <<

[45] Es habitual en los cánones de esta narrativa la utilización de las cartas en el hilo argumental del relato, técnica que comparte con la novela sentimental y los libros de caballerías; pueden consultarse D. Yndurain, «Beber cenizas: las cartas de Laureola», *Edad de Oro*, III (1984), pp. 229-309; ídem, «Las cartas en prosa», en *Academia Literaria Renacentista*, V (1988), pp. 53-79; S. Roubaud y M. Joly, «'Cartas son cartas'. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar», *Criticón*, XXX (1985), pp. 103-125; y H. Boyer, «La communication épistolaire comme stratégie romanesque», *Semiótica*, XXXIX (1982), pp. 21-44. Sobre las distintas partes de la carta y su relación con las *artes dictaminis*, vid. la serie de artículos de C. Copenhaguen en *La Corónica*, XII, 2 (1984), pp. 254-264; XIII, 2 (1985), pp. 196-205; XIV, 1 (1985), pp. 6-14; XIV, 2 (1986), pp. 213-219. <<

[46] El texto que editamos lee *vale*. <<

[47] *parte*: linaje o familia. <<

[48] *atapada*: forma frecuente de *tapar*, normal en la Edad Media y todavía en uso hasta principios del siglo XVII. <<

[49] Esta invocación aparece dominada por la llamada a la fortuna, la queja sobre la influencia astral y continúa con una enu-

meración tópica del *ubi sunt*. Vid. R. García Villoslada, «El tema del *ubi sunt*. Nuevas aportaciones», *Miscelánea Comillas*, IV (1966), pp. 7-117; y M. Ciceri, «Tematiche della morte nella Spagna medievale», en *Dialogo. Studi in onore di Lore Terracini*, Roma: Bulzoni, 1990, 1, pp. 137-153. <<

[50] Sobre esta frase tan recordada por el *Poema de Mío Cid*, vid. J. A. Pascual, «Del silencioso llorar de los ojos», *AFE*, I (1984), pp. 799-805. <<

[51] *retramiento* : lo mismo que el retrete, un cuarto pequeño o gabinete que se usaba para retirarse. <<

[52] *Obrarle ía*: forma analítica del condicional con el pronombre interpuesto; admitidas hasta el siglo XVII y comunes en todos los textos. <<

[53] Se equivoca V. Crescini, ob. cit., I, p. 195, al creer que se refiere a telas procedentes de Burgos, cuando en realidad son de Brujas, en Flandes, cuyos tejidos eran famosos desde mucho tiempo antes, como recoge J. Alfau de Solalinde, *Nomenclatura de tejidos españoles del siglo XIII*, Madrid: RAE, 1969, p. 65, y lo confirma el hecho de que las iguale a las holandas, que eran tejidos muy finos de algodón, lino o hilo importados de ese país, tan famosos que el nombre propio se convirtió en común, vid. Martínez Meléndez, pp. 505-507. <<

[54] *burlando*: bromeando, haciendo chanzas. <<

[55] *fortuna*: accidente (*Autoridades*). <<

[56] La *pascua florida* o de flores es la misma que hoy llamamos, con menos poesía, de resurrección, y no, como cree Crescini, domingo de ramos, aunque anota cómo «anche oggi *pascua de flores* o *florida* significa la *pascua de resurreccion*» (ob. cit., I, p. 197) y remite al *Romance del conde Guarinos*, (vid. *El romance-ro viejo*, ed. de M. Díaz Roig, Madrid: Cátedra, 19772, pp. 218-219). Esta identificación está asegurada por los *Hechos del Condesta-*

ble: «Pasada ya la quaresma, el lunes de pascua florida», p. 123, que explica a continuación la costumbre en ese día de hacer un combate de huevos. Por su parte, en el *Cantare* italiano y en el *Filocolo* el nacimiento tiene lugar el día de *Pasqua rosata*, es decir, el de pentecostés, lo que hace que se pierda la relación entre el día del nacimiento y el nombre de los enamorados que hay en las demás versiones. <<

[57] Aunque referidos a la versión aristocrática francesa, *vid.* W. Calin, «Flower Imagery in *Floire et Blancheflor*», *French Studies*, 18 (1964), 103-111; y P. Haidu, «Narrativity and language in some XIIth century romances», *Yale French Studies*, 51 (1974), pp. 133-146. El primero de ellos nos recuerda que, aunque ambos nombres eran comunes en otras obras, ésta es la primera ocasión en que el héroe y la heroína tienen nombres de flores, con lo que estas simbolizan de juventud, frescura, pureza e inocencia, así como el importante papel que desempeñan en el argumento, ya que escondiéndose en una cesta de flores es como el enamorado logra reunirse con su amada. Haidu, por su parte, hace hincapié en que los nombres forman parte de un sistema verbal asociativo centrado en *flor* y *florir*, a la vez que ‘pureza’ es uno de los semas de *flor* y de *blanco*, con lo que el nombre Blancaflor se convierte en la repetición de una identidad. Estas imágenes están mucho más elaboradas en la versión francesa, donde se presenta a los jóvenes jugando en un huerto en el que hay profusión de flores; se escriben sobre las flores, se describe una falsa tumba donde está enterrada Blancaflor y donde las estatuas tienen una flor en la mano, etc. <<

[58] La muerte de Topacia, es decir, de la madre de Blancaflor después del parto es uno de los puntos en que coinciden las redacciones griega, italianas y española impresa, aunque aquí no sea inmediata, sino que pasan unos días. <<

[59] *político*: urbano y cortesano; Covarrubias. <<

[60] *en la hora*: inmediatamente. <<

[61] Bonilla lee «Mahomat Abdali». <<

[62] *administréis*: deis, ofrezcáis buenas costumbres. <<

[63] *acostamiento*: estipendio, sueldo; significado habitual en la época. <<

[64] En el *Cantare* y en el texto griego sucede como aquí, pero en Boccaccio es el propio rey quien deja juntos a ambos niños. <<

[65] Esta afirmación, que quizá para el lector no se tratase de una blasfemia ya que estaba hecha por un musulmán, tendrá consecuencias muy importantes posteriormente cuando los amantes se reúnan en la torre, porque Flores aceptará de inmediato la propuesta de Blancaflor de convertirse al cristianismo si con ello consigue mantener relaciones carnales con ella, *vid. infra* capítulo XV. La referencia más conocida de este tópico amoroso es la que figura en *Celestina* puesta en boca de Calisto y que remite a las hipérboles sacro-profanas de los poetas de cancionero, según censura fray Íñigo de Mendoza: «En sus coplas y canciones/ llaman dioses a las damas», *vid.* el comentario de E. R. Berndt, *Amor, muerte y fortuna en «La Celestina»*, Madrid: Gredos, 1963, pp. 24-25. <<

[66] Ya señalábamos en la introducción que en la versión castellana manuscrita este lugar es Montoro, pueblo de la provincia de Córdoba. Si efectivamente es así, no resulta inverosímil pensar que la forma del topónimo haya sido alterada para una versión en lengua italiana (toscana, etc.) de la que procedería nuestro texto. <<

[67] Se refiere por un lado a la actividad deportiva, que para la época se debe entender principalmente como la caza: «Corriendo toros e jugando cañas e andando a monte de puercos e osos, e reçibiendo otros muchos serviçios e deportes quel señor Con-

destable le buscava», *Hechos del Condestable*, p. 18. Como se ve también incluye los juegos caballerescos, aunque pueden ser de mesa, como el ajedrez, en cuya práctica demuestra más tarde Flores ser un experto. De todos modos, los conceptos pueden ser más amplios y hacer referencia a todo tipo de pasatiempos y juegos cortesanos, incluido el motejar y demás divertimentos poéticos asimilados a las galas, como se menciona en el capítulo VIII. Vid. J. Heers, *Fêtes, jeux et joutes dans les sociétés de Occident à la fin du moyen âge*, Montreal: Institut d'Études Médiévales, 1971; y Th. F. Crane, *Italian Social Customs of the Sixteenth Century and Their Influence on the Literatures of Europe*, New Haven: Yale University Press, 1920, que dedica un extenso análisis a las páginas del *Flores y Blancaflor* de Boccaccio (pp. 53-91). Cf. PyV, cap. XXXV, n. 3. <<

[68] *llevar*: quitar, apartar. <<

[69] *departiessen*: separasen, apartasen. <<

[70] Boccaccio cuenta una larga historia sobre este anillo que pasa de Asdrúbal a Alquímedes, Escipión, etc. hasta Topacia, que antes de morir se lo había dado a su criada (llamada Glorizia) y ésta a Blancaflor (V. Crescini, ob. cit., I, p. 223). No es infrecuente en el folclore la existencia de objetos mágicos que anuncian las calamidades, puede tratarse de un vaso con sangre, con agua (por ejemplo, en el *Oliveros de Castilla*, cap. XI), una fuente que se enturbia, un árbol que se seca, etc. El anillo figura asimismo en una leyenda de la vida de Santa Isabel de Hungría, que lo recibe de su marido, el duque Luis, cuando parte a las cruzadas. Vid. E. Cosquin, *Contes populaires de Lorraine*, París: F. Vieweg, s.a. (c. 1887), I, pp. 70-72. <<

[71] El brocado y el carmesí eran ambos tejidos de seda y por tanto de gran precio, pero el primero entretejido con oro o plata. En este caso al hablar de *carmesí de pelo* se refiere a una clase de ese tejido que tenía un dibujo hecho a modo del terciopelo y

que no era raro que se utilizase como forro, «un libro aforrado en carmesí-pelo», *apud*, M. C. Martínez Meléndez, p. 282, y para ambos términos, pp. 257-267 y 277-282; *vid.* además C. Bernis, pp. 21-22. <<

[72] Los juegos de cañas constituían en las fiestas y regocijos españoles una parte muy importante, según C. A. Marsden, «Entrées et fêtes espagnoles au XVI^e siècle», en *Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint*, París: CNRS, 1960, II, pp. 389-411; en p. 394, este juego era de origen árabe y consistía en cuatro o seis cuadrillas divididas en dos grupos, persiguiendo el uno al otro hasta un extremo de la plaza mientras le arrojaban las cañas, que eran una especie de jabalinas; llegados al extremo se volvían y eran perseguidos por la tercera cuadrilla, que a su vez recibía el mismo trato de la cuarta. El juego continuaba hasta que se terminaban las fuerzas de los caballeros o de sus monturas. *Vid.* J. Heers, *Fêtes*, ob. cit. *supra*, pp. 32-43; y la magna recopilación de A. Pérez Gómez, *Relaciones poéticas sobre las fiestas de toros y cañas*, Cieza: El ayre de la almena, 1971-74, 8 vols. <<

[73] Aquí la referencia a motes e invenciones como pasatiempos cortesanos parece clara en relación con la que tan sólo indicaba *galas* (cap. VII). La invención era un breve poema de dos o tres versos que remitía a una imagen visual, estableciéndose una relación gráfico-literaria en la que ambos elementos eran necesarios para la comprensión. Sobre la configuración literaria de la *invención*, abundantísima como ejercicio poético, tanto en agrupaciones de poemas, como en su empleo en textos en prosa, *vid.* J. Battesti-Pelegrin, «Court ou bref», en *Les formes breves*, Aix-en-Provence: Université de Provence, 1984, pp. 98-122; y F. Rico, «Un penacho», cit. *supra* en *DT*, cap. VII, n. 3. <<

[74] *fantasía*: idea, imaginación. Se vuelve a emplear con el mismo sentido en el capítulo XI. <<

[75] Señala V. Crescini, ob. cit., I, pp. 248-250, cómo el engaño no se hace por consejo de la Reina sino por orden del Rey, aunque con su mudo consentimiento, lo que le hace suponer que quizá sean las versiones mas antiguas las que no incluyen en este punto la falsa acusación, sino el intento de la Reina de evitar la muerte de Blancaflor proponiendo que se la venda como esclava. Este episodio sólo figura en la versión II francesa, faltando en la I y sus derivados directos, así como en la versión medieval hispana. <<

[76] *semblantes*: semejantes; con el mismo uso que se registra en el *Laberinto* de Mena (ed. de M. A. Pérez Priego, Madrid: Editora Nacional, 1976, p. 138): «Que tú no pensaste/ semblante finida de todo tu bien». <<

[77] En el *Filocolo* es un pavo, en el texto griego un pollo y en la versión «popular» francesa un *lardez*, es decir, un asado mechado. La elección de una gallina no supone más que una variante cultural, ya que este ave debía de estar más en consonancia con el contexto hispano. En *PyV* también Viana utiliza una gallina para su estratagema (cap. XXX). <<

[78] El maestresala era el principal encargado de dirigir el servicio en la mesa del señor, y el trinchante quien cortaba las viandas: «Las quales mesas se sirvían de çinco maestresalas, con el de su señoría. E cada uno de los dichos maestresalas tenía sus trinchantes & servidores», *Hechos del Condestable*, p. 157. *Vid.* también las explicaciones que sobre estos oficios ofrece Ruperto de Nola en su *Libro de guisados*, ed. de D. Pérez, Madrid: Los Clásicos Olvidados, 1929, pp. 18-20 y 26-27. <<

[79] La pena de hacer cuartos o descuartizar se aplicaba a hombres facinerosos y salteadores de caminos después de haberlos ahorcado (Covarrubias). <<

[80] *color*: apariencia; lo mismo que en la frase hecha *so color de*. <<

[81] *levar la vida*: quitar la vida, asesinar. <<

[82] *acordadamente*: deliberadamente, a propósito. <<

[83] *acometimiento*: ataque, acto de acometer. <<

[84] *dessipar*: esparcir y separar las partes unas de otras hasta desvanecerlas (*Autoridades*). Un castigo similar se le aplica en el *Caballero Zifar*, pp. 212-13, al Conde Nasón por traicionar al rey. <<

[85] Según Covarrubias, la experiencia «es el conocimiento y noticia de alguna cosa que se ha sabido por uso, provándola y experimentándola, sin enseñamiento de otro». <<

[86] *poner las piernas*: espolear. <<

[87] *continentes*: aunque el significado que le es propio es el de ‘aire del semblante y manejo del cuerpo’ (Cuervo, II, p. 469), aquí parece más adecuado el de ‘gestos’, muy próximo al que se registra en *El conde Lucanor*, «et el fizo contenente que la entendía», p. 129. <<

[88] *yervas*: veneno; «tenia el vino aparejado con yervas para el mal que queria hazer» *Fi de Oliva*, p. 6. La razón de este significado nos la aclara Covarrubias: «Yervas suelen llamarse las legumbres que se crían en los huertos, que se echan en la olla y hazen también ensalada dellas; y porque suelen ir entre ellas algunas vezes de las que son mal sanas y mortíferas se dize dar yervas a uno, matarle o con las mesmas yervas o con su sugo». *Vid.* también J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 215. <<

[89] *levantado*: imputado o atribuido falsamente (*Autoridades*). <<

[90] *sinjusticia*: injusticia. Según Bonilla esa forma todavía se utiliza en La Mancha. <<

[91] *Campo* tiene el significado de lugar donde se combate, de ahí que *dar campo* fuera preparar todo lo necesario para que se

podría celebrar un desafío o una batalla. Con el mismo significado se registra en *PyV*, caps. V, X, XI, etc... <<

[92] La soberbia fue el primero y principal pecado, al ser aquel por el que Dios castigó a Lucifer (cf. *El espéculo de los legos*, ed. de J. M. Mohedano, Madrid: CSIC, 1951, pp. 423-434); es uno de los tópicos habituales en la condena de los caballeros en los libros de caballerías, por ejemplo en el *Amadís*, *Vid.* W. A. Reynolds, «Los caballeros soberbiosos del *Amadís*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 350 (1979), pp. 387-396. <<

[93] *viandante*: andante; «e díxole que un cavallero viandante, que llegara y por su ventura», *Caballero Zifar*, p. 130. <<

[94] *hechas sus señas*: señal que se hacía para que comenzara el combate; «E cada una de las partes estava de su lado en la plaça y dada la señal de la batalla, el senescal dixo...», *Corónica del noble cavallero Guarino Mezquino*, ed. de N. Baranda, en microficha, Madrid: UNED, 1992, p. 529. <<

[95] *falsó*: rompió o atravesó; *vid.* M. de Riquer, «Las armas en el *Amadís de Gaula*», *Boletín de la Real Academia Española*. LX (1980), pp. 331-427 (luego en sus *Estudios sobre el «Amadís de Gaula»*, Barcelona: Sirmio, 1987, pp. 55-187), pp. 406-407, donde afirma que el significado de este verbo era un poco vago, siendo unas veces ‘estropear’ y otras ‘atravesar’. <<

[96] El estoque, espada que hiere por la punta, no es un arma mencionada en los libros de caballerías, sin embargo sí era empleada en la realidad, *vid.* M. de Riquer, *L'arnès*, pp. 147-148. <<

[97] *pieça*: rato, tiempo. Ésta es una situación muy repetida en los libros de caballerías, el contrincante del héroe, cansado ya del combate, le pide a éste que descansen para recuperar fuerzas; en ocasiones accede por cortesía, pero otras muchas redobla el vigor de sus ataques al darse cuenta de que el adversario está fatigado y próximo a la derrota. <<

[98] En sentido metafórico, que se entretenía mucho entre golpe y golpe; esta expresión es muy común en los libros de caballerías. <<

[99] El almete era una especie de casco para proteger la cabeza formado por varias piezas de metal y que no reposaba sobre el cráneo, sino sobre la defensa de hierro del cuello; al parecer se introdujo hacia 1420 y su uso se mantuvo hasta el siglo XVII, *vid.* M. de Riquer, *L'arnès*, ob. cit., pp. 127-128. El verbo *falsar* significaba 'estropear o atravesar las armas defensivas con las ofensivas' y su uso es constante en los libros de caballerías, *vid.* M. de Riquer, «Las armas en el *Amadís de Gaula*», en *Estudios sobre el «Amadís de Gaula»*, Barcelona: Sirmio, 1987, pp. 123-124 y 154-155. <<

[100] El sujeto del infinitivo *saber* es, evidentemente, Blancaflor. <<

[101] *señas que llevaba*: describiendo su aspecto cuando se fue. <<

[102] *enojado*: el sentido parece ser el de 'cansado, fatigado', como se dice más abajo, «que venía cansado»; el mismo uso se puede ver en *PyV*: «Que su hija era resfriada y se sentía enojada un poco» (cap. XXIX); y en *Fi de Oliva*: «Que se sentía enojada del camino... e fuese a echar en una cama» (p. 9). No obstante, esta acepción no se documenta con especificación al malestar físico concreto, pues incluso figuradamente (M. Alonso) o por traslación (*Autoridades*) tampoco aparece relacionado con ningún tipo de dolencia explícita que requiera la atención médica. <<

[103] *físicos de medicina*: médicos. Utilizado en el texto con sentido pleonástico, pues *físico* tiene durante toda la Edad Media el significado de 'médico' (*vid.* A. Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1936 [= Madrid: CSIC, 1991], «medicus: físico»), tal y como apare-

ce desde el *Sendebat* hasta el siglo xv, *vid.* M. Alonso y un ejemplo muy significativo en la *Dança general de la muerte* (ed. de V. Infantes, Madrid: Visor, 1982), pp. 65-67. <<

[104] Sobre la enfermedad de amor *vid.* P. M. Cátedra, *Amor*, pp. 57-69 y en especial p. 65, donde comenta el *amor hereos* en nuestra obra, en particular por el parlamento que Flores tendrá en seguida con su tío para explicarle su mal. *Vid.* asimismo M. Ciabolella, *La «Malaltia d'amore» dall'Antichità al Medioevo*, Roma: Bulzoni, 1976. <<

[105] *Cf.* el monólogo de Calisto en *Celestina*, pp. 514-15, y las palabras al respecto de P. M. Cátedra, *Amor*, pp. 68-69, donde se encontrará una aclaración sobre *fantasía* como tecnicismo y bibliografía sobre el caso de Calisto, que sirve para ilustrar el nuestro. <<

[106] Bonilla anota que se trata de una confusión por *besante*, moneda bizantina que en la edad media se empleaba sobre todo en el comercio marítimo. El error se podría deber a una etimología popular que relaciona ese significante con *pesar* y su participio de presente *pesante*, 'pesado', ya que la moneda había circulado por Europa en la época de las cruzadas, y tampoco se trata de una errata pues aparecerá varias veces más con esta forma a lo largo de la obra. La misma forma *pesante* se registra en el *Caballero Zifar*: «el pago por nosotros quinientos pesantes de oro», p. 417; y en el *Patrañuelo* (ed. de J. Romera, Madrid: Cátedra, 1978), p. 155. <<

[107] Nuevamente se plantea un problema geográfico, puesto que Porligado parece ser Port-Lligat, cerca del cabo de Creus, puerto que, como nota G. Paris (*apud* Bonilla), quedaba muy distante de Cabeza del Griego. En general la concepción de la geografía en la obra es muy caótica, herencia de una versión redactada lejos de nuestras tierras y que el traductor no se molesta en modificar para adaptarla a la realidad. <<

[108] *batel*: bote, barco pequeño y sin cubierta. <<

[109] En este primer uso Almiral aparece como nombre propio, es decir, sin artículo, sin embargo se trata de un cargo cuyo nombre se deriva del árabe 'amîr, 'jefe' y que venía a ser una especie de gobernador. <<

[110] El recorrido de Alejandría, puerto de Egipto, hacia la ciudad de El Cairo en el interior es perfectamente adecuado; sin embargo le ha planteado problemas a la crítica la localización de esta Babilonia a la que luego llegará Flores en busca de su amiga. Para unos se trata de la Babilonia de Asia y para otros la de Egipto, es decir, El Cairo; *vid.* toda la cuestión tratada por extenso en Ch. François, «*Floire et Blancheflor: du chemin de Compostelle au chemin de la Mecque*», *Revue Belge de Filologie et Histoire*, XLIV (1966), pp. 833-858. <<

[111] La falta de un original próximo con el que cotejar el relato nos impide saber si esta exclamación del autor se hallaba ya en la fuente, aunque nos inclinamos a pensar que no. Nos parece más probable que se trate de una inferencia del autor/editor, la cual no sólo es una invocación explícita a la intervención de Dios, sino que sirve para que el lector se identifique con el autor, que de este modo le anima a proseguir la lectura. <<

[112] *por obra*: en obra, lo llevó a cabo. *Autoridades* registra el uso específico del verbo con la preposición *por* y «algunos nombres»; esta acepción de *obra* aparece en Nebrija, *Vocabulario*. Para la mención de «como adelante veréis», *vid.* lo dicho al comienzo del capítulo I. <<

[113] *postrimería*: últimos años de la vida, fin. <<

[114] *acabar*: conseguir, obtener, alcanzar; luego usado con este mismo significado al comienzo del capítulo XIV. <<

[115] *contratarán*: conversar, tratar, hablar. <<

[116] No son desconocidos este tipo de objetos mágicos en el folclore, según lo registra S. Thompson, *Motif-Index of Folk Literature* (Bloomington: Indiana University Press, 1956), II, D1380.23; pero se pueden ver referencias mucho más concretas en E. Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Age*, Paris, Champion, 1913, p. 340, que recuerda el que Medea le dio a Jasón para defenderlo de los peligros, el de Gyges, el que recibe Lancelot de manos de una hada o el de Yvain. <<

[117] Esta era la pronunciación clásica, *vid.* Bonilla, p. XXIII. <<

[118] Según J. Reinhold, «Quelques remarques sur les sources de *Floire et Blancheflor*», *Revue de philologie française et de littérature*, XIX (1905), pp. 155-175, la descripción del harén y sus costumbres podría derivarse del *Libro de Ester* (2, 1-20), donde también el rey Asuero manda reunir en un harén jóvenes vírgenes que pasan con él una noche hasta elegir a la favorita, que será coronada reina. <<

[119] El motivo folclórico de la fuente mágica cuya agua revela la virginidad de una doncella aparece recogido por S. Thompson, *Motif-Index*, ob. cit., III, H411.11.2, que refleja que este tipo de pruebas parecen figurar en casi todas las culturas, celta, india, árabe, judía, etc. En la versión I francesa la descripción de este vergel está mucho más desarrollada, enumerándose los diversos pájaros, los tipos de árboles, el río en cuyo lecho hay piedras preciosas y las especias que perfuman el jardín. Además hay un canal que se enturbia cuando lo cruza una mujer que no es virgen, a la cual inmediatamente se condena a morir quemada. La costumbre es más compleja que en nuestra versión, porque el Almiral se casa cada año con una doncella, a la cual hace matar al final de ese tiempo; entonces hace pasar a todas las demás por encima del canal y por debajo de un árbol mágico, llamado árbol del amor, y aquella sobre la que caiga una flor será la elegida

para el siguiente año. *Vid.* O. M. Johnston, «The description of the Emir's orchard in *Floire et Blancheflor*», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXXII (1908), pp. 705-710. <<

[120] No extraña en absoluto el conocimiento de Flores del juego de ajedrez, pues sus orígenes se vinculan a un territorio donde este juego se hallaba muy desarrollado y además con anterioridad se mencionó que fue instruido en «juegos» por el Duque de Mon-torio (cap. VII) y entre ellos quizá se incluía el del ajedrez a fin de hacerle dominar el amor por Blancaflor. También en el *Caballero Zifar* se menciona el conocimiento de este juego como uno de los saberes que adornan a Roboán, *vid.* p. 326. La importancia del ajedrez en el mundo árabe y, como indica el texto, en particular en Alejandría aparece ya registrado en casi todos los tratados sobre la materia, *vid.*, por ejemplo, Jacobo de Cessolis, *El juego del ajedrez i dechado de fortuna*, ed. de M.-J. Lemarchand, Madrid: Siruela, 1991. <<

[121] *puesto*: apostado; «si osardes tener lo que está puesto, mi saña no tardará de ser vengada», *Amadís*, pp. 636-37. <<

[122] *seguido*: sucedido, ocurrido; aunque este sentido metafórico no sea el usual del verbo, *vid. Autoridades*. <<

[123] De la dobla zahén leemos en *Autoridades*: «Moneda morisca de oro finísimo, puro y resplandeciente, que según Juan Pérez de Moya valía el peso de un Castellano y algo más». En cuanto a *joel* Bonilla afirma que es lo mismo que *joyel*, es decir, 'joya pequeña', pero no registra esta forma el *DCECH* más que en el francés primitivo; no obstante, y a pesar de la posible relación con el texto francés, la forma *joel* aparece en *La criança y virtuosidad de Pedro de Gracia Dei* (c. 1488), [v. 838], ed. de A. Paz y Mélia en *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1892, pp. 379-426, lo que parece reforzar la existencia de esta forma, a pesar de la utilización más

habitual de *joyel*, como recoge abundantemente Terlingen, p. 336. <<

[124] Recordemos que ése es el día en que nacieron ambos jóvenes y que está relacionado con sus nombres, de ahí la significación poética de que sea también el día de su unión. *Vid. supra* notas 14 y 15 del cap. VI. <<

[125] En las casas medievales había por costumbre alfombrar el suelo con paja en invierno y con juncos, gladiolos y plantas aromáticas en verano, *vid.* G. D'Hancourt, *La vie au moyen âge*, París: PUF, 1944, p. 30, si bien es verdad que el relato parece implicar que se trata de algo exótico. <<

[126] La estratagema que emplea Flores para entrar en la torre ha sido objeto de muchos comentarios en un intento por hallar sus fuentes, *vid.* J. W. Spargo, *Virgil the Necromancer. Studies in Virgilian Legends*, Cambridge: Harvard University Press, 1934, pp. 137-146, donde se recogen varios relatos árabes, alguno artúrico y el de Virgilio donde existen episodios similares a éste; y del mismo «The Basket Incident in *Floire et Blanceflor*», *Neuphilologische Mitteilungen*, XXVIII (1927), pp. 69-74, que busca paralelismos en la cuentística árabe. <<

[127] En las dos versiones francesas la doncella, que se llama Claris, dice que la asustó una mariposa, en el *Cantare* y en el *Filocolo* también se excusa con un pájaro. En el relato medieval hispano es la propia Blancaflor quien grita asustada por un abejón (*cf.* «Leyendas», p. 62, aunque faltan esas líneas en la transcripción de Gómez Pérez). <<

[128] *boca con boca*: frase proverbial que indica que estuvieron juntos y unidos, tal y como registra Covarrubias, sin tener que pensar en ningún sentido sexual; «y con piadosos ojos lastimosa/ boca con boca así le conjuraba», *La Araucana* (ed. de M. A. Morínigo e I. Lerner, Madrid: Castalia, 1979), I, p. 394. Una situación similar se produce en *Jacob Xalabin*, cuando el protagonista

se reúne por fin a solas con su señora Nerguis, se abrazan, caen de rodillas y pierden completamente el sentido, sin que gritos ni sacudidas puedan hacerlos volver en sí (pp. 34-35); en este estado permanecen durante tres horas (p. 37). <<

[129] Bonilla inserta a continuación dos líneas de puntos como si en su texto hubiera una laguna, pero sin hacer ninguna aclaración al respecto. El impreso que manejamos no presenta ninguna falta y el texto parece completo sin añadir nada a lo que figura en la edición de Bonilla. <<

[130] *calía*: importaba, convenía. Según el *DCECH* el empleo de este verbo es cada vez menos frecuente desde el siglo ^{xiv}, restringiéndose progresivamente a las frases negativas y siendo ya raro su uso en el siglo ^{xvi}. Bonilla corrige a Menéndez Pidal y lo hace derivar de *caler*, del latín *calere* ('estar caliente, arder'), *vid.* su extensa nota en pp. 224-225, de la ed. cit. <<

[131] Referido a todos los sufrimientos que le esperaban, de ahí que exalte la «gloria presente» y en sus palabras se refiera a la «pena» de Blancaflor y quiera arreglar la situación de ese momento. El sentimiento de Flores hace referencia al *carpe diem* y recuerda el tópico de la «gloria» como cumplimiento de los deseos amorosos. <<

[132] *complimiento a nuestros amores*: dos son las posibles interpretaciones, satisfacer su deseo sexual o regularizar su situación prometiéndose en matrimonio. <<

[133] Comentamos ya en el estudio preliminar el hecho de que Blancaflor exija a Flores su conversión al cristianismo antes de consumir su amor. Según J. A. Whitenack, «Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry», *Journal of Hispanic Philology*, XIII (1988), pp. 13-39, esta conversión por amor, en la que no se refleja ninguna cuestión de orden psicológico o teológico, es propia de las obras caballerescas medievales, pero no es

en ellas, sino en las canciones de gesta, donde se evita con horror mantener relaciones sexuales con un infiel, como parece suceder en esta versión de nuestra obra. <<

[134] El saber las siete artes, que comprendían todos los conocimientos del mundo medieval, supone haber alcanzado el grado máximo de sabiduría. *Vid.* C. S. Lewis, *La imagen del mundo*, ob. cit., pp. 141-150. <<

[135] *llegar*: reunir, juntar; esta acepción es la de más uso durante la Edad Media y hasta en el siglo ^{xviii}. <<

[136] Es decir, de la tierra del Almiral. <<

[137] *Gloricina*: la edición que transcribimos presenta oscilación entre *Glorisia*, como se la llamó anteriormente (cap. XV), y *Gloricina*; sucede lo mismo en la edición conservada en París (*P*), pero ya en la de Londres (*L*) se ha sustituido por *Glorisia* en todos los casos. Estas vacilaciones, lo mismo que más adelante entre *Godorión* y *Gordión*, nombre del hijo de Flores y Blancaflor, probablemente se deban a un error del «traductor» o redactor de la versión castellana impresa, que posteriormente los impresores se encargan de regularizar. <<

[138] *naos gruessas*: naves grandes (*Autoridades*). <<

[139] *fortuna*: tormenta, borrasca; es la acepción más antigua del término que se mantuvo incluso durante el siglo ^{xvii}, «peligro en tormenta y en grave fortuna», J. del Encina, *Tribagia*, v. 1548. <<

[140] *engolfados*: «Término náutico; quando las galeras o y otros vageles dexan de ir tierra a tierra y se meten en el golfo, atravesándole por donde no ven otro que agua y cielo», Covarrubias. <<

[141] *carraca*: gran nave de transporte de hasta dos mil toneladas. <<

[142] *árbol*: palo de la embarcación. <<

[143] *se abría*: se agrietaba, se abrían vías de agua. «Y en lexos de tierra abrirse la nave», Juan del Encina, *Tribagia*, v. 1550. <<

[144] *adobarían*: arreglarían, repararían. <<

[145] *salvaginas*: según Covarrubias se trata de la «carne del monte» y se refiere al jabalí, el venado y demás animales parecidos como los que indica el texto; cf. *Libro de Buen Amor*, 366 d. <<

[146] El texto de Bonilla lee *Barut*, que él en nota identifica con «Bairut en Siria». *Vid.* para más detalles PyV, cap. XXXVII, n. 1. <<

[147] *carnaje*: provisión de carne. Ésta no tiene por qué ser salada, como señala Bonilla, aunque lo normal es que estuviera en conserva para asegurar su consumo a lo largo del tiempo que durara el viaje. <<

[148] *nolito*: precio estipulado por el alquiler de una nave. Debía ser un término poco frecuente, pues la edición de Bonilla lee *flete* (p. 120), que era de mayor uso. *Vid. infra* en PV, cap. XXII, n. 4. <<

[149] *fardaje*: fardería, conjunto de cargas o fardos. Según la documentación que ofrecen el DCECH y M. Alonso, el uso de este término se reduce prácticamente a los siglos XIV y XV. <<

[150] *horro*: libre de impedimenta. En Covarrubias *ahorrado* es «el que lleva poca ropa, porque va más suelto y libre». <<

[151] Sobre la conversión de Flores al cristianismo, *vid. supra* lo dicho en la introducción y en la nota 7 del capítulo XV. Además puede consultarse N. Baranda, «Los problemas de la historia medieval de Flores y Blancaflor», *Dicenda*, X (1991-92), pp. 21-39, donde se encontrará una reflexión en torno al episodio del naufragio en relación a las restantes versiones. <<

[152] *Godorión*: luego llamado *Gordión* (cap. XX); el impreso que transcribimos presenta esta vacilación que aparece unificada en PyL con la forma *Gordión*; *vid. supra* lo dicho en cap. XVII, n. 2.

Este hijo no figura en otras versiones, donde su única descendencia es Berta, la futura esposa de Pipino y madre de Maynete, personaje a través del cual se enlaza este relato, en su origen independiente, con el ciclo carolingio. <<

[153] Llama la atención la rapidez con que se desarrolla el desenlace frente al resto de la narración. Este defecto, imputable a todas las versiones excepto a la medieval española, se debe a que el núcleo del relato lo constituyen los amores de los protagonistas y las pruebas que deben superar para lograr su unión, de ahí que lo restante carezca de importancia y tenga, en consecuencia, un desarrollo superficial. <<

[154] *entender*: actuar como juez, mediar, *vid. Autoridades*. <<

[155] Existieron dos personajes de la relevante familia romana Colonna con ese nombre. El primero {muerto en 1463}, nombrado cardenal en 1430, ocupó un lugar destacado en el movimiento humanístico de su tiempo; el segundo (1452-1523) fue un famoso *codottiero*, que sirvió sucesivamente a Carlos VIII de Francia y a Fernando II de Aragón. Por las fechas es difícil determinar si se refiere el texto a uno u otro, ya que ambos ocuparon puestos prominentes en la política de su tiempo {*vid. Bonilla*, pp. XVI-XVII). Como ya señalábamos en el prólogo, la mención de esta figura histórica es uno de los datos que apunta un origen italiano para esta versión. <<

[156] *entrevalo*: obstáculo; «poniéndole algunos duros entrevalos que escureciessen esta gloria tan clara», *Amadís*, I, pp. 529-530. <<

[157] *quisto*: querido; adjetivo derivado del participio débil *quiesitum*; *vid. PyV*, cap. XLI, n. 4. <<

[*] La única edición castellana conservada impone en el título la categoría genérica de «historia» y la caracterización de los protagonistas principales por medio de los adjetivos «noble» y «hermosa», casi tópicos para calificar a «caballero» y «donzella» respectivamente. En la versión catalana el título difiere notablemente: «Historia delas amors: e vida del caualler paris: e de viana filla del dalfi de frança» (h. 2 r.), pues en portada figura tan sólo «Paris y Uiana» entrelazados en un bello taco xilográfico. Se desconoce la titulación de la versión aljamiada, que Á. Galmés de Fuentes -siguiendo a E. Saavedra- repone como «Historia de los amores de París y Viana», elidiendo el «La» que figuraba en 1876. La versión francesa extensa indica en cambio «Cy commence le livre des nobles fais de chevalerie par ung nomme paris natif du daulpine et filz de ung noble gentil home et de grant parente que on appelloit messire Jacques; y el italiano: «Comincia la elegante et bella storia de li nobilissimi amanti paris e viana», *vid.* A. M. Babbi, «Ancora sul *París e Vienna*: le traduzioni italiani», *Cuademi di Litigue e Letterature*, XIII (1988), pp. 5-16. Parece, pues, que sobre los títulos se impone el código editorial de cada ámbito cultural, variando la caracterización de los protagonistas pero incluyendo un conocido tópico, el de las personas «que son verdaderos enamorados», que repite para que el lector se identifique con el relato. Acentuamos *París* aceptando la propuesta de P. M. Cátedra sobre la famosa cita de Francisco Imperial (*cf.* su edición, pp. 26-28) en la edición de C. I. Nepaulsitng, *El dezir a las syete viertudes y otros poemas* Madrid: Clásicos castellanos, 1977, pp. 85 y 96. <<

[¹] La cita de *leer* implica una difusión lectora, aunque no necesariamente impresa, pues hay que recordar la existencia de un manuscrito aljamiado del siglo XVI derivado de la edición burgalesa, que confirma una tradición lectora después de que el texto no vuelva a editarse más; *vid.* P. Zumthor, *La letra y la voz. De la*

literatura medieval, Madrid: Cátedra, 1989; y los trabajos de M. Frenk ya mencionados (*FyB*, I, n.1). <<

[2] El «rey Carlos» mencionado en el texto no parece poder relacionarse directamente con ningún monarca concreto y menos aún en la fecha indicada en la versión castellana (1221), *vid.* por ejemplo, C. Carpenter, *The Guinness Book of Kings, Rulers and Statesmen*. Londres: Guinness Superlatives, 1978, pp. 79-93. La obra francesa menciona más vagamente todavía la identificación: «En cely temps que le roy Charles de France regnet fust en France...», ed. de R. Kaltenbacher, p. 393; y la versión catalana expone un *incipit* a todas luces novelesco al indicar: «En lo temps del gran emperador carles rey de frança fil del rey pepi: qui dela vna parte despanya lança los moros...», (p. 117), que busca identificarse con el más famoso rey Carlos y relacionarse con el ciclo carolingio. No obstante, la legitimidad histórica del relato ha sido objeto de suficiente estudio por parte de P. M. Cátedra, *ob. cit.*, pp. 21-23, con el fin de indicar las divergencias folclóricas y literarias entre la obra y la historia real. <<

[3] Ningún texto aporta fecha concreta, excepto el castellano y debemos entender que se prolonga la imprecisión histórica recurriendo en este caso a la fijación de una fecha inverosímil, pero cuya cita permite ofrecer una apariencia de «realidad objetiva». Esta técnica, así como la de emplear nombres que bien pudieran ser reales, concuerda con la tendencia existente entonces en la narrativa europea de hacerse verosímil, *vid.*, por ejemplo, para Italia D. Delcorno, *II romanzo cavalleresco medievale*, Florencia: Sansoni, 1974, pp. 43-44. <<

[4] El Delfinado era una antigua provincia de Francia en la zona sudoriental, de gran importancia estratégica porque controlaba los pasos que comunican Francia con Italia. Fue un estado independiente hasta 1349, cuando pasó a ser una posesión del primogénito de la corona francesa, que la administraba directa-

mente. Vienne, la Viana del relato (no confundir con la población navarra), era su capital, situada a la orilla derecha del Ródano. La mención de Godofre de Alansón hizo que la obra en algún caso se interpretara como una alegoría de la unión del Delfinado a la corona de Francia (E. Saavedra, ed. cit., pp. 40-41), opinión desautorizada primero por R. Kaltenbacher, ed. cit., p. 365, y posteriormente por P. M. Cátedra, ob. cit., pp. 22-23, que nos recuerda que los rasgos de verosimilitud no deben llevarnos a creer que se trate de un relato histórico. <<

[5] El nombre de la madre de Viana, Diana, y su caracterización en el texto francés («C'est le nome d'une tres belle estelle, qui ce moustre chascun matin au point du jour...», ed. cit., p. 393), al que la versión castellana sigue relativamente, ha hecho suponer, por su evidente paralelismo, un conocimiento directo de la obra gala por parte de Francisco Imperial, cuya descripción indica: «A la muy fermosa Estrella Diana, / qual sale por mayo al alva del día» (ed. C. I. Nepaulsing, p. 20); cf. R. Kaltenbacher, ed. cit., p. 46; M. Leach, ed., *París and Vienne*, Londres: The Early English Texts Society, 1957, pp. xxi-xxii; y la nota de M.^a R. Lida de Malkiel, «Un decir más de Francisco Imperial: respuesta a Fernán Pérez del Pulgar», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, I (1947), pp. 170-175, en particular p. 171. También ambas descripciones pueden ser un lugar común sin ninguna contaminación literaria. <<

[6] Ya hemos visto en *FyB* el motivo folclórico del retraso en el nacimiento del primer y único descendiente, que se consigue tras numerosas plegarias. Este tema aparece en bastantes relatos caballerescos y hagiográficos (*Roberto el diablo*, *Oliveros de Castilla*, *Partinuples*, *San Alejo*), en unos no se trata más que de una mención que parece presagiar un futuro excepcional para ese vástago tan deseado, como sucede en el *Oliveros*, en el *Partinuples*, en el *San Alejo* o en el *PyV*; en otros, las circunstancias de la

concepción influirán decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos posteriores (*FyB* o *Roberto el diablo*, por ejemplo). <<

[7] El hecho de que los protagonistas tengan nombres de ciudades no supone que el texto esté ofreciendo una alegoría histórica de la unión del Delfinado a la corona francesa. El procedimiento era en el siglo ^{xv} viejo y se puede encontrar en la novela sentimental castellana o en el romancero; *vid.* F. Karlinger, «Paris et Vienne - Wanderungen, wandlungen und nachklänge» en *Romanisches Mittelalters. Festschrift zum 60. geburstag von Rudolf Baehr*, Göppingen: Kammerle Verlag, 1981, pp. 127-142. <<

[8] *que* con valor final, muy abundante en el texto; *tomasse plaisir*: se deleitase, se alegrase; «E como Flores se vido fuera de la ciudad, tomó gran plazer» *FyB*, cap. IX. La existencia de compañeros de los protagonistas está en otros relatos de la época. En unos, como es el caso de *Oliveros de Castilla*, el compañero se convierte también en protagonista de la acción; en otros, sólo desempeña un papel secundario, tal y como sucede aquí o en *Jacob Xalabín*. En *PyV* este emparejamiento se lleva más lejos al establecer dos pares, Viana/Isabel y París/ Eduardo, que al final se casarán entre ellos, dejando incluso de lado a la dama que Eduardo visitaba en Brabante (*vid. infra* cap. 41, n. 4). <<

[9] Parece que estas enseñanzas eran parte de las habilidades fundamentales que debía poseer toda dama noble, *vid.* E. Power, *Mujeres medievales*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1979, pp. 95-III; y A. Olalla, «La educación de las niñas según los tratadistas de los siglos ^{xvii} y ^{xviii}», en *Crítica y ficción literaria*, Granada: Universidad, 1989, pp. 131-146. Los «romances» que cita el texto deben entenderse como *romans* medievales en verso, tal y como aclara el texto francés: «Livres et romans de belles ystoires», ed. cit., p. 394. Puesto que nuestra versión traduce el término casi como un préstamo, no hay que buscar otras acepciones de la pa-

labra en el ámbito lingüístico y literario español, pero *vid.* M. Garci-Gómez, «Romance según los textos españoles del medievo y prerrenacimiento» *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, IV (1964), pp. 35-62; y M. y C. Alvar, «La palabra romance en español», en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, Granada: Universidad, 1985,1, pp. 17-35. Las «canciones de tañer instrumentos» («Et d'autre part aprenoit a danser et chanter et a sonner instruments de toutes manieres», en el texto francés) hacen mención explícita a un tipo de poesía culta vinculada a la lírica trovadoresca, *vid.* en general R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes de la literaturas románicas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957. <<

[10] *gracia*: benevolencia, amistad de alguien; sentido similar al que registra Covarrubias en las frases «estar en gracia de un señor» o «caer en gracia del mismo señor». <<

[11] *reqüesta*: petición, solicitud; este término se empleaba especialmente para la solicitud amorosa, como refleja Nebrija, *Vocabulario*, p. 169: «reqüesta de amores *interpellatio -onis*»; o el comienzo de este romance: «Turbado estava l'infante,/ el infante Turián,/ en una linda reqüesta/ que mercaderes le traen/ de la hermosa Floreta...», en N. Baranda, «Historia caballeresca y trama romanceril: la *Historia del rey Canamor* y el *Romance del infante Turián*», *Studi Ispanici*, X (1985), pp. 9-31. p. 27. <<

[12] Según el *Tractat de Pere III* (en *Tractats de cavalleria*, ed. de P. Bohigas, Barcelona: Barcino, 1947, en pp. 138-140), los caballeros noveles deben vestirse de colores alegres y con trajes hermosos para así tener el ánimo alegre. La alusión a la riqueza de los complementos para armas y caza no deja de tener su importancia, pues como nos recuerda M. Keen, *La caballería*, Barcelona: Ariel, 1986, pp. 265-76, el gasto para participar en los torneos fue aumentando paralelamente al desarrollo de su elemento teatral, de ahí que «las lizas dejaron de ser un camino abierto para el jo-

ven campeón sin recursos (...) La exclusividad de casta se volvió más rígida, y esto se ve reflejado en la creciente preocupación por las líneas de nobleza de los combatientes», p. 273. También la caza, especialmente con halcón, estaba reservada a la nobleza, pero aquí es más interesante resaltar que su mención está estrechamente relacionada con el desenlace de la obra, ya que los conocimientos en cetrería de París posibilitarán el rescate del Dolfín y, por tanto, su matrimonio ceso Viana. <<

[13] En el texto no se indica si París conocía personalmente a Viana, la mención solo aclara que «era enamorado»; puede referirse al tópico del enamoramiento de oídas (*vid.* D. Yndurain, «Enamorarse de oídas», art. cit. *supra* *FyB*, I, n. 3), aunque el pretexto permite suponer -por la relación entre sus padres-, que habría visto en alguna ocasión a dama tan celebrada, *vid.* C. Alvar, «Amor de vista que no de oídas», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid: Castalia, 1988, III, pp. 13-24. <<

[14] Esta reflexión que se repetirá varias veces a lo largo de la obra es una de las claves estructurales del relato, pues la desigualdad social va a desencadenar toda la trama argumental al oponerse el padre de Viana al matrimonio de su hija con París, *vid.* G. Duby, *Amour, marriage et transgressions au Moyen Âge*, Göppingen: Kümmerle Verlag, 1984; J. A. Brundage, *Law, Sex, and Christian Society in Medieval Europe*, Chicago: University of Chicago Press, 1987, pp. 494-503; y A. Redondo, «Les empêchements au marriage et leur transgression dans l'Espagne du XVI^e siècle», en *Amours légitimes et illégitimes en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, Paris: Université de la Sorbonne, 1985, pp. 31-55, colectivo donde se podrán encontrar otros trabajos de interés. <<

[15] *demonstrarse*: manifestarse, declarar. Nos recuerda M. Keen, *La caballería*, ob. cit., pp. 280-283, que los votos individuales estaban a menudo relacionados con el amor, como fue el caso de Suero de Quiñones en el famosísimo paso honroso; sobre estos

ideales en la España del siglo ^{xv}, *vid.* J. Scudieri Ruggieri, *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna*, Módena: STEM-MUCCHI, 1980, pp. 258-276. <<

[16] Esta coda es un anticipo de la acción al hacer suponer al lector que sobrevendrán tiempos y momentos en que esa alegría se transforme en pesar, como sucederá a continuación. <<

[17] *por servicio*: ‘estar a disposición de’ con el sentido de ‘estar enamorado’; la frase remite a una de las actitudes típicas del código amoroso de la época, en la que el enamorado se ofrece y está al servicio de su dama, *vid.* M. Lot-Borodine, *De l’amour profane a l’amour sacré. Études de psychologie sentimentale au Moyen Âge*, Paris: Nizet, 1979, pp. 71-89; y P. Dinzelbacher, «Pour une histoire de l’amour au moyen âge», art. cit. *DT*, VI, n. 4. <<

[18] *tañedores de pluma*: intérpretes que tañían el instrumento de cuerda, en particular el laúd y la vihuela, punteándolo y no frotándolo; «una vihuela aderezada con diez cuerdas que tañen con pluma», R. Fernández Santaella, *Vocabulario eclesiástico*, *apud* M. Alonso. *Vid.*, por ejemplo, R. Álvarez, «Los instrumentos musicales en los códigos alfonsinos: su tipología, su uso y su origen. Algunos problemas iconográficos», en *Alfonso X el Sabio y la música*, Madrid: Sociedad Española de Musicología, 1987, pp. 67-95; o R. H. Hoppin, *La música medieval*, Madrid: Akal, 1991, pp. 301-308, en especial sobre los aristócratas trovadores. <<

[19] *les convenía*: les era necesario, estaban obligados; M. Alonso. <<

[20] *punto*: instante, momento; entendiéndose por el contexto que es un mal momento o un aprieto. <<

[21] *broquel*: pequeño escudo de madera cubierto de piel. <<

[22] *malenconioso*: *vid.* *DT*, cap. IV, n. 6, al que se puede añadir T. S. Soufas, *Melancholy and the Secular Mind in Spanish Golden Age Literature*, Columbia: University of Missouri, 1990. <<

[23] *pensamiento*: reflexión; se debe suponer que a causa de la desazón que le producía el no poder hacer público su amor. <<

[24] Las celebraciones festivas del primero de mayo se remontan a los ritos más antiguos de celebración cósmica de la llegada de la primavera, que más adelante se cristianizaron dedicándolos a la Virgen. Sin hacer interpretaciones alegóricas para la fecha del texto, quizá su autor la eligiera por la abundancia de festividades que en ella había, lo que no debía hacer extraño que se celebrara algún torneo; *vid.* A. Cattabiani, *Calendario*, pp. 210-220. <<

[25] El cristal era de roca y un material muy valioso por su rareza y fragilidad, *vid.* B. Roy, «Cristals est glace endurecie par molt d'ans», en *Le nombre du temps en hommage à Paul Zumthor*, París: H. Champion, 1988, pp. 255-257, donde se encontrarán recogidas las numerosas referencias al cristal que hay en los lapidarios medievales. <<

[26] Esta relación, como otra más extensa que hay en el capítulo X, hace que el relato presente una historicidad aparente, pues aunque todos los caballeros mencionados figuren con nombres, apellidos o títulos auténticos, son difícilmente identificables con personas reales; de ahí que esa tendencia a la verosimilitud se logra no solo por la falsedad histórica obvia cuando conviene, sino por una pretendida exactitud muy compleja de verificar en la realidad; *vid.* P. M. Cátedra, *ob. cit.*, pp. 21-23, para el análisis de estos presupuestos en el origen del texto francés. En los nombres propios adoptamos las acentuaciones más naturales al castellano. <<

[27] *nombrados*: de renombre, conocidos. <<

[28] *sobreseñales*: túnica ligera que llevaba el caballero encima de las armas y que solía ir adornada con colores heráldicos o sencillamente vistosos; *vid.* M. de Riquer, «Las armas», pp. 144-147. Como comenta H. Zug Tucci, «Insegne individuali e insegne

di gruppo nel gioco militare», en *La civiltà del torneo* (sec. XII-XVII), Narni: Centro Studi Storici, 1990, pp. 123-136, los colores, una vez se han vuelto estables y heráldicos, revelaban «fedelmente e con chiarezza le origini e la posizione occupata nella graduatoria ereditaria della famiglia, i legami sociali e politici, e in particolare i vincoli vassallatici, con tutte le importanti implicazioni patrimoniale e onorifiche che ciò comportava», p. 125; por tanto su ausencia, el color blanco, supone el incógnito del caballero. <<

[29] *todo hombre*: todos, todo el mundo; es de uso abundantísimo en el texto. <<

[30] El uso de la doble negación ya ha aparecido en *FyB* como rasgo sintáctico del discurso de la época, y en esta obra se empleará con frecuencia, *vid.*, por ejemplo, el comienzo del cap. VII. <<

[31] Antes de iniciar los combates los caballeros desfilaban por el palenque a fin de que los espectadores pudieran admirar su aspecto y habilidad; *vid.* P. Ventrone, «Cerimonialità e spettacolo nella festa cavalleresca fiorentina del Quattrocento», en *La civiltà del torneo*, ob. cit. *supra*, pp. 35-53; y J. E. Ruiz Domenec, «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI», ídem, pp. 159-193, donde nos recuerda que el torneo en esta época está fuertemente codificado y que lo que «reúne a los hombres es la idea de una fiesta total, cortesana, organizada por el rey o alguno de sus validos» (p. 163). <<

[32] *buelta*: confusión; «La buelta fue grande por el palacio...», *Palmerín*, p.242. <<

[33] *enojados*: cansados, fatigados; lo mismo que más adelante en el cap. XXIX. *Cf. supra FyB*, cap. XI, n. 2. <<

[34] *esperar*: hacer frente; es término habitual del combate caballeresco: «No fallauan Jofre y sus amigos caualleros que les es-

perassen», *Tablante*, p. 474 a. <<

[35] *precio*: estimación honra; acepción ampliamente documentada desde el *Alexandre*, 71c, recogida por Palencia en su *Vocabulario* y Nebrija, figura *infra* en el cap. XII. <<

[36] *se levantaron*: se sublevaron, se rebelaron; «se levantaron cavalleros y hidalgos contra el pueblo», *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, ed. de J. Puyol, Madrid: Academia de la Historia, 1934, p. 305. <<

[37] *se ovieron*: se portaron, procedieron (*Autoridades*). <<

[38] *contraste*: derivado de *contrastar*, ‘disputar, enfrentarse’. <<

[39] *jornada*: camino que se hacía regularmente en un día de viaje; es decir, recorrieron el camino hasta la corte por etapas. <<

[40] Se celebra el día 4 de ese mes, *vid.* A. Cattabiani, *Calendario*, pp. 278-281, sobre el origen de esta fiesta. <<

[41] *mantenida*: defendida; el mantenedor es el caballero que solicita el torneo o justa por una causa determinada y contra el que deben combatir los restantes («no entendían en otra cosa sino en aparejar las cosas que avían menester para las justas e torneos porque avían de ser mantenedores», *Palmerín de Oliva*, pp. 375-76), de ahí que aquí cada dama tenga sus mantenedores y sea «mantenida». Es bien conocido en los libros de caballerías el torneo en que los caballeros combaten por la belleza de una dama, que no está presente, sino representada por una figura u objeto, *vid.*, por ejemplo, el que se narra en el *Palmerín*, pp. 129-153, donde cada enamorado lleva consigo y pone en juego una figura de su dama hecha en oro y marfil. <<

[42] *thesoro*: precio, valor. <<

[43] *chapeo francés*: sombrero galo (Covarrubias); podía ir adornado de joyas y complementos que enriquecían la prenda y de ahí su valor como regalo, como sucede con el que se menciona

aquí. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo cuenta diferentes anécdotas sobre el uso del chapeo por parte de Carlos I, cuando visita en 1525 a Francisco I en su prisión madrileña o sobre las costumbres de cortesía para su uso, en la «*Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia, desde que fue traído en España*», en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, XXXIII, 1861, pp. 404-530, en particular p. 427. <<

[44] *devisa*: divisa, señal o insignia que servía para distinguir a unos caballeros de otros y que generalmente llevaban en el escudo, pero también en los paramentos y armas; Covarrubias. Esta mención, que refleja el hábito normal en torneos y fiestas en la época, se contrapondrá más tarde con la divisa blanca que empleará París para no ser reconocido y que añadirá un cierto misterio a la narración; por ella Viana, al encontrarla en el castillo en ausencia de París (cap. XV), sospechará la identidad de su defensor. *Vid.* el precioso libro *Le «Livre des Tournois du Roi René» de la Bibliothèque Nationale (ms. français 2695)*, introd. de F. Avril, Paris: Herscher, 1986, donde junto al texto se encuentran unas bellísimas acuarelas que nos dan idea de la riqueza colorista de tales acontecimientos y la implicación que tenían para el vestido, la riqueza, el lujo, etc. <<

[45] *pertenesce*: corresponde a su cargo, estado, etc. (*Autoridades*). <<

[46] La relación que sigue, más extensa y detallada que la del capítulo IV, nuevamente se acerca a lo histórico con la mención de casi treinta caballeros. <<

[47] Lo incluimos para darle un sentido correcto al texto, apoyándonos en las lecciones de los otros párrafos que presentan una estructura paralela a ésta y en el texto catalán. <<

[48] El empleo de *don* antepuesto al nombre del padre de París, en medio de una copiosa cita de nobles de alto rango, vuelve a situar al personaje dentro de la escala social, motivo del rechazo

de su hijo como pretendiente; Isabel, más adelante (cap. XV), le recordará a Viana que París «no es vuestro par». <<

[49] Esta apelación directa del narrador al público, que también figura en la obra catalana, puede ser un resto de fórmulas y técnicas de transmisión oral que existían en los relatos originales, pensados para su lectura en alta voz. A la vez el narrador refleja la impresión que el desfile causa en los espectadores, con los que puede identificarse el propio lector. <<

[50] *ora de tercia*: en las horas canónicas, la correspondiente a las nueve de la mañana. <<

[51] *contornear*: volver a tornear o combatir en el torneo. <<

[52] *ora de vísperas*: hora que dura desde nona hasta ponerse el sol. Es decir, la justa se desarrolló a lo largo de todo el día. <<

[53] *en su cabo*: en su parte del campo, que correspondía a los mantenedores de Viana. <<

[54] El original lee *también*, error frecuente en los textos. <<

[55] *como*: con valor de conjunción causal. <<

[56] *contrastadores*: los que contrastan, es decir, se resisten o hacen frente a algo. <<

[57] La impresión la mantuvo acostada por la debilidad que le produjo el llanto. Más tarde en el capítulo XV no se podrá «tener de pies» por el placer que le producirá encontrar los objetos que identifican a París como su defensor. <<

[58] Era habitual en la época y dentro de los hábitos de reposo el compartir la cama, tanto entre familiares como con extraños de rango en señal de hospitalidad; *vid.* L. Wright, *Caliente y confortable. Historia de la cama*, Barcelona: Labor, 1964, pp. 78-85, con abundantes ejemplos y citas de estas costumbres. En el capítulo XV Viana, durante su visita al castillo, «se quería reposar en aquel lecho» de París, lo cual supone una contradicción con la cama única que implica este pasaje. <<

[59] *costríñe*: aprieta, obliga; se usa figuradamente por la presión que ejerce el amor; «por muy gran fuerça de amor costreñida, no lo pudiendo su ánimo sufrir...», *Amadís*, p. 612; «Mas el amor ningún peligro escucha,/ ni por dificultad suele atajarse./ Constreñido por él, a tus pies m'hecho», Juan Boscán, *Obras*, ed. de C. Clavería, Barcelona: PPU, 1991, p. 433. *Vid.* R. J. Cuervo, *Diccionario*, donde se pueden encontrar otros muchos ejemplos. <<

[60] *Brabante*: antes ha figurado con la forma francesa *Brabant*, que es la que predomina en el texto. *Vid.* R. Lapesa, «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a Menéndez. Pidal*, Madrid: CSIC, 1951, II, pp. 185-226. <<

[61] *arneses*: armaduras o conjunto de armas defensivas del hombre y el caballo; *quexotes*: piezas del arnés que cubren los muslos; *grevas*: piezas protectoras de las pantorrillas; *bacinetes*: cascos de forma ovoide que se llevaban debajo del yelmo; *goce-tes*: dos tipos distintos de piezas, el llamado *gocete de lanza*, que era una anilla en la lanza que servía para engancharla al ristre o gancho fijado al protector del torso, y el *gocete a secas*, una malla protectora de las axilas y de aquellas partes del cuerpo que el arnés podía dejar al descubierto; *malla*: tejido de pequeños elementos metálicos (placas o anillas), que formaban la vestidura básica de protección. *Vid.* M. de Riquer, *L'arnès*. <<

[62] Parece que al autor se le ha olvidado que se trata de un grupo y se centra solo en Viana, de ahí el paso de *les* a *le*. <<

[63] *labrados*: con labor de adorno, trabajados; recogido con este sentido en los *Glosarios* y se emplea en *El conde Lucanor*; la referencia a telas de seda tejidas con hilos preciosos, puede corresponder al brocado, *vid.* M. C. Martínez Meléndez, *Los nombres de tejidos*, pp. 257-267. <<

[64] *acubiertas*: lo mismo que *cubiertas*, que corresponden a las *cubertes de cavall* que figuran en el texto catalán (ed. cit. p. 131);

según M. de Riquer, *L'arnès*, p. 136, es una protección del caballo hecha de cuero o de mallas, llamada en castellano *caparazón* y no *cubierta*. En seguida dirá que era «una cubierta de cavallo toda blanca», lo que nos hace sospechar que se esté refiriendo en realidad a las sobreseñales {cf. cap. V, n. 1), como luego dice Isabel: «en otras partes no ay de otras sobreseñales blancas». <<

[65] *congoxa*: desmayo, fatiga (M. Alonso); utilizado abundantemente en el siglo ^{xv} sobre todo para referirse a dolores físicos, como indica Viana, o, por ejemplo, Álvarez Gato: «Las torres son de tristura,/ la caua de pena dura/ de congoxas las paredes», en *Cancionero del siglo ^{xv}*, I, p. 226. Se puede relacionar este término con el sentimiento amoroso, puesto que es uno de los padecimientos que puede sufrir el amador, *vid.* «Selva de epíctetos», p. 425. <<

[66] *conoscencia*: conocimiento; M. Alonso registra su uso fundamentalmente en el siglo ^{xiii}, *Alexandre*, 1705a y 1862c y, sobre todo, Alfonso X en las *Siete partidas*. <<

[67] Esta contestación refleja lo indicado ya en el capítulo I sobre la desigualdad social de los amantes, y provocará la declaración de Viana, donde no sólo expone sus intenciones, sino que obliga a Isabel a implicarse en sus posteriores decisiones. <<

[68] *ardit*: animoso, intrépido; con esta grafía figura en el *Poema de Fernán González*, (ed. de C. C. Marden, Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1904) 30b, y en la misma obra, 722a, con la grafía más usual, *ardid*. El término también es común en los libros de caballerías, por ejemplo, en el *Palmerín*, p. 125. <<

[69] *fallesciessen*: faltasen, desapareciesen. <<

[70] *halló menos*: notó que faltaba; la expresión indica limitación indeterminada de alguna cantidad y se utiliza bien en comparación expresa o sobrentendida, bien por elipsis de la totali-

dad (M. Alonso); su uso está refrendado en el *Libro de los Estados* (ed. de J. M. Blecua, Madrid: Gredos, 1981), p. 314. <<

[71] Primera persona singular del presente de indicativo, *vid.* R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1980, pp. 291 y 293-294. <<

[72] *hazía conciencia*: le producía remordimientos; más adelante (cap. XVII) indicará que «esnos venida conciencia que son vuestras». <<

[73] *semblante*: gesto; «El modo en que mostramos en el rostro alegría o tristeza, saña, temor o otro qualquier accidente», Covarrubias. <<

[74] *prestar*: dispuestas, preparadas, disponibles; Palencia, *Vocabulario*. <<

[75] *gentilhombre*: caballero, hidalgo; «C. ¿Qué quiere dezir *hijo d'algo*? V. A los que acá llamáis *gentiles hombres* en castellano llamamos *hidalgos*», *Diálogo de la lengua*, p. 210. <<

[76] *encelada*: oculta, encubierta; «como fizo cada uno: no s'podrá ençelar», Pero López de Ayala, *Libro rimado del Palácio* (ed. de J. Joset, Madrid: Alhambra, 1978), 151 d. <<

[77] *puntas blancas*: la polisemia del término *punta* hace que se pueda tomar por un encaje o bien por la parte inferior del escudo; dado que en el contexto se habla de «señales», nos inclinamos por el último de los significados, ya que no sería relevante que llevara encajes blancos, pero sí, como se nos dijo, una bandera blanca que Viana ve en su cámara. *Cf. Crónica incompleta...*, ob. cit., p. 226: «sacó vnas cobiertas, sobre vn carmisi vnas puntas de plata esmaltadas de blanco y prieto...» <<

[78] *locura*: la locura es uno de los efectos del amor y de su ausencia, por ejemplo, cuando los amantes se separan, *vid.* n.º 99. <<

[79] *ovieron licencia*: darse consentimiento para su mutuo amor. <<

[80] Debe entenderse el matrimonio como la única salida posible a la situación amorosa del protagonista y de ahí que desee ese consuelo para sus sentimientos. Se entiende dentro del sentido moral del relato y contrasta con el pensamiento de Viana, que, en cambio, está dispuesta a todo con tal de conseguir su propósito, incluidas la fuga y quizá un amor extramatrimonial. *Vid.* A. Redondo, art. cit. *supra* I, n. 13. <<

[81] Parece que la rúbrica está mal colocada, ya que París sabe que se está buscando matrimonio para Viana unas líneas más arriba y no en el momento en que comienza el capítulo. Su lugar podría ser inmediatamente antes de la frase «Y después de muchos días...», lo que además no supondría la ruptura en la continuidad del diálogo. No parece un error tipográfico, porque la ubicación en el original impreso (h. 11 v.) no supone ningún desarreglo, pues no está situado ni en la cabecera ni al final de una página. <<

[82] *se conjunte*: se una, se junte. <<

[83] A pesar de conocer las dificultades de sus propósitos, Viana desea lograr la unión matrimonial con París dentro de las convenciones sociales y sólo cuando se demuestra que no es posible y que debe separarse de su amado planea la fuga. Incluso en este caso exige ser respetada en tanto no se celebre el matrimonio (*vid. infra* cap. XXII). Aunque la posición de Viana pueda parecer estrictamente novelesca, podemos recordar el caso parecido en algunos aspectos de doña Beatriz y Pero Niño, según se cuenta en su crónica, *cf. El victorial*, pp. 304-314. <<

[84] *privaça*: favor, trato familiar que se tiene con un superior (*Autoridades*). <<

[85] *desconoscencia*: ingratitud; Nebrija. <<

[86] El original lee *delente*. <<

[87] Antes que aceptar el matrimonio con París su padre está dispuesto a mantenerla soltera. Para el Dolfín el matrimonio es inaceptable porque el padre de Viana no le ha guardado su honor al saltarse los límites establecidos a su estamento, de ahí que le trate de «villano» y así se lo indica a Viana. Le señala a continuación que ella será «altamente casada», es decir, con alguien de una categoría social igual o superior a la suya. <<

[88] *acabamiento*: cumplimiento de una cosa; M. Alonso. <<

[89] *passos*: distancias; más abajo se emplea con el sentido de 'lugar por donde se transita, desfiladero'. <<

[90] En el texto francés este personaje se llama Olivier y en el catalán «Iordi», lo que parece reforzar un origen común para las versiones españolas más que una dependencia directa del texto castellano del catalán. <<

[91] Aigues-Mortes, población situada en la costa mediterránea francesa, era la salida más próxima al mar desde Viennes. En el camino hacia el sur es necesario cruzar el río Isère, que podemos suponer que es el que detiene la fuga de los enamorados. Nuevamente nos hallamos ante una geografía perfectamente realista. <<

[92] *nolito*: precio estipulado por el alquiler de una nave; cf. *FyB*, cap. XVIII, n. 10. <<

[93] *primer sueño*: primeras horas de la noche; vuelve a aparecer *infra* en el cap. XXXVI; *vid. Fi de Oliva*, pp. 69 y 85. <<

[94] *finiestra*: ventana; «Si puedo dezir *fenestra* no digo *venta-na*», *Diálogo de la lengua*, p. 229. <<

[95] *mesón*: habitualmente los nobles no recurrían a estos alojamientos sino a residencias particulares, pero París y Viana están huyendo, así que deben optar por formas no convencionales; *vid.* sobre los alojamientos en los viajes H. C. Peyer, *Viaggiare*

del medioevo. Dall'ospitalità alla locanda, Bari: Laterza, 1990, estudio con amplia información y muy documentado. <<

[96] *largamente*: generosamente, liberalmente; Nebrija. <<

[97] El suicidio, según la doctrina eclesiástica, era producto de la desesperación, es decir, de la pérdida de esperanza en la salvación, de ahí que se considerara uno de los más graves pecados; *vid.* sobre la concepción del suicidio en la Edad Media, J.-C. Schmitt, «Le suicide au Moyen Âge», *Annales. Economie, Société, Civilisation*, XXXI (1976), pp. 3-19. <<

[98] Se entiende la palabra y promesa que se habían hecho, pues el interés del relato se mantiene hasta que el matrimonio sea público y en las condiciones que Viana desea. Este planteamiento es completamente distinto del que existe en los libros del caballerías, donde es el matrimonio secreto entre los protagonistas el que resuelve situaciones conflictivas como la que aquí se presenta, *vid.* J. Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid: Aguilar. 1948. <<

[99] El lenguaje es uno de los rasgos fundamentales por los que se distingue el hombre, ser racional, del resto de los animales, de ahí que la negativa a hablar se considere como muestra de la pérdida de la razón. La separación amorosa ha producido esta locura pasajera, próxima a la melancolía, *vid.* P. M. Cátedra, *Amor*, pp. 57-69 y el apéndice en pp. 213-216. <<

[100] El nombre de la calle no figura ni en la versión francesa ni en la catalana; según el texto francés se alojó en una posada y el catalán nada dice al respecto. <<

[101] *abad*: título que se le da a los párrocos, sacerdotes o curas; en esta acepción está muy cercano del término *capellán* ('sacerdote que ejerce su ministerio en una capilla'), con el que se le ha denominado anteriormente, *vid.* M. Alonso. <<

[102] *alcalde*: funcionario judicial; M. Alonso. <<

[103] Es decir, que se mantenía virgen. <<

[104] Vuelve a suceder algo parecido a lo comentado en el cap. XX, n. 1, pues la rúbrica no indica que Viana estaba prisionera en su cámara, cuestión que sí figura en el texto catalán, ed. cit., p. 146. <<

[105] *letras*: cartas; era término normal para los siglos ^{xv} y ^{xvi} al estilo de Fernando del Pulgar (*vid.* ed. de P. Elia, Pisa: Giardini, 1982). La importancia del recurso estilístico de la inclusión de las epístolas ya se indicó en *FyB*, cap. VI, n. 4, con cita de la bibliografía más importante. <<

[106] *estraña religión*: tierras lejanas donde no se practique la religión cristiana. <<

[107] *consolación*: consuelo; según M. Alonso también puede significar 'alegría', aunque en el contexto no parece probable; sí podría tener ese significado más arriba (cap. XIX) en las palabras de Viana; «Desseando cada día consolación de matrimonio». Existe todo un género constituido en torno a la epístola consolatoria y el motivo de la *consolatio*, *vid.*, como ejemplo, P. M. Cátedra, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca: Universidad, 1989; y P. van Moos, *Consolatio. Studien zur mittellateinischen Trostliteratur über den Tod und zum Problem der Christlichen Trauer*, Munich: W. Fink Verlag, 1971, 4 vols. <<

[108] Aquí debería existir una división con una rúbrica de capítulo que indicara el argumento narrativo, pues el que encabeza el texto se refiere tan sólo a la carta de París. Puede observarse claramente el error en este caso, pues en la edición original (h. 16 r.) la epístola termina en punto y aparte, algo absolutamente anormal en la composición tipográfica de este impreso, que tiende a cubrir toda la caja; además el inicio del texto se ha señalado con un calderón tipográfico al igual que se hace en el sangrado de los capítulos. En la versión catalana sí está dividido

y diferenciado: «Com adoardo dona la letra de paris al pare e reporta les noues del a viana», ed. cit., p. 142. <<

[109] *rigoponça*: este término no aparece documentado en castellano, ni figura en el texto italiano, por lo cual no podemos entenderlo como traducción de un «ricompensa», que no se registra hasta 1535 (*vid.* M. Cortelazzo y P. Zolli, *Dizionario etimologico delle lingue italiane*, Bologna: Zanichelli, 1985, t. IV). La única explicación posible es un añadido de nuestro texto referido al nombre de una persona, *Rigoponça*, que es quien lleva el dinero. Ninguna versión hace referencia a un nombre similar, limitándose a señalar: «donats. v.m. ducats» (texto catalán, p. 150); o «banc de messire Bertrand de Picartville... vous fasse deivrer mille escus» (texto francés, p. 523); en cambio, el texto aljamiado indica: «seis florines por la mano de Diga Ponça», p. 198, restableciendo tal vez una lectura incorrecta del texto castellano, pero dando el sentido cabal al pasaje por conjetura, pues altera los «seis mil ducados con» por «seis florines por la mano de». <<

[110] Posible error del traductor o del copista, puesto que sólo existe una carta. <<

[111] Recordemos que en el primer capítulo se nos dijo que Viana tenía doce años, así pues han transcurrido dos años desde que comenzara la acción. El paso del tiempo en el relato se puede medir por las escasas referencias dispersas en la obra, los dos años que tarda París en aprender las lenguas morisca y griega (cap. XXXIII) y los tres que pasan el Dolfín y su mujer sin ver a Viana (cap. XLI). <<

[112] En ningún momento se dice el nombre de este personaje, con lo cual no se puede identificar con seguridad con el Tomás (cap. XI) que toma parte en el torneo por la belleza de las doncellas y que combate bajo la bandera de la dama inglesa. <<

[113] *de presente*; en ese momento (*Autoridades*). <<

[114] *maneras*: ardid, astucia; «creo que lo que agora dezimos *mañas* con tilde sea lo mismo que *maneras*, sino que la tilde los ha diferenciado...», *Diálogo de la lengua*, p. 187. <<

[115] *maestro de hazer casas*: constructor con el grado de maestro; aunque el término *arquitecto* se documenta a comienzos del s. XVI, el adaptador castellano parece preferir *maestro* por su sentido de autoridad y conocimiento *cf. DCECH*. El texto francés indica que llamó a «quatre maistres massons», ed. cit., p. 537. <<

[116] *capilla*: habitación pequeña; «se metió a una capilla que en cabo de la sala estava», *Amadís*, p. 1756. El mismo término, pero con el sentido actual, aparecerá al comienzo del cap. XXXII con motivo de la estratagema de Eduardo. <<

[117] *ropa*: el mismo sentido que hoy en día o más probablemente un traje de encima que se podía vestir sobre el brial, *vid. C. Bernís*, II, pp. 116-118. <<

[118] *cota*: traje que se llevaba encima de otras ropas, que no se ceñía totalmente al torso y parece que iba forrada de piel, *vid. C. Bernís*, II, pp. 81-83. <<

[119] *salvante*: «Un término castellano bárvaro, vale tanto como exceptuado y reservado», Covarrubias. <<

[120] Esta treta tiene una larguísima tradición, que según A. Galmés de Fuentes, ed. cit., pp. 45-46, parte de Paulo el Diácono, *De gestis langobardorum*, IV, cap. 38, y se recoge en el *Libro de los exemplos por a.b.c.*, ed. de J. E. Keller, Madrid: CSIC, 1961, p. 192. <<

[121] No es el único caso en la ficción en que unos amores frustrados conducen a la santidad o a su apariencia, compárese con lo que se dice de Griana, casada contra su voluntad, en el *Palmerín de Olivia*: «Que sabed que Griana fazía tal vida que era tenida por santa en aquella tierra», p. 328. <<

[122] *novia*: recién desposada; *cf. DT*, cap. VII, n. 5. <<

[123] *mina*: túnel, galería. <<

[124] *fundamentos*: cimientos; *vid.* A. Palencia, *Vocabulario*, f. 172 r. <<

[125] *cautela*: astucia, treta; «E con su yndustria & mandado, tovo en ello una cabtela, cuydando por ella aver al dicho comendador», *Hechos del Condestable*, p. 382. <<

[126] *Ultramar*. Oriente Medio; así la *Fazienda de Ultramar* narra los aspectos más relevantes de los Santos Lugares y la *Gran conquista de Ultramar* es una crónica sobre las cruzadas. <<

[127] *Çati*: Catay, *vid.* Hallberg, p. 125. <<

[128] *Vescatani* y *Ornesa*: la primera no aparece en Hallberg, mientras que la segunda puede identificarse con Ornas, villa sobre el mar Caspio, *ob. cit.*, p. 547. <<

[129] Esta leyenda comienza a difundirse en 1165 cuando el Preste Juan de las Indias escribe una supuesta carta al Papa. En ella se vuelcan multitud de descripciones de los *mirabilia* ubicados en el lejano Oriente y, más importante, el propio Preste se presenta como un soberano cristiano cuya inmensa riqueza y poder en un estado teocrático de características utópicas puede contribuir a la conquista de los Santos Lugares. Con ello se abría una puerta a la esperanza de Occidente, de tal modo que el mito pervivió hasta bien entrado el siglo ^{xvi} incluso en obras geográficas. *Vid.* entre la extensísima bibliografía F. Zarncke en «Der Priester Johannes» en *Abhandlungen der Kgl. Sachsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, VIII (1879), pp. 827-1030 y VIII (1883), pp. 1-186; y L. Olschki, «II Prete Gianni», en su *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e ricerche*, Florencia: L. Olschki, 1937, pp. 194-214. <<

[130] De los varios pontífices con el nombre de Inocencio, pudiera referirse al III (1160-1216), que fue el que en 1198 preparó una nueva cruzada contra Egipto. Esta datación coincide *grosso*

modo con el hecho de que luego sea en Egipto, «Alcayre», donde París rescata al Dolfín. *Vid.* B. Beiner, «La idea de cruzada y los intereses de los príncipes cristianos en el siglo ^{xv}», *Cuadernos de Historia*, I (1967), pp. 43-59. <<

[131] Podemos recordar el caso de Guillebert de Lannoy, que hizo tres peregrinajes a Jerusalén, el segundo de ellos, en 1421, a petición del Duque de Borgoña a fin de recoger información con vistas a la cruzada que proyectaba el Duque. Más próximo al nuestro es la anécdota, por supuesto ficticia, que cuenta fray Diego de Mérida en su *Viaje a Oriente* (ed. de A. Rodríguez-Moñino en *Analecta Sacra Tarraconensia*, XVIII (1945), pp. 141-187. en p. 162) con motivo de la explicación del escudo del Soldán del Cairo, un cáliz, una hostia y dos delfines: «Dizen que quando el enperador Baruarroxa vino disfigurado o disimulado en Jerusalem et a la Tierra Santa por la ver bien et conquistar, fué sabido et descubierto al Soldán como venía et puestas espías fué preso et llevado al Cayro». Se le libera por medio de un rescate, dejando en prenda el sacramento, «E de allí por memoria restaron aquellas armas, et *los dalfines pexes dizen que son por el Dalfinado de França*, que lo pinoró al Soldán el Enperador syno cunpliese. Por que *aquel emperador, según oy, hera de la sangre de França et le conpetía el Dalfinado*» (la cursiva es nuestra). <<

[132] El género de *espía* fue femenino durante todo el Siglo de Oro, aunque se trate de un hombre. <<

[133] Rama podría tratarse de Rahmaniyya, ciudad situada en la orilla occidental del Nilo, si bien a cierta distancia de El Cairo; Alcaire es El Cairo, hoy capital de Egipto. <<

[134] Tauris es una importante villa de Irak, con gran industria y jardines (Hallberg, pp. 518-22); Baldach tal vez pueda identificarse con Baldassia o Badacian, rico país en la ruta de las Indias conocido por sus piedras preciosas (Hallberg, pp. 60-61). <<

[135] El texto lee *estada*. <<

[136] *tomar deporte*: ‘deleitarse, solazarse’, sin que intervenga obligatoriamente la actividad física. En ciertos contextos, y así parece en el texto, *deporte* puede entenderse como caza y cetrería, *vid.*, por ejemplo, Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1941: «Estuvo por espacio de quatro años seyendo, muy bien servido, monteando y caçando; abiendo todos los deportes que dársele pudieren», p. 48. De todas maneras *deporte* en la Edad Media -a pesar del famoso pasaje del *Libro de Apolonio* (ed. de C. Monedero, Madrid: Castalia, 1987), 144b-, se entiende básicamente como la caza con halcón, vinculada a la clase noble (*vid.* don Juan Manuel, *Libro de la caza*, en *Obras completas*, ed. de J. M. Blecua, Madrid: Gredos, 1981, I, pp. 517-596). En el capítulo XV ya se ha indicado que París tenía «azores, lebreles...». Recuértese en *FyB*, cap. VII, n. 9, cómo el deporte formaba parte de las diversiones de Flores. *Vid.* J. Hesse, *El deporte en el Siglo de Oro*, Madrid: Taurus, 1967. <<

[137] La enfermedad consistía en una piedra que se producía en el intestino; se puede ver su descripción, síntomas y cura en Pedro López de Ayala, *Libro de la caça de las aves*, ed. de J. G. Cummins, Londres: Tamesis, 1986, pp. 136-137. No deja de ser significativo que París, destacado caballero, abandone todo ejercicio de armas y que sean sus conocimientos de cetrería los que le permitan mejorar su posición e incluso desemboquen en el rescate del Dolfín. Quizá sea exagerado decir que exista un rechazo de los valores caballerescos, pero no se puede negar que a partir de la separación de París y Viana estos carecen de toda importancia. <<

[138] *no aprovecha nada*: no mejora, no le es de provecho. <<

[139] *almirante*: caudillo, cargo militar; se emplea abundantemente desde el siglo XIII, casi siempre vinculado a lo militar, es-

pecialmente en su acepción de ‘mando en el mar’, *vid.* M. Alonso. <<

[140] El término *can* o *perro* era uno de los insultos habitualmente aplicados a los musulmanes; *vid.*, por ejemplo, la famosa burla en las *Coplas del perro de Alba*, ed. de J. Gillet, «The *Coplas del perro de Alba*», *Modern Philology*, XXIII (1925-26), pp. 417-444 y «Postscript», ídem, XXVI (1928), pp. 123-128. <<

[141] *mandamiento*: orden firmada por los destinados a ese cargo. Los *deputados* eran individuos nombrados por alguien, generalmente un cuerpo, para que actuaran en representación suya; no es raro que fueran cuatro, como lo refleja la *Crónica del Halconero* ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1946): «Los quatro deputados no se acordaron en el puente del Duero e fuéronse a San Benito», p. 12. <<

[142] *farautes*: traductores; Nebrija, *Vocabulario*, p. 101, *vid.* DCE-CH para esta y otras acepciones del término. <<

[143] *cadaldía*: todos los días; *vid.* Keniston, 39.6. <<

[144] *saludes*: saludo; forma habitual desde el siglo XIII, «y hablole muy cortesmente, y el le torno las saludes assi mismo», *Tablante*, p. 477 a. <<

[145] *proferta*: ofrecimiento, oferta. <<

[146] *desferrase*: quitase los fierros o cadenas, desencadenase. <<

[147] *Baruch*: probablemente Beirut, ciudad que fue conquistada y perdida por los cristianos varias veces durante las cruzadas, hasta que definitivamente cayó en poder musulmán en 1291. A pesar de ello siguió existiendo una importante comunidad cristiana que mantenía contactos mercantiles con Italia y otros países europeos. *Cf.* *FyB*, cap. XVIII, n. 8. <<

[148] Chipre fue una importante base de los ataques de los cruzados desde fines del siglo XII hasta el XV; estuvo gobernada por

una dinastía francesa entre 1192 y 1489, cuando la esposa de Jacobo II cede el reino a los venecianos. Desde la pérdida de San Juan de Acre en 1291, la isla se convirtió en el principal centro del comercio latino de Oriente, donde se intercambiaban mercancías de Egipto, el Asia musulmana y la India, y la colonia genovesa desempeñó en esa actividad un importante papel, hasta el punto de obtener la cesión de Famagusta en 1383. Por lo tanto, en un contexto histórico que abarcaría el siglo ^{xiv} y parte del ^{xv}, el plan de fuga del Dolfín y París es perfectamente real y su ruta coincide parcialmente con la seguida tiempo atrás por San Luis, que parte en 1248 de Aigues-Mortes y desembarca en Chipre. <<

[149] *de buen lugar*: linaje, familia; «creo que sodes de buen lugar e de buen entendimiento», *Caballero Zifar*, p. 88. La frase se corresponde exactamente con el texto catalán que lee: «Car ell era noble home e de bon linatge», ed. cit., p. 163. <<

[150] *llaga*: herida o úlcera con supuración; ambas acepciones conviven desde Berceo hasta Nebrija. En este caso produce tan mal olor que espanta a los que se acercan a ella, de ahí la mejor adecuación al segundo significado. <<

[151] *arrisco*: riesgo; «non debía poner el fecho en aquel arrisco», *Crónica de Álvaro de Luna* (ed. de J. de M. Carriazo, Madrid. Espasa-Calpe, 1940), p. 204. Opina Juan de Valdés: «*Arriscar* por *aventurar* tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho (...) ‘Quien no arrisca no aprisca’», *Diálogo de la lengua*, p. 195. <<

[152] *porfiar*: disputar obstinadamente. <<

[153] *suez*: lo mismo que *soez*, vil, innoble; «y aún esto veo por los que andamos en lo suez del mundo», *Comedia llamada Florineá*, en M. Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid: NBAE, XIV, 1910, pp. 159-311, p. 205. <<

[154] Al autor se le olvida aclarar que nunca había hablado en su propia lengua, sino sólo en morisco y a través del intérprete. <<

[155] Hace referencia al concepto de escritura con valor notarial, de ahí que esta noción de autoridad sea la que demuestra la alegría de los protagonistas; recuérdese lo dicho por Teodor al rey exigiendo un notario, cap. V, n. 5. <<

[156] *caramente*: encarecidamente. <<

[157] Según el texto sólo «es escrito» las vidas de los padres de Viana, sin referirse a los protagonistas centrales de la obra. El fragmento de Carpentras indicaba en el título «Le roman de Godefren de Lansson Daufin de Vienoys et de Diana femme fille du conte de Flandres...», ed. cit., p. 630, lo que parece aproximarlos al texto castellano. Cf. el capítulo final del texto catalán, ed. cit., pp. 168-169, cuyas explicaciones varían notablemente de las que ofrece nuestra versión y donde queda aclarada la incongruencia de que París y Viana dejen por heredero a Eduardo a su muerte; en la versión catalana París le da a Eduardo todos sus bienes cuando se celebra su matrimonio con Isabel. <<

[158] El relato se cierra con el matrimonio de Eduardo e Isabel, presentando un tópico final feliz para todos los protagonistas. Por ello de la amada de Eduardo «de condado de Brabant», mencionada en el cap. I, no se vuelve a hablar a diferencia del texto francés donde se trata extensamente. La conjunción de estos amores, de los que nada se indicó en ningún momento, sirve de complemento tópico a la conclusión. <<

[159] *quistos*: queridos; forma derivada del participio débil *quiesitum*. Usado generalmente con adverbio de cualidad, *bien quistos*, *Libro de Buen Amor*, 32a, 866d, etc. <<

[160] *libro*: como 'impreso', sin connotaciones de género. <<

ÍNDICE

Narrativa popular de la Edad Media	2
Estudio preliminar	8
Introducción	8
Doncella Teodor	15
Flores y Blancaflor	26
París y Viana	40
Bibliografía	51
Nota previa	60
Doncella Teodor	60
Flores y Blancaflor	61
París y Viana	63
Criterios de edición	64
Lista de referencias abreviadas empleadas en las notas	65
Historia de la doncella Teodor	70
[I]	71
I	74
II	76
III	77
IV	83
V	89
VI	91
VII	101
La historia de los dos enamorados Flores y	105

Blancaflor

I	105
II	109
III	111
IV	113
V	114
VI	117
VII	124
VIII	129
IX	133
X	138
XI	140
XII	143
XIII	151
XIV	154
XV	156
XVI	158
XVII	160
XVIII	161
XIX	164
XX	166

La historia del noble caballero París y de la muy hermosa donzella Viana

I	168
II	171
III	172
IV	173

V	174
VI	175
VII	176
VIII	177
IX	178
X	179
XI	181
XII	183
XIII	184
XIV	185
XV	187
XVI	189
XVII	191
XVIII	192
XIX	192
XX	194
XXI	195
XXII	197
XXIII	200
XXIV	202
XXV	204
XXVI	205
XXVII	205
XXVIII	206
XXIX	207
XXX	209
XXXI	210

XXXII	212
XXXIII	212
XXXIV	213
XXXV	215
XXXVI	217
XXXVII	219
XXXVIII	220
XXXIX	221
XL	223
XLI	225
Glosario	228
Notas	232